

Dr. MOISES SANTIAGO BERTONI

DESCRIPCION
FISICA, ECONOMICA Y
SOCIAL DEL PARAGUAY

**LA CIVILIZACION
GUARANI**

PARTE II: RELIGION Y MORAL

La Religión Guarani

La Moral Guarani

Psicología

EDITORIAL INDOAMERICANA

ASUNCION • BUENOS AIRES

EDICION ESPECIAL

**VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE
CREACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE AGRICULTURA (BINA)**

"Dr. MOISES S. BERTONI"

*Decreto de creación N° 8 269
17 de julio/1979 - 17 de julio/2004*

PRESENTACION

La “LA CIVILIZACION GUARANI”- PARTE II: RELIGION Y MORAL: La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología, es una de las destacadas obras escritas por el sabio suizo doctor Moisés S. Bertoni.

La obra de referencia es una reproducción fiel del documento editado originalmente en Buenos Aires, Argentina por la Editorial Indoamericana en el año 1954.

Su Excelencia, el Señor Ministro de Agricultura y Ganadería, Dr. Antonio Ibáñez Aquino, al contar con el Derecho Autoral del Dr. Siemens Bertoni, descendiente del Dr. Moisés S. Bertoni, dispone la presente reedición.

La difusión de esta obra representa una valiosa contribución acerca de los aspectos fundamentales de la cultura guaraní.

Asunción - Paraguay - julio de 2004

RECONOCIMIENTO

EL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (MAG), a través de la BIBLIOTECA NACIONAL DE AGRICULTURA (BINA) «Dr. MOISES S. BERTONI», expresa su sincero reconocimiento a los MIEMBROS DE LA UNION DE GREMIOS DE LA PRODUCCION, por el apoyo brindado para la reimpresión de 500 (quinientos) ejemplares de este importante material bibliográfico presentado en conmemoración al VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE CREACION DE LA BINA (17 de julio 1979/ 17 de julio 2004). Ellos son:

1. **CAMARA PARAGUAYA DE EXPORTADORES DE CEREALES Y OLEAGINOSAS (CAPECO)**, en la persona de su Presidente el Ing. César Jure Junis. Asimismo, al Ing. Agr. Luis Enrique Cubilla, Asesor Agrícola de la CAPECO y al Dr. Ignacio Augusto Santiviago, Gerente de la CAPECO, por la buena predisposición puesta para la concreción de la reedición del citado documento.
2. **ASOCIACION RURAL DEL PARAGUAY**, en la persona de su Presidente Señor Alberto Soljancic.
3. **CAMARA DE FERTILIZANTES Y FITOSANITARIOS (CAFIF)**, en la persona de su Presidente Ing. Agr. Ricardo Boselli.
4. **CAMARA PARAGUAYA DE SANIDAD AGROPECUARIA Y FERTILIZANTES (CAPASAGRO)**, en la persona de su Presidente Ing. Agr. Eloy Boggino.
5. **FEDERACION PARAGUAYA DE MADEREROS (FEPAMA)**, en la persona de su Presidente el Lic. Juan Carlos Altieri.

6. **FEDERACION DE COOPERATIVAS DE PRODUCCION (FECOPROD)**, en la persona de su Presidente Señor Gustavo Sawasky.
7. **ASOCIACION DE PRODUCTORES DE SEMILLAS DEL PARAGUAY (APROSEMP)**, en la persona de su Presidente Ing. Agr. Luis Arréllaga.
8. **CAMARA PARAGUAYA DE CARNE (CPC)**, en la persona de su Presidenta, Señora Maris Lorrens.
9. **COORDINADORA AGRICOLA DEL PARAGUAY (CAP)**, en la persona de su Presidente Ing. Héctor Cristaldo.
10. **ASOCIACION DE PRODUCTORES DE SOJA (APS)**, en la persona de su Presidente, Señor Olaf Von Brandenstein.
11. **SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA**, en la persona de su Presidente, Ing. Agr. Luis Alberto Zaván.

Asimismo:

- Al Señor Ministro, Secretario General y Jefe del Gabinete Civil de la Presidencia de la República, Dr. Angel Sosa Brítez, por haber apoyado que los trabajos de reedición se efectuaran a través de la Dirección de Publicaciones de la Presidencia de la República.

- Al Señor Director de la Dirección de Publicaciones Oficiales de la Presidencia de la República, Lic. Juan Carlos Cazal Riego y a todo su personal, técnico y administrativo, por el empeño puesto para la reedición de esta obra.

Asunción - Paraguay - julio de 2004.



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

Resolución No 700

FOR LA CUAL SE AUTORIZA A LA BIBLIOTECA NACIONAL DE AGRICULTURA (BINA), LA REIMPRESIÓN DE VALIOSAS PUBLICACIONES, DE AUTORÍA DEL SABIO SUIZO "DR. MOISÉS S. BERTONI".

Asunción, 15 de Julio de 2004.

VISTO: La presentación realizada por la Dirección de la Biblioteca Nacional de Agricultura (BINA), dependencia de este Ministerio, en la cual solicita la reimpresión de valiosas publicaciones de autoría del sabio suizo "Dr Moisés S. Bertoni", consistentes en 500 (quinientos) ejemplares de las siguientes obras: a) "Agenda y Mentor Agrícola": Guía del Agricultor y Colono - Con el Calendario de todos los Trabajos Rurales y Estudios de las Cuestiones Rurales Principales, año 1927 y b) "La Civilización Guaraní" - Partes I, II y III, Parte I "Etnología": Origen, Extensión y Cultura de la Raza Kará-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes - Año 1922; Parte II "Religión y Moral": La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología; Parte III "Etnografía": Conocimientos. La Higiene Guaraní y su importancia Científica y Práctica - La Medicina Guaraní: Conocimientos Científicos, Año 1927, (Exp. N° RO1040004288), y

CONSIDERANDO: Que las citadas obras representan un valioso aporte de singulares méritos a la bibliografía agrícola nacional y a la cultura nacional y su difusión implica el conocimiento de los aspectos fundamentales de la civilización guaraní.

Que, la Unión de Gremios de la Producción, por nota de fecha 21 06.04, expresa su conformidad, asumiendo el costo de la reedición de las publicaciones de referencia, como aporte a la cultura universal, que será muy valioso tanto para instituciones educativas paraguayas como extranjeras

Que, el Ministro, Secretario General y Jefe del Gabinete Civil de la Presidencia de la República, por proveído de fecha 03 06.04, expresa: "... trasládase a la Gaceta Oficial, el pedido formulado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, para dar cumplimiento a lo peticionado"

Que, el Prof. Ing. Agr. Siemens Bertoni, en su condición de descendiente del sabio suizo "Dr Moisés S. Bertoni", por nota de fecha 16 06 04, da su conformidad para la reedición solicitada por la BINA

EL MINISTRO DE AGRICULTURA Y GANADERIA RESUELVE:

Art. 1°.- Autorízase a la Biblioteca Nacional de Agricultura (BINA), la reimpresión de valiosas publicaciones de autoría del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", consistentes en 500 (quinientos) ejemplares de las siguientes obras:

- a) "Agenda y Mentor Agrícola": Guía del Agricultor y Colono - Con el Calendario de todos los Trabajos Rurales y Estudios de las Cuestiones Rurales Principales, año 1927
b) "La Civilización Guaraní" - Partes I, II y III, Parte I "Etnología": Origen, Extensión y Cultura de la Raza Kará-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes - Año 1922; Parte II "Religión y Moral": La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología; Parte III "Etnografía": Conocimientos. La Higiene Guaraní y su importancia Científica y Práctica - La Medicina Guaraní: Conocimientos Científicos, Año 1927

Art. 2°.- Comuníquese a quienes corresponda y cumplida archívese -

DR. ANTONIO IBÁÑEZ AQUINO
MINISTRO



ES COPIA DE LAS RECOMENDACIONES DE LA SECRETARIA GENERAL

TC/dg/jb -

DR. MOISÉS SANTIAGO BERTONI

LA CIVILIZACIÓN GUARANÍ

PARTE II
RELIGIÓN Y MORAL

LA RELIGIÓN GUARANÍ
LA MORAL GUARANÍ
PSICOLOGÍA

EDITORIAL INDOAMERICANA
ASUNCION - BUENOS AIRES

Derechos reservados.
Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

EDITORIAL INDOAMERICANA

Director: SINFORIANO BUZÓ GÓMEZ

MERCEDES 1222
BUENOS AIRES

14 DE JULIO 198
ASUNCIÓN

¡LINNEO C. BERTONI,

*hijo mío tan admirado como amado:
con entusiasmo conmovedor
ya colaboraste para la obra común
y sólo soñaste dedicar tu vida a coronarla
e ilustrar la patria que adorabas;
luchaste como el héroe que calla y asombra,
trabajando con actividad pasmosa,
sostenido sólo por la fuerza moral
que permitió milagros a tu minado cuerpo;
víctima inocente de muy triste lucha
llegaste al colmo del heroísmo
por ocultar tus horribles y acongojadas penas;
tus últimas palabras entrecortadas
recordaron la exploración truncada de las selvas
de tu querido Paraguay
y juré para tu consuelo que, a completar la obra,
y de todas nuestras fuerzas haciendo una,
sin preguntar cuál fuere el galardón;
y desde el óbito tan prematuro,
en puro espíritu me asististe siempre,
relevando el ánimo por momentos decaído,
y renovando la fe que el desengaño debilita,
con la fuerza poderosa del Amor Divino
y de lo jurado el recuerdo dulce e imperioso;
es por tanto justo y muy debido,
que esta obra del pensar común,
sobre el altar de la patria que tanto amaste,*

merecidamente te dedique!

ORIGEN DE LA OBRA

La Sociedad Científica del Paraguay, bajo el patrocinio de su fundador y primer presidente Dr. Andrés Barbero, inmediatamente de tener conocimiento de haber fallecido el sabio naturalista Dr. Moisés Santiago Bertoni y dejado a su muerte, acaecida el 19 de setiembre de 1929 en Alto Paraná, un valioso material científico, tomó a 23 del mismo mes y año, para honrar su memoria, entre otras, la resolución de interesarse por la publicación de sus obras póstumas. Una Comisión fué, al efecto, constituida a 13 de agosto de 1945, la cual obtuvo que los distinguidos herederos del ilustre maestro desaparecido pusieran a su alcance, a más de los susodichos materiales, los primeros recursos pecuniarios para el comienzo de los trabajos.

Fuera ocioso mentar los obstáculos y motivos que hubo para demorar el total cumplimiento del cometido, nobilísimo aunque arduo por su índole y condición, ante las dificultades propias de empresas de tal envergadura en un ambiente de desinterés y despreocupación por las cosas científicas que a la sazón imperaba en nuestro país, e impera hasta ahora.

Así y todo, por fin, tenemos la satisfacción de presentar al público la obra *Religión y Moral Guaraní* por el Dr. Moisés Santiago Bertoni. Y, al hacerlo debemos subrayar el presente preámbulo explicativo con un hecho que habrá de reconocer y tener en cuenta todo cientista animado del sentimiento de lo justo. Esta obra, con efecto, Parte II de *La Civilización Guaraní*, debió publicarse inmediatamente después de la I, que vió la luz en 1922, editada por la imprenta "Ex Sylvis" de Puerto Bertoni. Mas, apareció la Parte III, en 1927, quedando postergada aquélla. La cual prácticamente existía antes de editarse la susodicha Parte III, y con fichas manuscritas y algunas dactilografiadas, conteniendo los datos compilados por el autor, formada estaba. Los originales, que la Comisión conserva, han sido trabajados con todo respeto por el fondo y ligeros retoques de forma, respetándose también la grafía en los vocablos de origen guaraní.

Presidían las Comisión el precitado Dr. Andrés Barbero hasta su fallecimiento, acaecido el 14 de febrero de 1951, sucediéndole la benemérita profesora Josefa B. de Repetto, también en calidad de presidente de la Sociedad Científica del Paraguay. La integraban, además, el Dr. (H. C.) Teodoro Rojas, D. Pedro I. Ibarra y los agrónomos Juan B. Aranda Jiménez, Gregorio Ortiz y Leopoldo A. Benítez.

Asunción, julio de 1954.

LA COMISIÓN

PRÓLOGO

Graduados de conocedores de la época, lugar y circunstancias en que el doctor Moisés Santiago Bertoni compuso el presente libro, tenemos a honra y descargo de conciencia aceptar, aunque atrevidamente, la misión de ponerle prólogo. Empezamos corroborando lo que substancialmente, con conocimiento de causa y a son de advertencia, se expresa en el preámbulo explicativo que precede; pero declaramos sin falsa modestia que para poner prólogo a la obra del maestro, precisa ser otro doctor Moisés Santiago Bertoni: tal conceptuámosle sus discípulos, como los suyos a Tomás de Aquino, guía, luz y oráculo.

RELIGIÓN Y MORAL. Parte II de "La civilización guaraní", en el orden de publicaciones del mismo autor, debió seguir a la I, o "Etnología", y preceder a la III, "Higiene y medicina"; pero, habiendo él, por razones especiales y, triste es decirlo, para defenderse de la penuria, proverbial aliada de poetas y sabios, dado prelación a otras, la presente quedó inédita hasta ahora. Bien sabemos que en ambiente de alta cultura intelectual y social hubiera merecido, no una publicación, un monumento, aparte del busto de su autor, que conocemos costeadado por la Sociedad Científica del Paraguay y arrinconado todavía, como un espécimen de su museo. Responde a su título, y da idea de primer motivo de la obra, con el epígrafe de la Schiavitu e la tratta degli schiavi ai nostro giorni, un artículo de "Rivista Scientifica Svizzera", revista que el mismo autor redactó en 1882. Tenía razón para indagar la religiosidad y moralidad de los aborígenes de Guaranía, cuando, dos años antes de arribar a sus playas, señalaba el capital defecto del sistema de educación europea, falta de enseñanza moral, porque, decía con visión profética, "mientras el progreso consistirá en carrera desenfrenada hacia los bienes materiales, nosotros no seremos sino unos bárbaros sabios".

Triste es ver lo que pasa con el fruto del trabajo de un noble hijo de la democrática y sabia Suiza, sociólogo y pionero de la ciencia que vino a sacrificar los mejores años de su vida por arrancar los secretos a la naturaleza luchando contra sus elementos, sin temor ni al jaguar de sus soledades selváticas, ni a los Piltipicos de sus tavas incipientes y nómadas. Mas, a nadie se culpe de ello. Editada ahora, a la distancia de seis lustros de su origen de infolios y fichas abrochados, y cinco de la muerte de su autor, ahora, decimos, colma por fin un sensible vacío en el plan monumental de su "Des-

cripción física, económica y social del Paraguay”, como lo colmaría lo mismo más tarde, porque obra de su carácter, adecuada a su objeto, y escrita con sencillez, claridad y entereza de conceptos que da toda convicción profunda, no por póstuma caduca antes de ser leída, ni ningún cientista y cultor de la verdad habrá de decir amén sin previa oración...

Nadie, por otra parte, ignora el nombre del autor de “Religión y moral guaraní”; su figura serena y patriarcal vimos en el campo científico durante el último cuarto del siglo XIX y primero del XX, produciendo, como dijera un distinguido crítico guatemalteco de Pedro de Benthancourt, “el efecto de aquellos luminosos meteoros que aparecen de vez en cuando en los cielos, para disipar, aunque sea por pocos momentos, las sombras y las tristezas de la noche”. Y nada hallamos mejor, para caracterizar gráficamente su libro, que aplicarle también el símil del mismo crítico. “Es como aquellas minas de nuestras montañas en las cuales para encontrar el oro escondido en las profundidades de la tierra, se necesitan, desde el desbrozamiento de los campos hasta la fundición del metal, larga serie de costosas preparaciones y difíciles trabajos; pero una vez salvadas las dificultades al fin se obtiene puro el precioso mineral que en algo recompensa las fatigas del obrero y satisface las aspiraciones del empresario”.

Así nuestro autor, tal su obra. “Religión y moral guaraní” es fruto obtenido de estudios profundos y penosas investigaciones en los campos de las ciencias naturales y antropológicas o etnología, etnografía y lingüística; campos para nosotros nuevos, que el autor parcialmente desbrozó al explorar la condición primitiva del inmenso conglomerado humano de Guaranía, adentrándose con valentía de pensamiento y serenidad de criterio en su ética y su mística, hasta donde, por entonces, precedido de la misma fama científica, incluso sin desdeñar dictado de guaranígrafo, para defender el prestigio de nuestro idioma, y nutrir su actual florecimiento, nadie ha llegado a la búsqueda de datos que pudieran iluminarnos y permitirnos rectificar nuestros juicios históricos y aun poner claridad sobre los más oscuros problemas precolombinos.

Autores antiguos y modernos que prepararan nuestros campos de investigación, los hubo, y muchos y muy doctos en materias de prehistoria y protohistoria americana, y el índice onomástico de la obra muestra a más de doscientos, poniendo al autor a cubierto de insana crítica de suponerle falta de noticias de los antecedentes. Ellos también, cateadores de nuestras minas de oro natío, desbrozaron sus campos. Lamentable es, sin embargo, que no muchos estudiaron a Guaraníes legítimos, ni los pocos lo hicieron todos sin descuidar los puntos de vista éticos y místicos, y los demás incluso callaron o no indagaron los nombres que interesantes grupos indígenas se daban a sí mismos. De ahí que le cupo también a nuestro autor, con el auxilio de sus luces poco comunes, ver la necesidad de ser cauto, procediendo a otro desbrozamiento, al engolfarse, no sin hacerlo a beneficio de inventario, en el laberinto de desórdenes cronológicos y fárrago de preconceptos a cual

más deprimentes, creados o adquiridos, y repetidos hasta nuestros días por escritores guaranígrafos menos escrupulosos. Tal y tanto debió oír, respecto de los Guaraníes con quienes, a ejemplo de Erland Nordenskjöld, convivió, conoció su vida, sus costumbres, sus ideas, que exclamó el doctor Moisés Santiago Bertoni: "¡crisol y más crisol!" "¡Crisol para obtener el oro puro, bello en su pureza, precioso en su valor!" empero por encima "¡qué de cosas no serán ni puras, ni bellas, ni preciosas!"

Así exclamó el sabio, preconizando idea de revisión de valores, porque, concluyó: "construimos con materiales cuya resistencia muchas veces no conocemos y no indagamos, y un arquitecto en nuestro caso podría ir a la cárcel". Y, colocado por su condición de extranjero en el caso de estudiar sin ser, respecto de los Guaraníes, a la vez parte y juez, vale decir "exento de preocupaciones y sólo rindiendo culto a la verdad", como quiere Topinard, no es de extrañar que hubiese comprobado con P. Rivet que efectivamente, "cuando se averiguan las fuentes de ciertas nociones corrientes, se experimentan a veces extrañas sorpresas", y diése prueba de maestría admirable al manejar el estilete de la crítica serena contra los pasados y presentes calumniadores de nuestros aborígenes. Lo cual nosotros imputamos también a "larga serie de costosas preparaciones y difíciles trabajos" de desbrozamiento.

Llama nuestra atención, y creemos que merece un comentario especial de nuestra parte, la abundancia de argumentos deducidos del idioma guaraní, acusando en el autor un completo dominio de la lengua heredada. Evidentemente, con él no rezaba lo que, respecto de las dificultades idiomáticas para la catequización de los indios por los extranjeros, previno Angles y Gortari en un informe al famoso Tribunal de Lima. Así dice: "nunca pueden hablar aun con mediana perfección la lengua guaraní, que sólo el que nace donde se habla, lo puede dar buen expediente", y agrega: "Aunque es lengua general en todo el Paraguay, confiesan aquellos naturales, que muchas palabras no las pueden pronunciar perfectamente como los Indios, y en el más o menos que discrepe la articulación, tiene gran diversidad de significado". El doctor Bertoni, lo dominaba y, sea dicho de paso, al servirse de su tesoro en apoyo de sus tesis, ha dado ahora la mejor prueba de la importancia y necesidad de conservar su uso y defenderlo contra toda atropellada inadvertencia.

A fuer de conocedores del autor, la precariedad de su fortuna y el non plus ultra de la cándida indiferencia de los poderes por su obra, tenemos motivos para encomiar un libro como el presente, metódico y nutrido de datos. Tan abnegadamente trabajó por la dignificación del Guaraní y su lengua, que incluso lo sacrificó todo, convencido de que la recompensa del trabajo sobre su filón aurífero, para él consistiría sólo en tener que hacer nuevos sacrificios. Ojalá que Bartolomé de las Casas hubiese evitado todo desborde de pasión, para ser nuestro autor de "Religión y moral guaraní",

salvando el anacronismo, su hermano de alma blanca y un nuevo apóstol de los indios.

Hagamos punto final. Relévanos de decir más en alabanza de la obra el preclaro nombre del autor. Ni creemos propio de nuestra misión anticipar glosas sobre los numerosos y graves motivos en que con frecuente aplicación de comentarios filosóficos dejó el cientista e infatigable investigador, promoviendo palpitantes cuestiones de nuestro indigenismo, fehaciente testimonio de vasta erudición, sana crítica y convicción profunda. Lo leerá, sin duda, todo amigo de libros amenos y edificantes, que quiera, exento de prejuicios adquiridos, elevar el corazón y alzar la frente con nuevo esfuerzo de superación espiritual, y el lector ávido de ciencia y cultura encontrará en sus páginas, a más de elementos de juicio e ilustración conducentes al mejor conocimiento de los Guaraníes, sus antepasados primicerios, su misticismo, mitología y leyendas paganas, útiles noticias del carácter de sus primitivas instituciones sociales y políticas, y mil y un tópicos de estudio y nuevos motivos de reflexiones profundas sobre el brutal sensualismo de las escuelas materialistas, causas de efectos calamitosos para nuestras generaciones presentes y futuras.

LEOPOLDO A. BENITEZ.

LIBRO I
LA RELIGIÓN GUARANÍ

INTRODUCCIÓN

JOHN LUBBOCK, el insigne maestro inglés, a través de casi toda una vida consagrada a la investigación de las civilizaciones primitivas, pudo llegar a la conclusión de que los conceptos religiosos nos proporcionan, más que ninguna otra cosa, la medida del desarrollo intelectual y moral de un pueblo, y, consiguientemente, de la civilización que ha alcanzado.

Tan maduro y autorizado juicio me ha movido a iniciar este arduo trabajo, con la intención de ahondar el estudio de la civilización de los Guaraníes y de demostrar el alto grado que, dentro del concepto relativo, ha alcanzado esta raza, frecuentemente tan mal conocida.

No es, por cierto, empresa fácil interiorizarse acabadamente en los principios y misterios que informan la religión guaraní, al estudiar los diferentes pueblos que constituyen esa gran nación. Lo embarazoso de la tarea estriba, según creemos, en dos causas principales:

Primera, la decadencia, hibridación o alteración sobrevenida en las ideas religiosas de los Guaraníes. Un pueblo como éste, cuya unidad política ha sido destruida; cuya población ha sido reducida a menos de la décima parte, sufriendo una reducción enorme cuyos restos son actualmente numerosísimos, aunque en general esparcidos en pequeñas parcialidades desde el mar de Caribes hasta el Río de la Plata, y una parte de las cuales ha sido antiguamente catequizada por los Padres Jesuítas y otra posteriormente influida por las ideas más o menos cristianas de los mismos exploradores de las selvas sudamericanas, bien se comprende que no siempre haya podido conservar intactas sus antiguas creencias. En estas condiciones sólo podrían encontrárselas en aquellas tribus que pudieron permanecer a cubierto de todo contacto europeo o lo bastante alejadas como para conservarlas puras, no obstante ciertas relaciones ineludibles.

Pero actualmente las tribus o parcialidades que viven aún en ese estado que erróneamente juzgamos salvaje, van siendo cada vez más escasas y llevan camino de extinguirse rápidamente. Y debe-

mos reconocer, desde luego, que en general no fueron las más adelantadas. Algunas de ellas presentan evidente retraso en su evolución, si se comparan con otras de que nos informan suficientemente los documentos antiguos, o que reflejan mejor, en la actualidad, las antiguas creencias.

La segunda causa la tenemos en la *reserva*, muchas veces infranqueable, de que se rodea el Guaraní y que constituye, por lo menos en nuestros días, una de las características más notables de su espíritu. Sea ello natural en la raza (cosa innegable hasta cierto punto), o que sea más bien una reacción o consecuencia de los malos procederes de los blancos (lo cual es en parte igualmente cierto), el caso es que el Guaraní, toda vez que es interrogado sobre cuestiones de su íntimo pensamiento, contesta con evasivas, si no se encierra en el más obstinado mutismo.

Esta actitud sube de punto, cuando de su religión se trata. La verdad es que, conociendo los motivos que inducen al "civilizado", en la generalidad de los casos, a formular sus preguntas, y el uso que hace de los pocos datos que logra arrancarle, la repulsa del indio se justifica en gran parte. El vulgo que se le acerca, 99 veces sobre 100, pregunta sólo para echarse a reír de la extravagancia o torpeza que a él le resulta; el ferviente catequizador, para criticar o acaso indignarse de la herejía tamaña; el hombre de ciencia, que aparece de cuando en cuando, para recoger datos y tomar apuntes, lo cual despierta su desconfianza y recelo. Esta resistencia de los indios únicamente puede ser vencida, aunque las más veces sólo en parte, por aquel que hace vida común o cultiva, durante largos años, cordiales relaciones con ellos, de tal manera que acabe por persuadirles de la sinceridad de su estima y sentimientos amistosos. Mas, no hay que suponer que todos los secretos de la religión estén al alcance de la generalidad de los miembros de una tribu. De ahí que a éstos, aun cuando tengan buena voluntad, no les sea posible transmitir sino casi siempre en forma parcial y deficiente. Pues entre los Guaraníes, como entre los fieles de las demás religiones, muy contados son los individuos informados a fondo, y esto en ellos tal vez en mayor grado que entre cualesquiera otros. El común poco penetra más allá de las prácticas y formalismos. Por larga tradición, por imitación y, eventualmente, por la presión indirecta de sus hermanos de clan o de tribu, sigue la observancia rutinaria de preceptos morales que él no sabría formular ni explicar y cuya sanción religiosa se le revela en el confuso temor supersticioso que experimenta. Los notables, los ancianos, en cuyas manos está en realidad el gobierno de la colectividad, son los que más conocen el contenido íntimo de la religión. Pero, precisamente por eso, se muestran ellos más herméticos todavía, no sólo con los extranjeros,

sino aun mismo con la generalidad de los indios de la tribu. Para reprender una mala acción o prevenirla, llegado el caso, suelen pronunciarse sentenciosamente, sin entrar en detalle explicativo alguno, de una manera lacónica y severa. Pero ni todos ellos son iniciados, ni lo están totalmente, en la exacta acepción del vocablo. Es el "hechicero", como muy impropriadamente los llaman los escritores religiosos, el que está al cabo de la parte esotérica. Su verdadero nombre es *Payé* o, más propiadamente, *Avaré*. El *Payé* es a un tiempo sacerdote y médico, funciones ambas, como en la antigüedad, reunidas en una misma persona. Pero hay que tener en cuenta dos categorías de *Payés*: unos, asaz numerosos, son de inferior jerarquía y vienen a corresponder a los "curanderos" o médicos empíricos de nuestra campaña; los otros, por el contrario, muy contados, son de elevado rango y ejercen grande influencia. Podríase equiparar a éstos con los magos, ya que almacenan toda la sabiduría india y además saben mantenerse en relación con los espíritus. Su gravitación es a la vez religiosa y política, y su intervención ha sido decisiva en varios acontecimientos históricos. Estos personajes, inaccesibles para el extraño, son poco abordables aun por los mismos indios.

Si a propósito de las ideas fundamentales de su religión se interroga a un europeo de tipo vulgar, y tanto mejor si se trata de un analfabeto, el buen sujeto interpelado se despacharía con un cúmulo de cosas ingenuas y simples, materializando conceptos abstractos y representándolos por imágenes groseramente reales. Los teólogos de la doctrina respectiva protestarían a buen seguro contra quienes tomaran estas torpezas por la verdadera exposición de fundamentos de su religión. Tal es lo que acontece en esta materia, dentro de todos los credos.

Hay una tercera dificultad, pero ésta es de carácter general. Reside en la interpretación de lo que se ve y se oye de los nombres y creencias indígenas. Dominados por nuestras propias ideas y sentimientos, casi siempre lo hacemos incorrectamente. Las traducciones de los nombres, tales como *Tupā* = Dios y Jesucristo; *Añanga* = Diablo; *Payé* = hechicero, pecan por inexactas o erróneas. Los catequizadores tuvieron sus razones para aplicar denominaciones indígenas a los conceptos cristianos. Mas esto expone a caer en el error a quien no esté prevenido, y ya ha introducido, en la práctica, más de una confusión de las ideas corrientes.

Es menester tener presente, ante todo, que los conceptos de Dios, alma, bien, mal, justicia, gobierno, propiedad, etc., pueden ser esencialmente distintos bajo un mismo rótulo. Tocante a las creencias indias, en general, y a las de los Guaraníes, en particular, esta advertencia preliminar se hace indispensable; porque, ade-

más de la razón ordinaria, hay otro motivo especialísimo, y es que, para muchos, la religión guaraní, vislumbrada a través de los escritos de los Padres Jesuítas, que son casi los únicos autores antiguos consultables al respecto, aparecerá muy diferente de lo que en realidad sea.

Embargados por una preocupación religiosa, exclusiva en absoluto, los sacerdotes católicos evitaron celosamente toda relación con las ideas religiosas de los indígenas. Dos motivos les impulsaban a observar esa actitud: Uno, de orden general, que todo lo que no se ajustaba estrictamente a la revelación cristiana y a la fe católica, tenía que ser obra del demonio, y un deber de conciencia les imponía, por tanto, el condenarlo y ocultarlo. Toda divinidad o concepción equivalente de pueblos no cristianos revestía para ellos, indiscutiblemente, una forma de Satanás o era una concepción diabólica. Aludirla tan sólo, no ya estudiarla, involucraba, entonces, a la vez que un peligro, poco menos que un pecado.

No se ha perdido todavía del todo, entre la gente ignorante, la creencia de que, cada vez que se pronuncia la palabra Diablo, éste se acerca. Así nos lo aseguraban muy seriamente las ancianas de otrora. En nuestros Alpes se decía cosa análoga del oso, y lo mismo del león en el África, del tigre en la India y del jaguar en estas selvas americanas.

No creemos que Anchieta, Montoya, Lozano ni los otros Padres Jesuítas, que nos legaron los mejores trabajos sobre las cuestiones autóctonas de esta parte de América y que poseían la más elevada cultura de aquellos tiempos, hayan comulgado con tales supersticiones. Pero estaban, en cambio, interesados en ahogar en el silencio las creencias indígenas, por la necesidad —y éste es el segundo motivo— de desarraigarlas completamente, eliminando del ánimo de los Guaraníes todo vestigio de las preocupaciones y prácticas pasadas. Y en verdad que, si dejaban la más pequeña claraboya abierta, por ella se hubieran vuelto a filtrar las mismas. ¡Confabulación del silencio, continuada, tenaz, como la que tácitamente se concierta entre personas educadas, respecto de un baldón pretérito, ya lavado por un presente intachable!

¡En la Europa céltica, quince siglos de cristianismo no bastaron para acabar de borrar las creencias y supersticiones drúidicas!

Los Jesuítas, seguramente, no alcanzaron un triunfo más completo; pero, en cambio, consiguieron en mucho menos tiempo convertir al guaraní en un pueblo verdaderamente cristiano.

“Todas las veces que he conversado sobre la religión de los indios con los Padres Misioneros —dice¹— me causó asombro su ig-

¹ NORDENSKJÖLD, ERLAND: *Los chiriguaná*, en “Anales Científicos Paraguayos”, pág. 225.

norancia al respecto. Desprecian las creencias de los mismos hasta el punto de juzgar que no vale la pena de ocuparse de ellas. Según esos Padres, los indios descienden como nosotros de Adán y Eva, pero han perdido el recuerdo de su origen.”

¿Y los civiles, qué nos han dejado? ¿Y qué, los gobiernos y sus comisionados y los particulares ventajosamente situados para los estudios que nos interesan? —Desgraciadamente bien poco.

Los Padres, por lo menos —pese a todas las objeciones que se les formulan—, llenaban una misión educadora y fueron, por otra parte, generalmente amigos del indio y los únicos casi que obedecían las ordenanzas reales sobre su protección.

Los Jesuitas tenían ideas de dominación temporal; pero ¡abrigaban, acaso, la intención de independizar su república cristiana? Difícil probarlo. Mas, aun cuando sus ocultas intenciones hubiesen sido más o menos ambiciosas, es lo cierto que la base necesaria era la conservación y el desenvolvimiento de la población indígena; por tanto, esencialmente humanas y de bien común.

Si los civiles se preocuparon de los indios, fué, por el contrario, no más que para hacerlos esclavos por una temporada con el rótulo engañoso de *encomenderos*; para forzarlos a sembrar todo lo que la colonia consumía y tejer todas las telas que hiciesen falta; para despojarlos de sus mujeres y proveer con ellas sus harenes; para hacerlos trabajar en las minas, y, en el mejor de los casos, hacer soldados de ellos. Ningún escrúpulo ponía freno a su avidez. La vida del indio no tenía más valor que la utilidad que un español o un portugués pudiese sacar de ella. Mofábanse de las ordenanzas reales, calumniando al aborigen para justificar su crueldad, que llegaba hasta a ayudar a los “cazadores de esclavos” en destruir los pueblos independientes y hasta las misiones cristianas. El conquistador, soldado arrogante y perezoso, o el burócrata ocioso y sensual, no tenía otro ideal que amontonar riquezas para cuando retornase a su patria, si es que su mala estrella no le obligara a quedar en América; en cuyo caso seguiría viviendo del sudor y de las penurias del indio. Todos los civiles coincidían en un común afán: explotar al indio. En torno de esta finalidad, formaban como una vasta asociación, la única en aquellos tiempos unida y compacta². Y cuando un espíritu más noble, un gobernante que se considerase fuerte por la amistad real, intentaba encarrilar su administración conforme a normas más humanas y hacía respetar las ordenanzas del rey,

² Según el P. Pedro Lozano, los españoles siempre vivieron en América como *verdaderos parásitos*, y allí donde los indios no les mantenían, se morían de hambre. Es de señalar que lo apuntado sucedía en un país que debía ser uno de los graneros del mundo. De modo que, en opinión del jesuita historiador, los españoles *eran los que no querían ni sabían trabajar*; no los indios. (LOZANO: *Conquista espiritual*, II, 150).

poco tardaba en ser cubierto de cadenas y remitido a España co mo un criminal³.

En tales condiciones no cuesta comprender que nadie se ocupase de estudios etnográficos y mucho menos de búsquedas filosóficas sobre la mentalidad y creencias de los Guaraníes. Agréguese otra causa de la ausencia de toda investigación seria y es que los conquistadores que dedicasen su atención a trabajos científicos, habrían encontrado en este caso particular la condena de sus procedimientos.

La ignorancia de los cronistas es un hecho impresionante: ninguno de esos autores sabe una palabra de la religión de los Guaraníes: prueba evidente de que su objeto nunca fué el estudiarlos "a fondo"; de que no convivían con ellos sino corto tiempo, o de que, en todo caso, tenían interés en no publicar todo aquello que pudiera favorecer a los Guaraníes en el concepto de los europeos⁴.

Hubo un caso comprobado de este último. Mas, por regla general, la ignorancia es la que predomina, una ignorancia más o menos adrede, derivada de un menosprecio preconcebido y de una hostilidad natural. Se llegó hasta un punto extremo: la mayor parte de esos autores ignoraba los verdaderos nombres de las naciones y parcialidades, los que ellas mismas se daban; lo cual demuestra de modo palpable que no hubo estudio prolijo, ni convivencia, ni contacto estrecho, ni tan siquiera formal propósito de indagar, sino mero acopio de referencias superficiales, cuando no de groseras patrañas recogidas de boca de peones, marineros, soldados o montaraces analfabetos. La observación vulgar, que es la de la inmensa mayoría, se enfoca en las muchas curiosidades de poco valor que presenta el indio —no en su organización política y social ni en su religión, ni en su agricultura, cuestiones éstas de real importancia que, por otra parte, no se prestan para los relatos impresionantes que algunos autores quisieran hacer.

El propio Azara, el eximio naturalista que llenó, él solo, la gran laguna que los españoles dejaron extenderse durante siglos, zoológico, biólogo y geógrafo, desdeña en absoluto los estudios etnográficos y no se ocupa de los indios Guaraníes si no es accidentalmente

³ El P. MANUEL DE NÓBREGAS (*Cartas*, 1580, pág. 312) dice: "Todos los cristianos (portugueses) de esta tierra quieren que los indios se coman entre sí, porque en eso ponen su seguridad; y quieren que se roben unos a otros, para tener ellos esclavos, y quieren, apoderarse de las tierras de los indígenas, contra toda razón y justicia, y tiranizarlos de todos los modos, y no quieren que se refinan para ser adoctrinados". Ciertos gobernantes beneméritos, como Men de Sá, se esforzaron en modificar tal estado de ánimo, no siempre con suerte.

⁴ A. DE BEAUGHAMP: *Histoire du Brésil*, I, pág. 86, consigna: "Más próximo de los animales que al hombre, los Guaraníes (Tupíes) no reconocían ninguna divinidad... no parecían tener la menor noción de una vida futura; ninguna palabra en su lengua expresa el nombre de Dios, ni una idea relativa al dueño del Universo".

y con frases despectivas. Su falta de información sobre estos indios es inconcebible, si se considera sus numerosos viajes, y ello no se explica, sino por una premeditada resolución de no tomarlos en cuenta. Él mismo confiesa que jamás ha visitado una tribu independiente. Zoólogo, antes que nada, dedica su admiración a las formas atléticas de las razas más atrasadas del Chaco. La mentalidad no le merece la más mínima atención, y, en consecuencia, se deja arrastrar en este respecto por las ideas corrientes en aquella época.

Es preciso llegar hasta Rengger, ya en pleno siglo XIX, para tropezar con un sabio que, entre nosotros, se ocupara de la mentalidad guaraní, siquiera fuese en una forma limitada y poco feliz. El célebre naturalista suizo encontrábase en inmejorables condiciones para estudiar algunos pueblos, cerca de Asunción, habitados por Guaraníes puros, y en los cuales, por poco que hubiera sabido granjearse la amistad de éstos, más de un anciano se hubiese prestado a revelarles capítulos interesantes de sus antiguas creencias, acaso por entonces no del todo abandonadas todavía. Pero él no lo pensó así, persuadido, tal vez, de que los Guaraníes independientes eran los únicos tipos dignos de interés. Sólo con la tribu de los *Tarumá*, parcialidad atrasada y semi-errante, entró en verdadero contacto. Le cupo a Rengger, no obstante, establecer el hecho de que los Guaraníes atribuyen a su Dios tanto el mal como el bien. Era éste, sin duda, un primer paso. Mas, a esta comprobación su propio autor pareció no darle mayor importancia, y ella fué después olvidada.

Teólogos hubo que llegaron a poner en tela de juicio si los aborígenes eran seres humanos en su justo sentido. Los soldados y los primeros colonos que arribaron a estas tierras, se mostraban artatamente interesados en desconocerles esa condición, en tanto que los gobernadores los acusaban de antropofagia para mejor reducirlos a la situación de esclavos. Y los Padres, por su lado, afirmaban que todas las creencias de los indios no eran sino groseras insinuaciones del diablo.

Los explotadores venían así a caer dentro de una atmósfera cargada de errores y engañosos prejuicios, a cuya influencia no era nada fácil escapar ⁵.

En el siglo XIX abundaron en el Brasil y el Río de la Plata escritores que se ocuparon de los indígenas de Sudamérica. Fué el despertar de los estudios americanistas. Desgraciadamente sobre

⁵ Para Ehrenreich nuestros autóctonos sólo tenían un "grosero animismo", nada del profundo sentimiento religioso de los indios de Norte América. ¡Como los australianos y papúas! Es cierto que muchos cronistas afirmaron eso; pero no es menos cierto que muchos otros afirmaron lo contrario, entre los antiguos cronistas y aun en el siglo XIX, implícita y explícitamente.

religión los datos eran siempre raros, fragmentarios y casi nunca exactos, y su interpretación frecuentemente falsa y sin la debida coordinación de conjunto. Es lamentable que, salvo escasas excepciones, los autores no hayan sabido librarse de los preconceptos dominantes.

Téngase presente, por otra parte, que las visitas de los viajeros a los pueblos guaraníes, y aun el tiempo que los etnólogos demoraban para sus indagaciones, eran por lo general de muy corta duración. Alguien querrá preguntarme, a este propósito, cómo una estada de un año no fuera bastante para conocer a fondo la religión de uno de esos pueblos. Mejor que yo, los hechos responden por mí: morando en pleno país guaraní, conviviendo casi con sus habitantes, me costó nada menos que 20 años el tener un exacto conocimiento del culto solar, tan simple en apariencia, y más de un lustro para comprender justamente la escala que ocupa *Tupá* en la celestial jerarquía. Y no he podido aún penetrar cabalmente, al cabo de un tercio de siglo, en la verdadera esencia del Dios Supremo.

Imposible imaginarse una reserva tan severa e impenetrable como la que observan los Guaraníes, sobre todo en materia de religión. Es una característica que concuerda con su naturaleza moral; la reserva es su carácter dominante. Hoy mismo, como un rastro hereditario, se manifiesta esto marcadamente en los mestizos cristianos, tanto paraguayos como brasileños. Y hasta les resulta dañoso a su personalidad, particularmente a los ciudadanos paraguayos, mal comprendidos por los extranjeros. Su taciturnidad, su incommovible reserva característica acentuada por la severidad del régimen jesuítico primero y por causas históricas posteriormente, es tomada por éstos como simulación o solapamiento, y, extremando la nota, hasta como hipocresía y falsedad. ¡Cae el paraguayo en la cuenta de ello? Su puntillosidad y su exagerado sentimiento de dignidad le nublan la visión para comprenderlo, y le impiden dar explicaciones que disipen el error. Y, agregando a todo esto el orgullo, que constituye la cuarta arista de su temperamento, se completa el cuadro de la naturaleza moral del Guaraní.

Estas características son aún más sobresalientes en los Guaraníes puros e independientes, entre quienes la reserva tiene otra razón más de ser: la necesidad de defenderse de la brutalidad de los cristianos que los visitan. Una nación que ha soportado durante cuatro siglos el egoísmo y la crueldad, la mala fe y las pasiones desenfrenadas de los conquistadores y colonos, para quienes las ordenanzas reales no tenían efecto práctico, estaba en el derecho de mostrarse desconfiada y recelosa. Nación que ha recibido, al principio por lo menos, a los "conquistadores" con los brazos abiertos, como a "hombres del cie-

lo", y que, en pago de ello, ha visto reducirse su población primitiva, primeramente a la décima parte y más tarde a la cincuentésima, o quizás a la centésima, por largos siglos de injusta guerra, por la "caza de esclavos" y por violaciones y persecuciones de toda laya. Se explica que haya visto en cada español y cada portugués que se le aproximase un enemigo en potencia, un sujeto peligroso.

Tiene la historia de la Conquista de América capítulos tristes y dolorosos, y muchos acontecimientos han merecido severos juicios a no pocos escritores y pensadores españoles y americanos.

Otra valla que se oponía a que los autores se compenetrasen de la religión representaba el hecho de que muchos de éstos no pudiesen internarse, para sus investigaciones, sino entre algunas de las naciones más atrasadas.

No hay por qué extrañarse de que hubiese naciones mucho más atrasadas que otras, entonces, como las hay ahora. A pesar de los poderosos medios de comunicación, a pesar de la intensa difusión de la cultura por la imprenta y tantos otros factores, ¿qué país podría jactarse de la homogeneidad cultural de sus diversas zonas? Todas las naciones han tenido su Beocia, o sus provincias atrasadas, y la misma Grecia clásica, que cabía en uno de los departamentos del Paraguay, no constituía una excepción. Las naciones más adelantadas, y aun maestras de cultura, no suelen escapar a eso. Bastaría mencionar, a mayor abundamiento, la luminosa obra *L'Italia barbara* del profesor Niceforo. Era natural y lógico, entonces, que en la inmensa extensión de Guaranía, donde los medios de comunicación eran tan precarios, hubiese regiones de atraso considerable, al lado de otras más favorecidas por la cultura.

Las trabas que existen para que el expedicionario-investigador pueda realizar sus propósitos, empujan a éste, en consecuencia, a recoger, no los datos sobre los puntos esenciales de la religión, sino los que atañen a las supersticiones, que es lo que está más a la vista, lo que todos conocen, como ocurre entre los indios y en todos los países del mundo. Además, con las supersticiones generalmente se observa, que las más groseras son las más conocidas y al alcance de la gente ignorante, que es quien mejor las conoce.

Por eso, lo que tales viajeros relatan pertenece en su mayor parte, no a la religión, sino al pintoresco capítulo de las supersticiones.

Tampoco debe causar extrañeza el hallar residuos de supersticiones íntimamente amalgamados con todas las religiones.

El ateniense, el educado y contemporáneo de Platón, al mismo tiempo que rendía culto a Júpiter, como Dios universal y bajo su más puro aspecto, impetraba también la clemencia de los muertos, temeroso de que sus espíritus se le presentasen bajo apariencias

terribicas o le causasen daño, y, para que éstos le fueran propicios, les sacrificaba cerdos, tal como lo hacían los primitivos griegos.

La línea de conducta en estudios de esta índole está en entresacar del acervo de mitos y leyendas sólo aquéllo que tenga algún significado religioso. ¿Qué resultaría, si así no se procediese, en un estudio del cristianismo y más aún del budismo?

Hay un fondo de supersticiones, leyendas y patrañas común a todos los pueblos, residuo del estado protomorfo y en cuya aglomeración es fácil hallar, no obstante su infinita variedad, numerosas analogías al parecer sorprendentes, pero muy explicables. Tal es la leyenda universal de los dos hermanos, multiforme y uniforme a un tiempo⁶.

Forzoso es reconocer que los *Tupinambá* —y necesariamente varios otros pueblos guaraníes del Brasil— se hallaban en un estado de evolución un tanto inferior con respecto a los del occidente. Aun conocido esto, es notoria la exageración de Lery, al decir que los *Tupinambá* no tenían ideas religiosas mucho más que los animales, agregando que no creía “que hubiese en el mundo un pueblo tan falto (como el citado) de ideas religiosas”⁷. Pero el propio autor se pone al descubierto demostrando involuntariamente que no quiso o no supo indagar correctamente, y que, por otro lado, tenía de la religión, como la mayor parte de sus contemporáneos, un concepto sumamente estrecho.

Lery, de buenas a primeras, se lanzó a hacer una completa profesión de fe cristiana en medio de los indios, y como los *Tupinambá* quedasen atónitos al oír una expresión de ideas tan diferentes de las suyas, aquél atribuyó la estupefacción suscitada a la falta absoluta de ideas religiosas en éstos. Y la prueba de que no quisiera o no supiera indagar, la da él mismo⁸ al decir que “*Tupang* (*Tou-pang*, en la edición francesa) llamaban al ruido del trueno”, error que el editor de la versión alemana rectifica, citando a otro autor que ha estudiado los mismos pueblos. De su estrechez de criterio, tocante al concepto de religión, puede servir de muestra el párrafo siguiente: “No obstante, para mostrar igualmente las luces que yo haya observado en el oscuro eclipse en el cual yacen (esos indios), debo decir que ellos creen no solamente en una inmortalidad del alma, sino que también tienen como cosa segura que las almas de las personas virtuosas vuelan más allá de las más altas montañas, a la mansión de las almas de sus padres y antepasados, donde go-

⁶ PAUL EHRENREICH asigna el valor que corresponde a tal acervo. *Ethnographia*, pág. 97.

⁷ JEAN LERY: *Reise in Brasilien*, cap. XVI.

⁸ *Ibidem*, cap. cit., pág. 265.

zan de una vida feliz, en deliciosos jardines, y en medio de eternos placeres y danzas"⁹.

En esta materia de religiosidad, ningún valor tiene lo que añade Lery, con suma ligereza y evidente inexactitud: "que esa gente entiende la virtud a su manera, por ejemplo, el saber vengarse de sus enemigos y aun comérselos".

En el punto de que nos ocupamos, la cuestión sólo reside en averiguar si esa gente poseía una concepción religiosa, lo cual niega el autor de referencia, aunque, por otro lado, sin querer, lo confiesa afirmativamente. En lo que atañe al concepto de la moral, si quisiéramos insistir en él, tendríamos presente que un pueblo civilizado como el árabe ganaba el paraíso matando cristianos, mientras que muchos de éstos, contemporáneos de Lery, quemaban herejes, creyendo así caer en gracia de Dios. Y, para acabar de confundirnos, el mismo escritor compara a renglón seguido las creencias de los *Tupinambá* con las de los griegos y las del propio Sócrates.

Hoy nos estaría permitido formularnos esta interrogación: Si las creencias en la inmortalidad del alma y en el premio a la virtud en una vida futura no constituían, para esos antiguos escritores, creencias religiosas ¿a qué orden de ideas ellas pertenecían, entonces? Esto me sugiere sólo la reflexión siguiente, que creo oportuno consignar: ¡Cuán difícil es interpretar el pensamiento ajeno y cuán prudentes conviene que seamos en nuestras opiniones, cuando el abismo de varios siglos o la barrera de una mentalidad diferente nos separa de la personalidad que estudiamos!

Si la propensión a ridiculizar o a anatematizar las creencias místicas de los pueblos de evolución más o menos retardada fué particularmente funesta a la causa guaraní, cabe reconocer que también lo fué a todos en general y a la ciencia misma. Sin embargo, tratábase antiguamente de una proclividad universal, muy común todavía en el siglo pasado. La reacción sólo ha venido en forma franca ya en las proximidades de nuestra época.

Por otra parte, aun en etapas primarias de evolución, no es extraño encontrar algún concepto elevado; del mismo modo que no existe religión superior sin el inevitable cortejo de supersticiones. Razón tiene Childe¹⁰ al calificar de estulticia el tomar los sistemas religiosos primitivos como extravagancias misteriosas y ridículas, por el solo hecho de ser extraños a nuestras concepciones, cuando en realidad no son sino estadios de la inteligencia humana en camino hacia la verdad.

No solamente la *tolerancia* es condición necesaria en materia

⁹ *Ibidem*, cap. Dios, secc. Tupá.

¹⁰ ALBERTO CHILDE: *Os Deuses e os Mortos nas Crenças antigas*, in "Archivos do Museu Nacional", de Río de Janeiro, vol. XIX, 1916.

religiosa; el *respeto* también es indispensable. Respetar la religión de los demás, aun cuando ella nos parezca muy primitiva y extravagante, es prueba de elevación espiritual. La creencia religiosa es, entre todas las cosas del mundo, la más acreedora a nuestro respeto, por las siguientes razones: 1° *El creyente pone toda el alma en su religión y las burlas o el menosprecio a su sentimiento religioso lo hieren en lo más íntimo, siendo así que nadie tiene el derecho de ofender al prójimo.* 2° *La religión tiene su razón de ser y sus raíces en el corazón humano.* 3° *El respeto recíproco es condición sine qua non para la vida en común.* Y 4° *Nadie puede atribuirse, al fin y al cabo, la posesión de la verdad absoluta y total.*

Es ya innato en el Guaraní y con hondo arraigo en su alma el respeto religioso. La forma introvertida y esotérica de su culto y la casi impenetrabilidad de su corazón para el forastero, son como las derivaciones de ese respeto profundo que el Guaraní experimenta y empieza por observar consigo mismo.

Otra dificultad que se presenta a la discriminación de los viajeros es la que surge del hecho de que en varias regiones del Dominio Guaraní las creencias místicas genuinas de los Guaraníes o Karaíves se han entreverado profundamente con los diversos mitos de los pueblos exóticos, a quienes aquéllos sometían o guaranizaban. Este fenómeno, como es lógico, ha ocurrido con mayor frecuencia en los países más alejados de los focos de cultura guaraní o karaíve, allí donde la raza karaí-guaraní debió mezclarse intensamente con los elementos dolicocefalos y paleomorfos, que encontró en gran número en tales países. Hoy es tarea engorrosa y hasta imposible a veces, distinguir en éstos lo guaraní propiamente dicho de lo que tiene origen exótico. Faltan para ello completas y minuciosas averiguaciones en ambos campos, lo que estamos aún lejos de contar. Entretanto, vemos con pena que, autores como Martius y aun contemporáneos de primera fila, atribuyen a los Guaraníes creencias y leyendas que les son ajenas a todas luces, ya que en esta materia hemos llegado a averiguar lo esencial, los puntos principales, con los que ciertos mitos extravagantes vienen a ponerse en abierta discrepancia, cuando no en franca contradicción.

Un gran maestro de Sociología, establece que, así como es un error el querer juzgar el valor social de una moral según su expresión teórica, también "nada es más falso que el apreciar la obra de una religión según su teología"¹¹.

Aunque el *valor social* de una religión no depende de su teología sino en muy escasa medida, según pretende Pareto, el estudio de cada deidad o de cada mito nos llevaría por grados a un justo con-

11 WILFREDO PARETO: *Sociología general*, pág. 466, párr. XXVII.

cepto general de ese valor social. Conforme a esta reflexión, nos empeñaremos nosotros en llevar a buen fin este estudio, con la mayor atención posible; pues tengo para mí que, en la religión de los Guaraníes, cada mito tiende al mismo fin social.

Pareto insistió en la necesidad de que las ciencias sociológicas siguieran los métodos propios de las ciencias *naturales*. Primero, conocer todos los antecedentes, la bibliografía, el cúmulo de datos pertinentes antes de publicar nada. Al botánico, al zoólogo, al geólogo, al mineralogista, etc., no les está permitido abordar ningún trabajo original, y menos publicarlo, sin informarse previamente de todos los datos existentes y de la bibliografía completa, cosas que deben servirles de base para su labor. ¿Por qué al sociólogo o al etnólogo les ha de ser lícito pasar por alto los datos y publicaciones anteriores, y, lo que es peor, ignorarlos completamente?

Si para juzgar una civilización pasada, *consideramos en primer término todo lo que le faltó*, ella y cuantas analizáramos de esta manera *resultaría mala e inexistente*. Ninguna civilización es completa ni perfecta. Todas adolecen de fallas y defectos. Tampoco cabe decir que una civilización sea mejor que otra —particularmente cuando son de índoles distintas—, ya que una puede superar a la otra en ciertas manifestaciones y viceversa. Y si esto ocurre tratándose de civilizaciones, ¡cuánto más no ocurrirá tratándose de religiones!

Nunca me cansaría de advertir a los jóvenes estudiosos —con la insistencia de aquel que ve el abismo hacia el cual el incauto se encamina, y retrospectivamente contempla los innúmeros males que de los preconceptos manaron— no he de dejar de advertirles, digo, el peligro que entraña lanzarse a estas investigaciones sin desprenderse de la pesada carga de los preconceptos. Para descubrir la realidad tal cual es y establecer la verdad de las cosas, es indispensable un previo y completo olvido de toda teoría aprendida, escrupulosa eliminación, no solamente de toda pasión o creencia extraña, así de toda otra idea preconcebida, y de cuantas opiniones se haya oído, como de la opinión pública o colectiva, histórica o actual, ni las magistrales o populares, de las que se hayan asimilado paulatinamente en el hogar o heredado de los antepasados o aun de los padres, con todo el respeto que éstos merezcan.

Y con la mente exenta de todo preconcepto, consagrarse con empeño y con probidad y sin precipitaciones al atento y minucioso estudio de la naturaleza, a la serena observación de los hechos y a la faena imparcial de coleccionar los datos.

Si las circunstancias privasen al joven investigador de las condiciones necesarias para proceder de tal modo, prudente será su conducta no prestando oído sino con suma cautela a las opiniones no basadas en múltiples y concordantes hechos; pero, hasta en este

caso, desconfiando de toda opinión que pudiera estar inspirada en preconceptos, propios o ajenos, aun cuando aparentemente robustecidos por los hechos, para así, descubrir la realidad efectiva. En un estudio de carácter científico, por ejemplo, lo que corresponde es omitir como desvarios o psicosis las frases violentas, despectivas o agresivas, de ciertos elementos de la reacción antinativista, intentada en el Brasil durante la segunda mitad del siglo pasado, y neutralizar los malos efectos de tales aberraciones, poniendo de manifiesto la crasa ignorancia de sus autores en antropología, etnografía y lingüística¹².

No me envanezco cuando oigo decir que esta obra no es sino el trasunto de mi amor al Paraguay y a la raza guaraní. Y no me envanezco, aun cuando advierto que tal expresión es proferida como agradecimiento y como alabanza. No niego la veracidad del dicho. Sólo que mi amor a la raza y mi amor a la nación son el efecto, no la causa, de mis estudios. Amo, efectivamente, a los Guaraníes y a mi patria adoptiva, pero más amo a la verdad. Aquél, como este amor, tiene por raíz la justa estimación de la realidad. Si mis desprevenidas investigaciones no me hubiesen llevado a estimar los hechos por sus cualidades auténticas, la afección que siento no hubiera nacido. Pues nunca he podido experimentar ni concebir el amor, la afección y la amistad sin apreciación de las cualidades del objeto, como causa y como condición indispensable para la durabilidad de tales sentimientos. *Amica Paraguaria, Guaranenses amici, sed magis amica veritas.*

Se me acusó gratuitamente de haber idealizado. Declaro que, en cierta medida, es preciso siempre idealizar, porque así lo requiere la esencia de las cosas. Para comprender, para penetrar esa esencia, se impone espiritualizar. Y he aquí que toda exposición del espíritu de algo —sobre todo de una acción humana— equivale a una idealización. Este resultado es inevitable, pues no tenemos otros medios de exposición fuera del léxico comparativo usual. Si lo materializáramos

¹² A este respecto es de sumo provecho el análisis de *A poesia popular do Brazil*, de SYLVIO ROMERO, notable y erudito escritor ("Revista Brasileira", tomo I, Rio de Janeiro, 1879), en cuya obra el autor estudia a sus contemporáneos, alabando o fustigándolos, pero siempre a través de sus tendenciosas preocupaciones contra lo autóctono.

Celso de Magalhães, mentalidad robusta pero empañada por el odio racial antiafricano y antiamericano, y desviada por Martius, fanático de Darwin, es el iniciador de la reacción antinativista, proseguida después por Vernhagen, el propio Sylvio Romero, Monteiro Lobato y últimamente por Barroso (Vide "Revista de la Sociedad Geográfica" de Rio de Janeiro, de 1928). Dichos escritores, en general, se encastillan en sus preconceptos, sin preocuparse poco ni mucho de estudiar previamente los detalles concretos y datos del problema, que desdeñan con impertérrita indiferencia.

Tal el caso de Celso de Magalhães, que habiendo nacido y viviendo en el Maranhão, no conoce a Prazeres Maranhão, su conterráneo, y tal el de Sylvio Romero que revela desconocer todo lo que el guaraní ha incorporado en el habla actual brasileña y en la geografía y toponimia del Brasil (pág. 440), participando todos estos intelectuales en la bizarra convicción de que ¡la raza guaraní ha desaparecido!

mos todo, quedaríamos desplazados de la realidad —pisando en falso— y haríamos obra estéril. Nuestra siembra sería más de odio que de amor, pues no fomentaríamos las buenas disposiciones, sino las malas. De hecho, toda la historia está tejida con idealizaciones. La verdad es que los historiadores de cada raza y de cada nación han idealizado en mayor o menor grado y, a las veces, hasta en proporción desmedida.

El escritor que se considere libre de este pecado, que me arroje la primera piedra.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

FETICHISMO o *hechicismo* es la más inferior de las formas de la religión. En substancia, no es religión sino magia; su espíritu es enteramente opuesto al de las religiones.

Caracteres generales: El fetiche propiamente dicho es tal porque sí, *por antojo* individual. *No es lógico. Es personal*, o empieza a serlo. A veces no vale para otros. Puede cesar de serlo, y aun desaparecer del todo. No admite razonamiento. Cuando el fetiche es más o menos lógico, se vuelve talismán y entonces toma carácter de generalidad y persistencia.

No obstante cierto culto, las monarquías negras son fetichistas, aun las más adelantadas. Los Pielas Rojas, a pesar de haber llegado a un grado más alto de desarrollo religioso, conservan todavía fetiches. Ni entre los europeos ha desaparecido completamente el fetichismo. Arraiga aún entre nuestros criollos. Bastaría recordar los numerosos "contra".

En todos los países hay residuos de fetichistas. Entre los Guaraníes es donde los hay menos¹, o no los hay; ciertos hechos son *homeísmo*; otros no pasan de fetiches aparentes y se deben a suposiciones lógicas, como el caso de las plumas del *kavure'í*; pero entonces son *talismanes*. Estos objetos portátiles de superstición son muy comunes en Europa.

En las leyendas auténticas, los Guaraníes nunca —que nosotros sepamos— hicieron hablar a los objetos inanimados, ni a las plantas, y, sí, solamente a los animales, pues siempre concedieron a éstos un espíritu en la realidad, y el eventual uso de la palabra en la ficción.

Las figuritas zoomorfas de otros indios son a veces, y acaso generalmente, fetiches, e indican, por tanto, un grado inferior.

¹ Una prueba perfectamente atestiguada de que no eran más fetichistas que los católicos, la suministra el P. NICOLÁS DEL TECHO: *Historia de la Provincia del Paraguay*, Libro XII, cap. XIV, pág. 48.

El hecho de que los Guaraníes habían pasado desde mucho tiempo la era del fetichismo, del animismo primitivo, del totemismo y del shamanismo no significa que todo residuo de aquel período haya desaparecido.

2. El *animismo* o *misticismo*² siguió al fetichismo e indica un progreso en la evolución de las creencias religiosas. Es la creencia de que todo en el mundo tiene su alma, principalmente los elementos.

Todos los pueblos americanos más civilizados tributaban un culto a diversos elementos naturales. Garcilaso de la Vega³ afirma que en todos los templos y palacios reales del imperio de los Incas existían figuras representando el agua, a la cual se dedicaba una gran fiesta religiosa. Los mejicanos adoraban varias deidades del agua. Bernabé Cobo enumera gran número de fuentes que se adoraban en el Perú, nueve tan sólo en Cuzco⁴, y A. Maldonado acopió datos semejantes con referencia a la mayor parte de América⁵. Pero este culto al agua, lagos y manantiales se encuentra en casi todas partes⁶.

3. Sábese que en el tatuaje siempre hubo una idea mística. Los Guaraníes no usaban más el tatuaje; pero, sí, se pintaban y se pintan la cara de diferentes maneras. Y en esta pintura hay algo de místico.

Si ciertos textos no emplean mal a propósito la palabra "tatuaje", algunas naciones guaraníes solían "tatuarse".

El tatuaje, según Taylor⁷, no es guaraní, pero fué *kāraive* y *prekaraive* y evolucionó hacia el dibujo pintado, y aun éste declina. En cambio, lo conservan todavía varios pueblos de raza blanca.

4. De los indígenas de América dijo el fecundo pensador argentino Agustín Álvarez⁸ que "eran raza triste, porque no habían llegado a la fertilidad del ingenio que hace que el bien exceda al mal lo bastante, para que la filosofía de la vida pueda tener el carácter

² Prefiero la palabra "misticismo"; pues "animismo" ha sido y puede ser causa de confusión, por haberla empleado ciertos autores para designar la forma más primitiva del misticismo, mientras que otros la reservan para un estadio más adelantado en que las creencias religiosas se basan sobre el reconocimiento del alma humana, lo que ya es muy distinto.

³ Estudiando la exposición que hace este autor sobre la religión de los Incas, se nota que hay profundas analogías con la de los Guaraníes. Son esenciales y no pueden ser casuales. ¡Indicarían origen común! Indonésio, al menos en parte.

⁴ BERNABÉ COBO: *Historia del Nuevo Mundo*, III, 334.

⁵ A. MALDONADO: *Aguas y manantiales*, págs. 200 a 234.

⁶ LUBBOCK, cita muchas en Europa, principalmente en Grecia e Inglaterra: *Orígenes de la civilización*, pág. 256.

⁷ TAYLOR, GRIFFITH: "Geographical Review", 1921, pág. 84.

⁸ AGUSTÍN ÁLVAREZ: *La herencia moral de los hispanoamericanos*, Buenos Aires, 1905.

Creemos conveniente advertir que la exageración del misticismo no prueba nada y ningún fanatismo puede ser razón para poner en duda la utilidad de una cosa o la verdad de un principio. La exageración echa a perder todo lo bueno que puede haber en cualquier cosa; pero nada prueba contra esta cosa.

optimista". Y agrega que los españoles, "traían a su vez la más pa-
vorosa filosofía de la vida", sin aspiraciones a la felicidad en esta
vida terrenal ni actitud para ella, a causa de su excesivo misticismo
que sólo les hacía pensar en la vida futura, con olvido de la voluntad
y del poder humano, y que pasaba lo mismo en casi todo el mundo
católico.

No obstante, los pueblos Karai-Guaraní, en general, constituían
una excepción muy notable, y por lo visto única.

5. "Con el fin de asegurar su existencia, pensaron nuestros an-
tepasados que era conveniente y útil tomar como *aliados* a los espí-
ritus, que ellos miraban como poderes superiores; lo cual significa
que creyeron que su vida dependía de la buena voluntad de esos se-
res misteriosos que creó su fantasía. El sentimiento de la dependen-
cia así concebido, es el llamado *sentimiento religioso*, que no es un
instinto... El instinto vital es de naturaleza animal; en tanto que el
sentimiento religioso es de origen social. El primero se manifiesta
en todos los seres animales; el otro no se ostenta sino en el hom-
bre"⁹.

Estamos de acuerdo con el Dr. Cecilio Báez en todo eso, aunque
no con la frase que sustituímos con línea de puntos y que dice: "El
hombre no nació, pues, con la necesidad de adorar, sino con la de
vivir, nutrirse y perpetuar su especie". Pues esta frase contradice
a lo demás, y no se refiere sino al instinto vital, que "es de natura-
leza animal"; lo que significa que el hombre no nació para la socie-
dad, dado que "el sentimiento religioso es de origen social".

6. El animismo primitivo no desaparece, el fetichismo tampoco,
y de los diversos paganismos algo o mucho guardan todos los cris-
tianos.

Después de la guerra mundial, se guardó en urnas como la cosa
más sagrada, la tierra de los campos de batalla. El inglés colecciona
tierra de donde va; el patriota emigrado conserva un poco de la de
su país; los deudos guardan la de las sepulturas, y así, por el estilo,
casi todos. No hay entre nosotros quien no atribuya un alma a cier-
tos objetos, y el de más paciencia, la pierde alguna vez con cosas
inanimadas, y lo más común es que varias veces en el día nos deje-
mos llevar por movimientos de impaciencia contra tales objetos.

7. *Totemismo*: Ya es un grado en el progreso religioso; sin em-
bargo los dioses no son creadores, no premian la virtud ni castigan
el vicio, y habitan en esta tierra. Además, el fetichismo no desapare-
ce, se conserva, y el totemismo le es agregado¹⁰.

Los Guaraníes ya casi nada conservan del totemismo. Indicio im-

⁹ CECILIO BÁEZ: *Sociología descriptiva*, cap. VI.

¹⁰ Con razón el Dr. Báez dice que el totemismo no fué una religión, y creemos
que está en lo cierto cuando afirma que "con el fin de asegurar su existencia, pensaron

portante es la ausencia en todos los pueblos guaraníes y tupíes propiamente dichos de adornos y motivos zoomorfos¹¹. Único residuo que les queda es que se decían parientes del tigre¹².

8. Las religiones en sus primeros pasos evolutivos descriptos hasta aquí, traen como consecuencia un primitivo culto a los muertos, y por consiguiente la momificación de los cadáveres, que algunas naciones guaraníes aún practicaban.

Algunos autores modernos, al reconocer que los Guaraníes practicaban en ciertos casos la momificación, agregan que sólo la conocían de una manera imperfecta, y que los cadáveres momificados únicamente eran secados por medio del fuego con resultado supuesto muy inferior al que obtenían los peruanos. ¡Siempre el mismo desconocimiento del medio ambiente! Al haber tales escritores conocido nuestro clima, no hubieran nunca escrito eso. Aquí la momificación es infinitamente más difícil que en el Perú y obtener un resultado imperfecto ya es una hazaña. Ni tan imperfecto podía ser, comparado al peruano, que muy lejos estaba de la perfección.

Peligroso es guiarse por las expresiones que solían usar los religiosísimos catequizadores, horrorizados por toda práctica mística que no fuese católica. El P. Jarque¹³ exclama: "fué grande el espanto cuando vieron aquellas canillas feas, renegridas y abominables", y no dudo que tales momias habían de tener un aspecto desagradable, probablemente más que ciertas momias peruanas. Pero desafío a quienquiera a que, sin la ayuda de los poderosos medios antisépticos descubiertos más tarde, en este clima cálido, poco ventilado y tan húmedo, momifique un cadáver sin emplear con cierta intensidad y mucha constancia el fuego y el humo, y obtenga momia no renegrida. Pero el mismo autor¹⁴ nos ha dejado comprender el motivo de su exclamación, y la verdad de la cosa.

Esta práctica de la momificación es protomorfa, pero a veces persiste. Ejemplos: egipcios, peruanos, etc. Es práctica de los pueblos totemistas, generalmente¹⁵.

nuestros antepasados que era conveniente y útil tomar como aliados a los espíritus, que ellos miraban como poderes superiores".

No es posible considerar sino como verdadero misticismo toda creencia en poderes superiores, y en un sentido lato el sentido místico puede ser considerado como generalización del sentimiento religioso y del origen de éste. Pero es cierto que el totemismo se parece a "un medio de vida, sin finalidades elevadas".

¹¹ LADISLAW NELTO: *Investigações sobre a arqueoologia brasileira*, Rio de Janeiro, 1885, en "Archivos de Museu Nacional", tomo VI, dice: "De todas las pipas existentes en el Museo Nacional, no existe una sola con adornos zoomorfos".

¹² LUIS MARÍA TORRES: *Los primitivos habitantes del Delta*, pág. 464. V. *Civilización guaraní*, parte I, parágr. 606.

¹³ P. JARQUE: *Ruiz de Montoya en Indias*, III, 94.

¹⁴ P. JARQUE: *L. c.*, 72.

¹⁵ TAYLOR GRIFFITH: *The evolution and distribution of race, culture and language* (1921), pág. 80.

9. El *shamanismo* representa un paso más, un progreso sobre el totemismo. Las divinidades pasan a ser más invisibles y habitan un país propio y casi inaccesible. Presenta, además, un rasgo fundamental: el hombre puede entrar en comunicación con la divinidad mediante la *sobreexcitación*. Ésta es a veces tan violenta, que produce una especie de muerte parcial o accidentes peligrosos. Es provocada por el movimiento violento y mediante bebidas o sustancias como los narcóticos y los nervinos.

Hay algo de esto entre los Guaraníes: sobreexcitación de los bailes; sobreexcitación provocada por el mate; postración por los narcóticos. Permite entrar en comunicación con los espíritus, los genios, aun con *Tupá*. Algo parecido al shamanismo era seguramente la base del primitivo misticismo *karáwe*, y lo sigue siendo entre los indios *Aré* y *Mboyá* y los no Guaraníes. Los antropólogos norteamericanos llaman *shaman* a los *Payé*, o hechiceros de los catequistas.

Al *shamanismo* no se le puede conceder el título de religión, no es en un sentido muy lato. "Tan grosera e irracional es como religión, que no puede satisfacer sino a pueblos salvajes". Sin embargo, la practicaban los pueblos europeos de la familia finica (mayares, finlandeses, lapones), pudiéndose encontrar todavía algunos restos. El shamanismo es la creencia en espíritus que no son ni deidades, ni fueron de difuntos; seres "vagos y amorfos, sin voluntad y sin pasiones, viviendo una vida completamente animal de la cual no son sacados sino por las encantaciones mágicas de los shamanes"¹⁶, a los cuales, por tanto, no podemos conceder carácter divino, si bien poseen ciertos poderes.

Entre los criollos y mestizos es general la creencia en las palabras mágicas. Esta creencia es un resto del antiguo shamanismo. Pues la palabra mágica es el medio que emplea el shaman para obligar a los espíritus a que se pongan a su servicio para determinados fines; y no a los espíritus de los difuntos, ni a Dios, ni a otra deidad muy poderosa y activa por sí misma. El criollo tampoco piensa en estas últimas evocaciones. Trátase, por tanto, de shamanismo, pero ¿lo recibió de los europeos o de los americanos?

10. Uno de los medios más generales, para provocar visiones, o la evocación, era —y en varias partes es aún— el *curupá*, polvo obtenido de algunas especies de *Piptadenia*. El notable botánico W. E. Sofford, en sus recientes obritas *Narcotic Plants* e *Identity of Cohoba*, estableció claramente la identificación de especies *P. peregrina*, *P. cebil* y *P. macrocarpa*, y yo supongo que habría que agregar *P. rígida* del Alto Paraná.

El uso de estas plantas era común desde el Sud del Paraguay y

¹⁶ J. B. PERRET: *Kalevola*, en "Bibliothec Universelle", F. CII, pág. 184, Lausanne, 1921.

el Tucumán hasta las Antillas, siempre con el mismo fin e idéntico procedimiento.

Sofford dice que, según toda probabilidad, el uso fué llevado a Haití y Puerto Rico por los ascendientes de los Tainos, los cuales, como creo haberlo demostrado claramente, eran Guaraníes ¹⁷.

El uso del *kurupá* parece haber sido general en América, aun más entre las naciones civilizadas. Pues no era otra cosa la "semilla molida, que los mejicanos llamaban olohichqui, que toman los indios, bebida para ver visiones, cuyo efecto es privar de juicio" ¹⁸.

Lo indudable es que no sólo los Guaraníes, sino casi todos los indios, tenían el tabaco como gran medio de amortiguar la sensibilidad y no sentir el dolor. También se servían del tabaco para provocar visiones; pero en esto con menor eficacia que con el *kurupá*.

Exteriormente lo usaban en fuertes dosis para emplastos, los que conseguían un efecto local, más sensible si con el tabaco iba mezclado el *kurupá*. El *manacá* servía, mezclado con un *kaú'i* de frutas dulces, para producir efectos parecidos a los del opio. En el siglo XIX todavía era muy usado por los indios del Brasil Oriental, y aun por los mestizos, y sobre todo por los *payé* y los curanderos ¹⁹.

Los superhombres de todos los tiempos siempre han creído encontrar en las sustancias narcóticas y excitantes un medio de exaltación espiritual. "Los bardos aman el vino, el hidromiel, el café, el té, el opio, el humo del palo sándalo y el tabaco o todo lo que provoca una exaltación animal" (Melcior y Farré). ¿Se equivocaron siempre? ¿La exaltación obtenida es siempre meramente animal? Evidentemente no. Es cierto lo que dice Emerson: "El espíritu del mundo, la grandiosidad y apacible presencia del Creador, no se evoca nunca por el hechizo del opio o del vino. La sublime visión se revela al alma simple y pura que habita en un cuerpo casto" ²⁰. Pero en la enumeración que hace el autor antes citado hay una mezcla heterogénea de sustancias de acción diferente y hasta opuesta. Además, la misma sustancia en dosis muy diferentes puede llevar a resultados muy distintos. Si analizamos los efectos del tabaco y del mate, llegaremos a darnos cuenta de lo distintos que son los resultados, según las dosis.

Tratándose de los *kurupá*, la sobreexcitación y la exaltación son afines. La ebriedad alcohólica, la excitación nerviosa y la cardíaca, según el grado o dosis, aumentan momentáneamente la imaginación

¹⁷ DR. MOISÉS S. BERTONI: *Influencia de la lengua guaraní en Sudamérica y Antillas*

¹⁸ P. J. DE ACOSTA: *Historia natural y moral de las Indias*, II, 105.

¹⁹ PEBEIRA DA COSTA: *Folk-lore Pernambucano*, pág. 37.

²⁰ "Por eso, es de general observación la austeridad o siquiera el régimen de vida ordenado y puro", agrega Melcior y Farré.

y algo más. Aun la gran depresión *material*, por otro camino, facilita la receptibilidad espiritual. Libaciones religiosas, danzas místicas, semiebriedad de ciertos escritores, efecto más o menos pretendido del tabaco, rapé, hachich, etc.; todos concurren en mayor o menor grado a un mismo fin.

Las prácticas guaraníes para evocar espíritus superiores, como *Tupá*, etc., se parecen mucho a las que los peregrinos japoneses hacen cuando evocan sus deidades shintoicas en la cumbre del *Om-take*, su montaña sagrada. Estas prácticas son llevadas a cabo por un *payé* y un medianero.

11. Dan pruebas de *homeísmo*, entre otras creencias, éstas: "Creen que, tocando un buho, se vuelven perezosos"²¹, y actualmente algunos atribuyen la misma influencia al *urutaú* (*Nyctibius griseus cornutus*), al *Sundá* (*Asio glameus suindá*). La misma preocupación les lleva a no comer la carne de ciertos animales, cuyas cualidades creen perjudiciales.

"Los colmillos del tigre dan coraje"²². Las plumas del *kavure'i*, como queda dicho al hablar de fetichismo, vuelven atractivo a quien las posea.

Es creencia de los Guaraníes, que una parte del espíritu o de las cualidades de un ser queda unida a la parte del cuerpo que se conserva, al menos durante cierto tiempo. Esto es lo que se deduce con seguridad del examen de numerosísimos hechos. De ahí el uso de dientes de jaguar, *taihtetú*, monos, y cráneos de éstos, picos de *araras*, uñas de jabalíes, *tatú*, etc., con que, a ejemplos de los *Mbihá* del *Mondaíh*, y otros, hacen amuletos o adornos.

12. La *idolatría* tiene por origen la degeneración de conceptos religiosos elevados en masas incapaces de comprenderlos.

"Es difícil, dice Telésforo Aranzadi (*Etnología*, pág. 426), definir la posición de la idolatría en la civilización". Es, en varios casos, —admiten los autores— la degeneración de religiones elevadas. En otros casos, precede a ellas. Los primeros son mucho más numerosos. Esa degeneración es casi inevitable; lo es para los ignorantes.

Al ídolo no se tributa verdadero culto de amor, sino temor, recelo, interés o codicia. Ejemplos de idolatría existen en toda Europa. No son residuos. Al ídolo "se le adora; pero también se le desprecia y golpea, si no cumple con los deseos del adorador". Lo propio, según Mare y Monnier, hacen los napolitanos.

Frecuentemente se llama ídolo a un objeto que no lo es. La distinción es en ciertos casos muy difícil, y aun imposible; debe servirnos de guía más bien el conjunto. En casos especiales, numerosos objetos de los indios sudamericanos, excepto andinos, fueron clasi-

²¹ P. NICOLÁS DEL TECHO: *Ob. cit.*, II, 337 y, además, pág. 338.

²² LUIS MARÍA TORRES: *Ob. cit.*, pág. 464.

ficados entre los ídolos; mas, en general, ninguno de sus pueblos era verdaderamente idólatra. Es, por tanto, permitido abrigar una grave duda en tales casos particulares²³. Fetichismo e idolatría se tocan; en sus fronteras se confunden.

No hay vestigios de idolatría en las razas inferiores. Entre las razas de cierto grado evolutivo, tampoco. Ni los Pielas Rojas, ni los cañes, ni los bechuanos y demás negros, ni varios pueblos de la India, ni los chinos antiguos, ni los mogoles siberianos eran verdaderos idólatras. Los viajeros confundieron ídolos con fetiches. De ahí se creyó que la idolatría fuera mucho más común de lo que es. Sólo aparece entre los polinesios más adelantados. Ellos, generalmente, tienen por ídolo un *simple trozo informe* de madera, como entre los *pirapeih*, parcialidad guaraní.

Con la idolatría empieza el culto de los muertos. Es general en Polinesia y Micronesia. Los espíritus de los grandes antepasados tienden a hacerse dioses. Se reconocen o adoran divinidades que fueron hombres. Esto hicieron los mejicanos, peruanos y también alguna nación guaraní.

El ídolo no es simple emblema: es Dios; o un Dios. El ídolo es a veces viviente, un jefe poderoso, un hombre santo; esto no es raro.

Hay algo de shamanismo y algo de idolatría en la religión guaraní.

13. *Divinización de personajes.* Parece admitido generalmente que la divinización de los héroes es una irradiación del antiguo Egipto sobre las civilizaciones llamadas occidentales. Entre los Guaraníes es probablemente muy antigua también y presenta una particularidad: que, generalmente, los divinizados no son héroes que se han impuesto por su cualidad militar, sino personajes que han brillado por su inteligencia y valor espiritual.

Esta diferencia, que es muy importante, la encontramos también comparando la religión guaraní con la de los pueblos americanos que alcanzaron alto grado de civilización.

14. La generalidad de los Pielas Rojas no había pasado del período fetichista. "Pocas son las localidades de los EE. UU. donde etnógrafos y arqueólogos hayan encontrado las pruebas de un estado de verdadera idolatría. Una de esas localidades es la región de los Pueblos, generalmente llamada el Sudoeste"²⁴. Esos indios Pueblos fueron, efectivamente, los que alcanzaron en los EE. UU. un

²³ Según una autoridad de primera fila, WALTER FEWSKES, cabe la misma duda al respecto de los indios norteamericanos: *We ordinarily confuse the terms fetish and idol but the latter generally has some anthropomorphic or zoomorphic form*, "Annual Rep. Smiths Instit", 1922, pág. 397. Criterio vago, inseguro, insuficiente, en casos aislados.

²⁴ WALTER FEWSKES: jefe del Bureau of American Ethnology, in "Annual Report 1922 Smiths Inst", pág. 377.

grado de civilización relativamente más elevado. Sin embargo, del estudio minucioso de W. Fewkes, por ejemplo, no resulta tratarse de indiscutible y plena idolatría; ese autor reconoce: *It may be said that it is very difficult to accurately define the line of demarcation in the Hopi mind between what would ordinarily be called an idol and other sacred or cult material objects used in worship*"²⁵.

15. Hemos dicho que ciertas confusiones pudieron hacer suponer idolatría. Así, Ambrosetti, al hablar de un "ídolo" o talismán zoomorfo que perteneciera a los indios *Tái*, dice: "¿No tendría esto nada que ver con algunos de esos seres mitológicos de la región misionera, como la Caapora, la Caa-yari (sic) y otros que son también femeninas?"²⁶. Nada —contestamos— pues tales seres son netamente guaraníes, y los *Tai* nada tenían de Guaraní, perteneciendo al grupo *Tapuya* llamado *Kren*, aunque fuesen diferentes de los *Kaingang*.

En cuanto a los verdaderos *Tái*, al menos a los *en sér*, en 1876 o 1878, según relación de Adam Lucchesi, que los conoció durante la zafra de la yerba, que hizo con los vecinos indios *Ihvihtihrokaí* —ya no eran sino pocas familias errantes entre dos gajos del arroyo *Ytaim— beih-mí* —y constituían una entidad muy distinta— "más feroces que los *Guayáki*" — de los "*Tey*" que describe Zillich como a "mansos, hospitalarios, que se ofrecían para trabajar"²⁷. Allí hubo confusión, y tal vez más de una. Lucchesi me refirió *ut supra*, pero el capitán Bove ya lo había publicado en 1884²⁸. Agrego que los datos que tengo no van de acuerdo, sino parcialmente, con los del Sr. Zillich.

16. Entre los Guaraníes sólo veo restos vagos de un totemismo antiguo. "Se sabe hoy, dice M. Pioumier, que sólo los pueblos de civilización rudimentaria han practicado la organización en clanes totémicos". La exogamia es, entonces, la regla, siendo prohibida la

²⁵ *Ibidem*, 397.

²⁶ JUAN B. AMBROSETTI: *Un ídolo zoomorfo del Alto Paraná, en Anales*. Es sensible que en este trabajo hayan incurrido el autor y sus citados, en numerosos errores, o inexactitudes, o confusiones. Digamos solamente —por venir al caso— que *Kad-póra* no es femenino; lo que hay es que los paraguayos dicen la por el Agregamos que ZILLICH, a los *Tái* llama "*Tey*" —más o menos *Teyi* o *Taihi*; apodó hoy dando a los indios Guaraníes—, lo que puede causar deducciones erradas. En cuanto a lo que corresponde al territorio argentino, ya he mostrado, en "*Aperau Etnogra phique*", que el "dato" de *Asara*— que los *Guayanás* habitasen el territorio de Misiones, al Sud del río *Yguasú* o *Curitiba*—, es una de las tantas ligerezas de ese autor, que en etnografía, etnología e historia parece haberse empeñado en destruir su grande y justa fama de naturalista. Tan cierto es, que uno jamás comprende al que odia o desprecia. No se trata, por lo demás, de un ídolo, sino evidentemente de un simple talismán, lo que aleja la idea de una idolatría verdadera, aun cuando resultase que los *Tái* lo hubiesen copiado de los Guaraníes, como varias otras cosas que la nomenclatura descubre.

²⁷ JUAN B. AMBROSETTI: *Op. cit.*, 390-392.

²⁸ Cap. BOVE: *Nota de un Viaggio al Alto Paraná*.

unión de dos individuos nacidos o bautizados bajo un mismo totem,

No había litolatría, sino restos de tal creencia. Nótese en ella que "más la estructura de una piedra es extraña, y más se la venera" Aquí no. Algo, sí, con las ónicez zonarias, entre los *Paranaihgua*.

No había dendrolatría. Algunos casos podrían ser sospechosos; por ejemplo: los *Kurundús*.

No había theriolatría. Este culto de los animales feroces *no es* la causa por qué no gustan de pronunciar el nombre del tigre. No obstante, varios sabios pretenden que los hechos de tal naturaleza son theriolátricos.

17. Habiendo salido ya del período de totemismo y del primitivo espiritismo, y llegado al conocimiento de la unidad e inmortalidad del alma, así como de la supervivencia del espíritu de cada persona durante algún tiempo sobre la tierra, los Guaraníes no practicaban más la magia primitiva, y la adivinación con fines de conocer las disposiciones de espíritus poderosos y temibles, que para toda empresa era necesario propiciarse. Desde que el conjunto de las idéas religiosas llega a ser una sanción de la moral, y un pueblo ha llegado a la alta concepción de que los males y desgracias son consecuencias de haberse infringido las ordenanzas divinas, esas prácticas mágicas están demás. Siendo justicieras todas las entidades divinas o superiores, inútil es todo conjuro para evitar el mal que nos pueden hacer, pues éste no puede ser inmerecido, y de ser merecido, es inevitable; inútil invocar su ayuda a trueque de dones; que ayuda no dan a quien no merezca, y a quien merece dan sin ser solicitada; inútil es pedir que sean benévolas, cuando por su naturaleza ya lo son, y más inútil el quererles imponer que colaboren en nuestras empresas, cuando su poder es inmensamente más grande que el nuestro. Apenas, sí, en ciertos casos, y con ciertas emanaciones divinas, cabe la oración. Tal es el pensamiento guaraní y tal su lógica.

Esto no quiere decir que las prácticas de la magia primitiva hayan desaparecido completamente. Como superstición, persisten tenazmente aun en los pueblos más adelantados, y no sólo en las capas sociales inferiores. Las ideas atrasadas y los estigmas del pasado desaparecen muy lentamente; el haber desaparecido no es condición indispensable de superioridad, sino el haber cesado de ser las idéas directrices y los estigmas principales.

Magia imitativa. No conozco caso. Es su base la creencia en que "el efecto se parece a la cosa que lo produce". En sentido lato incluye mi homeísmo. En este caso, la creencia es general. En el sentido estricto, la tienen los Guayanás.

Magia simpática. Basada en la creencia de que los objetos que han tenido *largo* contacto con el cuerpo de *una persona*, siguen teniendo influencia *sobre ésta*. Esta definición —para el caso gua-

rani— difiere de la adoptada en general, cuyo concepto es más amplio.

Evouëtement. Ignoro si creen en esta superstición. Pero hay casos en que puede tratarse de fenómenos metapsíquicos y de hipnotismo. Entonces, sí, hay *evouëtement*.

Filtros de amor. En general, creo que pueden ser derivados de la magia imitativa y del "homeísmo". El del *bermellón* sobre todo.

Sabido es lo general que sigue siendo entre los actuales paraguayos y correntinos la creencia en ciertos sortilegios con el fin de hacerse amar. Viene de los indios; entre ellos es general, y no de ahora; el P. Montoya dice: *aipó-ânó-ta che raihú gwiyavo* = yo enhechizo para que me ame.

Creen algunos que es posible asegurar la puntería por medio de ciertos sortilegios. *Oporo-ihvó kurupá-ih-pihpé*, se dijo de algún flechador de excepcional maestría, y se le temía.

A los lectores que quisieren ver en estas supersticiones un indicio de inferioridad, me permitiré recordarles lo que los estudiosos han reconocido desde hace mucho tiempo; es decir, que la superstición fué de todas las edades y de todas las civilizaciones; y a los que creyeran en la existencia de una excepción a esta regla, dedico el siguiente extracto de uno de los más conocidos diarios de Alemania y sin segundo celoso defensor de la cultura alemana:

Nueva York, 13 enero 1916: "Telegrafía de Berlín que el "Lokal Onzeiger" dice que en esta guerra se observan muchas señales de superstición. Las vidrieras de Berlín, Viena y otras ciudades están llenas de talismanes y amuletos, que se venden fácilmente a los soldados que se dirigen hacia el frente. Las herraduras de los caballos muertos en los combates con los cosacos, o de la artillería pesada, son empleadas en esos amuletos, que adornan con cintas. Se cree que preservan de heridas a los soldados que los llevan en los bolsillos. También se forman amuletos con pedazos de granadas o balines de Schrapvèch que se cuelgan de cadenas para llevarlos en el cuello. En su mayor parte tienen la forma de cruz. Los amuletos usados por heridos que sanaron, se venden a precio muy alto, pues se les atribuye mucho poder para proteger la vida. Los tréboles de cuatro hojas tienen mucha demanda; las esposas y novias los mandan al frente a los soldados por cuya vida temen".

18. No parece haya habido adivinos, ni que los tengan los Guaraníes actuales. Los titulados "hechiceros", los *payé*, invocan; pero la invocación o *Tupá-enoi*, no tiene el mismo fin.

Los malos *payé*, los *paye yú* o impostores, seguramente se las echan de vez en cuando de adivinos. Pero éstos, como los hacedores de *kurupáih*, forman parte más bien de la plaga universal de los explotadores de la credulidad.

Eran severamente castigados. "Hoy día, dice Nordenskjöld, todavía los *Chiriguanos* independientes los suelen condenar a muerte".

19. C. de Rochefort²⁰, transmitiendo memorias protohistóricas *Karaíves*, dice que los "Caraíbes" no tenían verdadera religión y no respetaban sino al *Mamboia*, que no era más que un espíritu maligno, al cual, sin embargo, no tributaban culto. Esto en las Antillas. Empero, explica cómo más antiguamente la tuvieron —*ob. cit.*, pág. 363— especialmente un culto solar. Y deja comprender —*ob. cit.*, pág. 381— que creían siempre en el Dios bueno, solar, de los *Karaíves* de Florida²⁰.

La religión guaraní fué desde los orígenes toda de justicia y mansedumbre, y sanción de la moral más pura. Desde los *Apalachitas Karaíves*, según expone muy detalladamente Rochefort²¹ de acuerdo con el P. Raymond Breton²²

20. La expresión *misticismo* conviene mucho más que la de religiosidad de De Quatrefages. Es más amplia e incluye todo lo que se relaciona con el sentimiento humano de que *algo hay sobre nosotros*, siquiera la moral.

Existe un sentido místico; no tenemos propiamente un sentido religioso. El sentido místico es el único que separa verdaderamente al hombre de los animales. De los otros sentidos, supuestos existentes en el hombre, a más de los cinco consabidos, no se puede decir que no puedan existir en los animales también, siquiera en algunos.

Fuerte o atenuado, el sentido místico no falta a ninguna persona humana. Puede hallarse oculto, latente o sepultado en el fondo de la subconsciencia; puede haber sido borrado aparentemente por una educación absolutamente atea, o por la falta absoluta de educación. Mas nunca falta del todo ni se pierde. La misma demencia no es capaz de aniquilarlo. Forma parte tan esencial del espíritu, que es inseparable; pero presenta todos los grados de desarrollo.

21. No todas las llamadas religiones son tales. Las verdaderas se distinguen de las que no lo son, por tener un fondo filosófico. Este fondo constituye la verdadera religión, porque es su esencia. Esto para la mayoría de la gente queda demasiado obscuro; el mostrárselo resulta más bien contraproducente, porque engendra en ella la duda.

²⁰ C. DE ROCHEFORT: *Hist. Nat. y Morals*, pág. 339.

²⁰ Aunque parientes de los *Apalachitas*, estos *Karaíves* no adoraban al Sol, como aquéllos. Tenían a *Mamboia*, sin adorarle, aunque éste también parece haber sido el culto más antiguo de los *Karaíves*, pues lo era ya de los que con este nombre se distinguan, según ROCHEFORT, *ob. cit.*, 340.

²¹ *Ibidem*, págs. 364-367, sobre todo, 366.

²² P. RAYMOND BRETON: *El mito del canibalismo*.

La mayoría vulgar sólo puede concebir las materializaciones y los hechos concretos. De esto viene la falsa necesidad de que haya algo así como dos enseñanzas en la misma religión, una filosófica, para los espíritus más elevados; otra, materializada, para los espíritus simples o atrasados. De ahí que haya dos clases de adeptos, aparentemente muy diferentes si se comparan ejemplos extremos, y son los *legos* y los *iniciados*. Que comprenda esto la juventud, y será más justa y tolerante.

Las Iglesias cristianas se han visto en el dilema de materializar o fracasar. La católica materializó —más o menos las reformadas— en su aplicación, *por fuerza*. Los adversarios modernos materializan aun más en sus juicios, y sin ser obligados a ello.

Ningún credo, hasta ahora, ha sido enseñado al vulgo en su integridad, en su mayor espiritualización. San Pablo, refiriéndose a Dios mismo, le llama "la imagen del Dios invisible".

Los filósofos de cada religión sólo se manifestaban plenamente en los misterios de Ceres y con los iniciados. Los filósofos modernos hubiesen hecho mejor en imitarlos, en vez de mezclar en su enseñanza cosas para el vulgo incomprensibles y verdaderos venenos.

Aun dentro de las posibilidades de naturaleza terrestre, pueden existir casos de inevitable y general incompreensión de la esencia de las cosas. Si se encontrase una flor completamente distinta de todas las conocidas en cuanto a su estructura fundamental, ninguno la tendría por flor, y el botánico tampoco descubriría lo que fuese, sino después de un profundo examen de la esencia, no de la apariencia. Y nótese que la figura = *eidos*⁸³, es una apariencia.

El caso ha sucedido muchas veces. Durante miles de años, por ejemplo, se creyó que los Helechos tenían hojas y no florescencias, cuando lo cierto es todo lo contrario. Hace apenas un par de siglos que se descubrió que las flores de las higueras son flores. Es que en todos los casos semejantes, los términos de comparación fallaban, resultando inútiles los que conocemos.

Naturalmente, si se tratase de otro astro, la representación sería más difícil aún, y hasta imposible. Si un astrónomo llegase a descubrir como por revelación divina toda la naturaleza del Sol, no encontraría términos para explicarla exactamente, y no sería cabalmente comprendida por ninguno de los mismos astrónomos.

22. El acatamiento a las leyes naturales es una de las características fundamentales de preceptos y costumbres de los Guaraníes. Nada se descubre en ellos que violente a las leyes naturales, y si en la práctica aplicación se nota, aunque raramente alguna excepción, esto no pasa de lo que siempre sucede cuando se aplican las teorías

⁸³ La etimología. —*eidos* = figura— de la palabra *idea*, siempre es buena. Pues en la práctica, una *idea* no se nos presenta sino por medio de una figura.

a los casos prácticos. Algunos misioneros, y también autores laicos, se refieren a esta tendencia en son de crítica más o menos severa. Pero olvidan que los grandes filósofos de la Iglesia indican como necesario el acatamiento a la ley natural³⁴.

Otro concepto fundamental de la religión guaraní es que Dios es autor de todo lo malo, como de lo bueno. No hay Dios del mal. *Añangá* no llegó a ser sinónimo de diablo sino por haberlo adoptado con este valor los catequizadores, y sólo en los países donde hubo misioneros cristianos. El mal y el bien son obras divinas; es deber del hombre soportar los dolores más intensos y las peores desgracias sin renegar ni desesperarse, y si es posible, sin quejarse.

Este principio se relaciona perfectamente con el admirable estoicismo que esta raza ha mostrado en todos los tiempos. Ocultar el dolor y disimular las desgracias es el mayor empeño del Guaraní.

Es notable que la lengua guaraní no tenga expresiones para la *imprecación*, la blasfemia, el reniego, la maldición, desgraciadamente tan comunes en las lenguas de varios pueblos que se pretenden civilizados.

El concepto guaraní de la organización del mundo y de la naturaleza es *fatal*; pero no en el sentido de que los males nunca sean remediables, ni las dificultades inallanables, sino en el sentido de que todo lo que sucede ha de suceder, como consecuencia necesaria de un conjunto de cosas que no podemos modificar, ni pedir a Dios que lo modifique. De ahí viene el concepto subconsciente de la inutilidad de la oración y de la ridiculez de la maldición. De ahí que *tanto la oración como la maldición estén completa y absolutamente excluidas de la práctica corriente y del pensamiento del indio Guaraní*³⁵.

Rengger hallaba extraño que le dijeran eso de que Dios manda a los hombres todos los males, como todos los bienes. Aunque protestante, no podía admitirlo, porque no se elevaba hasta la filosofía de la religión.

23. La tendencia a hablar lo menos posible de Dios, es característica de una fase especial muy elevada del espíritu humano. En la fase más inferior del misticismo, la del simple temor, igualmente notamos esa tendencia, la cual quedó por demás, en todo el mundo, en el miedo supersticioso de hablar de los diablos y de las fieras.

³⁴ Santo Tomás admite una ley natural que existe en el hombre y participa de la ley eterna. Vide *Dictionnaire Encyclopédique de la Théologie catholique*. Más explícito aun es San Pablo: deplora que los hombres, debido a su corrupción, no saben deducir con perfección las consecuencias de la ley natural; es por eso por lo que "las leyes humanas, las que no deben ser sino las consecuencias de la ley natural, son siempre imperfectas, frecuentemente defectuosas y a veces falsas", *Romanos*, II, 14-15.

Los Guaraníes deducían con más perfección; por eso eran felices.

³⁵ Esto no quiere decir que no conozcan la oración, la que en ciertos casos especiales suelen usar —los iniciados, no el vulgo— como más adelante veremos.

Pero en la fase sucesiva, en la que el hombre comprende que Dios no puede ser el mal, el hombre pierde aquella aterradorante preocupación, y aun pasa al extremo opuesto: Dios se vuelve buen compañero, buen amigo y se le consulta y evoca sobre cualquier fútil motivo. Mas cuando el hombre va comprendiendo y elevando el concepto, le invade un temor de otra naturaleza, un sentimiento de respeto muy elevado, y se da cuenta de que Dios es inmensamente superior a todo y que no se le puede considerar como a un compañero; consejero o guía inmediato.

24. Los espíritus elevados comprenden fácilmente que el culto externo —“el culto” según la acepción corriente— no es ni lo esencial, ni lo más importante de una religión. El vulgo, no; ni la generalidad tal vez. Y en esta duda está la causa del gran desarrollo del culto externo por casi todas las religiones. Cualquiera fuese en su origen, la razón de este culto, no será menos cierto que en lo sucesivo tal razón se vino mezclando con esta otra de orden práctico: evitar que el pueblo olvide lo esencial, lo que sucedería poco a poco pero fatalmente si se alejase de lo aparente y de las materializaciones que son necesarias para la comprensión de lo esencial.

25. De la facilidad con que los autores antiguos hacían consistir lo esencial de la religión en el culto, no puede haber ejemplo más elocuente que el que ofrece Rochefort³⁶.

El mismo Padre Del Techo cae en esto; hablando de los *Kerandi*, escribe³⁷: “Casi ninguna religión tienen, ni se ocupan de adorar a Dios. Después de la muerte creen que van al seno de éste”. De manera que, según este autor, creer en Dios, en la vida futura y en el Paraíso casi no es ninguna religión, cuando no hay culto externo, aparato, ritos ostentosos. Para que un teólogo y un Padre Jesuíta piense así, es preciso que el criterio...

26. “Las fases religiosas inferiores son extrañas a la oración... Evidentemente ésta implica la creencia en la bondad de Dios, y esta verdad no es reconocida muy temprano”³⁸. Por esta razón no oran los africanos, ni los Pielas Rojas, ni ciertos pueblos de la India, ni salvaje alguno. El tipo de las creencias de verdaderos salvajes es la de los *Tobas*, que evocan su “divinidad” por medio del hechicero, quien solo con aquélla en la selva, hace la apariencia de darle palos para obtener de ella lo que quiere.

Los *Karaiwes*, según Du Tertre, no solían orar; pero ya tenían la idea de la bondad de Dios. Éste según ellos, “está dotado de gran bondad, que no se venga ni aun de sus enemigos; de donde resulta

³⁶ O. DE ROCHEFORT: *Ob. cit.*, págs. 413-416.

³⁷ P. NICOLÁS DEL TECHEO: *Ob. cit.*, t. II, pág. 61.

³⁸ LUBBOCK: *Ob. cit.*, pág. 332.

que no le tributan homenaje ni 'adoración''²⁰. Du Tertre, en esta deducción suya, no emplea palabras felices. Pues ¿qué mejor homenaje que el reconocerle tanta bondad? Solamente por ser tan bueno, no es necesario dirigirle plegarias ni oraciones. Como quiera que sea, los *Karaiwes* ya habían realizado un progreso notable, el paso esencial que conduce a la oración en las religiones superiores.

No todos los Guaraníes habían llegado a este grado de la evolución mental: los retardados *Tarumá*, por ej., los *Guayanás* y los *Aré*. Pero, en cambio, otros pueblos, como veremos, habían ido más lejos aún.

Un hecho general: los Guaraníes rezan. Es posible, aun probable, que ciertas parcialidades "*Aré*" no sepan rezar de ningún modo. Pero los pueblos *Mbihá*, tanto *Tihpihyá*, y los guaranizantes, como los *Guayaná*, saben recurrir todos a la oración en las grandes ocasiones. Mas lo hacen de una manera tan reservada que generalmente es muy difícil percatarse de ello, y se niegan a comunicar el texto de sus rezos. Además, la oración no es para todos. Por cuanto haya llegado a mi conocimiento, sólo rezan los *payés*, los ancianos y los caciques. De los demás, pocos son los iniciados. Pero debo agregar, que no faltan impostores o pretenciosos que, consciente o inconscientemente, cometen abuso, haciéndose de que saben.

Las oraciones más frecuentes son dirigidas al Sol, a Tupá, a los genios tutelarés, a los espíritus.

27. Durante el pasado siglo, el estudio superficial de las religiones poco conocidas llevaba fácilmente a considerarlas como politeístas, sin pensar que el cristianismo —estudiado por un chino o un natural de Indias, con igual superficialidad— podría llevar a la misma conclusión. Puede servir de ejemplo la egipcia, actualmente mejor estudiada; resulta politeísta en las apariencias y monoteísta en la realidad. Pues semejante es el caso de la guaraní.

Es fácil caer en el error de creer que la religión guaraní fuese politeísta. Puede llegarse a esa conclusión cuando —sin profundizar las relaciones —se haya acopiado buen número de informaciones al respecto de varias supuestas deidades, o de la misma bajo diversos nombres, o en distintas épocas, o en países y naciones diferentes. Pero, cuando la síntesis es el resultado de un análisis bastante completo, no sólo de los hechos sino también de las relaciones, la conclusión es el monoteísmo. La duda y el error se explican también por otra razón. Si un indio fuese a Europa para estudiar las religiones allí reinantes, como resultado de sus primeras observaciones diría sin duda que la religión católica es politeísta.

Desde *Añá* para abajo —desde Tupá en las naciones *waran*

²⁰ LUBBOCK: *Ob. cit.*, pág. 333.

gatu— las supuestas deidades no son sino mitos, con caracteres tales que, ninguno de ellos permite clasificar las puras creencias guaraníes entre las politeístas. Al considerar esos mitos, sería un error el dejarse estar en el punto de vista de las mitologías griega, egipcia y otras que más conocemos. Allí también el criterio “nostratocéntrico” nos lleva a interpretaciones erradas.

28. La religión guaraní difiere del conjunto de las otras de Guaranía por la ausencia del *dualismo*⁴⁰. La *makuchí* también tiene los dos Espíritus. Estos son herencia *aruak* que viene del N.W. y del W. e influyeron en Antillas. Esta herencia ha influido en aquellos Guaraníes de Amazonas que creen en el *Yuruparí*. La guaraní tiene más parentesco con la peruana; pero es distinta.

El hecho de creer en ciertos espíritus malignos no implica dualismo; es consecuencia del espiritismo; no es de principio fundamental. En todo país hay eso. Perteneció al capítulo supersticiones, que es universal.

Todas las otras supuestas deidades se reducen a mitos. Hay, dice Flammarion, mitos de diferentes rangos. Son la antropomorfización de los diferentes atributos de Dios. Naciones menos cultas, como los *Mbayá*, tuvieron a los mitos en concepto de dioses. Otras, como la *Aré*, más o menos en el de personas.

El malentendido viene de la costumbre latina de conceder el título de Dios a todo ser más o menos divinizado, o sobrenatural, inclusive todos los genios y los espíritus, hasta los familiares⁴¹.

29. El culto interior, que es propio de las religiones superiores, ha nacido con las religiones relativamente superiores de la India y del Egipto. Pero es evidente que no puede combinarse con la idolatría. Puede coexistir en diferentes capas sociales, pero no en la misma y menos en la misma persona, porque idolatría y culto interno recíprocamente se excluyen. Este último resulta de la enseñanza de Jesucristo, cuando nos dice que, podemos dirigirnos a Dios sin templo, ni intermediario, ni testigo⁴². La esencia de la vida cristista está en los actos. Así en el fondo de la vida cristiana y católica.

Según lo que se deduce de la enseñanza de Jesucristo, un hombre puede salvarse —es decir elevarse— fuera de todo culto externo, aun sin comprender o darse cuenta de la esencia de Dios. Amor y buenas obras —amor activo y a *todos*, próximos y lejanos, hasta a los más lejanos seres o aun a los seres que llamamos inanimados— he aquí todo lo esencial y lo bastante — y con tantas creces, que no llegamos a ello.

⁴⁰ Véase MARTIUS; *Índex*.

⁴¹ *Penates sunt omnes Dii, qui domi coluntur*, explica Serviano *Ad Aen.*, II, 514.

⁴² A mi juicio, es evidente que la primera consagración dogmática del culto interno está en la Ley Mosaica, y la veo claramente en el mandamiento: “No pronunciar el nombre de Dios en vano”.

Pero no debe verse en estas ideas el agnosticismo de los que, no sabiendo ver, se niegan a mirar, o resuelven no mirar.

Nada desaparece de golpe en sociología; los misterios de Ceres también se prolongan en un *decrescendo* que no ha terminado aún, ni terminará, pues es más bien un *transformado*. Ejemplo: la persistencia de una religión cristiana filosófica, a la cual, salvo el fanático y el ignorante, todos los cristianos rinden homenaje como a la concepción más elevada de la religión. Ejemplos, muchos, en las prácticas de cada iglesia o secta, como la conservación del latín en el catolicismo, tan útil según la sana razón, como inútil y absurda para el sentido común, que es la razón de los más en número, pero de los menos en sabiduría.

30. En el orden religioso, como en el moral, el Guaraní no parece tener el hábito de las expresiones teóricas que tanto gustan a otros pueblos civilizados. Muestra aversión por las grandes palabras que resultan vanas en la práctica; un *payé*, un *avaré*, un cacique que abusa de ellas, compromete su prestigio; lo mismo sucedería al catequizador. Por eso los jesuitas triunfaban más fácilmente que los otros de la desconfianza del indio. Entre nuestros hijos del pueblo se nota siempre mucha desconfianza y desprecio hacia las personas cuyos actos no responden al grandioso hablar, a no ser que se encuentren bajo el dominio de una poderosa sugestión. Diríase que es carácter general del indígena americano eso de despreciar las apariencias sin fondo sólido, al revés de lo que pasa con el africano. Para el Guaraní, así como la moral debe ser práctica y no encerrada en aforismos y otras fórmulas teóricas, las ideas religiosas deben ser muy reservadas, y el culto, de orden esencialmente interno. Como consecuencia lógica, juzga del cristianismo, guiándose, no por la enseñanza o exposición teórica que le hagamos de nuestras doctrinas, sino únicamente por nuestros actos. Es la eterna objeción que los indios hacen a los cristianos: "vosotros enseñáis tales doctrinas; pero vuestros actos indican todo lo contrario; por tanto nuestra religión es mejor que la vuestra".

Prefiero dejar primero la palabra a un excelente observador que supo indagar —mal grado la brevedad del tiempo— algo esencial de la religión; hablando con el cacique Rona de los *Mbihá Ubaeveraguá* de Puerto Britania, dice: "Como demostración de lo que estos indios opinan en general de los cristianos, la declaración siguiente del cacique Rona es típica. A una pregunta nuestra contestó: "*Si, nosotros sabemos bien que vuestro Dios, que vive allá donde truena, se llama Padre (Papá), mientras nosotros creemos en un Padre de Todos (Nanderú), que fué antes de todo (Tenondeté). De ese Padre vosotros nos contáis cosas muy lindas. Pero, cuando vemos cómo vuestro Dios os permite, porque pensamos de otro modo, por causas*

insignificantes, perseguirnos y matarnos a tiros, no podemos tener en él ninguna confianza. Diferencias de opiniones hay seguramente entre nosotros también ⁴³, *pero las consecuencias son a lo sumo una paliza, siendo nosotros siempre tolerantes con los demás, cuando ellos son algo indulgentes con nosotros*". Así escribe el Dr. Adolfo N. Schuster, en el interesante estudio que hizo de los *Avá Mbihá* de Puerto Britania ⁴⁴.

31. "Se observa que las deidades de los pueblos incultos castigan únicamente los crímenes que perjudican a sus bienes propios o a su culto, mientras no hacen caso de los que no les ocasionan ningún perjuicio personal. Al contrario, las deidades de los grupos cultos se irritan por todo acto perjudicial a la sociedad" ⁴⁵.

32. La religión guaraní, tiene por bases estos principios fundamentales:

1º Hay un Dios Supremo que todo lo creó y todo lo gobierna.

2º Dios es un puro espíritu siempre invisible.

3º Dios es la Causa de todo, de lo malo como de lo bueno.

4º Hay varios Semidioses; no son puros espíritus; son los agentes justicieros, tienen poder sobrenatural, pero carecen del poder creador.

5º El alma es inmortal.

6º El espíritu de los difuntos permanece cierto tiempo en su anterior morada, durante el cual tiene las mismas necesidades que en esta vida, y tenía gran poder sobre los vivos.

7º Cada uno de los seres vivientes está bajo el amparo de un genio protector especial ⁴⁶.

33. No podemos menos que notar la semejanza que existe entre las ideas guaraníes y las egipcias, refiriéndonos sobre todo a las exotéricas ⁴⁷. La religión egipcia exotérica no admitía sino un solo verdadero Dios, supremo, creador eterno, inaprehensible e insonda-

⁴³ Eso de "diferencias de opiniones" merece llamar la atención. Nosotros creemos que las dimensiones de asuntos morales y religiosos no han de existir entre "esos indios". Los suponemos esclavizados mentalmente bajo la conducta del *payé* o del *avaré*, personajes infalibles que les revelarán lo que les plazca.

⁴⁴ Dr. ADOLFO N. SCHUSTER: *Argentinien*, vol. II, págs. 392 a 434

⁴⁵ MARCEL PIGNONNIER: *Sciences et voyages*, I, pág. 395.

⁴⁶ En el 1º y 5º es igual a la cristiana; en el 2º y 6º, a la egipcia; en el 4º, más o menos parecida a las religiones politeístas, y en el 7º, semejante a la china y etrusca.

⁴⁷ Es inexacto decir que los sacerdotes egipcios ocultasen la verdadera religión a los profanos, enseñándola sólo a los privilegiados, mientras entretenían al vulgo con las leyendas del politeísmo. En la enseñanza exotérica decían al vulgo sólo lo que éste podía comprender sin los peligros de groseras interpretaciones, mientras en la esotérica comunicaban la esencia espiritual y filosófica de la religión a los que tenían bastante preparación para comprenderla y suficiente elevación moral para no recaer en las materializaciones del sensualismo egoísta. Prudentísima separación que los chinos conservaron mediante las dos religiones superpuestas, la budista y la confucista, y de la cual algo ha quedado, más o menos, acaso, en todas las religiones superiores

ble, invisible pero presente en todas partes, proveedor de almas a todos los seres vivientes, omnipotente y misericordioso; y enseñaba que en el mundo nada perece, que la muerte no es sino el paso a otra vida, siendo el alma inmortal. Los *arazandú* guaraníes sabían y saben todo eso, quedándonos una fuerte duda sobre si admitieron alguna vez el atributo de misericordioso, puesto que no invocaban su misericordia. Pero no hay duda de que los tuviesen por esencialmente bueno, por sus obras y la moral de sus mandamientos.

34. Las analogías con las ideas cristianas también son muchas. Jesucristo es el primero en indicar a los hombres el amor universal como mejor medio de dominación y único signo del perfecto cristiano. En la familia, en la *oga*, en la patria y en la nación, los Guaraníes no empleaban otro medio, sino como último recurso.

Los Guaraníes cumplían y cumplen todos los mandamientos, menos uno que ningún pueblo cumple, porque para ello hay que llegar a una casi perfección que ninguno ha alcanzado.

...“¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?... Jesús le dijo... Sabes los mandamientos: No matarás; no cometerás adulterio; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo. San Mateo... todavía te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres, y sígueme”⁴⁸. Este último —que podía ser el primero— es la *perfección*: renunciar a las riquezas materiales y trabajar por el bien espiritual de los otros. Los cinco anteriores son lo *necesario*. Por sólo convenientes, omite Jesús los otros cinco mandamientos del decálogo.

León XIII afirmaba: “*El imperio de Cristo... abraza también a todos los que carecen de la Fe Cristiana; de manera que todo el género humano está bajo la potestad de Jesucristo*”.

Pío XI tomó esas palabras como argumento esencial para establecer la nueva fiesta de Cristo Rey.

Los Guaraníes creían en un Dios que era padre de *todos*, de todas las razas.

35. Las religiones —consideradas en general— tienen dos acepciones. La primera y directa corresponde a cada religión en particular. Ésta sólo puede ser avalorada desde un punto de vista religioso especial, y por tanto, será considerada diferentemente según el credo de cada persona. La segunda, indirecta y general, es la sanción de la moral en general, la imposición a los hombres de la idea de que hay algo que nos obliga a ser justos.

La tendencia evolutiva o progresista de la civilización de todos los tiempos ha sido siempre la de espiritualizarse. A una mayor

⁴⁸ SAN LUCAS, XVIII, 18 y sig; SAN MATEO, XLX, 17 y sig; SAN MARCOS, X, 19 y sig.

espiritualización corresponde mayor elevación, pues el espíritu es evidentemente lo más elevado que tenemos en nosotros, lo único. Toda excepción ha marcado una decadencia. El materialismo exagerado de los penúltimos decenios no fué una excepción; acompañó, si no causó, una grave depresión moral, un verdadero regreso. La causa primera de las guerras actuales.

El carácter sagrado que hoy forma parte integrante de nuestra concepción del deber, no pudo surgir hasta que se realizó esa alianza —la de la moral con la religión—; y esto último no pudo realizarse hasta que las divinidades fueron concebidas como seres bienhechores... Este paso fué, dice Lubbock, un inmenso progreso para la humanidad. (*Ob. cit.*, pág. 355). Los pueblos salvajes y los bárbaros no unieron nunca la moral a la religión. La causa, según Lubbock, es que ellos carecen completamente de sentido moral. Error de Lubbock —cap. VIII—. No la supieron unir los peruanos, ni los mejicanos —*ob. cit.*, págs. 334, 348, 350—, ni los griegos —*ob. cit.*, pág. 348—, lo que prueba que no era por carecer de sentido moral; consideraban las dos cosas distintas⁴⁹.

⁴⁹ La religión guaraní es diferente, pero no inferior a las religiones de Cuba y Méjico; bajo ciertos aspectos, es superior. Datos que se comprueban en LUBBOCK, *ob. cit.*, págs. 344, 348, 350.

CAPÍTULO II

TEOGONÍA. — NOCIONES DEL CONCEPTO DE DIOS

36. HAY manifiesta contradicción en el testimonio de cronistas y viajeros venidos en los primeros tiempos de la América recién descubierta, en cuanto se refiere a las ideas religiosas de los aborígenes. Poco cuidadosos en sus juicios, la mayor parte de ellos, negaban, por un lado, que los indígenas hubiesen alcanzado a concebir un Dios verdadero¹. Y, por el otro, con notorio abuso de la palabra "Dios", aplicaban esa denominación a cuanto mito, espíritu, fetiche o talismán encontraban a su paso. Citemos como ejemplo típico en este último orden de ideas la célebre relación del viaje por el Amazonas del P. Acuña.

Sorprende semejante manera de apreciar las cosas, si se tiene en cuenta que en Europa, en pleno siglo XX, el vulgo sigue creyendo en sortilegios, talismanes y amuletos, sin que a nadie se le ocurra identificar tales objetos de la superstición corriente con el Dios del culto que aquél profesa, ni dejar por ello de considerarse cristiano, si tal es su caso.

37. En opinión de algunos de esos cronistas y viajeros, tanto los Guaraníes como los demás indios sudamericanos, no llegaron a concebir un Dios Supremo y verdadero, afirmando, para apoyar su tesis, que las divinidades, objeto de sus creencias, no eran sino entidades de una especie determinada, con poderes parciales y limitados, aunque de difícil deslinde. Un ser supremo revestido de omnipotencia y autor de todo lo creado, no lo conocían los indios, según aquéllos; de donde concluían que la concepción de Dios, que requiere una elevada y universal abstracción, les resultaba inasequible. Los antirreligiosos aprovecharon este camino para sostener que en esta mitad del Continente se desarrolló así una moral sin sanción religiosa.

¹ A los que dicen que no tenían la noción de Dios, les haré notar lo siguiente: el clero cristiano ha dado el nombre de *Tupá a Dios*. ¡Cómo no han reflexionado en la enormidad del sacrilegio que resultaría, si el clero cristiano y católico hubiese dado a Dios el nombre de un antiguo jefe pagano o de un mago o hechicero afortunado!

No obstante todas estas objeciones, que en mi sentir son engañosas, no es posible negar a nuestros amérindios la concepción de un Dios Supremo, sin negarla también a buena parte de los europeos, lo que sería absurdo. Es indiscutible que los Guaraníes tienen una idea bien clara del Ser Supremo. El desconocerles esto no es sino la consecuencia de situarse en un ángulo exclusivamente cristiano para contemplar la cuestión, y bien sabido es que el criterio cristianocéntrico nos expone a graves extravíos, como los provocados por el punto de vista "antropocéntrico" en los pensadores del siglo XIX y que aun ofusca a muchos en el actual².

38. Llama la atención en el mundo cristiano y, en particular, entre los católicos, la tendencia casi irresistible de la clase popular a atribuir a Dios designios muy limitados, a veces hasta egoístas y contradictorios. Con frecuencia se asiste hoy día a una controversia sobre el mayor poder de esta o aquella virgen, del santo A. o del santo B, o de tal o cual reliquia del Redentor. Y esto, en el Medioevo, subía de punto, aun entre los pueblos moralmente más emancipados y libres. Dábase el caso de que los suizos del siglo XV, por ejemplo, siendo como eran muy católicos, profanaban sin reparos los altares de las iglesias austríacas del mismo credo, haciendo befa de los objetos sagrados, pues admitían como cosa natural que la Virgen de los austríacos les fuese hostil, y consideraban a ésta, además, como despreciable y sin poder, puesto que se dejaba vencer permitiendo que se infligiesen tan sangrientas derrotas a quienes le rendían culto. Y en nuestro siglo XX y en pleno país protestante, ¿acaso no se elevan todavía rogativas a Dios para que permita aplastar a otro pueblo rival, aun cuando éste fuese también cristiano y protestante?

En semejantes situaciones, los cristianos más civilizados asignan, sin embargo, al poder de su Dios una esfera mucho más limitada que los Guaraníes, los cuales no restringen el poder de su *Tupá* o *Nandeyara*. Estos colocaron siempre su divinidad máxima —de espíritu universal— por encima de las mezquindades y discordias humanas, no atribuyéndole preferencias por su nación en perjuicio de otras, ni tampoco invocan su protección para causar daño a terceros. Es para ellos la suprema e inapelable justicia. Aun cuando el fallo divino les hiera en sus intereses y resulten menos favorecidos por él³, se someten resignados, sin protestar⁴,

² En efecto, como diré más adelante, el Dios de los Guaraníes no es superior y fuera de la naturaleza, pero está en ella, la gobierna, la puede modificar hasta cierto punto. Es Supremo, pero simboliza las leyes de la naturaleza, y se puede considerar como más racional.

³ Y no les faltan ocasiones para creerse así con sobrada razón.

⁴ Hay todavía en Europa pueblos que maldicen a su Dios y a los santos cuando no les hacen una gracia a que creían tener derecho. Ver Nápoli y otros.

admitiendo que el fallo habrá sido inspirado por razones que escapan a su entendimiento ⁶.

39. Los Guaraníes no conciben su Dios máximo como una entidad que les es exclusiva sino como un ser supremo que rige toda la humanidad, con amplio sentido. No hay para ellos "pueblo de Dios", elegido, predilecto. Los propios Guaraníes no se colocan a sí mismos en situación privilegiada o preferencial.

Dios, anterior a todo lo existente, ha creado el Universo. Es el espíritu que anima al mundo y a cuanto existe en él. Como rector supremo, lo mismo hace el bien como hace el mal, o permite que se haga entre los hombres, conforme a su insondable sabiduría. Este último concepto implica que, así como el bien, el mal es necesario o tiene su razón de ser, entre los Guaraníes. Dios es puro espíritu. No asume forma alguna, ni se presenta casualmente como una aparición. El trueno, el relámpago, el rayo, no son sino sus manifestaciones.

Es lícito suponer que Tupâ no castiga ni premia directamente. Desde que el mal y el bien tienen su razón de ser y los permite entre los hombres, siendo él el autor de todo, *¿con qué finalidad premiaría o castigaría? Equivaldría a premiarse o castigarse a sí mismo.*

Dios no es, como en la bondadosa concepción cristiana, esencialmente misericordioso. Sus impulsos no están inspirados ni en el bien ni en el mal: él es lisa y llanamente justo, de acuerdo con la ley del mundo. Su voluntad es inexorable (generalmente); nada desvía sus designios. Por donde los sucesos, cuyo curso es imposible cambiar, tienen su desenlace inevitable, resultando ineficaz toda impetración. De ahí que el Guaraní no tenga entre sus prácticas la de elevar plegarias al Altísimo. Y cosa rara, excepcional, habría sido si hubo casos. El culto del Dios Supremo se reduce casi exclusivamente al reconocimiento de su existencia.

Por virtud de tales modalidades, el culto está casi totalmente desprovisto de formalismos, sin templos, sin imágenes y con muy escasas ceremonias, si las hay. La religión se reduce a un código de preceptos morales, bajo la sanción de una voluntad suprema e inexorable y la amenaza de varios agentes justicieros (dioses menores y espíritus), que vigilan estrechamente a los hombres. No sorprende tampoco, por todo ello, esa cierta dosis de fatalismo de que está impregnado el espíritu del Guaraní; fatalismo más bien inteligente que resignado y en cierta manera razonable y que le

⁶ Los indios que fueron antiguamente catequizados admiten, al contrario, que su Dios sólo existió para ellos, y para someter, odiar y exterminar a los paganos, y que los indios del monte no tienen su protección ni son gente.

hace mirar los peligros con serenidad y soportar el dolor y las desgracias con gran firmeza, a veces hasta desafiándolos.

40. Por su misma esencia metafísica, no está a nuestro alcance dar una definición cabal de Dios. Nos permitiremos sólo afirmar, fundados en largos y pacientes esfuerzos, que su comprensión plena escapa a la limitada órbita de la razón humana.

Para suplir nuestra insuficiencia, expresamos a Dios por medio de sus atributos, sin que tampoco podamos inteligir bien ninguno de éstos. Nos vemos, entonces, obligados a apelar a la fe, a nuestra conciencia íntima, para admitir la verdad que nuestros sentidos son incapaces de percibir.

Cuando intentamos estudiar aun nuestra propia alma, no lo gramos considerarla independientemente de nuestra sustancia física, ni arrancarla de ésta para hacer su frío análisis. Somos fatalmente arrastrados a materializar, en mayor o menor grado, cayendo por esta manera en el error. ¿Qué mucho que ocurra esto cuando del Alma del Universo se trata?

Por mucho que hagamos, no podemos despegarnos de este bajo mundo. Los atributos con que revestimos a Dios son necesariamente de naturaleza humana. Algunos espíritus superiores serían capaces, sin duda, de remóntarse hasta concepciones inalcanzables a la inmensa mayoría. Mas no podrían evadirse por ello de la esfera del pensamiento humano. He ahí por qué, cuando esas inteligencias esclarecidas pretenden definir los atributos de Dios, no logran establecer otra cosa que los del más excelso de los hombres. Ahora bien, entre *lo bueno desde el punto de vista universal* y *lo bueno desde el punto de vista humano*, media la distancia de un abismo como el que hay entre el Universo y el Hombre.

Estaría acaso más cerca de la verdad aquel que afirmase que Dios *no es bueno*, toda vez que no cayese en el extremo opuesto de afirmar que *es malo*; pues él no puede ser bueno en el limitado y relativo sentido que nosotros adjudicamos a la palabra, sino en el sentido ilimitado y absoluto que constituye la esencia divina. Y tan lejos está esta última acepción del alcance del hombre que, para su inteligencia, la bondad de Dios llega, muchas veces, a confundirse con la maldad, y las más veces resulta incomprendible.

41. La pretensión de definir a Dios es una flaqueza común a todas las religiones y también el espiritismo va cayendo en ella. Decir qué es Dios, indicando uno por uno sus caracteres y atributos, resulta absurdo, en mi entender. Porque si los hombres pudiesen hacer su autopsia, dejaría, por ese sólo hecho, de ser Dios. Si su inteligencia fuese penetrada por la inteligencia humana, *ipso facto* perdería su jerarquía de inteligencia suprema. Y si el hondo secreto de su fuerza fuera descubierto y estudiado por el hombre,

para quien todavía es un misterio la causa íntima de la adhesión, de la atracción y de la electricidad, fuerzas físicas infinitamente más simples, no podría ser aquélla la fuerza sobrehumana que mantiene la armonía universal.

Al querer definir a Dios, el hombre, inconscientemente, no hace sino bajar a éste al nivel humano de su inaccesible sitial, o, acaso, lo que es peor, ascender él mismo hasta la inconmensurable altura divina.

Cuando niño, tuve yo la pueril ocurrencia de subirme a una silla para coger la luna con unas pinzas. Mi ilusión infantil no era más desatentada que la de los hombres que tienen la osadía de indicar con certeza los caracteres y atributos de este misterioso ser, que no es ser y es el único ser, a un tiempo, que es puro espíritu y a la vez materia, que es la fuerza universal y el amor universal, que es la única Inteligencia integral, la única verdad absoluta, e *incomprensible*, por tanto, para nosotros.

Los egipcios fueron, a mi ver, los que mejor lo comprendieron e interpretaron: *El que no tiene forma ni doble y cuyo nombre es un misterio*. Así designaban los iniciados del culto a "lo que es anterior a todos los seres", "uno e inmutable", "inaccesible a la inteligencia humana", "oculto" y que sólo se revela por sus actos, espíritu del mundo, que "habita" en los dioses (que no son sino sus manifestaciones parciales), principio eterno y "alma del Universo". Junto con el hindú (Parabrahm), el egipcio es el único pueblo del mundo que no le dió un nombre, seguramente porque ambos advirtieron mejor que ningún otro el enigma que encierra Dios.

Tengo para mí que, cuando el hombre cree representarse cabalmente la naturaleza divina, cae sólo en una ilusión, incapaz de alcanzar otra cosa con sus débiles y escasos medios. Y aun admitiendo la revelación por los profetas, éstos tampoco podrían valerse de otros medios que no fueran los que el hombre común dispone, conoce y comprende.

42. No vemos al Dios Supremo verdadero sino al través de ese Algo preexistente. Ese Algo es vago e indefinible, como debe ser. Es oscuro, y se explica que así sea y permanezca, no sólo en el entender de los estudiosos sino también en la mente del Guarani.

No menos vago y, para la generalidad del pueblo, no menos oscuro, el Parabrahm de las religiones de la India, *Principio Supremo o Absoluto, impersonal y sin nombre*, que está en la génesis de todo, como Fuerza que encierra todas las potencias. Parabrahm no es nombre. La misteriosa fuerza a que alude no tiene limitación alguna, ni atributo especial, ni puede animar a un cuerpo determi-

nado ni adquirir una forma. En la mente del hijo de Guaranía es tal cual en la del de la India o del antiguo Egipto.

43. Los ateos niegan la existencia de Dios, porque no conciben su pura esencia. Les es ininteligible. De donde se desprende que ello es más bien el resultado de la limitación de sus espíritus. Ateos hubo en todos los tiempos y en el pasado aun más que en el presente. Los hay entre los sabios y entre los ignorantes, así como entre los pueblos adelantados y entre aquellos que son conceptuados más inferiores y salvajes.

Por más ateo que fuese un hombre de ciencia, pondría el grito al cielo si se afirmara que un objeto o un fenómeno, aun el más insignificante, no responde a una causa. ¿Por qué, entonces, el conjunto de objetos y fenómenos existiría sin causa? Y si la casualidad no puede ser madre de nada, menos podrá serlo del Universo. La casualidad es un absurdo. Declarar que el Universo existe por un hecho casual, no es dar una opinión, sino desinteresarse del problema; en vez de investigar la cuestión, desdeñarla.

El ateísmo absoluto no existe. No puede tener cabida en la subconsciencia. El ateísmo consciente existe, pero no tiene afinidad con el materialismo. El ateísmo corriente, el moderno como el antiguo, es relativo. En realidad, sólo niega las formas, como una protesta del espíritu contra la materialización. Rechaza, no al "Dios puro espíritu", de la filosofía católica, sino la "Imagen de Dios", de San Pablo. No entraña esta actitud materialismo sino espiritualismo. Pero se opone al concepto humano de Dios, pues no hay pueblo sobre la tierra, por atrasado que sea, que no alimente alguna idea de la divinidad. Ya Cicerón lo afirmó dos milenios atrás.

Repitamos: lo que los ateos niegan, creyendo negar a Dios no es Dios. Es su materialización, exigida por la poquedad de nuestro espíritu. He ahí por qué decimos que no existen ateos en el exacto sentido de la palabra.

La inmensa mayoría, aun en los pueblos más inteligentes, es incapaz de comprender la íntima sustancia de lo espiritual y de penetrar la verdad y el alcance del concepto: *Dios es puro espíritu*.

Con obvia razón se explica, entonces, que los apóstoles de la religión y los catequizadores materializasen los conceptos, si querían ser comprendidos y abrir camino al triunfo de la idea cristiana y de la fe, que no es sino la compenetración subconsciente con la primera.

Muy en lo cierto discurre San Pablo al afirmar que el hombre sensual no comprende las cosas de Dios. Así tampoco el materialista, por mucho y muy honestamente que se esfuerce, logrará comprender el espiritualismo.

44. Lógicamente, la religión guaraní no puede manifestarse al

vulgo sin materializaciones. Es lo que aconteció a la cristiana católica. Pero las materializaciones no excluyen a la filosofía. Ciertos conceptos, ciertos pasos sublimes de San Pablo, Santo Tomás de Aquino y otros, son absolutamente incomprendidos por el vulgo.

Con la ciencia ocurrió cosa análoga: su vulgarización en el siglo XIX coincidió con el auge de su materialización. La reacción actualmente sobrevenida, hace que los conceptos científicos se eleven. Pareciera que todas las filosofías fueran a coincidir en el punto fundamental —*In principio erat Verbus*, y “Dios es puro espíritu”—. La ciencia modernísima no podría hallar mejor fórmula.

Es necesario insistir en esta cualidad —diríamos en esta forma, si el concepto de forma pudiera caber en esta índole de especulaciones—. Pues cuando, por ejemplo, la doctrina cristiana nos dice que “Dios es puro espíritu”, en la exposición de la doctrina el teólogo sale de la *vulgata* para volver a la más pura esencia de la religión.

Tal es la razón por la cual los sacerdotes toleran esa semi-incomprensión y hasta adoptan, en su trato con los fieles, las expresiones correspondientes, para ser comprendidos, como si ellos tampoco pudiesen llegar a conceptos más elevados.

Los primeros catequizadores tuvieron acierto al dar el nombre de Tupâ a Dios. Desde el punto de vista práctico, Tupâ es la forma de Dios humanizada y, por lo mismo, el aspecto más asequible a la generalidad; desde el esencial, Tupâ es la antropomorfización de conceptos abstractos que representan atributos de Dios, el poder creador y la suprema justicia; y es mi impresión que materialistas y antirreligiosos se equivocan al reprochar a aquéllos tal modo de proceder.

La palabra “Tupâ”, evocando un concepto espiritual en su esencia y algo antropomorfizado en su representación, se ajustaba indudablemente a lo que los Jesuitas necesitaban como correspondiendo al vocablo *Dios*. Ya análogamente la Iglesia Católica había adoptado la palabra “Dios”, o *Deus*, en vez de *Jehovah*, siendo así que este último nombre debía corresponder al que adoramos, y no aquél, que representa el Dios de los paganos.

45. Los Misioneros jesuitas llamaron Tupâ con todo acierto al nuevo Dios que traían, porque éste era sobre todo la persona de Jesús.

Tupâ, la forma divina más próxima del hombre, guarda, en efecto, correspondencia con Jesús. *Tenondeté* está más alto. Es más misterioso e inaccesible, y no invocable. Los *Pavé* sólo alcanzaron a mantener trato directo con Tupâ. *Tupâ* es el hijo menor de *Nanderuvusú* dice Unkel.

Tenondeté es Dios espíritu. Es Dios Padre. *Tupâ* es Jesús.

Sólo falta el Espíritu Santo, o sea, la creencia en una Trinidad. Aquí es una dualidad. Explícase por tal manera que los paulistas proclamasen que no hay diferencia entre el cristianismo y la religión guaraní.

Pero, para comprender esto, es necesario compenetrarse de la verdadera esencia de la Trinidad cristiana. Ésta no tiene ninguna conexión con la Trimurti Indiana, esencialmente distinta y tan sólo lógico-filosófica, concepción puramente humana, como síntesis de los tres fenómenos esenciales de la naturaleza —nacer, vivir, morir: creación, conservación, destrucción— fenómenos *sucesivos* en su exteriorización práctica, *analíticos* como conceptos, y *contradictorios* en sus funciones respectivas. En tanto que la Trinidad Cristiana es *una*, sus fenómenos *coexisten* y obran a un tiempo, su concepto es absolutamente *sintético*, y sus funciones completamente *armonicas*.

¿Por qué la llamaron *misterio*? Véase cómo Montoya lo explica. (*Arte de la lengua guaraní*, t. III, pág. 234, Leipzig, 1876).

Mas, no hay tal misterio en la Trinidad, como no lo hay en la Trimurti.

46. La evolución de la idea religiosa en el mundo karáí-guaraní es un reflejo de la evolución universal. Una confusa noción de la existencia de algo mucho más grande y más fuerte que nosotros, fuera y por encima de nosotros mismos, fué el origen de la religión en todos los pueblos. Los protomorfos creyeron ver ese algo en todos los objetos raros y extraños, en todos los fenómenos extraordinarios, en ciertos animales y hasta en ciertos hombres. Un poco más tarde, cuando los pueblos de cultura archimorfa llegaron a vislumbrar lo que son los astros y a advertir la grande influencia que ejercen en la vida terrestre, el Sol y la Luna fueron objeto de adoración, como la esencia de ese algo. Por fin, la humanidad advierte que esos astros y los demás, así como el rayo, los volcanes, el fuego, los mares, por grandiosos que se ofrezcan a la admiración del hombre, no son sino las manifestaciones y creaciones de un ser preexistente a todo y que está por encima de todo, aunque sea inmanente a todas las cosas. Ser que no es visible ni definible, pero que resume en sí todas las fuerzas y toda la inteligencia: el *Dios Incógnito*.

47. De que los Guaraníes tienen un concepto claro y elevado, es prueba la sanción de la moral que rige entre ellos. Si en un pueblo la sanción moral se deja sentir en todo (mitos, culto, leyendas, cuentos, etc.), es porque ese pueblo tiene un concepto elevado y moral del *Incognitus Deus*. Las deidades personales de casi todas las religiones, presentan, cuando menos, algunas excepciones a la moral.

La filosofía griega, a mil codos sobre las creencias vulgares, admitió un *Ignotus Deus*, Dios Supremo incognoscible y dueño único y absoluto del Destino. Y no cabe dudar de que el concepto de ese Dios encerraba para la citada filosofía el concepto del infinito amor y de la absoluta justicia; pues San Pablo, testigo en Atenas de los altares a *Incógnito Deo*, y que debía estar en perfecto conocimiento de lo que pensaban quienes los habían levantado, declaró a estos mismos que ese Dios al que veneraban sin conocerle era "el que yo os predico"⁶.

Está averiguado que los Guaraní-Tupí llegaron al conocimiento, mejor dicho, al concepto del *Incognitus Deus*. ¿De qué manera? ¿Es posible establecerlo por los métodos científicos? No. Revelación, dicen unos; videncia, proponen otros; presentimiento, sugieren terceros. Bástenos saber —y esto es lo indiscutible— que entre las mentalidades colectivas sólo las más privilegiadas han podido llegar a ese concepto.

48. Que este Dios Supremo no tuviera un nombre, no sería de extrañar. Los egipcios tampoco lo tenían para su divinidad máxima ("la que no tiene nombre"), ni los griegos para su *Incognitus Deus* (el Dios incognoscible). Y en esta América, los pueblos de civilización más avanzada, los mejicanos y los peruanos, tampoco lo tenían⁷.

Si comparásemos las creencias guaraníes con la religión de los antiguos egipcios, encontraríamos esa analogía en el concepto fundamental del Dios Supremo. Tal vez fueran los egipcios los que mejor comprendieran la imposibilidad de calificar y aun denominar a la Inteligencia Suprema que rige el Universo. Así también los Guaraníes.

49. *Ndiihpihri* y *Ndayaecháiva* son las voces que corresponden a sus atributos: no tiene principio y es invisible. El Dios Incognitus no es evocable ni exorable. De ahí que las invocaciones y plegarias no se elevan sino a *Tupã*, al Sol—y a las deidades menores.

El nombre *Poromoñangára*, no obstante ser usual, no debió ser el original; más bien designa un atributo. Montoya nos proporciona el nombre verdadero, con toda claridad, aunque con la explicable concisión de quien elude cuidadosamente tocar creencias indígenas, rehuendo hasta la simple alusión a las religiosas. En

⁶ SAN PABLO: Act. 17 y 23.

Este párrafo del docto entre los grandes del primitivo cristianismo es la prueba más evidente de lo elevado y puro que era el concepto de Dios que Jesús trataba de inculcar a sus oyentes, frecuentemente con muy poca suerte.

⁷ "Es cosa que mucho me ha maravillado, que con tener esta noticia que digo (de 'un Supremo Señor y Hacedor de todo') no tuviesen vocablo propio para nombrar a Dios", P. J. DE ACOSTA, *ob. cit.*, II, cap. III.

el artículo "Tupâ", el célebre autor del *Vocabulario Guaraní* dice textualmente: "¿Manhú? —*quid est hoc?*— nombre que aplicaron a Dios". Y no queda duda: el tiempo del verbo indica épocas anteriores, y son los propios indios los que dieron a Dios ese nombre.

La etimología, justa o no, que da Montoya es la prueba más concluyente de que los jesuitas reconocieron que los Guaraníes habían alcanzado la elevada noción del *Incognitus Deus* de San Pablo y de los griegos más adelantados. Modifiquemos ligeramente la grafía de Montoya para mejor interpretación del nombre. La *h* de Montoya no es el fonema aspirado; es muda y corresponde a la suspensión o "step", que conviene indicar con guión menor (-) o con el apóstrofo especial ('). La *u* es evidentemente semi-nasal, como en *tu*, admiración (l. c.) y en *ndu* y *mtu*, conmutación de un mismo sufijo que indica cosa sagrada o misteriosa. Montoya descuida frecuentemente la semi-nasal, y nosotros la damos con el mismo signo de la nasal, lo cual es, por lo demás, lógico, pues aquélla funciona como ésta. *Man-ú* y *Mantú* son las dos formas ortográficas que adaptamos en nuestro sistema.

Man = "grande", en los dialectos karai; de donde se colige la antigüedad del concepto (así *Mamboia*, *Man* = grande, *Mboia* = serpiente), *u* = "ignotus"⁸.

La etimología que nos dieron los Padres Jesuitas del nombre guaraní de Dios —generalmente aceptada— viene a probar que los Guaraníes alcanzaron el concepto del *Ignotus Deus*.

El Dios Supremo recibe asimismo el título de *Nanderuwusú*, que se hace sinónimo de "Ñanderú Tenondeté" o de "Tupâ", según sea el grado de antropomorfización en el concepto del vulgo, grado que varía según las naciones, desde el más mínimo hasta casi el total. Unkel⁹ traduce dicho título por "grande espíritu", bien que el significado literal sea "nuestro grande padre", cuyo "nuestro" (*ñandé* y no *oré*) incluye a todos los hombres de la tierra.

50. El hecho de que, en ciertas circunstancias y en ciertas naciones, el nombre de *Tupâ* era dado también al *Incognitus Deus*, vendría a demostrar que éste no tenía en realidad un nombre determinado y propio¹⁰.

Esta presunción se comprueba en la mayor parte de las naciones Guaraníes, por no decir en todas. El mismo título de "*Tenondeté*", en último análisis, es a la vez la expresión de un atributo, y ciertamente del atributo esencial. Semejante sustitución no debe

⁸ *Manú* es nombre de un cacique famoso en el Río de la Plata.

⁹ *Manu* es el nombre del mayor afluyente del *Momoré* llamado también Madre de Dios.

⁹ CURT NIMUENDAYU UNKEL: *Sagen*, pág. 331 y sig.

¹⁰ Lo llama *Agnus* un filósofo ruso.

causar ninguna extrañeza, por cuanto existen en otras partes varios casos análogos. Basta recordar que los Egipcios extendían a menudo el nombre de *Râ* a su Dios —Espíritu Supremo— y que los Griegos, el de Júpiter al *Incognitus Deus* de sus intelectuales e iniciados.

51. Los Avá-Mbihá han dado a éste el nombre de *Nanderú Tenondeté*. La "T" inicial corresponde al nominativo, que separa el vocablo del anterior. En composición sería "renondé" o "enondé". Analicemos: *Nande-rú* = nuestro padre; donde "ñandé" incluye a todos los circunstantes. La palabra compuesta, de consiguiente, significa "Padre de todos, de toda la humanidad". Confróntese este concepto con los de "Dios de Israel", "Dios de los cristianos", etc. y de los ejércitos, y hasta de ambos beligerantes a la vez. Resulta evidente en qué lado hay mayor elevación.

Resulta, para el caso, más elocuente aun el análisis de la palabra "*Tenondeté*", la cual es una leve contracción o aglutinación de "*Tenondeté eté*" por la fusión de las dos "e" sucesivas; fusión que, por lo demás, no se opera en todos los casos. Usada como dos palabras, la expresión tiene más fuerza. Descartando el superlativo "eté", la voz "tenondé" expresa "primero en lugar o en tiempo". Es una abstracción: lo que va o viene primero, lo que fué primeramente. Empleada con relación a la altura de la divinidad y teniendo en cuenta el sufijo superlativo "eté", la palabra "*Tenondeté*" viene a expresar el máximum de la elevación que, si fácil de comprender, es imposible traducir con exactitud, como no sea por la frase "primero en el sentido absoluto"¹¹.

Si el nombre fuera "*Nande-rú-renondeté*", éste significaría "nuestro primerísimo padre" y sería aplicable a un creador parcial que hubiese creado, verbigracia, sólo a los hombres y a los astros, como el *Tupá* de los *Guaihraé*. Como quiera que sea, sería creador y creador esencial desde el punto de vista humano.

52. ¿Cabe una comparación con el *Agathon* de los griegos? No. Tampoco con el Destino. Éste es muy vago; es y no es; ignórase lo que fué. No creó. Flotaba en el Caos. Fué Prometeo quien creó al hombre y, contra la voluntad de Júpiter, intentó apoderarse de la divina luz, del fuego sagrado, para el hombre. Cuadra, sí, la comparación con el *Incognitus Deus* que San Pablo vió adorar en Atenas.

53. Dios, ¿tuvo origen? Racionalmente hablando, si no podemos definir su esencia, mal podríamos conocer su origen, si es que tuvo alguno. Según nuestra lógica terrena, siendo Él como debe-

¹¹ ADOLFO N. SCHUSTER: (*Ob. cit.*), que no comprendía guaraní, escribió *Tenondetepé*; la sílaba "pe" es el sufijo correspondiente a "en", en la frase "creemos en *Tenondeté*".

mos suponerlo, no puede ser sino eterno, y no podemos atribuirle origen.

Pero, ¿fué el creador del universo? El universo no pudo existir sin la materia que lo constituye y las fuerzas armónicas que lo gobiernan. Si estas fuerzas son atributos de Dios, si Dios está en ellas, estando además en la materia (que esencialmente es también fuerza), Dios es inseparable del universo y por consiguiente el universo es eterno. Pero, si en la Inteligencia Absoluta se resumen y compendian los atributos de Dios, y las fuerzas (incluso la materia en ellas) son solamente poderes e instrumentos emanados de esa Inteligencia, entonces el universo fué creado y Dios es el creador.

Plantéase aquí el Magno Problema. ¿Pudo Dios existir sin el universo? Problema absolutamente insoluble para nuestra flaca razón, aun cuando la incógnita se despejara, pues tampoco podríamos comprender la solución que obtuviéramos. Es el hito que señala el límite de las investigaciones humanas. Más allá sólo puede trasponer la fe.

Si ciertamente cabe admitir que la creación continúa, es de igual modo concebible que la continuidad de la creación no haya tenido principio. Tan absurdo es a nuestra mente un Dios sin universo, como un universo sin Dios.

Si condensamos los atributos de Dios asequibles al espíritu del hombre en la Inteligencia Absoluta —atributo que encierra a su vez los de Justicia, Amor y Poder y cuantos se puedan idear— subsiste siempre el problema del origen y la creación del universo.

No es lícito, entonces, tachar de inferior la creencia de los indios Guaraníes que no consideraban al Dios Supremo sino como creador parcial; lo mismo, si hubiesen alcanzado la idea de la creación del universo.

54. En la cosmogonía de los antiguos egipcios, en el principio no existían el hombre, la tierra, el cielo, ni Dios, es decir, ninguna manifestación material de Dios; pues, en el sentir corriente de todos los pueblos y de todas las edades, "Dios" significó siempre la manifestación más o menos material de Dios. Empero, según esa cosmogonía, que tuvo sus maestros en Heliópolis, los gérmenes de todas las cosas ya existían en estado latente, en un como abismo u océano etéreo (= Caos) en que estaba (inmerso) el Espíritu Divino que contenía en sí esos gérmenes de todo lo que había de ser (= *Verbum*). Desde la VI dinastía, y acaso antes, los egipcios alcanzaron el más alto concepto de Dios, como hasta entonces jamás haya sido permitido a los demás mortales. La pre-existencia del Espíritu Divino (el *Verbum* bíblico), encerrando los gérmenes de todas las futuras cosas, en el océano inmaterial de los espacios

(el caos bíblico)¹², es la más alta espiritualización a que nuestra mente puede llegar, pues todo es anterior a toda materialización divina. Pero si tal era la doctrina de los grandes sacerdotes egipcios, ella, empero, no estaba al alcance de la masa popular. Ajena esta multitud a un concepto demasiado espiritual, se imponía materializar. Es así cómo aparece para ella el Dios Sol, *Râ*, el cual, según la inculcan los sacerdotes, es el creador del universo y padre de todos los "Dioses", es decir, dotado de todas las manifestaciones del *Incognitus Deus*, el Dios Espíritu, el verdadero Dios, el mismo que *San Pablo* predicaba a quienes eran capaces de comprenderle.

Aquí se vislumbra una analogía más: El Dios Guaraní que no sea anterior a la creación, no excluye la pre-existencia del Dios Espíritu, *Tenondeté*. Este último nombre la sugiere, y más concretamente, la indica, aparte de otros indicios.

"Los griegos han ignorado siempre el origen de los dioses, su figura, su naturaleza, y si han existido en todo tiempo", escribía Heródoto en el siglo V antes de Cristo. Y agregaba: "Homero y Hesíodo nos enseñaron, hace 400 años, los nombres de los dioses, sus funciones y su culto, y nos han trazado su imagen". Esos dioses a que alude el padre de la historia tenían una imagen propia, una materialidad característica, y estaban sometidos a la ley del nacer y del morir. El concepto del Dios Espíritu aun no había surgido. No tenemos noticias ciertas de que, antes de San Pablo, los griegos poseyesen el concepto del *Incognitus Deus*, el *Tenondeté Ndayaecháiva*, y el cual, por otro lado, sólo lo alcanzaron los sabios y ciertos iniciados.

55. Según Ehrenreich (*ob. cit.*) en la cosmogonía de los autóctonos, todo *ya existía*, incluso los hombres. Pero en ello amalgama, bajo la fresca impresión que le dejaron los *Karayá* y otros, a todos los indios del Continente, dolicocefalos protomorfos que él visitara.

El problema de la creación —estamos persuadidos— es todavía oscuro y suscita justificadas dudas. Pero estas dudas subsistirían sólo respecto del Universo, o, puntualizando mejor, de la Tierra, como parte esencial del Universo. Si el indio hubiese alcanzado la concepción abstracta de la Materia, podríamos seguir que

¹² La idea guaraní de la creación es más o menos la moderna; consiste en que: crear no es sacar algo de la nada absoluta, sino organizar la materia — fuerza con un fin concreto (Ego), produciendo seres cósmicos, inorgánicos u orgánicos. V. VILLAVIEJA, pág. 355.

También la creación es progresiva y no fué hecha toda de un golpe (según ideas guaraníes).

no consta en su cosmogonía que ésta no existiera en todo tiempo. Pero hay que tener en cuenta que:

- a) Existir no es pre-existir.
- b) Tenóideté es antes de todo, de todo lo creado, cuando menos.
- c) ¿Puede tomarse como signo de inferioridad cultural el creer que la materia es tan antigua (al menos, según nuestra potencia intelectual) como el espíritu que la ordenó y organizó? Entonces, ¿en qué posición quedan varios filósofos e infinidad de ultra-civilizados contemporáneos? ¿Cabe imaginar a Dios viviendo antes de toda creación en la nada absoluta? Respondemos que sí, pero por acatamiento. Y confesemos que no, en realidad. Antes del concilio de Letrán, que puso fin a la controversia, fallando que Dios lo ha creado todo de la nada, un sector de los cristianos admitía la existencia de la sustancia material antes de la creación.

56. Es un hecho notable que la divinidad de que más se habla, el Dios más conocido, respetado y temido, llámase *Tupá, Nanderamoiruvichá*, Dios Sol, etc., no aparece como verdadero y primer creador del universo. Dicho Dios sólo ha creado una parte de él y gobierna el mundo, mas nunca se le señala clara y explícitamente como gran creador.

En Egipto y en la Grecia antigua sucedía otro tanto, y en el mundo romano igualmente. Los Dioses rectores y creadores parciales más mentados, más temidos, objeto de mayor culto y los únicos, casi, que el vulgo conocía, no eran el verdadero y primer Creador, la Mente que preexistía, la Causa primera y Alma de todo *Poromoñangára*. Éste se denominó también *Oihvág*, como en quechua.

57. El nombre de *Poromoñangára* es tenido por los indios cristianos y por los que lo fueron (*Avá-Chiripá*) como correspondiente a *creador*. No tengo duda respecto de su antigüedad y de su origen guaraní. Pero, en esta lengua, no indica precisamente el concepto de *creador*, sino el de *fecundador* o *generador*. Basta examinar las distintas funciones del verbo *moñá* = fecundar, engendrar, que se contienen en dicho nombre. Ninguna de sus acepciones implica la acción de crear, esto es, hacer de la nada, *ex nihilo*. El propio P. Montoya, que en su vocabulario guaraní-castellano hace una prolija y tal vez completa enumeración de los usos del verbo *moñá*¹⁸ y sus derivados, no consigna la acepción de *creador*. Sólo registra el nombre *Poromoñangára* como correspondiente al de *creador* en el vocabulario castellano-guaraní, pero sin dar de ello ninguna explicación. Es presumible, por todos estos indicios, que los catequizadores, necesitados de un nombre correspondiente al

¹⁸ *Poromoñá*, sin embargo, al devenir verbo, significaría más bien "hacer mucho, crear mucho", así dice Montoya. Mucho no es todo.

título de creador, hubiesen estirado un tanto el valor de *Poromoñangára*, por ser éste el más aproximado a dicho título, tal cual lo hicieron, como hemos visto, con el nombre de *Tupá*¹⁴.

Poromoñangára, en sentido algo más estricto, podría ser sinónimo de *Kuarasíh*¹⁵.

El *Poromoñangára* u *Oihvág*¹⁶ y el Cosmos son contemporáneos, o mejor dicho, preexistieron, por lo que se puede conjeturar. El mundo, vale decir, el universo, tuvo su principio. La palabra que lo expresa, *Arihpíh*, se compone de *ihpíh* = origen, y *ara*, voz que significa "los aires", "los espacios infinitos o indefinidos", así como la luz del día y la atmósfera. No hubiera sido posible designarlo mejor.

¿Cómo tuvo efecto este principio? Un *Poromoñangára* o Gran Hacedor¹⁷ lo creó de la nada, lanzó el *fiat lux* y organizó el mundo y lo gobierna hasta hoy. Mas el capítulo del Génesis no nos proporciona mayores detalles.

Tal vez *Nanderamoiruvichá* fuese al mismo tiempo *Poromoñangára*. Es muy presumible. El *Arihpíh* es lógicamente posterior. Pero los tres (primeros, como la noción del *Arihpíh*), son anteriores al *Tupá*, que es el Júpiter en la Cosmogonía guaraní y que, como Júpiter, fué más directamente concebido por la mente de los hombres, que no el Destino o el Phtah. Por eso su culto, o el temor que inspiraba, fué universal en la Guaranía.

58. Si los Guaraníes tenían la creencia en la eternidad de sus dioses, es una cuestión que dejó planteada, sin resolverla, por lo contradictorio de los datos que pude reunir, y no obstante su concepción de un Espíritu incorpóral y no encarnado jamás, según pudimos ver en otro lugar. Al parecer, todas las divinidades están sujetas a morir, como simples mortales, pero poseen la facultad sobrehumana de resucitar. Si tuvieron un origen y, en caso afirmativo, cuál ha sido ese origen, son problemas que quedan en duda, al menos para las principales. "Los griegos, dice Heródoto (II, 52), han ignorado siempre el origen de los dioses... y si habían existido en todo tiempo". Tal era el estado de creencias de ese gran

¹⁴ Sin embargo, estudiando la etimología de la palabra *Noñangára*, indica que se trata de un concepto espiritual. Su fórmula analítica es *Moñá + ang + ara* = creador (generador) + espíritu + Ser = "Ente espíritu creador". Pues *moñá* no era nasal; la prueba de esto la tenemos en que el nombre es *Moñá* en el dialecto *ñeengatú* (Thavet) y no *Moñánga*, como lo hubiera sido de ser nasal la primera *a*. Agregamos que, "hacer" *moñá* aun en *Kaliná*, o caribe: prueba de lo que era también en el muy antiguo dialecto *Karáiwa*.

¹⁵ *Poromoñangára* se vuelve *Nemoñangára* en el Paraguay central, tal vez bajo la influencia cristiana vulgar, cuyo concepto, en este caso, es menos lato que el guaraní.

¹⁶ *Oih - ihvág* = estar en el cielo; *cihvág* = el que vive en el cielo. El *quechua* lo define del mismo modo.

¹⁷ Para los *Tupiná*, *Moñá* era el Dios Creador. *O Selvagem*, pág. 287.

pueblo antes de que Homero y Hesíodo compusieran la poética y enmarañada teogonía que conocemos. Hay, pues, en punto a esto, notable similitud entre ese estado y el de los Guaraníes que permanecieron en la duda.

A mi indagación, los *Avá-Chiripá* respondieron que el Ser Supremo no tuvo padre ni madre, ni origen alguno (*ihpíh*). Pero ésta es una idea que pudo haberles sido imbuída por los cristianos, que influyeron en ellos modificando sus creencias. Los *Avá-Mbihá* o *Tihpihyá* del *Mondaih* explicaron cosa análoga a una persona que cultivó con ellos una grande intimidad y a quien tengo por seria; pero a mí no me fué dado saber nada seguro directamente. Los *Tihpihyá* del *Pirapo-ih* fueron, en cambio, muy explícitos conmigo, en ocasión de las relaciones que trabé con ellos en 1887 y 1888: el Ser Supremo, no siendo hombre, ni animal, ni planta, ni nada semejante a cosa alguna, y sin ninguna forma conocida, no podía haber tenido padre ni madre, ni origen en otro ser. Tales circunstancias me inducen a concluir que, en el concepto de dicha parcialidad, el Ser Supremo siempre existió; mas, por muy lógica que ello parezca, no es sino una conclusión mía.

59. El *Tupá* de los Guaraníes puede ser comparado con el *Jovis* = *Júpiter*, que era lluvia, cielo, etc., a un tiempo. Tiene como el Júpiter de los griegos la misma extensión e igual grado de antropomorfización.

Así como para las clases populares grecorromanas Júpiter ocupaba el lugar del Dios Supremo —no para los iniciados y gente culta— así también para los pueblos *Aré* o *Avá-Mboyá* y varias naciones *Tapikihia*, ese lugar lo ocupaba *Tupá*.

Es notable a este respecto la diferencia entre dos naciones colindantes, ambas comprendidas ahora bajo el vago y horrendo calificativo de *Kaáihvuvá* y antes por los españoles bajo la denominación común de *Monteses*: los *Avá-Mbihá* propiamente dichos y los *Tarumá*.

Refiere Rengger, después de haber hecho una investigación personal y directa de la religión de los *Tarumá*, que *Tupá* era el Dios único de éstos¹⁸. *Tupá*, lo decían esos indios, es el autor de todas las cosas y la causa de cuando sucede, así lo malo como lo bueno. En alguno de estos sentidos, los *Tarumá* hacían cargo a su Dios y con no disimulado sentimiento, por ejemplo, de haber favorecido más a los Blancos que a ellos.

Para ciertos pueblos de habla guaraní, el Dios Supremo es *Tupá*,

¹⁸ *Nous ne connaissons que Tupá, que vit vers les étoiles.* (RENGGER, *Voyage au Paraguay*).

También los *Guatharé* no conocían sino un solo Dios. (R. P. PIERRE FRANÇOIS LAVIER DE CHARLEVOIX, *Histoire du Paraguay*, I, pág. 235, Paris, 1750).

Tupáv o *Tupáva*, según los distintos modos de pronunciación. La etimología de este nombre, de remota procedencia, no es, naturalmente, fácil de darla con probabilidad de certeza. Ruiz de Montoya, el que más ha profundizado el estudio del guaraní, ofrece ésta: “*Tu* = admiración, y *Pa* = pregunta; lo cual quiere decir: ¿Qué es eso? *Quid est hoc?*” (*Tú* = *mtú* = cosa maravillosa, sagrada, y *pa* = sufijo que indica interrogación).

Tal etimología es inadmisibles, pues el *pâ* de que se trata, en todos los dialectos del guaraní e idiomas guaranianos, es de inflexión nasal, no siendo posible operarse el cambio de *pâ* o *pâna* en *pa* oral, dada la rigidez fonética del idioma, cuasi-monosilábico, y de su mecanismo. En algunos dialectos guaraníes, *Tupâ* o *Tupân* sirve para designar el trueno. Podría, entonces, tratarse de una denominación onomatopéyica, en cuyo caso habría servido la más impresionante manifestación natural para revelar la Fuerza e Intelligencia que rigen el Universo.

El *Tupâ* de las naciones *warangatú* debe ser considerado, a mi modo de ver, sólo como un aspecto de Dios, concretado en un mito teológico¹⁰ por naciones menos cultas, *Avá-Mboyá*, y submaterializado, finalmente, en mito físico (astronómico o personal) por los pueblos guaranizados más atrasados (*Aré*).

Por mucho que el hombre se empeñe en comprender la verdad fundamental de que Dios es un puro espíritu, Dios se le representa siempre bajo un aspecto más o menos material, constreñido aquél a no verle, fatalmente, con los “ojos de su espíritu” sino a través de las imágenes que sus ojos materiales han visto.

La mentalidad de un hombre superior o de un iniciado alcanza la razón de su incapacidad; sabe, cuando menos, que Dios está por encima de ese aspecto y que, como Espíritu, es Invisible (*Incognitus Deus, Manú, Tenondeté-ndayaechaiva*). Pero, para las mentalidades comunes o de los no iniciados, ese aspecto, que es hasta donde pueden llegar, es Dios. Pretender superar esta limitación, es arrastrar a estas mentes a la confusión o a la incredulidad, según sea la firmeza de su fe.

60. El hecho de que todos los catequizadores —seglares, franciscanos (P. Bolaños) y jesuitas,— en el Brasil, en el Paraguay y en la Argentina, adoptasen el nombre de *Tupâ* como nombre del Dios de los cristianos, es la prueba más concluyente de que el *Tupâ* guaraní se identificaba con un Dios de bondad, con un Dios verdadero. Cardiel, del Techo y otros Padres no ven, en su intransigencia religiosa, sino obras del demonio en todo cuanto los indios hacían en nombre de *Tupâ*; mas nunca especifican cuáles eran tales obras, ni qué invocaciones; y por otro lado atribuyen a los

¹⁰ Como mito es nieto del Creador (COUTO DE MAGALHÃES: *O Selvagem*, pág. 889).

indios pensamientos muy diferentes de los que tenían. Es claro que hubo en éste algo así como una piadosa mistificación. Los Guaraníes impusieron, cosa notable, a casi todos los pueblos "tapihia" el *Tupá*, pero a ninguno sus semi-dioses, o divinidades inferiores. Ni el *Añanga*. Todos esos pueblos conservaron en sus lenguas, al lado del *Tupá* o Dios Supremo, los nombres de los demonios, diablos, fantasmas o malos espíritus de sus respectivas creencias antiguas.

Si los Guaraníes les transmitieron sólo el concepto del Dios Supremo, es porque solamente a este concepto atribuían verdadera importancia.

Evidentemente, el *Tupá* era para ellos el Dios máximo, aunque no siempre el Creador. Los demás mitos de su Olimpo no eran propiamente dioses. Prueba de ello es que sus magos o *Payé* (hechiceros) alcanzaban su dominio sobre tales mitos, desde *Yaríhi* hasta el mismo *Añanga*.

61. Montoya indica, al parecer, "*Tupá*" como uno de los sinónimos de trueno²⁰, pero nada dice del trueno en el artículo *Tupá*.

Como quiera que sea, un testimonio muy terminante de aquella época ofrece el P. Eckart, citado en la traducción alemana de Jean de Lery²¹, quien expresa que Dios es "Tupán" y que al trueno los Guaraníes del Brasil denominados *Tupí* llamaban "tupá". Agrega dicho Padre que los indios llamaban a veces al trueno "tupána-pororóka" (dialectos *ñeengatú*) lo que en nuestros dialectos "avañeénga" equivale a "Tupá-pororó", cuyo significado es "el estruendo de Tupá". Este sinónimo descriptivo explica fácilmente la confusión en que han caído varios autores²².

Hay, además, un testimonio vivo igualmente decisivo. El cacique y *avaré* de los *Guaihraé* del Tibagy, explicaba con toda solemnidad al Cnel. Borba así: "Era Tupán que gobernaba todo... Tupá é o nome do trovão; nã o adoramos como dizem"²³. Esto es: "Era *Tupá* quien lo gobernaba todo... *tupá* es el nombre del trueno, al cual no adoramos, como algunos pretenden".

Si se examina atentamente, en el *Diccionario Anónimo* reeditado por Platzmann, la larga serie de vocablos en que entra el nombre aludido, se llega a la misma conclusión. En todos los casos en que tiene significación de Dios, dicho nombre aparece grafado *Tupána* o *Tupán*; mientras que, en sentido de trueno, *TUPA* (en

²⁰ El autor advierte en sus apuntes originales no haber tenido ocasión de ratificar este dato en el texto montoyano. (*N. de la C.*)

²¹ *Relato in Brasilien*, pág. 265 (ed. alemana, 1794).

²² No obstante la opinión de Vasconcellos y de J. Denis (Brasil 24), el nombre de *Tupá* no tiene nada que ver con el de *Tupí*.

²³ BORBA: *Actualidades indígenas*, pág. 69.

versálicas, lo que puede ser *tupá*), siendo de advertir que en el mencionado diccionario el acento circunflejo, bajo la influencia de la fonética lusitana, es dado muy frecuentemente a la última vocal de las palabras trunca y muchas veces sin que corresponda hacerlo a éstas.

62. Un hecho por demás curioso y que supongo pasó hasta hoy inadvertido, es que *Tupá* es también el nombre de una divinidad japonesa. En la mitología nipona, *Tupán* es el Dios de las tempestades y se le representa lanzando rayos desde un trono de nubes²⁴.

De la Polinesia tenemos asimismo una referencia análoga. Llama la atención, en lo que atañe a la creación y al diluvio, la notable analogía con las guaraníes, de las creencias polinesianas del archipiélago de Tahití²⁵. Sólo que el Dios Supremo en éstas, *Taaroá*, está mucho más materializado que el *Tupá*.

Si hubo comunidad de origen, como no lo dudo, la mayor evolución corresponde a las guaraníes.

Taaroá preexistió a todo; pero tuvo forma y la toma siempre y la misma, a lo que parece. Está sujeto a necesidades humanas como el comer, beber y vestirse. *Hina Tutupó* le confeccionaba su traje (*tupó*, *tipó*) batiendo la cáscara de un árbol (como en Amazonia el *tipó* o *tipói*) con el *tutu'á*, hasta el día en que fué muerta por haber importunado el sueño de *Taaroá*, que dormía su borrachera, tras una copiosa libación de *kava*, licor fermentado como nuestro *kauvi*²⁶.

Existe en la isla Trinidad una fuente de donde se extraía mucha y buena sal, y sobre la cual, al decir de los escritores antiguos²⁷, "hubo grandes guerras, unos queriéndola defender, y otros ganar". Llamábase la Fuente de *Tupá*.

63. Parece ser de mucha importancia el hecho de que, tanto los mejicanos, como los peruanos y los Guaraníes, adoraban al Sol, después del Dios Supremo. Pero es de notar que, entre los Guaraníes, primero está *Tupá* y luego viene el Sol. En otros términos, *Tupá* ocupa el lugar jerárquico del Sol, y éste no es sino una creación de aquél, o su descendiente. Es ésta una diferencia fundamental, aparte de otras no menos importantes.

²⁴ "Revue Scientifique", 1892, I, n° 26.

²⁵ Véanse *Legendas tahitianas* en "Tour du Monde", 1860, vol. I, pág. 10 y continuación, escritas por el tahitiano MARE.

²⁶ Nótese las analogías lingüísticas. "*Tutu-pó*", "*tutu-á*" (maceta), "*tupó*", "*kava*". En "*tutu-á*" tenemos uno de los afijos más típicos del guaraní, con idéntico significado. *Tahití* y *Haití* parecen ser un mismo nombre. *Taaroá* puede ser natural contradicción de *tava-rúa-á*, es decir "el que fué padre de la tierra". El tipo físico tahitiano es parecido al guaraní, y el retrato de Mare me recuerda a un cacique conocido mío.

²⁷ A. MALDONADO: *Agua y manantiales de América*, Lima, 1917. ("Bol. Soc. Geogr.", 233).

El Viracocha era, seguramente, un Dios Supremo y Creador, entre los peruanos. Fácil es, sin embargo, darse cuenta de que no llenaba los elevados atributos del *Incognitus Deus* que algunos quisieron ver en él²⁸, pues era objeto de ofrendas y sacrificios, se le evocaba, se le atribuía forma y fáciles apariciones, y hasta su nombre fué usado llamándose Viracochas a los Españoles, por creerles venidos del cielo. Con pocas diferencias, pasaba en lo esencial otro tanto con el Dios Supremo de los mejicanos.

Bien a las claras se ve que ese Dios, si podía en justicia ser calificado Supremo, no representaba, en cambio, en concepto tan alto como el del *Incognitus Deus* de los Egipcios, de los Griegos y de los Guaraníes, que era invisible, incorporeal, no-encarnable y no-evocable.

Otra diferencia fundamental, y es la tercera, reside en el carácter idolátrico, plenamente idolátrico, de las religiones mejicanas y peruanas — diferencia que trajo otra cuarta, mayor aún: la de no ejercer esas religiones la sanción de la moral. Aparte el culto del Dios Supremo, los Peruanos no adoraban, en sus múltiples deidades, la causa generadora de los fenómenos, sino el efecto; no se inclinaban ante la idea engendradora, sino ante el fenómeno mismo, material casi siempre. La luna y demás astros, los elementos, así “como tal río, fuente, árbol o monte; y cuando no por su especie, sino en particular, son adoradas estas cosas; género de idolatría que se usó en el Perú con grande exceso y se llama propiamente Guaca”²⁹.

64. *Nandeyara* es un sinónimo de *Tupá* de uso muy frecuente por los Guaraníes del Paraguay y del Brasil Meridional y Oriental. Los Cocamas lo emplean casi exclusivamente. Significa literalmente “nuestro dueño” (*nandé* = “nuestro”, y *yára* = “dueño”, “amo”, “señor”). “Nuestro” en el sentido más lato, incluyendo a todos los interlocutores, por contraposición a *oré*, excluyente. *Oré-yára* significaría “el Dios de los Guaraníes”, el Dios de su religión, el único Dios verdadero para ellos. Pero esa denominación no existe. Este hecho implica una concepción amplia y elevada, a la que muchos pueblos de reconocida civilización no supieron llegar. *Tupá* es el Dios Supremo de todos los hombres y del universo, así de los Guaraníes como de sus enemigos; no protege excepcionalmente a pueblo determinado ni a religión alguna. El Dios de la guerra está ausente en la teogonía de los Guaraníes, ni esperan éstos que *Tupá* les ayude a batir a los enemigos. Actualmente declaran ellos que *Tupá* ha concedido más favores a los Blancos, y se muestran resignados porque comprenden que razón

²⁸ P. JOSÉ DE ACOSTA: *Ob. cit.*, libro V, cap. III.

²⁹ *Ibidem*.

habrá para qué así sea. En una palabra, la concepción del *Tupã* es absolutamente altruista y universal.

Entre los modernos es de uso general el nombre de *Nandeyãra* como denominación del Dios Supremo. Este nombre, como asimismo el de *Cheyãra*, fué compuesto, sin género de dudas, por los catequizadores cristianos⁸⁰. Primeramente, porque sólo lo usa la actual población cristiana y los indios que formaron parte de las "reducciones" o tuvieron estrecho contacto con ellas. En segundo lugar, porque la voz principal *yãra* —que significa "dueño" en el sentido estricto, o sea amo o propietario— no responde al concepto guaraní. Deriva esto, probablemente, de *ya* = coger, poseer en absoluto, como el amo al esclavo, o la persona que tiene la cosa en plena posesión; o más propiamente, del compuesto *i-ãra* (= *yãra*) que significa siempre "su persona", esto es, la persona con relación al objeto o cosa de que se habla. De ahí, la traducción "dueño", o sea, la persona de la cosa, la que la posee.

El hombre vendría a ser, entonces, el esclavo de Dios, situación que no se compadece con la mentalidad del Guaraní puro. La denominación de *Nandeyãra*, no sólo es evidentemente de factura cristiana sino que acaso sea posterior a los jesuitas, a juzgar por su sabor demasiado reciente. Por lo pronto, los vocabularios de Montoya no la consignan. Los indios que conocen dicha denominación, la rechazan por la razón de que para ellos Dios es el Padre de todos los hombres y en su mente el concepto de *padre* no se concilia con el de *dueño*. Padres cariñosos como ninguno, ellos dan a sus hijos tanta libertad que a muchos parecería increíble. Y no comportándose como *dueños* para sus hijos, no les sienta que Dios lo sea para ellos. Por otra parte, eso de *dueño* repugna a su indolegible altivez, pues *yara*, referido a los hombres, es título que dice "amo de esclavos". Y bien sabido es que, desde los *Karaïves* de las Antillas que, en su soberbia, trataban casi de igual al adoptado Dios de los cristianos, hasta los bondadosos "*Tapé*" del Uruguay y Río Grande, que sin vacilar preferían la muerte a la esclavitud, jamás colectividad guaraní alguna se reconoció esclava, así fuese de Dios.

A veces se hace sumamente difícil discriminar, entre los indios que formaron parte de las "Misiones", cuál es la idea genuina de éstos y cuál la injertada por los cristianos.

¿Qué es *Nandeyãra*? Una versión al guaraní de un concepto cristiano. ¿Es sinónimo de *Tupã*? Aparentemente sí. ¿Es sinónimo de *Nanderamói Tuvichá*? No.

⁸⁰ Así también el nombre *Tupã-ãh*, es de completa factura cristiana. La madre de *Tupã* es desconocida, no existe. *Tupã* es más bien una emanación del creador, no su descendiente.

El cacique que a Telémaco Borba reveló la leyenda del origen del pueblo guaraní, le dijo que fueron los "Marai"³¹ quienes les enseñaron a llamar *Nandeyára* al Dios Supremo. ¿Trátase de una tradición generalizada, o es sólo una opinión aislada? Hemos visto ya que tal título no fué usado por otras naciones guaraníes o guaranianas. Se ha introducido no más que en la *lingua geral*. Los *Guaihraé Chiripá* ignoran lo que quiere decir la palabra *Nandeyára*.

65. Conocidas las ideas morales y religiosas de los Guaraníes, es lícito formular esta pregunta: *¿Cuáles son las diferencias que separan a éstas de las ideas cristianas, con las cuales guardan no pocas analogías?* Para dar una respuesta en debida forma, es indispensable sintetizar, antes, la idea cristiana. En asunto tan grave, nada mejor que consultar a *Santo Tomás de Aquino*, el más grande, tal vez, de los filósofos cristianos, después de *San Pablo*. En su célebre *Summa Theologiae* (I a II, a. 9.91), el Doctor Angélico llega a la siguiente conclusión:

En primer término, hay una *ley eterna*, que es en el espíritu de Dios. En segundo término, hay una *ley natural* que participa de la ley eterna, y existe en los hombres. Y en tercero y último lugar, vienen las *leyes halladas por los hombres*, con el fin de disponer de lo que la ley natural indica. Pero todo eso está impregnado por la *ley divina*, según la cual los hombres son infaliblemente conducidos al supremo objeto, que es la beatitud. En este último reside la diferencia *esencial*, aparte la teológica, que *no importa*³².

Los Guaraníes conocían la ley eterna, acataban la ley natural, deducían de ésta, con bastante acierto, las leyes humanas; pero no conocían la ley divina en el sentido que le atribuye *Santo Tomás*.

66. Refirámonos al concepto de Dios y al de Leyes Naturales.

Ecuación: Natura es a Creación, como Ley Natural es a Ley Divina.

Dios es, y Dios es puro Espíritu, y el Divino Espíritu es lo Absoluto de Inteligencia, Fuerza y Amor.

No hay pensamiento humano capaz de imaginar la Esencia de Dios, ni palabra humana capaz de expresarla.

Mas el humano espíritu es perfectible, su deber es elevarse y en su meta conocerá a Dios.

La evolución es ley general; las involuciones son su corolario. El Espíritu Creador es eterno. La variabilidad es ley. La mutación y la transformación son otras tantas leyes. Todo se mueve.

Todo lo que existe tiene su razón de ser — en sí y en el conjunto.

³¹ Es decir, los europeos. (*N. de la C.*)

³² *PARRO; Ob. cit., pág. 466.*

El hombre puede modificar, jamás cambiar. Cambiar es crear, y el castigo caerá sobre quien intentare hacerlo.

Las leyes Naturales son las Divinas, y no podrían tampoco ser distintas. He ahí por qué su esencia es superior a nuestras concepciones y por qué no alcanzaremos a comprender cabalmente su objeto.

Porque las Leyes Divinas son las Naturales, nunca conocemos éstas sino parcialmente, y bien está que no las vayamos descubriendo sino por grados.

67. El Libre Albedrío existe necesariamente. Quienes rechazan el libre albedrío, no advierten que, de cualquier modo, hay un libre albedrío. Y entre las dos formas no existen sino diferencias de extensión, de grado, de modalidad.

Eliminando el Dios o los Dioses Personales de las religiones positivas *vulgatae*, queda el *Incognitus Deus* (de San Pablo), la *Inteligencia* y *Fuerza Suprema*, la *Verdad Absoluta*, el *Verbum que erat in Principio*, del Génesis, el *Tenondeté* de los Guaraníes, o sea *El* o *Lo* que fué y que es *antes de todo*. Ahora bien; este Dios Incógnito no puede ni debe, por su propia esencia, intervenir en todos los detalles y mínimos actos de la vida del individuo. Éste, merced a la misma cualidad esencial del Incógnito Dios, tiene necesariamente cierta libertad de acción en esos actos. Es el Libre Albedrío. Con el Dios Personal, el libre albedrío es teoría difícil de sostener lógicamente; con el Incógnito, es un hecho necesario.

Los Guaraníes implícitamente lo reconocen, pues se consideran libremente dueños de sus actos, y a la vez temen un castigo.

68. Tal como es, el elevado concepto no ha estado, presumiblemente sino al alcance de las naciones *varangatú* del Sud. Los *Karaiúes* y *Katinás* de las Antillas y su Tierra Firme, no habrían, probablemente, llegado todavía a él. Un buen conocedor de éstos, Rochefort²³, da a entender que era inútil hablarles de la "Esencia Divina", pues no querían comprender este concepto, que preferían antropomorfizarlo, pretendiendo en todo caso conservar su independencia personal. Tanto que, como refiere el mismo autor, "cuando creían que Dios les había tratado mal e injustamente, no titubeaban en contrariar voluntariamente sus mandamientos, por mero antojo y en son de represalia"²⁴.

Ese Dios era el de los cristianos, Dios Supremo, creador, omnipotente y eterno, según se les había inculcado. Ellos decían que su Buena Madre era la Tierra.

Rochefort reconoce, a pesar de todo, que "tienen un sentimiento natural de alguna Divinidad, o de alguna potencia superior y

²³ C. DE ROCHEFORT: *Ob. cit.*, pág. 469.

²⁴ *Ibidem*, pág. 470.

biénhechora, que reside en los cielos". No nos consta que a tal Divinidad diesen un nombre, circunstancia que permite entrever el germen del *Incognitus Deus* en esa creencia. Los antillanos tenían a esa Divinidad por muy buena, aunque no creían que se ocupase mayor ni directamente de los hombres, ni que fuese absolutamente todopoderosa³⁵. En consecuencia, no le rendían adoración ni culto alguno. Este último punto constituye otra semejanza, pues no hemos comprobado que ninguna de las naciones guaraníes más adelantadas tributase un culto especial ni verdadera adoración al *Incognitus Deus*, esencialmente no evocable ni exorable.

Todo cuanto Rochefort nos relata³⁶ converge a demostrar que los *Kalinágo* de las Antillas no habían logrado concebir un Dios Supremo, o Creador Todopoderoso, aunque ya tenían de él una vaga noción. Con todo, eran ya espiritistas. No sabemos, sin embargo, a ciencia cierta, si los verdaderos *Karaiíves* eran del mismo pensar. En cuanto a los *Kariná*, o *Kalinágo* del Continente, éstos poseían alguna noción del Dios Supremo, y honraban al Sol y a la Luna como correspondía³⁷.

Según Colón³⁸, en las Antillas existió un elevado concepto de Dios. No había ni idolatría ni astrolatría.

Debemos admitir que los antiguos *Karaiíves* tenían ya alguna idea: cuando oían el trueno, los de las Antillas decían: "Mamboia está enojado"; pero al arco iris llamaban "penacho de Dios" (Rochefort), aludiendo con este último a un Dios grandioso y benigno, que no era *Mamboia*, la Gran Serpiente.

69. Respecto de la creencia en algo superior al Dios popularmente principal y de que existe el Dios-Espíritu por encima del Dios Creador parcial y rector, tenemos ejemplos en varios pueblos guaranianos. Entre las naciones *Karaiíves*, *Arekuná* y *Taulipang*, Koch-Grüenberg³⁹ reconoció lo siguiente: *Makunáima* es "el creador de las cosas, el gran transformador"; a veces, sin embargo, emplea la perfidia, la burla, el engaño con los hombres y las otras deidades, e incurre en actos inmorales, como el de seducir a la mujer de su hermano. Su conducta no siempre está ajustada a los dictados de la sabiduría; así, derribó el árbol-mito de la muy alta meseta de *Roroíma*⁴⁰, árbol del mundo que producía toda clase de

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*, págs. 414-417.

³⁷ JEAN DE LAET: *Notae ad disertationes H. Grotii*, págs. 192-193.

³⁸ *Arch. Hispalense*, "Documentos inéditos", pág. 10.

³⁹ THEODOR KOCH-GRÜENBERG: *Mythos u. legendem der Taulipang. Arcuna Indianer*, pág. 197, Berlín, 1915.

⁴⁰ Este nombre en guaraní puro significa, sin modificar una letra, "ya tenemos frío"; en suma: "el lugar donde ya se tiene frío"; nombre que viene lo más bien a ese potente altiplano de donde descienden numerosos ríos que van al Amazonas, al Orinoco y al Esequibo.

frutos, Ma'nápe es el mayor de los cuatro o cinco djoses hermanos. Es el que aconseja siempre bien, el más prudente, sabio y poderoso. Por ser el de mayor edad, puede comparársele al supremo Dios-Espíritu⁴¹. *Makunaíma* nos resulta parecido al Júpiter grecorromano. Los misioneros ingleses adoptaron su nombre como el correspondiente de *Dios*. Por otra parte, su concepto tiene mucha analogía con el de *Tupán* o *Tupána* de varios pueblos guaraníes nostomorfos y pueblos *tapuyas* más o menos guaranizantes o dominados. Sólo que entre esos pueblos "*Karíná*" encontramos dos fundamentales diferencias. Primeramente, como resulta de la copiosa documentación reunida por el autor citado⁴², hay marcada e irresistible tendencia a materializar todos los conceptos, así sean los más abstractos, amalgamándose por esta suerte elevadas acciones divinas con las más bajas o flacas acciones humanas, cosa que probablemente deba su origen a los fenómenos de nostomorfismo y de cruzamiento racial. Adviértase, en segundo lugar, que la idea monoteísta no ha logrado aún; y más todavía, que el concepto politeísta domina, a causa tal vez de la influencia del foco de cultura septentrional⁴³. Por otro lado, la mezcla racial comportó la ideológica, resultando un conjunto en extremo heterogéneo. Así *Makunaíma* es unas veces un verdadero Dios Creador y poderoso, y otras, un ser débil, y tonto hasta el ridículo. Si no admitiéramos tales mezclas, impondríase preguntar si allí existe un verdadero concepto de Dios, y hasta si lo hubo en origen. Todo induce a suponer que no, a juzgar por ese conjunto casi infantil de creencias y de temores supersticiosos.

En el segundo foco, el del Guaraní genuino, en el *varangatú*, fué donde se desarrolló la fase moral-religiosa de la civilización.

70. Analizando los pocos datos reunidos sobre este punto, encontramos que había: 1º) Un Dios llamado *Yocahuna* (según Rufinesque, en Haití y Cuba), o *Yovàná* (según Oviedo), o *Yocana* (en Puerto Rico). Llevaba también el nombre de *Atavé*, o *Attaveh* (Cuba), y *Guáma* (= jefe), con ciertos epítetos magnificativos. 2º) Un Espíritu bueno, llamado *Chemín*, o *Chemí*, o *Zemí*, en las Antillas Mayores y Menores; pero no era único, pues tenía su plural, *Chemíñum* (en dialecto *yerí*) y los españoles también lo pluralizaban *Chemes*, o *Zemes*. 3º) Un espíritu malo o temible llamado *Tuibra*, o *Tuyra* que, según sospechamos, tampoco era único. Martius lo denomina también *Mamboya*, como correspondiente en

⁴¹ En su nombre, *ma* = "grande" en karáve y guaraní antiguo, y *na pé* correspondería a *ná-apé* = "parecer pequeño"; en suma algo así como "el grande que parece pequeño, que poco se manifiesta".

⁴² THZODOB KOCH-GÜTZENBERG: *Ob. cit.*

⁴³ Tales creencias y tales diferencias parecen generales en ese grupo "caribe" *Kalínd* o *karíná* de las Guayanas y regiones orinoco-amazónicas colindantes.

el dialecto o lengua de las Antillas Menores, si bien ésta es deidad, y distinta, siendo probable que en dichas islas fuese la principal.

71. En el Brasil evolucionaron menos las ideas religiosas que en las naciones *varangatú* del Sud, aunque más que entre los *Karaíves*; pues no creen en un Genio del Mal y apenas en *Mamboia* y en *Yurupari*.

Couto de Magalhães (y la mayor parte de los autores) no es de parecer de que tuviesen conocimiento del Dios Máximo Único, ni menos del Incógnito⁴⁴. Sólo vagamente, hace mención de *Tupá* como Principio Superior⁴⁵. E indica únicamente tres grandes deidades correspondientes a Sol, Luna y Amor (*Kuarasih*, *Yasih* y *Rudá*). Imperaba, entonces, el politeísmo, como entre los *Karaíves*.

72. *Teogonía Tupinambá-tamóia* (según Thevet)⁴⁶.

Al tratar de la institución del Gran Caraiba, Thevet describe la teogonía guaraní de la siguiente manera: *Moñán* es la Entidad Mayor, a quien atribuyen perfecciones similares a las que concéptuamos existir en Dios. *Moñán*, cuya etimología, como ya hemos visto, es "construir", "edificar", defínese así: "El Ente que no tiene principio ni fin, que hizo la tierra y los cielos, sin incluir todavía el mar, cuya existencia procedió de causa posterior".

Los hombres vivían perfectamente sobre la tierra; mas, luego, tanto se apartaron de la senda del deber que llegaron a despreciar a *Moñán*, quien convivía familiarmente con ellos. *Moñán*, despechado, retiróse al cielo, haciendo bajar "Tatá", el fuego ce-

⁴⁴ COUTO DE MAGALHÃES: *Ob. cit.*, 145.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 146. Verdad que su estudio fué imperfecto. Lo reconoce implícitamente. Viajó demasiado, y si paraba no era entre humildes, sino como Gobernador de provincias, General, etc. . . . Luego no aprovechó otros documentos, como los numerosos que comprueban que en el Brasil el *Tupá* era el Dios Máximo, aun para muchas naciones no guaraníes a las que la creencia fué impuesta. Mismo por ser el Máximo, *Tupá* no era siempre muy nombrado.

⁴⁶ THEVET: *Cosmographie universalle*, 1, XXI. Las relaciones de este autor, religioso franciscano, tienen también, como garante, al calvinista Pierre Richer, y se asegura que las publicara por autorización e inspiración del célebre Villegaignon, "hombre muy instruído y fino observador" (CÁNDIDO MÉNDEZ DE ALMEIDA: "Revista de Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro", Rio de Janeiro, 1878, págs. 95-98, obra que citamos). Creemos lo contrario: Villegaignon, hombre sumamente fanático e intolerante, nada supo de las ideas religiosas de los *Tupinambá-tamóia*, antes bien, creía que no tuviesen absolutamente ninguna, negándoles aun el poseer ningún conocimiento de honestidad ni virtud; alejado de toda cortesía y humanidad. . . sin cultivo, ni casas, ni techo. . . bestias con figuras humanas, impropiedades que antojadizamente acumulaba en una decena de renglones, de la carta cuarta que él mismo escribiera al reformador Calvino (reproducida por GAFFAREL en *Histoire du Brésil Français*, pág. 392) y cuyo original latín se conserva en la Biblioteca de Ginebra. Villegaignon —cegado por su excesivo celo religioso— era, por lo contrario, un ejemplo notable de incomprensión: baste decir que, a toda mujer india casada según la usanza indígena, él llamaba "prostituta" —por más que fuese muy fiel a su marido, como los otros escritores reconocen— y aun se deja ir a emplear los brutales epítetos en la citada carta ("Putain", en la antigua versión francesa, *Ob. cit.*, pág. 395). Su fiel amigo y defensor Nicolás Barre, las llamaba "perreas"; pero, en cartas a los parientes. (*Ob. cit.*, pág. 383).

leste, que abrasó y consumió todo lo que estaba sobre la tierra, en tal forma que una parte de ésta quedó baja o inclinada, y la otra levantada, presentando así vallados, colinas, serranías y vastas llanuras. De esta destrucción sólo se salvó "Iri-Mayé" (*Iri-Mayé*), llevado al cielo por *Moñá*. Viendo que todo era parte de la destrucción y que la tierra se abrasaba en llamas, aquél puso todo su empeño en aplacar a *Moñá*, irritado por los pecados de los hombres.

Las súplicas de *Iri-Mayé* lograron ablandarle, y, queriendo remediar el mal, hizo llover con tanta fuerza que todo el fuego quedó extinguido. Mas, no pudiendo tantas aguas volver a las nubes de donde se habían desprendido, derramáronse sobre la tierra y llenaron los lugares más bajos. Los espacios donde más se acumularon, llamáronse *Paraná*, que significa "amargura", y fueron los que conocemos como mares. El amargor y lo salado del mar provinieron de las cenizas que en gran abundancia había sobre la tierra, a consecuencia del espantoso incendio, obra de *Tatá* enviado por *Moñá*.

Mejorada así la tierra y en la más bella condición. *Moñá* llamó hacia sí a *Iri-Mayé* y dióle por compañera a una mujer, a fin de que con ella poblase el mundo con gente mejor de la que fuera destruída por la cólera divina.

De esta pareja nació, entre otros, un grande *Karai*, hombre de prodigioso saber, llamado *Mair-Moñá* por las maravillas que hacía, nombre que significa "transformador", referido a su singular habilidad de convertir una cosa en otra. Pues bien; a *Mair-Moñá*, gozando de gran privanza y protección del primer grande *Moñá*, le cupo hacer en la tierra obras extraordinarias y maravillosas. . . Mas, por su muerte y ascensión, sobreviene el aniquilamiento de la raza humana, que pereció en las aguas de un Diluvio, de cuya catástrofe salváronse sólo un gran *payé* descendiente de *Mair-Moñá*, llamado *Somé*⁴⁷ y sus dos hijos *Tamanduaré*⁴⁸ y *Ariconte*, progenitor de la raza "Túpica"⁴⁹, los cuales más tarde volviéronse enemigos irreconciliables. Hasta el punto de que el segundo optó por separarse, yendo a poblar el Occidente.

47 Thivet escribe, a la francesa, *Sommay*.

48 Thivet escribió muy probablemente *Tamendonaré*, según la ortografía francesa, que se pronuncia *Tamanduaré*, pero le imprimieron *Tamendonaré*, que resulta absurdo. FERDINAND DENIS escribe también "Tamenduaré" (en *Une fête brésilienne a Rouen en 1555*).

49 Así escribe MÉNDEZ DE ALMEIDA. Es lo correspondiente y probablemente el origen de la leyenda de los hermanos *Tupí* y *Guaraní*, de la que hablamos en la parte primera, *Etnología*, pág. 374.

Teogonía Tupinambá-Tamóia, según THEVET

Moñá o Porómoñá

Crea el Cielo y la Tierra y la primera humanidad
Envía a *Tatá* para destruir a todos los vivientes.

Salvando sólo a *Maayé*, llama- PoróMoñá crea una mujer y
do también *Iri-Mbayé*. le da por compañera.

Mair-Moñá o *Gran Karáiva*

Segunda humanidad

PoróMoñá manda el Diluvio, o segunda destrucción,
de la cual resultan los mares.

Salváronse sólo el gran *Karáiva*, *Somé*,
descendiente de *Mair-Moñá*, y sus hijos:

<i>Tamanduaré</i>	<i>Arikotih</i>
Progenitor de los Guaraníes.	Progenitor de los Tupí y otros hombres.

Tercera y actual humanidad.

Nótase en forma evidente que el *Poró-Moñá* o, sencillamente, el *Moñá*, no difiere del *Tenondeté*. Cuenta *Thevet* que el *Moñá*, en la teogonía *Tupinambá*, era antes de todo y que no ha tenido principio.

Como se ve, todos estos nombres no son sino los correspondientes a los diferentes atributos del Dios Supremo de las grandes religiones actuales. Véase así colocada la religión guaraní entre las más avanzadas que precedieron al cristianismo.

73. Teogonía según los *Tupinambá*⁵⁰.

Thevet, y el mito de los dos hermanos:

Moñá o *Poromoñangá*
Dios creador

(creado)	(hijo)	(hijo)
<i>Maié</i>	<i>Karáihva</i>	<i>Chomé</i> (desapareció)
<i>Mbaié</i>		(¿éste o <i>Karáihva</i> ?)
<i>Tupá</i>	<i>Tamandonaré</i> (<i>Tamandaré</i>)	<i>Arekutá</i>
Guaraní	Tupí	Otras razas
(Guaraní del Sud)	(Tupinambáes)	
Rama <i>Karí</i> o <i>Avá</i>	Rama <i>apiháva</i> o <i>Tupiná</i> .	

⁵⁰ O. *Selvagem*, pág. 283.

Es necesario advertir que en la teogonía *Iupinambá*, expuesta por Thevet, el que personifica a la organización de la humanidad, la segunda, no es sino un mito; pues era el hijo de *Irimbayé*, el Noé de aquella variante teogónica ⁵¹.

Casi todas las naciones tienen la creencia de dos diluvios *epavusú*. La más antiguamente anotada es la de los *Karaiwes*, *Apalachitas*, en: Rochefort ⁵², de acuerdo con el célebre P. Raymond Breton.

Los antepasados de los Guaraníes, establecidos en una tierra que fué invadida por el mar, perecieron todos. Salvóse sólo un hombre, con su familia, que lograra refugiarse en la copa de una palmera (lo que sugiere tierra parcialmente sumergida). Este hombre se llamaba *Tamandaré* o *Tamói* y fué el progenitor del pueblo Guaraní.

El códice 116° de la Biblioteca Eborense registra esta versión: Dicen (los indios) que las aguas ahogaron y mataron a todos los hombres, y que sólo uno se escapó sobre una jangada, junto con una hermana, la cual estaba embarazada (de otro), y que, de estos dos, ellos tuvieron principio y comenzó su multiplicación ⁵³.

⁵¹ MÉNDEZ DE ALMEIDA: *Mair e Perú*, págs. 36-37.

⁵² ROCHEFORT, pág. 368.

⁵³ "Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro", Rio de Janeiro, t. 37, part. I, pág. 185.

CAPÍTULO III

DIVINIDADES MENORES

ESPÍRITUS JUSTICEROS, NO ESPÍRITUS MALIGNOS

A S A

El capítulo de las divinidades menores del Olimpo guaraní, aparece a nuestros ojos, en numerosos puntos, envuelto en indecisa bruma, por la vaguedad e imprecisión de muchos datos. Procuraremos, empero, despejar y precisar las concepciones en cuanto nos sea permitido.

El *Añanga* (*Anyanga*) *Añã* (*Angá*) en la forma dialectal del Paraguay ocupa seguramente, en orden de importancia, el primer plano entre esas divinidades. Los sacerdotes católicos vieron en él un ser equivalente al diablo, y, como para los cristianos los dioses aborígenes no podían menos de ser diabólicos, concluyeron por equiparar a éstos con el demonio o principio del mal. Cuando los Padres Jesuitas se decidieron después, en su empresa de catequización, a amoldar a los nombres indígenas todos los conceptos cristianos, consagraron definitivamente la sustitución del diablo por *Añanga*, tal como habían resuelto designar *Tupá* a Dios, *Tupásih* a la Virgen, *Avaré* al sacerdote, *Añãretã* al infierno, *Tupáo* al templo, etc.

75. Ahora bien: los atributos del *Añanga* guaraní no son muy claros y precisos. En casi todos los pueblos o parcialidades, es fácil notar alguna variante en la concepción de ese mito. Sin embargo, se puede establecer sin lugar a dudas que, en esencia, es, ante todo, no un arcángel maligno ni el símbolo del mal, sino un dios justiciero y punitivo, que se muestra terrible con los malos, pero que sabe ser indulgente con los buenos. En sus sanciones procede con extrema severidad, pero sólo lanza sus castigos contra quien se ha hecho acreedor a ellos. Aquel que tiene su conciencia limpia, no tiene por qué temerle; salvo que no esté seguro de sí mismo y sospeche haber incurrido en falta inconscientemente.

Añanga no es un Dios tentador, no facilita a los hombres la

ocasión de cometer el mal, para luego complacerse en infligirles las penas condignas. Pero es inexorable y duro al aplicar éstas a todos, inspira pavor porque, quien más quien menos, no desconoce la culpa de algún desliz o de alguna infracción. Concretando, cabría definirlo así: Divinidad secundaria y justiciera cuya función es castigar, mas nunca por impulso de maldad.

Analizando atentamente los atributos de *Añánga*, cuya concepción es de suyo algo vaga y vacilante, tórnase un tanto dudoso su carácter de verdadera divinidad. Dentro del vasto dominio guaraníano, sólo los Guaraníes genuinos temían a *Añánga*. Los demás pueblos a los cuales éstos sometieron, imponiéndoles, siquiera fuese en parte, su lengua (guaranizantes), o sus creencias, aun profesando casi siempre el culto a *Tupã*, no temían a *Añánga*. Tal es el caso de los *Uiriná*, pese al 15% de voces guaraníes que figuran en su vocabulario general y a su gran veneración por esa deidad máxima. Si *Añánga* fuese un Dios, en su justo valor, los Guaraníes lo hubieran impuesto a esos pueblos, tal como lo hicieron con *Tupã* y con otras muchas de sus creencias, de sus costumbres y de sus industrias. Es oportuno señalar, por otro lado, que no todos los Guaraníes han dado igual denominación a dicho mito. Así, por ejemplo, los *Kokamá* (Castellanau) y el gran pueblo de los *Tupinambá* (*Tupí*, de Martius), lo nombran de manera distinta.

Para varios pueblos, *Añánga* no alcanza la jerarquía de una divinidad y es confundido con los espíritus, duendes y *Póra*, como lo veremos más adelante. Y tampoco ha tomado, que sepamos, carácter de verdadero Dios del Mal, sino solamente entre ciertos pueblos sometidos (*Tapuyas*), como los *Kaingang* o *Camé*, no obstante haber éstos adoptado a *Tupã* de tiempo atrás, y probablemente también entre los *Galibí* de tierra adentro (Guayanas). Algunos otros pueblos, como los Záparos, llevaron más lejos su confusión, hasta identificarlo con los magos (*Osculati*).

Cuenta Montoya que los *Payé* tenían facultad de evocar a *Añánga*, el cual remonta al cielo, pues el *Payé* expresaba: "*A añangero-yih*", lo que significa "hago descender a *Añánga*". Cosa que vendría a probar que este mito no se corresponde con el Diablo de la teología cristiana, sino que es una divinidad bien que de segundo orden.

Prácticamente el *Espíritu del Mal* no existe entre los Guaraníes, siendo así que las deidades son *justicieras* todas, en virtud de la amalgama de las nociones de *mala acción* y de *castigo*; de donde la fórmula: *Añá* = *mal* × *castigo*. A la que frecuentemente se agrega una tercera noción: la *venganza*, más o menos *vindicta*.

Añánga tenía a su cargo, según Couto de Magalhães¹, la protec-

¹ COUTO DE MAGALHÃES: *Ob. cit.*, pág. 150.

ción de la caza contra los indios que quisiesen abusar destruyendo los animales inútilmente. “Concíbese sin esfuerzo, dice, el papel importante que la caza representa en pueblos que no crían animales domésticos y que, por consiguiente, sólo se alimentan de los que se reproducen espontáneamente en los bosques. Es muy natural, entonces, que existan millares de leyendas en que *Añánga* figure como haciendo maleficios a los hombres”. El autor citado saca como ejemplo de su colección, al acaso, lo siguiente: “Un indio *Tupinambá* perseguía una venada que huía, seguida de su cría, un venadito, al que amamantaba. Después de haberla herido, el indio pudo agarrar al cachorro, al que hizo gritar, escondiéndose detrás del tronco de un árbol. Atraída por los gritos lastimeros de su hijito, la venada llegóse a pocos pasos del indio, quien le disparó una flecha, haciéndola caer. Cuando el indio, satisfecho, se adelantó a recoger su presa, reconoció que había sido víctima de una alucinación provocada por *Añánga*: la venada que él perseguía, no era tal sino su propia madre, la cual yacía muerta, traspasada por la flecha y toda lacerada por las espinas. Parecería ésta una acción demoníaca; sin embargo, si bien se mira, no lo es. Hay que recordar que estos indios no tenían ni podían tener un código de protección a la caza. Esta leyenda, como todas las demás, encierra una profunda lección de moral, manteniendo vivo el precepto de que hay que respetar los animales cuando están criando o procreando”.

76. Lubbock comprobó que “en las razas inferiores falta la idea de un ser correspondiente a Satán, cuyo carácter esencial es ser tentador”. Y el mismo autor agrega: “Semejante idea, en el orden cronológico (con más propiedad diríase, evolutivo), no puede surgir hasta que se asocie a la religión la moral”.²

Dicha idea, aunque modificada, ya había surgido en medio de los Guaraníes. El genio peculiar de la raza había engendrado tal modificación, que indica, no un retardo de evolución, sino sólo una desviación que habla más bien en favor de la mentalidad que la originó.

77. Para Lery³, el *Añánga* de los *Tupinambá* vendría a ser un espíritu del mal propiamente dicho. Esos indígenas le aseguraban que *Añánga* se les aparecía en figura de un animal silvestre, de un ave, o bajo una apariencia terrífica, siendo causa de la epilepsia, y, por fin, se le mostraban extrañados de que a los europeos no les hiciesen ningún mal. Ellos le temían —así se lo exteriorizaban al autor— “más que a todos los otros males”.

La confusión del *Añá* verdadero con los Espíritus Malignos de la superstición, en que varios autores han caído, trajo el error de

² JOHN LUBBOCK, *Ob. cit.*, pág. 334.

³ JEAN LERY: *Ob. cit.*, pág. 268.

creer que aquél representa el Principio del Mal. Y tratándose de autores de primera fila, como ser Marcgrave, que dice: "Al Diablo lo llaman *Anhánga*, *Juruparí*, *Curuparí*, *Taguaiba*, *Temoti*, *Taubimana*"⁴. Bien es cierto que en las mismas páginas le rectifica implícitamente Laet al enumerar seis espíritus más o menos temibles, pero omitiendo a *Anhánga*. Laet y Eckart, entre los antiguos, son, evidentemente, los autores que estudiaron este capítulo con mayor atención y acierto.

No es extraño que los *Añá* sean confundidos con los espíritus —especialmente con los temibles— puesto que los cristianos confunden también el espiritismo con el diabolismo⁵. En todo caso, serían Espíritus encargados de administrar justicia, o, más propiamente, el castigo de las faltas. Nada impide identificar a los *Añá* con los Espíritus, o, cuando menos, hallar correspondencia con ciertos espíritus. Así lo sugieren los siguientes hechos:

a) Su manera peculiar de vivir, trajinar, obrar y desaparecer más o menos definitivamente.

b) Pueden ser evocados por los hechiceros (*payé*), y los sacerdotes (*Avaré*).

c) La etimología de su nombre (en Montoya y Gonçalves Dias).

d) Su pluralidad.

e) Su limitado poder, a veces vencidos por hombres comunes o por otros *Añá*.

f) El temor que infunden, no obstante su natural generalmente bondadoso.

g) No son ni divinidades indiscutibles, ni Genios, y tampoco representan el principio del mal ni del bien, ni son inmortales.

78. Tratándose de un nombre muy antiguo, toda solución que nos ofrezca la etimología del vocablo ha de ser de dudosa exactitud y nos remitiría a resultados diversos. El concepto *Añá* —*Añánga* antiguamente—, denota contrariedad. El término usual *ihañá* significa "contra la corriente". Montoya consigna varios otros derivados^{5 bis}. Siendo la función del mito fiscalizar, la actitud contradictoria encuadra perfectamente.

Es digno de notarse que la voz *Añánga* > *Añá* resiste a la ley fonética de asimilación nasal. *Añá* + *piré* no hace *Añambiré*; *Añá* +

⁴ MARCGRAVE: *Tract.*, cap. IX.

⁵ Leed un tratado de magia cristiana; v. gr., el famoso *Libro de San Cipriano*, y veréis que el diabolismo de los cristianos es en buena parte el espiritismo. Los "espíritus elementales y elementarios", las "fuerzas astrales", etc., son "potencias infernales", y son "potencias terribles" con las cuales sólo los osados pueden ponerse en contacto, y no sin grave peligro. Y para los ignorantes —cuando menos— las apariciones, fantasmas, etc., son escapados del infierno o del purgatorio, o vienen para una diablura o un castigo, o son temibles por lo que pueden anunciar; menos seres queridos del Paraíso.

^{5 bis} MONTAYA: *Ob. cit.*, III, 136.

repotí no hace *Añang'epotí*; de la misma manera *Añaretá* debería ser *Añang'etá* y así todos los compuestos. Pues *Añá* no es una contracción de *Añánga*, sino que éste es una forma flexional de aquél. Y aun cabe la hipótesis de que *Añánga*, con pronunciación oxitona, haya sido el nombre original.

Su probable procedencia karaíve se revela en la etimología, que aparece muy clara en la forma más antigua de esta lengua y que se conserva viva aún en el moderno dialecto *kariná*: *Anaanh*, o con grafía más ajustada, *Anaang* = espíritu pariente; pues, junto con *Tupá*, es un antecesor de los Guaraníes, como se verá al exponer una cosmogonía sobre la base de los mitos y leyendas del Alto Paraná.

79. El hecho de que ciertas supuestas deidades o personajes divinizados, tales como *Perudá*, *Rudá* o *Rumdá*, *Yuruparí*, etc., no son comunes a todos los pueblos guaraníes o no tienen el mismo valor, como *Kurupí* y *Añá*, indica que aquellos mitos surgieron después de la migración que ha dispersado por el Continente las diversas parcialidades.

Entre los "Espíritus Malignos", en general, el *Kurupí* y también el *Yuruparí* de los Guaraníes, no son mitos propiamente dichos, sino universales creaciones del miedo que las masas ignaras experimentan frente a los fenómenos de la naturaleza o de las cosas, para ellas inexplicables. Tan absurdo sería incluir en la religión guaraní tales creaciones, como hacerlo con las equivalentes de Europa en la cristiana.

En otras razas y tribus de estas regiones, la formación mítica aludida substituye en parte a una verdadera religión todavía inexistente. Otro tanto ocurre con ciertos pueblos *Aré*, nostomórficos, guaranizantes, etc.

80. *Yuruparí* es un espíritu vengador y punitivo, aunque justiciero. Tiene muchos puntos de contacto con *Añánga*. Mas, como según mis noticias, los indios del Paraguay poco se acuerdan de él, y los católicos en el Brasil le han atribuído los caracteres del Diablo, no es cosa fácil determinar con certeza sus atributos, si es que los tiene peculiares. Parece haber sinonimia entre *Yuruparí* y *Añánga*, para ciertos pueblos, como se evidencia con los *Avakachí* y *Arikéna*⁶. En otros casos, *Yuruparí* trataríase de una concepción análoga a *Añánga*, pero que se ha diversificado por separación geográfica o por otro motivo. Algunos brasiles comparan a aquél con una especie de mono de marcada fealdad.

El P. Eckart⁷, nos da una etimología del nombre de este mito: "Viene, según parece, de *yurú* = boca, y *apára* = corva (kru-

⁶ MARGRAVE, LERY: pág. 268.

⁷ P. ECKART: in Murr., Ob. cit., pág. 585, y LERY: Ob. cit., pág. 268.

mun)”. En líneas siguientes del texto citado se esclarece mejor el significado de esta última palabra y que, para el caso, resulta más evidente en el modo afirmativo *parí* (=apár-i), que también quiere decir *cerco*, en su acepción de *círculo*, que indica lo corvo por excelencia. En efecto, al *Yuruparí* se le suele representar, al menos en el Norte, con una enorme boca cuya encurvadura le da al rostro un aspecto terrífico, apariencia que, en el Sud, se vuelve mucho menos espantosa.

Eckart nos trasmite una interesante relación que le hizo un cacique *Arikéna* sobre las creencias de los *Tapuyas*⁸. Los *Arikénas* eran Guaraníes, y, según parece, el autor, al igual de varios brasileños, llama *Tapuya* a ciertos pueblos Guaraníes por error.

Los Guaraníes no rinden culto a *Yuruparí*, si bien éste forma parte del culto guaraníano. Las obscenidades de sus fiestas no las practican aquéllos. Es culto propio de los pueblos Guk (Nu-Guaraníes, Nu-Aruakís y Aruak).

Por otro lado, *Yuruparí*, en su origen, como lo sostiene Barbosa Rodríguez, es posible que haya sido un mito solar. En lengua baniva se le llama *Ihtí*, que podría corresponder al Intí peruano en lengua boyaná, *Omauwá*, es decir, viajero *peregrinator*, cualidad solar.

Las representaciones más típicas del *Yuruparí* tienen bastante similitud con ciertas representaciones del Dragón del Japón, como puede verificarse en la notable obra del Dr. W. Müller, cuyo ejemplar debo a la gentileza del Dr. Th. Koch-Grüenberg⁹. El carácter esencial del *Yuruparí* casi nunca falta a las figuras japonesas típicas.

El *Dualismo* había ganado hasta cierto punto el Brasil Oriental¹⁰. Así, entre los Tupinambá, si *Añá* no era precisamente el Principio del Mal —como implícitamente lo sostenía Lery (*ob. cit.*, p. 226) ellos, sin duda, más lo temían que veneraban. El temor a *Yuruparí* se extendió también hacia el Brasil Oriental. Pero no se trataba de una deidad del Dualismo, como entre los Guaraníes del Norte. Laet, que es quien más ha profundizado el tema, al hablar de aque-

⁸ P. ECKART: c. a. LERY: *Ob. cit.*, pág. 268.

⁹ MÜLLER, DR. W.: *Der Papierdrachen in Japan*; Stuttgart (publicado por el Linden-Museum). Es sabido que, en el Japón como en la China, y se puede decir que en todos los países mogólicos, el Dragón es objeto de un verdadero culto. El autor describe, y óptimamente figura, las gigantescas representaciones del antiguo mito, elevadas durante fiestas especiales en forma de enormes pandorgas, que llegan a pesar más de una tonelada, y necesitan veinte, treinta y más hombres para su manejo. Parece que el concepto popular del Dragón no difiere esencialmente en nada del concepto del *Yuruparí*. El Prof. NELSON DE SENNA registra las muy variadas formas del nombre *Yuru-parí* o *Yaruparí*, que ocupan los distintos autores; con la ortografía brasileña los siguientes: *Gerapari, Gerapary, Jaropari, Jeropary, Juripary, Jurupari, Yurupoary* y *Yurupary* (*A Evolução*, I, pág. 141).

¹⁰ J. DENIS: (*Brasil*, págs. 36-37) da pruebas de que existía en ciertas naciones del Norte.

llos Guaraníes, advierte: "Van por mal camino los que llaman Diablo a *Yuruparí* y a *Anhánga*"¹¹. De manera que el *Yuruparí* ya no era tampoco sino uno de los espíritus temibles.

81. *Kurupí* es el más común de los demonios. Le gusta frecuentar los lugares habitados, particularmente durante la siesta y al crepúsculo de la tarde. Los cristianos le temen como a *Póra* y lo llaman *Kurupí-las doce*, agregado que indica la costumbre del mito de hacerse sentir a mediodía. Es el terror de los niños, pues, según cuentan las mamás, a veces secuestra a algunos de ellos. Los adultos también le temen. Era fama que *Kurupí*, terminada la sangrienta guerra de la Triple Alianza que devastó al Paraguay, andaba a menudo en persecución de la gente, aun cuando no pasaba de darle un buen susto. Pero, sobre todo, por cierto fabuloso rasgo de sátiro que se le atribuye, las mujeres rehuyen su presencia, temerosas, en las horas y parajes a que acude habitualmente.

La etimología de su nombre contribuye a convencer de que, en efecto, el *Kurupí* es un genio o espíritu maléfico. Para la etimología es preciso tener en cuenta la forma brasílica, esto es, *Kurupíra*.

El *Kurupí* = Brasil *Kurupíra* = *Gurupíra*, según los alemanes escriben frecuentemente, parece ser el mismo que *Laet* (Lery, p. 267) llamaba *Curupíra*.

Al P. Eckart el cacique *Arikéna*, ya mencionado, le refirió que *Kurupí* perpetraba a veces el secuestro de alguien llevándolo de un país a otro, pero no le indicó que le hiciera daño alguno. De este dato inseguro, el comentador de *Laet* (*ob. cit.*, p. 269) infiere que ese espíritu era de los buenos.

Para Couto de Magalhães, la función de *Kurupí* es proteger las florestas: "Todo aquel que derriba o de cualquier modo estraga inútilmente los árboles, es condenado por él a la pena de andar errante indefinidamente por la espesura, sin poder atinar el camino de su casa o algún medio de llegar hasta los suyos. La tradición lo representa como un pequeño *Tapuio* con los pies dados vuelta hacia atrás y sin los orificios para las excreciones fisiológicas indispensables a la vida. Para algunos es *músico*."

Nuestro admirable escritor Eloy Fariña Núñez, lo describe, al lado de *Yasy-Yateré*, como "otro mito homuncular en el que aparece un rasgo dionisiaco característico: el falo enorme, desmesurado, hasta el punto de que el *Curupí* enlaza con él a las mujeres, las que pueden librarse de tal aprieto, cortándoselo. Como el *Yasy-Yateré*, vaga por el bosque *poursuivant les vagues formes blanches*"... Para Fariña Núñez "el acre sensualismo de la raza guaraní manifiéstase en este mito grosero". Pero luego pregunta: "¿no fué grosero el culto

11 LAET: *Ob. cit.*, pág. 20.

de Diónysos entre los egipcios y los griegos, para no hablar de los sátiros y los faunos, símbolos de las fuerzas elementales de la naturaleza?" Y expresa finalmente: "Yo ignoro la razón del misterio fálico del *Curupí*. Acaso fuera una obscena monstruosidad de la imaginación guaraní, con el intento de alejar a las mujeres de los peligros de la selva y del rapto"¹².

82. Entre los semidioses o espíritus que podrían denominarse "del mal", corresponde ubicar al *Yuruká*. Dos hechos concretos anotaremos a su respecto: que los *Kaliná* lo tenían por un Dios, y acaso el principal¹³, y que los Guaraníes dieron también ese nombre a los soldados españoles. Entre los Guaraníes, el *Yuruká* no pasó de la categoría de demonio, como el *Kurupí*. Pero en los pueblos de cultura inferior, como los *Kalinaes* o *Galibíes* del Continente (Guayanas), dominados moral y políticamente por los Guaraníes, así como éstos les impusieron a *Tupá*, así el simple demonio llegó a representar para ellos la divinidad principal.

Martius ("*Ethnogr.*") clasifica al *Marangiguana* como un espíritu maligno y le atribuye al nombre una de sus deplorables etimologías. Pero Laet —conocedor de lo que pensaban los *Tupinambá*, los *Karihó*, los *Petihguára* y otros brasiles de los espíritus— asevera que "*Marangiguana no significa un Espíritu* (como entidad especial y propia) sino el alma que se ha separado del cuerpo, o bien —cosa distinta— lo que anuncia el aproximarse de la muerte, algo que los brasiles no conocen bien y al que, sin embargo, tanto le temen hasta el punto de que algunas veces desfallecen bajo la impresión de ese imaginario y vano terror".

Por donde vemos que los *Marangiguana* no son sino los *Angwéra*, esto es, espíritus de difuntos, de la universal creencia guaraní; los cuales frecuentemente vienen a anunciar a los deudos o a los allegados el trance fatal que se acerca. Lo cual no incluye dos cosas diferentes, como cree Laet, sino que el papel de anunciadores es sencillamente función del *Angwéra*, conforme al moderno espiritismo y a la creencia de los actuales Guaraníes.

Otros espíritus más o menos temidos son: *Tau-vái*, *Tau-vaiva* (los brasileños escriben *Taguai*, *Taguaiba*), que literalmente significa "fantasma malo". (*Tau* = fantasma; *Aú* = cosa fantástica, *inexistente*, burla. Etimología que indica claramente una superstición).

Margrave señala *Tauvimáma*, otro espíritu, como sinónimo de *Añánga* o de Diablo. Error en que incurre ese autor, por confundir allí varias cosas en una, como con *Temotí* hace otro tanto.

En el *Makachéra* tenemos un ejemplo elocuente de las variacio-

12 ELOY FARIÑA NÚÑEZ: *Conceptos estéticos y mitos guaranes*, págs. 215 y sig.

13 MARTIUS: *Sprachenründe*, pág. 338.

nes de los conceptos regionales y de cuán prudente es el poner en tela de juicio la existencia de un verdadero espíritu del mal, aun entre los Guaraníes Orientales. Laet, el más agudo indagador de este tópico, dice: "Makachera es un espíritu de los caminos que sale al encuentro de los viajeros; los Petigares (Petihguára) hacen de él un acompañante de buenas noticias (Begleiter von guten Nachrichten); los Tupiguáras y los Karyyós (Karichó, Kari'ó), en cambio, lo tienen por médico, y peligroso para la salud del hombre"¹⁴.

Mboguavi es otro nombre del "Demonio", según Montoya. No da etimología ni agrega dato alguno. ¿Será acaso otro Demonio distinto?

Podríamos seguir dando otros nombres u otras distintas caracterizaciones, según cada región o nación; pero, consideramos, para el caso, suficiente con lo expuesto.

83. Cabe establecer un hecho evidente: que *ninguno de los presuntos Espíritus del Mal era objeto de culto*, o cosa semejante. En cuanto atañe al Brasil, ello lo ha consignado terminantemente Laet¹⁵, agregando que los indios tampoco los figuraban en imágenes o ídolos. El P. Antonio Vieyra habría anotado una excepción, según el P. Andrés Barros¹⁶, y el P. Eckart. Pero del texto citado (y traducido en Lery, *ob. cit.*, p. 269), es lícito inferir que no se trataba sino de una imitación de las imágenes cristianas; y el hecho mencionado ocurría hacia el año 1661. Lo que Tejó y Montoya cuentan se refiere al culto de los muertos.

Los europeos introdujeron algunos *Falsos Demonios*, que no son sino realidades adornadas por su fantasía. Tal el *Ihupiára*, nombre que, según Magalhães Gandavo, significa "demonio de las aguas" y que era una gran foca cuyo cuerpo medía tres metros de largo. Mas esta foca legendaria raramente honraba las playas del Brasil con su presencia. Es indudable que los Guaraníes no la contaban entre sus demonios.

¹⁴ LERY: *Reise*, pág. 267.

¹⁵ "Sie verehren salbe jedoch mit keinen Zeremonien und unter keinem Bilde", in LERY: *Reise*, pág. 269.

¹⁶ P. ANDRÉS BARROS: *Vida do apostol P. Vieyra*, pág. 576.

CAPÍTULO IV

OTRAS DIVINIDADES MENORES

GENIOS TUTELARES Y OTROS MITOS Y CULTOS

El misticismo es imperiosa necesidad del hombre.

GUSTAVE LE BON.

Los mitos son propios de pueblos superiores. . . sólo pueden nacer, dice Lubbock¹, en pueblos que han realizado ya progresos considerables. Mitos propiamente dichos, no los hay en las razas salvajes. . . Aun los naturales de Madagascar, nada tienen que se parezca a una mitología, ninguna clase de fábulas sobre dioses y diosas”.

Los mitos carecerían de significación e importancia si no desempeñasen una función social moralizadora, en consonancia con la época y con el ambiente. Habrá que estudiarlos, en consecuencia, desde este punto de vista, teniendo en cuenta que no se trata de simples ficciones o consejas para entretener y deleitar la fantasía.

Max Müller ha demostrado cómo la lengua ha ejercido una notable influencia en la creación de mitos y deidades; pues “siendo las lenguas antiguas muy figuradas y llenas de imágenes, las palabras que expresaban cosas —sobre todo pasando de un pueblo a otro —fueron frecuentemente consideradas como nombres de personajes reales”, los cuales se convirtieron entonces, según Flammarión, en mitos físicos.

Si esto, en términos generales, es lo cierto, debió presentarse con frecuencia este caso en el mundo guaraní, abundante en ejemplos de naciones conquistadas, dominadas o sometidas a servidumbre, y a las cuales los Guaraníes imponían, directa o indirectamente, una parte siquiera de sus creencias. Por este modo, *mitos morales*, como *Kaaihpóra* o *Evaé-yára*, y aun los mitos que podrían conceptuarse

¹ JOHN LUBBOCK: *Los orígenes de la civilización*, pág. 294.

teológicos, como *Tupá* y *Añá*, al pasar a pueblos de cultura más atrasada, se volvían frecuentemente *mitos personales*, asumiendo a menudo, en las leyendas y cuentos del vulgo, el carácter de personajes reales. El concepto se materializó concretándose en seres de carne y hueso y cosas, al alcance de las mentalidades de escasa evolución. "Así es cómo las verdades más elevadas, como las más vulgares —dice Flammarión—, han recibido en la imaginación de los pueblos una forma concreta, palpable y viva, y se han vuelto personas".

"Sólo más tarde —prosigue el citado autor— el hombre antropomorfizó hasta los atributos de la divinidad, tal cual la razón se los revelaba en el mundo exterior o en su conciencia, y éste, *mucho tiempo después* de las épocas en que los identificaba con las fuerzas de la naturaleza o con las facultades humanas"². De esta antropomorfización derivaron "los mitos calificados *morales* o *teológicos*, según su significado"³. El hecho de haberse producido en pueblos guaraníes el fenómeno aludido, cabe, por tanto, interpretarlo como un indicio vehemente de que ellos alcanzaron o estaban a punto de alcanzar un alto grado de cultura. Los conceptos abstractos antropomorfizados en *Tupá* y *Añá*, son atributos de Dios: la forma humanizada o aspecto humano, y, hasta cierto punto, el poder creador, en el primero; la justicia y el poder de castigar, en el segundo.

Puede compararse el grupo mitológico *Tupá* - *Añá* - *Kaaihypóra* - *Yarihi* - *Ysñ* con el grupo *Furias* - *Trinias* - *Euménides*, para ver que, más que analogías, hay identidad⁴.

85. Considero como dato original y de mucha significación, la creencia en los Genios tutelares especiales denominados *Yarihi*⁵, cuya misión esencial, y tal vez exclusiva, es la protección de ciertas y determinadas plantas, animales u otros productos naturales que desempeñan algún papel importante en la vida de los hombres.

Varias religiones del mundo antiguo admitían los Genios tutelares; pero con una misión distinta de la de aquéllos y que era la protección de las personas, o de determinados lugares, pueblos, ríos, selvas, etc. Las *Yarihi* se asemejan, sin embargo, a los Genios tutelares de los etruscos en que éstos protegían también a ciertas cosas u objetos, aunque sólo como función excepcional.

Las *Yarihi* tienen, por otra parte, carácter femenino, y no sería posible tampoco equipararlas con las almas, o espíritus que,

² C. FLAMMARIÓN: *Dict.*, pág. 694.

³ *Ibidem.*

⁴ Véase en la *Enciclopedia Espasa* el capítulo *Furias*.

⁵ Conlateralmente *Yarihi* significa "abuela", en dialecto moderno. Confieso no haber visto este nombre ni este concepto impreso en ningún trabajo.

según podríamos presumir, los Guaraníes atribuyeran a cada animal o vegetal, pues aquéllas no están dentro de las individualidades, sino fuera.

Cabría considerarlas, si, como un alma colectiva de la especie; concepción indudablemente parecida a la moderna del “alma de la raza”, de la colectividad, o de la especie-idea sintética ya muy elevada. Esta comparación, empero, sería objetable en que dicha alma “pertenece” a la colectividad, mientras que la *Yaríhi* domina a la especie protegida. Además, que el alma de la raza no es sino el conjunto y esencia de los espíritus individuales, y que no puede existir como una “unidad”, sino por partes, en cada individuo separadamente. Mas, faltando filósofos guaraníes que nos hayan legado una explicación profunda y cabal, no es prudente insistir demasiado en paralelos ni en distingos.

A lo que parece, las funciones son las mismas en realidad, aun cuando el objeto protegido sea diverso. Así como el alma de la raza, la *Yaríhi* se conmueve al ver que los componentes de la especie que protege son ofendidos; y así como aquélla, se yergue amenazadora contra el que pretenda inferir grave injuria al pequeño mundo confiado a su celosa tutela. Y si la *Yaríhi* está dotada de poder sobrenatural para castigar severamente, es porque su naturaleza de agente de la divina justicia así lo requiere. Gran riesgo para la justicia misma de un pueblo, poner semejante misión con semejante facultad en manos del espíritu colectivo de éste. De ahí que ninguna agrupación humana, que sepamos, tenga *Yaríhi*.

86. Los Genios Protectores reciben frecuentemente el nombre de *Ara*, o *Yára* (*Yára*). No he logrado establecer una distinción entre el significado mítico de este vocablo y el del vocablo *Yaríhi*, aun cuando es muy considerable la diferencia etimológica. Cuando se dice *Kaá-yaríhi* y *Ihriára*, o *Nuára*, se alude a entidades espirituales de un mismo orden. Es probable que la terminación *ára* corresponde en general, a una potencia mayor.

La etimología nos orientará sobre el origen y el concepto más antiguo. La versión *Yaríhi* = abuela, es errónea. La forma amazonesa es *Yára*, o mejor *Iára*, que así se pronuncia en el Brasil, y es lo correcto⁶. Tenemos de esta manera una traducción bien exacta: *i* + *ára* = *su* + *ser personal*.

Por tanto, en origen fué la *personificación* —idea común en las creencias primitivas y en las civilizaciones más antiguas. Este concepto personalizador se eleva y espiritualiza, posteriormente, haciéndose en consecuencia más o menos místico, indefinido y un tanto

⁶ La pronunciación andaluza de la *Y* es una fuente de confusión.

oscuro. Recibe, entonces, el sufijo *íhi*, que expresa esta nueva forma. Y se le suma la calidad de "genio protector". En el concepto de los griegos, "Genio Protector" se confundía con el "ser personal"; pues en este "ser" está contenido el "genio" o la autoprotección inherente. Esta autoprotección tiene su fuerza en la potencia de vivir, la cual se basa, a su vez, en la "razón de ser", o el "tao" de Laotsiu. Este "Genio", para el vulgo, era aún personal, y no podría dejar de serlo para el vulgo indio. Pero para los iniciados ya no lo es. La evolución fué pareja en ambos mundos. Sabios griegos y *Payé* están persuadidos de que no se trata de una "persona", de un ser individual, sino de la colectividad misma. Y en el Sud tenemos la fórmula: $i + ar + íhi =$ su ser colectivo místico. "Abuela" es *lachigué*.

Es la espiritualización de los seres y las cosas, que no pueden ser completamente materiales ni estar aislados. Consecuencia del principio del *tao*, o sea la *razón de ser* de cada cosa en la naturaleza, como parte necesaria del conjunto. Concepto éste de la filosofía china, seguramente anterior a Lao-Tsiú, y que ha quedado arraigada en la subconsciencia guaraní, al parecer más que en ningún otro pueblo de América, como rastro indeleble de una luz, remota pero potente, que siempre sirve de guía a las acciones humanas.

Su etimología probable, como ya lo hemos visto, es: $i + ar(a) + íhi =$ su + persona + espiritual, o moral, o convencional, y aun "su dueña", en una acepción elevada.

Los *Aruake*, los *Avá* y las chinas, a los Guaraníes (y actualmente todavía a los mestizos), los llaman también *Kaá-yaríhi*, o sea, "dueños de la selva" (los Guaraníes prefirieron siempre los montes, abandonando generalmente el campo a las razas inferiores).

Isih, usado en el Norte y más antiguo⁷, es sinónimo de *Yaríhi* ($i + síh =$ su + madre). El concepto de "madre" recuerda mejor la "razón de ser".

Evolución: *Isih* > *Yaríhi* > *Tupá*.

Esta evolución, sin embargo, no parece interesar sino a la lengua. El concepto es siempre igual, el de espíritu o espiritualización del ser y protector de la materialidad del mismo.

La forma última es el *Tupá* o *Tumpa*, un tanto decaído, en retroceso de materialización, de los Chiriguano, cuyo dialecto es el más reciente en la evolución de la lengua, evolución que presenta síntomas de decadencia.

⁷ *Yhsih* o *Sih* en Amazonas es igual a *Yaríhi* (véase capítulo V. párrafo 120). El autor de *O Selvagem* da como cosa averiguada que los brasileños la llaman *Sih* (cy), es decir "madre".

87. Las *Yarihi* colectivas. *Mitá-Yarihi* es la protectora de los párvulos, cuyo nacimiento anuncia, valiéndose de un pájaro que va a cantar cerca de la casa del que va a nacer. De resultas, el pájaro adquiere el mismo nombre.

Ihvihrá-yára es algo así como la *Yarihi* colectiva de la selva. Es el genio tutelar de la misma. Casi siempre se materializa en uno de los gigantes de la floresta. No siempre es fácil reconocerlo. Pero ¡infeliz del que lo derriba o lo hace morir con la quema! Lo menos que le puede sobrevenir es la pérdida de su plantación.

Ihri-ára es el genio tutelar de los ríos. Pero el gran río, el Paraná, era acreedor a un genio especial, que lógicamente debía ser de elevada jerarquía. En el litoral oímos hablar de una *Paraná-yarihi*. Los *Mbaeveraguá* llaman, por su parte, al Paraná *Ihriapú* (*Ihri* = río, y *apú* = ruido), apelativo en el que influyeron seguramente sus rápidos, "cachoeiras" o "correderas" y el Salto del Guairá. Y a su Genio nombran *Ihriapú-ára*.

En Amazonas todo ser tiene, como en Grecia, su Genio o *Yahrihi*, hasta los seres y fenómenos de la *Gea*, y asimismo las principales faenas de la vida: rozado, siembra, cosecha, caza, pesca, etc. Pero los representativos correspondientes no son ídolos, como pretenden Barbosa Rodríguez⁸ y otros autores.

88. Con los mitos no deben ser confundidos los "cocos" o "cucos" que se invocan para meter miedo a los niños y que pertenecen al capítulo supersticiones del folklore de todos los pueblos. Tal es el *Ihvihtú*, *Vihitú* o *Bitú*, personaje fantástico que encarnaría la tormenta. Algunos, sin embargo, como el *Mbói-tatá* o *Boitatá*, tienen su origen en un verdadero mito. Tal también el *Yurú-parí*, en el Sud, donde desapareció como verdadero mito.

Las *Yarihi* no deben ser identificadas con los Genios de ciertas otras religiones, los cuales como piensa Childe, sufrieron la influencia del culto de los muertos⁹. Las primeras no responden a ninguna inmortalización de humanos.

Tampoco hay que confundirlas con los *espíritus principales* de varias otras naciones indias de ambas Américas. Recordemos, a manera de ejemplo, los Grandes Espíritus de los indios *Pomo*, de California, tan bien estudiados por S. A. Barrett¹⁰. Hay entre uno y otro mito una diferencia notable.

Las *Yarihi* y Genios o Espíritus custodios son creencia y culto que no pertenecen al fetichismo. Tampoco corresponden al "ani-

⁸ BARBOSA RODRÍGUEZ: V. I, pág. 242.

⁹ CHILDE: *Os deuses*, pág. 1916.

¹⁰ S. A. BARRETT: "Pomo bear doctors", pág. 459 del vol. 12º de *American Archaeology and Ethnology de la Universidad de California*.

mismo" general y grosero, del cual Lubbock da numerosos ejemplos (*l. c.*, pág. 246-248). Y si bien los Guaraníes creen en un alma de los objetos, la *Yaríhi* no está dentro del objeto protegido por ella, ni es tampoco un Genio individual, sino general de toda la especie. No es el culto de los árboles de los asirios, griegos, romanos y galos (*l. c.*, pág. 249), al cual es superior, ni el rendido al árbol material, y mucho menos a determinados árboles individualmente; es el culto tributado a su principio colectivo, a su esencia espiritual, a su *tao* como manifestación de la vida o del poder vital. Ningún individuo es sagrado ni objeto de culto o tributo alguno. Nada parecido a lo de la India, África, etc. (*l. c.*, pág. 249, sig.). Tienen relación con los Genios, Dríadas y Hamadíadas. "Genios Custodios" es el mejor nombre para designarlas, pues siempre están *fuera* y *sobre* los objetos protegidos, y no tuvieron origen en ellos. Es idea superior a la de los otros americanos, a la de los griegos y aun Ingleses modernos (*l. c.*, págs. 254 y sig.).

Entre el *tótem* y la *Yaríhi* no existe ninguna relación esencial. Dice Bouchat: "La noción del *Totem*, o del espíritu protector, existe en todos los pueblos salvajes de las dos Américas". Pero, como es sabido, la expresión "totem" fué aplicada por los arqueólogos norteamericanos, inicialmente, al animal del cual la tribu o el clan creía descender.

89. He aquí cómo resume los conocimientos modernos un autor más reciente, Waldemar Bogoras¹¹: "Los cinco estadios de la evolución de las primitivas ideas religiosas, pueden ser brevemente caracterizados como sigue:

1^{er} estadio: Identificación del hombre con la naturaleza, subjetiva y amorfa.

2^o estadio: Búsqueda de las semejanzas externas —aunque vagas— entre los objetos materiales y el hombre.

3^{er} estadio: Suposición de dos formas de objetos: una, la ordinaria; la otra, la transfigurada o antropomorfa.

4^o estadio: Creencia en Genios que viven dentro de los objetos materiales y capaces de animarlos; la idea del alma humana distinta del cuerpo.

5^o estadio: Idea de espíritus parecidos a los humanos, independientes de los objetos, invisibles y que vagan libremente sobre la tierra —la concepción de que el difunto sigue viviendo después de la destrucción de su cuerpo— el comienzo del culto de los antepasados. (*Animismo* de E. B. Tylor).

Los Guaraníes habían transpuesto ya el 5^o estadio. Si algo con-

¹¹ WALDEMAR BOGORAS: *Religions ideas*, pág. 7.

servaban del 4º (Genios), lo propio sucede en todas las religiones. Además, los Genios guaraníes son tutelares: no viven *dentro* de los objetos ni los *animan*, y tienen una superior función social, económica o moral.

MITO SOLAR Y SU CULTO

90. El culto solar aparece ya, bien caracterizado y dominante, entre los *Karaíves Apalachitas*. Pero la parcialidad que conquista las Antillas, lo abandona *al matar a todos los varones aruakes* y conservar a las mujeres, las cuales no lo enseñan a los hijos que les dan los conquistadores.

No obstante, el germen de dicho culto pervive y vuelve a brotar en los *Kuraíves* de Tierrafirme y Guaraníes del Sud del Brasil. El culto tributado al astro —relata Rochefort¹²— consistía esencialmente en “saludar al Sol”, a su salida, cantando himnos en su honor. Es el mismo que recuerdan los Guaraníes del Alto-Paraná y que Telémaco Borba ya indicó en los *Guaihraré*¹³.

Al ocuparse de los orígenes de los pueblos cuenta Rochefort que, según la tradición, parte de los *Apalachitas* emigraron muy antiguamente a los países del Golfo de Méjico, pueblos que adoraban al Sol como Dios supremo y le rendían culto. Tal sería el origen, pensamos, del culto solar entre los mejicanos, andinos y Guaraníes. Los *Karaíves* de las Antillas le rechazaron al principio; pero, poco a poco, parte de ellos acabaron admitiéndole.

91. La existencia de esta deidad en el Continente Indio es un dato inicial más en favor de la tesis de un origen común de los americanos y mogoles.

Las dos más grandes pirámides de Teotihuacán están consagradas, una al Sol y otra a la Luna. La del Sol mide 65 metros de altura, y la de la Luna 44, con una base de 153 por 128. Restos de una pirámide aun mayor y más antigua, se descubrieron no hace mucho en la misma localidad. Durante las excavaciones fué descubierta la ya famosa inscripción china¹⁴, que nos ha revelado el origen de esos gigantescos monumentos, origen que resulta en completa concordancia con la tradición popular.

El culto solar tiene vigencia sobre todo el Hemisferio cuyo centro es la Polinesia, desde Corea¹⁵ hasta el Plata y desde la Indochi-

¹² ROCHEFORT: *Histoire*, pág. 364.

¹³ “*Peyeroiyivihmé Kuarasih upé*” recomendaba el P. MONTROYA; “no adorás al Sol”, “*Tesoro*”, III, 132 1ª.

¹⁴ En enero de 1920.

¹⁵ “*Muyarakytá*”, II, pág. 151.

na hasta las Antillas. La Isla del Sol = Arquinesia. El Dios egipcio se manifiesta por el Dios Sol, como en América.

92. Al referirnos al mito solar de los Guaraníes, es necesario advertir que la mitología de éstos, así como la raza, pudo mezclarse, en ciertos países del Dominio guaraní, con la de los pueblos a los cuales sometía o guaranizaba, absorbiendo parte de éstos. Explícanse así las creencias heterogéneas de los Indios *Apapukwa*, guaraníes de São Paulo, respecto de este mito¹⁶.

Hay motivos para suponer el concepto guaraní distinto del peruano. Conforme al testimonio del Padre Acosta¹⁷, y otros cronistas, los Incas sacrificaban al Sol niños de corta edad, para que les fuera propicio, principalmente cuando la salud del soberano se veía amenazada por grave peligro. Este concepto de civilizaciones andinas parece haber sido general, pues los Chibchas "sacrificaban al Sol naciénte los niños y mancebos, con cuya inocente sangre debían aplacar sus rigores"¹⁸, afirma Cuervo Márquez.

Sin embargo, el culto del Sol fué instituído en el Perú por Manko-Kapak, que era *Kari* y llegó de las cálidas tierras del Oriente.

De acuerdo a la interpretación de Couto de Magalhães, "este Dios creó al hombre y los animales". Para los Guaraníes del Sud (*Guaihiraré* y *Mbihá*, por ejemplo, es el Gran Abuelo de los hombres.

Los nombres *Nanderamôiruvichá* y *Paí* (Telémaco Borba), dados al Sol por los Guaraníes del Alto-Paraná, indican un culto solar. *Tamôyé* (buen abuelo), en palikura, es nombre del Sol. *Tamoyá* es denominación de tribu, que expresaría "solares", es decir, que hacen culto del Sol.

93. Es curioso observar que el Sol, en estas creencias, aparece como algo independiente de la luz que irradia, al revés de lo que ocurre en la creencia universal, la cual, sea dicho de paso, tampoco es exacta. Lehmann-Nitsche¹⁹ hace notar que aquella idea la tenían bien clara los chibchas, e igualmente los antiguos peruanos, pueblos ambos de elevada civilización.

Conviene advertir que en la mitología y cosmogonía de los Guaraníes, el mito solar tiene indudablemente dos acepciones: *Lato sensu*, coincide con el *Poromoñangára* o Espíritu Supremo con atributos ilimitados y vagos; *stricto sensu*, es el Dios Sol, *Nanderamôi*, *Tamôi*, *Kuarasih*, etc. con sus atributos especiales.

¹⁶ Véase LEHMAN-NITSCHKE: *Mitología sudamericana*, págs. 187 y 194. Lo absorbido aparece entre los *Karayás* netamente, y lo de la pág. 187 es contra la fealdad guaraní. Lo que pasa con los *Chané* (pág. 194) guaranizados, es buen ejemplo; bien conocemos los antecedentes históricos. Los *Guarayos* se mezclaron con los peruanos, etc.

¹⁷ JOSEPH DE ACOSTA: *Historia natural de las Indias*, págs. 7 y 47, vol. II.

¹⁸ CARLOS CUERVO MÁRQUEZ: *Estudios arqueológicos*, pág. 106, vol. II.

¹⁹ LEHMAN-NITSCHKE: *Mitología sudamericana*, pág. 197.

94. *Kuará* ¿es el mito solar o deidad relativa? El nombre parece indicarle. No es, sin embargo, muy probable que *Kuará* tenga alguna relación con *Kuarasih*. En *Guaihraré* es *Kurasih* el nombre del Sol. *Kuará* es reciente.

Para el P. Techo era tenido por Dios, y atribuíansese las más altas virtudes morales, tanto que *Guihraverá*²⁰ afirmaba que el espíritu de *Kuará* se había reencarnado en el Padre Antonio Ruiz de Montoya, el más venerado y respetado de los misioneros.

Asayé-pihé-póra y *Kuarasih-póra* son otros tantos mitos o emanaciones del Sol. Su acción, durante las horas más ardientes del día, es temida por el vulgo a causa de su origen, pero no impresiona a los *Payé*.

MITO Y CULTO LUNAR

95. Entre los Guaraníes verdaderos, el concepto de Luna y el de Fecundación se identifican, y las estrellas, como entre los peruanos, son hijas de la Luna²¹; mas ésta es fecunda por virtud propia y su maternidad es sólo abstracta, cuando menos entre los pueblos *Varangatú*, ya que no se alude ni a nupcias ni a concepción. Estos aspectos antropomórficos son propios sólo de algunas parcialidades de cultura más atrasada o decaída, como los *Aré*.

Entre los Guaihraré, a diferencia de lo que ocurre entre aquéllos, la Luna tiene, en la antropomorfización de los conceptos, carácter masculino (Telémaco Borba).

Para muchos pueblos, Sol y Luna son marido y mujer (o viceversa, como entre los germanos), o bien hermano y hermana. Pero para los Guaraníes, son dos hermanos.

Lehmann-Nitsche llegó a la conclusión de que el binomio mitológico Sol + Luna = marido + mujer, parece ser, en cuanto a Sudamérica, exclusivo de los países andinos, desde Colombia hasta Tierra del Fuego, con una ramificación en el Chaco²². Es cierto que los Guaraní del Solimões atribuyen el sexo masculino al Sol y el femenino a la Luna, como también acontece con la leyenda guaraní del Sud, novelescamente reproducida por Oliveira César; pero, tanto en uno como en otro caso, esos mitos no llegaron a ser conceptuados como cónyuges. Ahora bien, la ramificación del Chaco se prolonga-

²⁰ P. NICOLÁS DEL TECHO: *Historia de la provincia del Paraguay*, vol. 3, pág. 364.

²¹ Las estrellas (*Ya, Yasih-tatá*) son hijos de la Luna, para los guaraníes antiguos. Son fuegos de la Luna y entre ellas viven los antepasados, para los *Guayakí* y los *Mbítá*. ¿Cuál de estas creencias fué primera?

²² Las estrellas en varios pueblos son hijas de Sol y Luna, o residencia de nuestros antepasados, o los antepasados mismos.

²² LEHMAN-NITSCHKE: *Mitología sudamericana*, págs. 54 y sigs.

ría hasta el Alto-Paraná, por intermedio de los *Guayakí*. Tal resultaría, al menos, de lo que nos declaró un individuo de esta raza y de las hordas del Norte. Es un indicio más sobre los varios que darían origen chaqueño a los *Guayakí*.

96. Presumiblemente la placa pechera, de uso muy general entre los hombres, tenía un significado mítico, o era un residuo de astro-latría. Su nombre era *Yachih* o *Yaci*, como el de la Luna. Su forma era lunar: un medio disco de hueso muy blanco, entre los *Tupinambá* o *Tamóia* (Lery, Denis, etc.). Entre los *Karaíves*, la placa de lustroso cobre en forma de media luna denominábase *karakolí* o *karakorí*²³, y de ella hacían un uso general: las pequeñas, para pendientes de las orejas. Eran de cobre puro y las mantenían siempre bruñidas y resplandecientes, de tal modo que lucían más que si fuesen de oro. Se transmitían de padres a hijos, o excepcionalmente a íntimos amigos²⁴.

97. Al imponente cometa, que tan vivamente hería su imaginación, llamaban los Guaraníes *Yaguavevé*. Para comprender fácilmente la impresión que en todas las edades ha provocado, baste recordar el pánico que, no ha muchos años, sembró todavía en el mundo civilizado la aparición de ese meteoro luminoso.

En cuanto a los eclipses, algunas naciones, verbi-gratia los *Mbihá*, conservan todavía la antigua explicación de ese fenómeno celeste. Dicen: *yasih-eú-yagwa* (el tigre que come la luna), como asimismo los atrasados *Guayakí*. Lo cual no es óbice para que el eclipse tenga su nombre: *Yasihogwé*, en que el concepto es, sencillamente, "ogwé" = apagarse. Ese tigre, por lo demás, no parece haber sido el común, en origen. Más tarde fué una fiera terrífica y misteriosa, acaso el propio *Yaguá-vevé*, o sea el cometa.

Aun hoy día los chinos, no obstante su instrucción y civilización avanzada, conservan creencias similares, por no decir las mismas. Un viajero, hace unos decenios, tuvo ocasión todavía de ver mandarinos que disparaban sus flechas en dirección a la luna, pretendiendo así ahuyentar "al dragón que la devoraba".

El eclipse en China, aun en nuestros días, se llama "Sol comido" o "Luna devorada"; y, si bien la gente instruída no ignora lo que es un eclipse, el vulgo, e inclusive a veces la clase media, sigue creyendo en el dragón que ataca a esos astros.

98. El mito lunar con frecuencia preside los amores sexuales y la fecundación. En las leyendas míticas del Amazonia, los provoca a veces, como la Venus, aun con deslices censurables. Su historia,

²³ Es evidente que de ahí le vino el nombre de *caracolillo* al café de un solo grano y no de supuesta analogía con caracol, lo que sería absurdo.

²⁴ BOCHERFORT: *Historia moral*, pág. 391.

llena de episodios escabrosos, está lejos de ser pura. En la leyenda *guaihirenea* del *Ara-ihpih*, tampoco lo es, y aún lleva las manchas que todos conocemos y que constituyen el estigma indeleble de la falta que cometiera.

Es necesario que la Luna derrame sus plateados reflejos para que la madre del *Vihrahihtá* entregue a las Amazonas la preciada piedra adivinatoria —la piedra filosofal guaraniana— la cual otorga al *Karai* agraciado el privilegio de ver lo oculto y lo invisible del pasado y del presente, y también el prestigio y la gracia de estado para gobernar la tribu. Cuando resplandece el plenilunio, oculta en el fondo de la laguna sin que nadie la haya visto nunca, la madre dispensadora de la piedra verde, que sólo premiará con ésta al atrevido zambullidor, no es otra que la Luna misma, el mito lunar, que espejea en el agua. La madre del *Vihrahihtá* se vuelve, entonces, mera ficción, una función de astro-mito ²⁵.

El concepto de feundación se une tan perfectamente con el de Luna que el Guaraní está convencido de que este satélite colabora en la procreación y crecimiento de las plantas. Luis M. Torres ²⁶ lo admite también con respecto de los habitantes del Delta del Paraná. “Según otras versiones —expresa— la Luna era la creadora y protectora de todas las plantas; a la Luna se le pedía la multiplicación de la palabra y la *ibira*”, ésta medicinal y aquella (*Cocos australis*) ²⁷ de innúmeras aplicaciones.

99. El mito lunar, si se compara con el solar, desempeña un papel de menor importancia. A juzgar por las enseñanzas astronómicas, que tardíamente hemos llegado a conocer, los Guaraníes confirmieron al Sol un papel muchísimo más elevado que el de la Luna. *Yasih*, la Luna, es la madre de las estrellas, como su nombre lo dice. Pero, en la cosmogonía guaraní, sumamente atrasada en este punto, las estrellas no son astros o mundos, sino nada más que “fuegos de la Luna” (*Yasih-tatá*). No fuegos ordinarios como los nuestros, sino emanaciones, desprendimientos o producciones. Cabe conjeturar que, en presencia del incontable número de estrellas invisibles, los Guaraníes se sintieron arrastrados a asociar la idea de la fecundidad a la de la Luna.

Según hemos visto, la Luna representa entre los Guaraníes un principio masculino. Con ello está en contradicción el título de “madre de las estrellas”, que denuncia un principio femenino. En realidad, el dualismo de principios sexuales generador no parece

²⁵ *Vihrahihtá* o *Ihvihrahihtá*, amuleto talismán muy usado en el norte. La leyenda sobre su adquisición es la misma en China: parecida en México (BARBOSA RODRÍGUEZ: *Muyratá*, I, pág. 36). Su papel en el sud es menor; no de negrita, pero sí de piedra verde.

²⁶ LUIS M. TORRES: *Primitivos habitantes*, pág. 46.

²⁷ Actualmente *Arecastrum*. (*N. de la C.*)

existir en la cosmogonía guaraní. No lo he visto en ninguna parte. No hay más que un principio, el de la fecundidad. Y éste se halla íntegramente en manos del macho; la hembra no pasa a ser un medio transitorio: la vía. La idea fundamental que en este respecto nos ha sido dado descubrir, por conversaciones sorprendidas y datos obtenidos directamente, es que la reproducción es la obra del macho, correspondiendo a la hembra sólo una parte no esencial y por lo mismo secundaria. Dicha idea la escuché expresada brutalmente: "el vientre de la mujer casada no es más que el cofre en que el hijo habita"²⁸. Los varones, sin ser siempre absolutistas, están generalmente persuadidos de que su papel es el esencial y que el producto es obra de ellos exclusivamente. El análisis de las palabras empleadas por los indios, confirma la aseveración. Así, la raíz de la composición "cheraiñ" = mi hijo, cuando habla el padre, es *aih*, vocablo que significa *semen viri*, como contenido original. Por tanto, la composición "cheraiñ" quiere decir *semen meum*. De manera que, en el concepto del Guaraní, el hijo que sale del vientre materno sigue siendo esencialmente el mismo ser que ha entrado *ope maris* bajo la forma de semen, puesto que ambos llevan el mismo nombre, en origen y al nacer.

La mujer lo reconoce así al nombrar a su hijo "membíñ". Montoya admite que esta palabra está formada de *môu* = marido, *ih* (*ihr*, *ta-ihr*) = hijo²⁹. Aquélla da el mismo nombre a sus sobrinos; lo que prueba que "membíñ" no indica relación carnal directa con la madre.

Puesto que la Luna preside, por así decir, la fecundación, sus rayos luminosos deben participar en consecuencia de virtud fecundadora. Nada extraño entonces que, reflejando serenamente sobre una plácida laguna, durante los espléndidos plenilunios del trópico, pueda Yasíñ llegar en circunstancias tan favorables, a comunicar su poder al agua. Si a una joven se le ocurre tomar un baño en esa laguna, o si accidentalmente cae en sus aguas, quedará fecundada: y sería condenada al cabo de pocos meses, si el hecho, por creencia absoluta o por complacencia, no fuese considerado como obra del mito lunar.

El concepto religioso y moral de los Guaraníes, más humano a este respecto que el de muchos grandes pueblos civilizados, ha sabido dar una salida discreta y socorrida a la mujer que involuntariamente ha incurrido en un desliz amoroso y que, a fin de seguir viviendo honestamente, desea tapar su falta. Salva así de la in-

²⁸ En guaraní la frase es más expresiva e indica mejor la idea.

²⁹ También podría venir de *mê* = marido y *piñ* = principio; la *p* cae en o a causa de la nasal á. Esta da una explicación a la muy curiosa costumbre de la convade, explicación largamente buscada.

justa sanción social a la débil joven, aparentemente culpable, que ha caído en el pecado, víctima de la violencia, de la seducción o de la pasión irresistible.

100. Si el mito de la "luz fecundante" tiene gran difusión entre las naciones guaraníes del Norte, el mito del *Yasih-yateré* está más difundido aún y es general en todo el Dominio, siendo un ente muy popular y conocido, aun en nuestros días.

El *Yasih-yateré* es una emanación de la Luna o un fragmento desprendido de su ser que, bajo la forma de un hermoso muchacho de cabellos de color de luna, nos hace sus apacibles visitas, que a nosotros nos llenan de emoción.

Las estrellas errantes son también emanaciones lunares, "yateré" de la luna. Este vocablo *yateré* o *ateré* designa un ser u objeto cuyas primitivas dimensiones han sido muy reducidas, y también pedazos o trozos.

Como los rayos de la Luna reflejados en el fondo de las lagunas del Amazonas, *Yasih-yateré* es portador de la fecundidad doquiera que vaya. Por otro camino, menos directo o más directo, desemboca en el mismo resultado o finalidad.

Existe un pájaro que lleva el nombre del Cupido guaraní y que al cantar parece modular la voz "*yasih-yateré*". Dado que casi nunca se deja ver y que cambia vertiginosamente de lugar, causa la sensación de ser algo misterioso. Cuando lo oyen, los Indios dicen unas veces que es el canto del ave y otras, que la voz del mito.

A. de Wienkelried Bertoni²⁰ cazó este pájaro en Yaguarazapá (Alto-Paraná) y lo denominó *Geophilus jasijateré*. Abunda particularmente en primavera, pero es muy medroso y se oculta con todo sigilo, siendo muy difícil ubicarlo por el canto. Camina, no trepa, con la mayor precaución entre la vegetación del suelo y se agacha al percibir el más mínimo ruido sospechoso. Cambia, al parecer, la intensidad de su voz para despistar su ubicación. Mas el caso es que uno, al oírlo, no se orienta, no ya del lugar en que está, sino que ni siquiera de la dirección, pues lo oye por todos los lados. Es sumamente astuto y desconfiado. Canta a cualquier hora, lo mismo de día que de noche.

Werner Bertoni²¹ lo cazó en 1918, montando guardia durante horas, inmóvil, imitando su canto. El ave se le acercó poco a poco, pero él lo oía cantar hacia todas partes, hasta en las ramas que estaban sobre su cabeza, cuando en realidad venía caminando entre las hojas de *Hydrocotyle*.

Cuenta Magalhães que, entre las reminiscencias de las creen-

²⁰ Ilustrado naturalista, hijo del autor. (*N. de la C.*)

²¹ Otro hijo del autor residente en el Alto-Paraná. (*N. de la C.*)

oías populares de los antiguos paulistas, ha quedado la de que el Yasih-yateré se convierte frecuentemente en un pájaro, el cual “cuando canta, está llamando al Sol, y que el Sol viene entonces y calienta la tierra”⁸².

El “Saci Cereré” de los Brasiles no es sino nuestro Yasih-yateré, y entre los cristianos —que prácticamente han adoptado este mito— se oye también el nombre de “Saci” o Sasi, a secas. Algunos brasiles, tomando la denominación por una mera onomatopeya, la sustituyen por otra: “Martín Taperé”⁸³.

Es un mito exclusivamente guaraní, pues aun los Guayaná que tan estrecho contacto cultivaron con los Guaraní, ignoraban por completo la naturaleza del Yasih-yateré.

Nuestros Indios, en cambio, no muestran ningún temor en llamarle, imitando su canto.

La creencia en el Brasil antiguo en hombres extraordinariamente enanos, llamados Guayasih, la suponemos vinculada a un mito lunar análogo al del yasih-yateré, si no el mismo. De ella apenas encontramos una mención en el Padre L. de Vasconcellos⁸⁴. El nombre de tales enanos está formado por *gua* = habitantes, *yasih* = luna, lo que, en este orden, expresa “hombres lunares” (no “hombres de la Luna” o “habitantes de la Luna”, que corresponderían Yasihguá), significado que corrobora nuestra suposición.

M A M B O I A

101. El mito de la *Gran Serpiente* y su culto no han asumido una extensión muy considerable. Tiene otros centros de dispersión (el mogólico, el de Centro-América y el de los países Nu-Aruak y Karaíves). Mambóya difiere esencialmente del Apofis egipcio. Mboi-nasú guaraní es una creencia de orden subalterno, una superstición casi universal.

Los guaranianos de más al Norte tenían su Mambóya. No hay rastros, que yo sepa, de este mito en las creencias de los Guaraníes⁸⁵. El nombre, sin embargo, es guaraní: *ma* o *amä* = agua de lluvia⁸⁶, y *mbóya* = serpiente. En efecto, los Karaíves de las Antillas y los

⁸² MAGALHÃES: *O Selvagem*, pág. 289.

⁸³ El Prof. NELSON DE SENNA, *Brasilid, Índigo*, pág. 141, indica las formas equivalentes, a las que aplicamos nuestra ortografía: Sasih - pereré, Sasik - pereré, Yasih - taperé, Yasih - sereré, Matí - taperé, pero registra también Jacy (chasih) y Yacy (yasih).

⁸⁴ P. L. DE VASCONCELLOS: *Noticias*, pág. XIII.

⁸⁵ A no ser que se le equipare a la Gran Serpiente que devora a la Luna durante los eclipses, creencia todavía viva en el Paraguay.

⁸⁶ En guaraní antiguo *ma* = grande; así podría significar gran serpiente.

de las Guayanas (Galibí, etc.) se lo imaginaban como una gigantesca serpiente salida del mar o de las aguas y dotada de un poder divino. Mas, no siendo esta concepción de los Guaraníes genuinos, he de limitarme a un estudio apenas esquemático del mismo.

Que la relación entre los conceptos *agua* y *lluvia* es estricta, resulta evidente. No obstante la precisión de la nomenclatura guaraní, muchas veces he debido meditar sobre la razón que habría determinado designar "serpiente de la lluvia" y no "serpiente del agua" al espantable mito, cuyo más caracterizado representante es el Mboiyaguá o Sukuriyú (= serpiente Tigre y Gran Kuriyú, respectivamente), culebra calificada de anfibia por excelencia". Y he llegado a la conclusión de que el Mambóia "personificaba" al tornado, imponente y extraño fenómeno meteorológico³⁷. Y de ahí el antiguo culto de terror.

Seguramente el culto de Mambóia ha provenido de los pueblos iberianos o khamíticos remotos, como los Nogas y Dravídicos de la India. Los iberianos lo habrían traído a América, 20.000 a 30.000 años hace.

Tendría relación con el antiguo dragón, cuya creencia no ha desaparecido en las Antillas. Sobrevive allí en el mito del monstruoso animal que devora a la Luna, en los eclipses. Semejante explicación perdura también en las masas incultas de China. Y, para los Karaíves de las Antillas el devorar a la Luna era una de sus funciones³⁸. Los chinos, como ya lo hemos visto, no obstante su avanzada civilización, aun conservan hoy día tales creencias. Un viajero alcanzó a ver, hace unos decenios, a Mandarinos que lanzaban sus flechas en dirección a la Luna, pretendiendo con ello ahuyentar "al dragón que la devoraba"³⁹.

La verdadera esencia de este mito era la representación de las fuerzas terribles y siempre adversas a los hombres, tanto a los buenos como a los malos⁴⁰. Por eso, los Kariná, que evocaban frecuentemente a los espíritus de sus parientes (Anâ-karí, que eran sus únicos "Dioses", al decir de Rochefort y el P. Raymond), nunca evocaban al Mambóia.

De las relaciones de M. du Montel⁴¹, se desprendería que el Mambóia no era sólo un simple y grosero espíritu maligno, como

³⁷ "L'illustration", correspondiente al 25 de agosto de 1928, tras una fotografía admirable, y acaso única, de un tornado.

³⁸ ROCHEFORT: *Histoire nat. et morale des Iles Antilles de l'Amérique*, pág. 408.

³⁹ "Tour du Monde", 1860, I, pág. 171.

⁴⁰ ROCHEFORT: *Hist.*, págs. 418, 419, 420 y 422.

⁴¹ DU MONTEL: Memoria citada por ROCHEFORT: *Hist. mor.*, pág. 381.

el P. R. Breton pretende ⁴². Según aquéllas, los ancianos Karaíves, recordando la moralidad de los tiempos pasados y la corrupción moral traída por los europeos, aseguraban que Mambóia había puesto a los indios de las Antillas bajo la férula de éstos, en castigo de haberse dejado corromper. Pues si tenía poder para disponer semejante cosa, era un verdadero Dios, y si tal fué la causa del castigo que impuso, sabía ser justo.

102. El *Yaguarú* y el *Teyú-yaguá* son dos mitos que, en realidad, hacen uno solo. En su fondo originario, todo se refiere al culto del dragón de los Mogoles. A. de Wienkelried Bertoni los define así en su *Diccionario Zoológico*:

“*Yaguarú*. Serpiente fabulosa muy feroz que habitaba una cueva insondable, devorando al que se le aproximaba; hasta que un día desapareció de la tierra. Aun hoy existe en el Paraguay un paraje que se denomina *Yaguarunguá*, que significa “cueva del *Yaguarú*”.

“*Teyú-yaguá* (= lagarto-jaguar). Lagarto fabuloso de dimensiones extraordinarias, del que se cuentan muchas leyendas en el Paraguay. Existe un cerro que llaman *Teyú-kuaré* en el Alto-Paraná, donde pretenden se haya hundido el tal lagarto”.

Yaguar = sanguinario: Es la etimología originaria (a la vez kechua, y tal vez aruako) que siempre se confirma. *Chavucú* era mito temible cuyo nombre no debía pronunciarse en vano; llamábase así propiamente al tigre; pero se prefería usar un apodo, *yaguar-eté* “sanguinario por excelencia”, o tan sólo *yaguar* = sanguinario, de donde proviene el elocuente bautizo post-colombino, *Yaguá* = perro; pues el primer can que los Karaí-guaraní conocieron fué el “perro de sangre”, empleado para cazar esclavos y traído primitivamente por Colón.

Teyuasú y *Mambóia* se trababan en lucha singular. Ésta intentaba enzarzar a aquél y morderlo. Pero *Teyuasú* era muy listo y zafaba el cuerpo con agilidad y destreza a las dentelladas. Además, se había friccionado de antemano con su hierba aromática, el *Teyuasú-kaá* ⁴³, cuya virtud es conocida.

⁴² Es de sentir que Rochefort haya seguido al Padre Raymond Breton en lo referente a las ideas místicas de las Antillas, pues ésta, por lo visto, no creyó lícito estudiarlas.

⁴³ En el Paraguay es una compositácea altamente aromática, y de aroma, además, muy persistente. En el Brasil era el *Nambí-eté*, otra compositácea aromática. En Colombia y Venezuela es, según Mutis, el *Guaco*. En todos los países nombrados, las mismas especies son muy apreciadas por indios y criollos contra la mordeduras de serpientes, y en todos persiste la creencia de que basta frotarse con tales plantas, para ahuyentar a toda víbora ponzoñosa.

103. Como todas las creaciones de la religión guaraní, ésta es un mito justiciero cuya misión es velar por la indemnidad y conservación de la selva. Por esta misión especial, Kaaihpóra resulta forzosamente simpático a los hombres de bien y amantes de la naturaleza, aun cuando al culpable y al ignorante le inspira mucho temor. Su nombre expresaría "morador de la selva"; pero la voz *póra* encierra, a más del sentido de habitar, el de ser contenido, el de estar dentro, algo así como parte integrante. De ahí que Póra, como ya veremos, es una forma de alma. *Kaaihpóra*, por consiguiente, viene a ser como el "alma de la selva".

Kaaihpóra vigila la conducta del único que puede atentar contra la selva y su contenido que es el hombre. A éste le está dado usufructuar, disfrutar de todos los beneficios que la naturaleza le ofrece con mano pródiga; pero no le está permitido destruir. Si Tupâ regaló a los indios la selva y los animales que hay en ella, lo hizo para que ellos lo usen y aprovechen convenientemente, sin afectar su conservación. Por tanto, deben tomar sólo aquello que les haga falta para satisfacer las necesidades de cada momento. Violando esta norma imperiosa, viene el castigo proporcionado a la gravedad de la infracción.

Tal sería el caso de un cazador que, necesitando un jabalí para su subsistencia y la de los suyos, y pudiendo a lo sumo aprovechar dos, matase cuatro jabalíes, y abandonase los otros dos en el bosque a perderse inútilmente. La próxima vez, este cazador encontraría su merecido castigo, pues ya no cogería ninguna presa y, privado de ella, acaso pasaría hambre; pues *Kaaihpóra* se habría dado entonces el placer de ahuyentarle toda la caza. Y si el gran espíritu de la selva, algún tiempo después, se apiadase de la desgracia del infractor y le brindase de nuevo abundante caza, y éste volviese a incurrir en su grave falta; entonces ya no sólo sufriría la consecuencia anterior, sino que se expondría a tropezar con el propio *Kaaihpóra* en persona que, en lo más espeso de la selva y montado en gigantesco jabalí, se le aparecería con horrorosa catadura que el impenitente cazador, con sólo verlo, quedaría del susto curado por el resto de sus días de la inhumana costumbre de sacrificar animales por el gusto de matar, desperdiciando los bienes que Dios pone al alcance de todos los hombres.

El cazador, al tener en la caza uno de esos casos de mala suerte que no acierta a explicarse, se hará un examen de conciencia esforzándose en recordar si alguna falta ha cometido contra la divina ley protectora de los animales y de los bosques. Tan fuerte es esta

preocupación, que ella se ha transmitido a los cristianos y subsiste hasta nuestros días en toda la inmensa región ocupada en otro tiempo por los Guaraníes. Esta supervivencia se deja sentir menos tal vez en el Paraguay actual, aunque quizás sólo en apariencia, nuestro campesino, si bien gusta regalarse opíparamente cuando puede, nunca tuvo a gala el matar sin necesidad o utilidad. Y las clases acomodadas tampoco buscan en la caza el cruel placer que inconscientemente hallan otros pueblos.

Una particularidad que vale la pena de anotar, porque en ella se pinta el espíritu de la raza, es la siguiente: Kaá-póra siente admiración por el coraje y el valor guerrero sobre todas las cosas. Si un infractor tiene la osadía de hacerle frente resueltamente, él acepta la pelea para probarlo; mas no tarda en darse por vencido, convirtiendo a su adversario ocasional en un amigo y protegido.

Esta creencia la vemos sobrevivir en una leyenda que conservan los caboclos y mestizos del Norte del Brasil, registrada por Pereira Da Costa en su *Folklore pernambucano*⁴⁴, —si bien en esta leyenda se trata de Kurupirá, mito que, como observa el propio autor, suele substituir al Kaá-póra en aquellas regiones.

Con el testimonio indiscutible de Couto de Magalhães⁴⁵ y del gran folklorista recién mencionado⁴⁶, debemos admitir la creencia en una forma gigante del Kaá-póra que existe en varias regiones del Norte y aun del Sud de Guayana en la leyenda del *Yavotih*. En general son, sin embargo, de origen europeo las leyendas de los gigantes; pues las sudamericanas aluden casi siempre a

⁴⁴ Un joven paraguayo de nuestro servicio, nos hizo el siguiente relato: "Cuando vivía cerca de Yashretá, unos vecinos míos y yo solíamos ir a cazar en esa isla, donde, por mera diversión y aprovechando la abundante caza, habíamos hecho más de una vez una verdadera mortandad de aves y otros animales. Un día que con dos de mis compañeros salimos con el mismo objeto, quedándome yo en la canoa en la costa del Paraná e internándose los otros en el monte, aconteció lo inesperado: los dos cazadores se vieron de pronto apartados el uno del otro, y extraviáronse en el bosque. Desatinados y perdidos, ambos anduvieron así vagando durante horas; pero uno de los compañeros oía continuamente la voz del otro que lo llamaba, y recíprocamente. Mas, cada vez que uno de ellos se llegaba al sitio de donde parecía partir la voz, no encontraba a nadie, y al rato volvía a oír la misma voz un poco más lejos. Así trajinaron casi todo el día sin lograr reunirse, ni tampoco apartarse mucho el uno del otro, ni dar con una salida al río. Por mi parte, yo, desde la canoa (que no la podía dejar), oía en todo momento la voz de los dos y con la sensación de que los tenía a corta distancia de mí, mientras que ellos creían haberse ido muy lejos. Lo cierto es que no oyeron mis insistentes llamados, que profería a todo lo que daban mis pulmones, a cortos intervalos. Al fin, al caer la tarde, muertos ya de cansancio y de miedo, aparecieron en la costa en el lugar donde yo los estaba aguardando con verdadera angustia. Consternados, nos retiramos los tres apresuradamente, reconociendo que Kaá-póra nos había tomado por su cuenta aplicándonos un mercedoso escarmiento. Pero a él, al "dueño de los animales" no lo vimos. Desde entonces, me guardo muy bien de ir a cazar por pura diversión, ni de hacer matanza más allá de mis necesidades".

⁴⁵ *O Selvagem*; Vide "Lenda Iautí Cahapora-uasú".

⁴⁶ *Folklore pernambucano*, pág. 77.

precursores enanos. Hay que considerar, por tanto, este caso como una excepción.

Kurupí, como acabamos de ver, se vuelve en algunas naciones el protector de la caza, en lugar de Kaá-póra. En la actual creencia popular pernambucana, anda con los jabalíes, según el citado Pereira Da Costa.

Los Tupinambá le decían Kaá-yára = patrón de la selva, nombre que Lery estropea en *Kaagorre* y su traductor en *Kaascherre*. Según dicho autor, esa nación lo tenía como un espíritu del mal, errónea afirmación en la que cayeron también varios otros autores.

La superstición popular le atribuye variadas figuras conforme a la fantasía de los diversos países. En algunas partes es un niño de cabeza descomunal, en otras un hombre o una mujer con un solo pie. Mas esto ya sale de la religión, para pertenecer al folklore.

CAPÍTULO V

MITOS PERSONALES

LA gente indocta o poco avisada confunde fácilmente mito con fábula, por aquello de que ambos vocablos, en algunas de sus acepciones, resultan sinónimos. El primero, sin embargo, se refiere a las creaciones abstractas, generalmente religiosas, que arraigan en el espíritu de los creyentes; al paso que la segunda, a las ficciones literarias o artísticas, o puramente terroríficas, encaminadas a deleitar o entretener el ánimo, o para atemorizar con fines morales. En todo caso, si los mitos, en algunas ocasiones, son totalmente fabulosos, no pocas veces entrañan mayor fondo de verdad que ciertos grandes personajes históricos. Esta sorprendente paradoja nos es confirmada por múltiples ejemplos.

Muchos grandes hombres no deben su celebridad popular a sus mejores obras o acciones precisamente, sino más bien a las de menos valor, y aun a sus errores y extravíos. Tal los casos de Ameghino, Renán, Parmentier, Franklin, Darwin, Reclus, Kropokhine, etc.

El mito constituye una realidad más auténtica, más viva, que el personaje histórico de hueso y carne, pues éste, en gran parte, no es otra cosa que una realidad individual, mientras que aquél es íntegramente una realidad social. Ningún personaje fué completamente lo que hubo de ser. Los mitos, en cambio, siempre lo fueron. Aquél sufre forzosamente las alteraciones impuestas por dificultades prácticas de toda clase, que en la vida estorban el desarrollo de una personalidad; en tanto que éstos se forman sin obstáculo alguno. Muchos actos del personaje histórico son discutibles, y hasta podrían ser incriminados, o estar en pugna con la misión histórica de éste. En el mito, por el contrario, nada es discutible, ya que, necesariamente, él es lo que la sociedad quiere que sea. En tal sentido, el mito refleja fielmente la mentalidad y las circunstancias de la masa humana, con sus virtudes y sus vicios, sus esperanzas y temores, sus ideales y su práctico modo de ser. El personaje histórico nunca podrá reflejar fiel y completamente todo ese complejo, por

tener que pasarlo a través de su mentalidad individual, que necesariamente actúa, alterando en alguna medida aquellas condiciones.

¿Que los personajes históricos han producido hechos reales, y los mitos no? Grave error. Un personaje histórico real produce determinados hechos reales; pero estos hechos son limitados por lo mismo que son productos de la realidad y, en buena parte, obra de un hombre. Mas, cuando el personaje es elevado a la jerarquía de mito, entonces representa todos los hechos pertinentes, resume en sí a todos los autores, inclusive a la masa popular que, aunque anónima, es verdadera autora de cosas reales y en muchos casos trascendentales. Un magno acontecimiento, una época extraordinaria, o una gran colectividad, se transforma, entonces, en mito.

Una vez formado, el mito resulta inatacable. La crítica, lejos de lastimarlo o destruirlo, no sirve sino para exaltarlo aún más hasta elevarlo a la categoría de semidiós, al cual el factor tiempo le presta nuevos atributos que acrecientan su naturaleza mítica.

Cabría preguntar si en nuestros días es posible aun la formación de mitos. Lo es, en rigor; pero cada día que pasa se hace más difícil. Si la amena literatura forjada por la fantasía es favorable a ello, la despiadada y árida literatura histórica le resulta hostil. En la adolescencia los pueblos necesitan el mito; en la juventud, el medio-mito; en la virilidad gustan un tinte heroico o legendario; pero en la desengañada y reflexiva edad madura, sólo desean ya conocer la verdad tal cual es. En los tiempos actuales, las grandes razas han llegado a la madurez para la Nueva Era.

105. Es sabido que no solamente los personajes, sino también los acontecimientos, son susceptibles de transformarse en mitos. Ocurre ello, particularmente, con los grandes hechos históricos envueltos en la niebla de épocas remotas. Los más frecuentes entre todos son aquellos que se refieren a un diluvio. En el lugar respectivo, veremos el mito guaraní del diluvio, que provocó la migración de la raza protoguaraní de su país de origen hacia otras tierras. Es innegable que el recuerdo de los grandes sucesos del pasado evolucionan siempre hacia la formación del mito. El factor principal es la fuerza de la imaginación popular que, al transmitir la tradición, la magnifica con los contornos de la leyenda. La poesía, que tanto seduce a los pueblos, es uno de los vehículos, y la vanidad de las muchedumbres y la atracción casi irresistible que sobre ellas ejerce lo maravilloso, son otros tantos factores poderosos.

Que los grandes acontecimientos de la época llamada histórica, y aun de las más recientes, evolucionan hacia lo mítico, es algo que generalmente pasa inadvertido. Fácil es, empero, indicar muchos casos que *en la mente popular* ya han pasado a ser semi-mitos.

Me permitiré citar un ejemplo que no dejará de sorprender a

muchos: la Roma antigua bajo el Imperio. Dada la magnitud de ese fenómeno social, sus caracteres históricos hubieran tenido que ser de todos inequívocamente conocidos. Sin embargo, los verdaderos, sólo son del dominio de un reducido número. No todos los estudiosos, ni aun mismo los especialistas, estarían en condiciones de puntualizarlos con certeza y en forma acabada, o, caso de poder hacerlo, no todos se atreverían a ello. Y es que había que desplazar más de un atributo reputado como indiscutiblemente histórico por el consenso universal, para llevarlo a colocar entre los caracteres míticos.

106. Es verosímil que la costumbre de divinizar a los héroes haya sido irradiada del antiguo Egipto sobre las civilizaciones llamadas occidentales. Entre los Guaraníes probablemente era ya una práctica muy antigua, pero con una variante notable, y es que los divinizados no eran comúnmente héroes que se han impuesto por su valor guerrero, sino personajes que han brillado por su inteligencia o por su valor espiritual. Diferencia ésta de suma importancia y que la encontramos también comparando la religión guaraní con la de los otros pueblos americanos que alcanzaron alto grado de civilización¹.

Es prudente ponerse en guardia contra los mitos en las luchas políticas nacionales e internacionales, gremiales o sociales. La ingenuidad del pueblo que los forja no tiene límites. A los pocos días de iniciar su campaña, el jefe ocasional se convierte en mito, y entonces su influencia como conductor se hace extraordinaria. El que lo conoce *intus et in cute*, no puede menos que sonreír, confundido entre la muchedumbre. Naturalmente, lo rápido, rápido pasa.

En toda celebridad hay un porcentaje de mito. Los mitos creados sobre personas vivas son mucho más numerosos que los forjados sobre personas ya difuntas, porque la muerte es un filtro y un crisol implacables.

Nada más peligroso para las democracias, que estas figuras políticas que se tornan mitos. Ciertamente a veces pueden realizar grandes obras. Pero lo más frecuente es que arrastran a la colectividad en pos de sus pasiones o de sus intereses personales. La democracia helvética pura supo eludir este grave riesgo, gracias a que el pueblo ha mantenido siempre un contacto estrecho y continuo con los jefes y aristócratas y hasta una análoga manera de vivir, impidiéndose así que éstos fueran tomando la forma de mitos. Además, los mismos eran vigilados y discutidos, y a menudo acerbamente criticados, como en todo país céltico. Entre los Guaraníes aconteció algo por el estilo: la vida en común y el trato igualitario no

¹ Los mitos en general no suelen ser héroes. "Es un mal confundir héroe con mito". BABINGTON.

permitieron sino la formación de grandes mitos en escaso número, y los pequeños pronto se desvanecieron de la memoria popular.

Mencionemos el caso de Guillermo Tell, el héroe legendario de la independencia de Suiza, como un ejemplo. El mito suplantó el personaje real. Se suscitó en torno de éste una discusión ociosa, cuyo propósito carecía de utilidad, surgiendo el mito que, como tal, es más puro y por añadidura más útil. Los impugnadores del héroe forjaron de él un mito indiscutible. El personaje histórico, por lo mismo que era real, estaba expuesto a sufrir las intemperancias de la crítica; además, la documentación que lo apoyaba era insuficiente, y aquél fué seguramente imperfecto. El mito, en cambio, está exento de toda crítica, por ser puro; su documentación es de suyo perfecta, pues es la moral que necesita; y, una vez forjado, ya no perecerá. Sólo el materialismo grosero no alcanza a comprender este fenómeno psicológico de los pueblos. Una observación muy atenta, sin embargo, nos convence de que el mito es un hecho más real que el personaje, porque es más puro, más perfecto, más verdadero y hasta más efectivo.

107. El origen de los mitos personales, salvo el de los menos antiguos, es de muy difícil investigación y a veces resulta imposible. Su averiguación presenta una gran ventaja para conocer el origen, parentesco y antiguas relaciones de un pueblo. Felizmente, para el estudio sociológico ello es de menor importancia. Wilfredo Pareto², comprueba que "para conocer el equilibrio social, importa saber lo que los contemporáneos pensaron de un mito, mucho más que el conocimiento de las relaciones de este mito con la realidad experimental". De donde debemos inferir, para nuestro objeto, la conveniencia de estudiar preferentemente los mitos personales como mitos y no en la realidad de *su respectivo origen*³.

Las masas populares necesitan materializarlo y personificarlo todo, porque sólo los conceptos *materia* y *persona* los pueden tener con nitidez. Lo que corrientemente llamamos "público en general" no difiere mayormente, en este respecto, de la masa popular. Sólo en la clase más culta y entre los intelectuales se encuentran personas verdaderamente capaces de los conceptos más elevados, de la *espiritualización*, de la *acción colectiva* y del *determinismo personal*. Pero, aun en la clase más culta, la mayoría se deja llevar por las ideas y prejuicios de la generalidad, y rara vez escapan com-

² WILFREDO PARETO: *Ob. cit.*, pág. 541, 545 y p. XXVI.

³ Tan cierto es esto, que aun en los grandes personajes históricos recientes, ciertas relaciones personales con la realidad experimental que no convienen al concepto general que de esos personajes nos hemos hecho, son generalmente omitidas y van cayendo en el olvido. La elevación de la misión que tales personajes cumplieron, impone como regla general, que ellos sean estudiados con relación a esa misión y no en las relaciones de su vida particular.

pletamente, incluso los intelectuales verdaderos, al influjo de las ideas dominantes. Pues, además de los estigmas de la enseñanza oficial, su espíritu está constantemente expuesto a la "infección" de las ajenas ideas.

108. El caso de Cristóbal Colón puede ser considerado como el último de los mitos. Dada su proximidad a la época actual en que la crítica ejercitada libremente impide que se desvanezca su faz histórica, esta personalidad no ha podido transformarse en mito sino solamente en parte. Es como si existieran dos Colones: el uno histórico, para los iniciados y los críticos fríos e imparciales; el otro mítico, para las masas populares, así como para las conveniencias de la literatura amena, patriótica o social.

Los agregados humanos comprendieron la enorme importancia del Descubrimiento, sintiendo la necesidad de personificar el trascendental suceso. El elegido para tal efecto no podía ser otro sino Colón, que fué entonces divinizado, y a él se le atribuyó lo que pertenecía a la época, a España, a todos los hombres que colaboraron directa o indirectamente en la magna empresa, siendo nimbado con el halo de lo maravilloso por obra de la fantasía.

Ya no se habla de él en el lenguaje llano; se le menciona en términos sobrehumanos, aun entre los hombres de ciencia. Véase esta muestra transcripta de un periódico científico de historia y etnografía muy acreditado de América Latina: ... "no dejándole sino la gloria inmensa del descubrimiento de América; mas ella de por sí es tan grande, capaz por sí sola de llenar todas las páginas de la historia". Y esta otra de un celebrado literato: "La grandeza de Colón no se levanta sobre montañas de escombros y de cadáveres. Fué abnegado misionero que, cerrando el oído a la argentina voz de la moneda y al atronador eco de la fama, lo abrió tan sólo a la dulce voz de la caridad en nombre de la piedad y el sacrificio".

Los apologistas de Colón lograron universalizar la convicción de que en aquellos tiempos ningún viaje o exploración marítima se había hecho comparable "al milagro fabuloso e inverosímil en su época de surcar el Atlántico", como uno de ellos escribe.

Si no hubiese dado sino con las Antillas o sólo con una isla de mediana importancia, Haití, pongamos por caso, y que América no hubiese existido, ¿qué hubiera representado Colón en la historia? Uno de tantos, un nombre más en la larga lista de los bravos navegantes. Su mérito extraordinario, la causa de su apoteosis es el haberse encontrado con un Continente inmenso y riquísimo, que surgió a sus plantas como por milagro; pues sabido es que él ignoraba en absoluto la existencia de América. La "hazaña sin segundo" fué obra del azar, cuando el Almirante creía hallarse en el camino de la India, con deplorable desconocimiento de las dimensiones del Globo.

109. El Colón de la enseñanza pública es casi exclusivamente el Colón-mito. Mientras la generalidad de los personajes y de los sucesos antiguos tienen un fondo histórico indudable, el Colón que se enseña en los institutos primarios no pasa de ser una sucesión de simples hipótesis. Comienza con que Colón era genovés, hipótesis aparentemente fundada que da a entender que la patria del célebre navegante es indiseñtiblemente conocida, lo que ya es una falsedad inicial. Luego siguen otras cosas esenciales también inciertas, hasta llegar a la fábula de la póstuma ingratitud ⁴.

Se ha comprobado que no es verdad lo de la negativa del rey de España; que tampoco lo es lo de las joyas de la reina ⁵. E igualmente falso resulta aquello de que el Gobierno Español no se diera cuenta de la importancia y significación del Descubrimiento ⁶.

En una obra didáctica reciente se lee: "Puede decirse que fué (Colón) el precursor de Copérnico; sus observaciones demostraron la insuficiencia del sistema de Ptolomeo, aceptado desde hacía muchos siglos". Si fuera cierto que ha adivinado la existencia de un Nuevo Mundo, acaso ignorado por Budha, Mahoma y Cristo, no habría en verdad elogio que no pudiera decirse en homenaje al Descubridor.

110. En rigor, tenemos tres Colones. Además del Mito y del Personaje, está el Colón-hombre. Este Colón-hombre aparece primitivamente al servicio del más terrible pirata de la época, el que "espanataba con su nombre hasta los niños en su cuna", según expresaba Fernando Colón, el "crudelísimo pirata" de las cartas del Senado de Venecia— el perverso de que nos habla Alfonso de Palencia. No abandona la compañía de aquél sino sólo cuando naves *genovesas* (notable coincidencia) derrotan e incendian las del terrible corsario en el combate empeñado cerca del Cabo de San Vicente. El perverso pirata llamábase Coulon, según la grafía francesa; Colón según la castellana y Colomb o Colombo "por los italianos y demás autores extranjeros"; lo acompañaba otro corsario no menos terrible llamado Colón el Mozo o Colombo Junior, de quien el mismo Fernando Colón dice que era "hombre muy señalado *de su apellido y fortuna*", es decir, puntualiza Beltrán y Rospide, "del apellido y familia de Cristóbal Colón" ⁷. Los columbistas, empeñados en deificar al héroe, no tienen más remedio que declarar que el hijo de éste ha mentido.

Arrojándose al agua, como otros tripulantes, alcanza "milagrosamente" la costa de Portugal; luego va a Madera, donde pasa largo tiempo oscuramente. Pero, no mucho después, llega a su casa, y en ella muere con otros tripulantes, un átrevido marino, Alfonso

⁴ Archivo Hispalense: "Documentos Inéditos", Introducción, págs. XI-XIV.

⁵ *Ibidem*, pág. 4.

⁶ *Ibidem*, pág. X.

⁷ BELTRÁN Y ROSPIDE: *Cristóbal Colón y Cristóforo Colombo*, 2ª ed., pág. 19.

Sánchez, de Huelva⁸, a quien una tempestad había echado sobre costas americanas. Este se lo cuenta y confía todo⁹. Colón se las arregla como para que la cosa no se divulgue, y, más tarde, cuando honestamente debía tener el mayor interés en hacerlo saber a los reyes de Portugal y España como elemento de convicción, lo guarda en secreto obstinadamente¹⁰.

111. Vignaud quiso salvar a Colón de la muy grave crítica (mortal para el mito) de *no haber descubierto* la América, cuya existencia siempre ignoró. Y para ello no encontró mejor procedimiento que declarar apócrifas la carta y el mapa de Toscanelli que el mismo Almirante hubiera inventado después para que nadie le quitara las ventajas materiales y morales de su descubrimiento. Con lo cual lo declara impostor y falsificador de documentos.

De la tesis de Vignaud (*Journal Amér. XII, 171*) resulta que: No iba a las Indias Orientales, pues, a descubrir una isla de que

⁸ Autores portugueses y brasileños, que lo creen portugués, escriben Alfonso Sanchez, de Calcaes. Un portugués, en 1486, llevado por un temporal, descubre la primera tierra "até então desconhecida, que seria alguma das ilhas Carahibas (Antillas) e pereço de fomos e trabalhos de mar toda a equipages, excepto o piloto d'ella, Affonso Sanches, natural de Calcaes, e tres ou quatro marinheiros, os quoes arribaron a ilha de Madeira, onde pouco depois morreron todos en casa do piloto Cristovao Colon", dejando a éste el derrotero, en que se hallaba la longitud y altura de la tierra descubierta. PRAZERES MARANHAO: "Rev. Inst. Hist. Brasileiro", tomo 34, pág. 9.

⁹ FERNANDES DURO, en un magistral informe ante la Academia de la Historia, dice que esto es más probable que los viajes de Leif Erikson —*ob. cit.*, pág. 21— descubridor de Norte América; y muchos autores lo tienen por cierto. Y termina su informe con el siguiente párrafo: "Quien supiese que en la ciudad de Boston en los Estados Unidos de América ha erigido estatua, inaugurada con magníficas fiestas al northman Leif Erikson porque se presume que en el siglo XI, al igual del perdonavidas de Cervantes, llegó allí, *fué y no hubo nada*, discurrirá que con más razón pudiera levantarle Huelva al piloto humilde que honra, al mismo tiempo que su nombre, el de la Marina Española". *La tradición de Alonso Sánchez de Huelva, descubridor de tierras incógnitas*, "Boletín de la Real Academia de la Historia", tomo III, págs. 33-53.

¹⁰ Al emprender el viaje del Descubrimiento, Colón dirige al Presidente de la República de Génova el siguiente mensaje:

"Magnífico Señor: Desde que a vuestra República no pareció conveniente acoger mis ofrecimientos, y todas las malas iras de los enemigos se han convenido en hacer desestimar mi instancia, me eché en brazos de Dios Nuestro Señor. Y el Señor, por intercesión de los Santos, hizo que el clementísimo rey de Castilla con ánimo generoso no se desdiese de prestar apoyo a mis proyectos. Y alabando por ello a Dios Nuestro Señor, obtuve a mis órdenes naves y hombres, y al presente estoy próximo a emprender el viaje a aquella tierra cuya gracia de intentar Dios me ha concedido. Os doy gracias por todos vuestros actos y os suplico que rogáis por mí. En Palos, el 1º de agosto de 1492. Colombo Christ". César Cantú leyó este documento en el Congreso de Geógrafos celebrado en Venecia el año 1881. Debemos creer que el gran historiador se habrá asegurado debidamente de que el tal mensaje no es apócrifo, ya que algo hay en él que nos hace sospechar de su autenticidad.

De paso, no está demás agregar que el hecho de haberse dirigido primeramente a Génova, ni el de firmar Colombo prueban que sea italiano. La reivindicación de ser la cuna de Colón, nada añadiría a las glorias de Italia, salvo el caso de que el Almirante hubiera llevado a cabo sus empresas con elementos italianos y bajo el patrocinio de Italia.

tenía conocimiento y cuya existencia adivinó (contradicción). Y a su vuelta ideó la historia del camino a las Indias Orientales.

La carta de Toscanelli, dudosa, plantea un dilema: Colón, o usó el engaño antes, o la impostura después (p. 175 y 176). Lo que queda bien averiguado es su ignorancia de cosmogonía y otras ciencias de la época (p. 174 y 175). Y queda también en pie la indicación preciosa de Sánchez, de Huelva (p. 172, 175 y 179).

La mencionada tesis vendría a aumentar el mérito de Colón. Pero el hecho de que éste y todos los españoles llamasen India, indios y chinos a todas las tierras y gentes de América, indica a las claras que, para el descubridor, todo aquello pertenecía al Asia, y él mismo así lo estampaba en sus primeras cartas: *supra Gangem*. En el caso de que esto bastara para destruir la tesis de Vignaud, Colón habría descubierto la América sólo por casualidad y sin haberse dado cuenta de ello, al querer ir a la India por un camino absurdo que le aconsejara su ignorancia de las dimensiones de la Tierra. Y si la razón está de parte de Vignaud, entonces Colón faltó a la verdad al volver de su viaje, o bien no fué sincero antes de la partida, al ocultar su pensamiento.

Observando el mapa de Ptolomeo (*Porthos "Atlas Antiquus"*), sacamos en limpio: Si Colón se lanzó en busca de un camino más corto a la India, fué, más que el conocimiento de su tiempo y de la cosmografía antigua, su ignorancia de lo esencial de esos conocimientos lo que le impulsó a emprender la histórica aventura.

112. Si descubrir es levantar el velo de misterio que oculta a algo; hacer ver, mostrar lo que antes nadie veía, llegar a conocer la verdadera naturaleza, la esencia de una cosa de todos ignorada —Américo Vespucio es el verdadero descubridor.

Colón, en el mejor caso, sólo descubrió un camino para descubrir a América; y Vespucio la descubrió. Aquél descubrió un punto; éste un Continente. Aquél no supo levantar ni construir un mapa; éste dejó el primero y más admirable de América. Colón creyó encontrarse en el Asia; Vespucio comprobó que se hallaba en un nuevo Continente.

A través de la biografía, es evidente la superioridad de Américo Vespucio, científica, moral y espiritualmente.

Tan claro como importante es el testimonio de Thevet —p. 252—. Thevet fué antes, en toda su juventud, marino aventuroso de *long course* y de gran preparación. En 1550 nadie dudaba de que Vespucio fuese el descubridor del continente americano.

Canovai, en su *Viaggi d'Amérigo Vespucci* (p. 326 y sig.) dice: "En 1497 (Vespucio) descubrió el Continente Sudamericano y en 1499 el Brasil. No podía haber duda. Pero imponíase sacrificarlo todo al mito. El magno acontecimiento del ingreso de América en la histo-

ria del mundo debía ser deificado y convertido en mito. El origen y esencia del advenimiento era necesario antropomorfizarlos en una persona para tributarle a ella todo el culto que a tal hecho correspondía. Y Colón fué el afortunado elegido.

113. Es hora de que se deje de enseñar mentiras en las escuelas. No descubrió, él, el Continente, ni creyó descubrirlo. Nunca tampoco lo buscó, y ni siquiera la idea fué suya, *Marco Polo* fué el primero que la tuvo claramente. Hacia el año 1300, muchos fueron los que ya lo habían pensado¹¹. Su realización no fué hazaña demasiado extraordinaria. Ya por entonces los portugueses emprendían más largos viajes y más peligrosos¹². La oposición con que tropezó Colón, era explicable por sus excesivas demandas. Tres pueblos de admirables energías exploradoras y una Corte fueron menoscabados para endiosar a un hombre.

Las Antillas eran ya muy notorias antes del primer viaje de Colón. En 1414 un buque español llegaba muy cerca de Cuba ("Geographical Review" de New York, febrero 1920, p. 109 y 115). Más es erróneo que el Brasil también ya fuera conocido (p. 120-121, y mapas).

Toscanelli aconsejó a Colón las Antillas como punto de *ravitaillement* para alcanzar la China (Cathay) e India. Ergo: Colón no ignoraba que lo que descubrió eran las Antillas, muy lejos de Asia. ¿Qué razón le movió a decir *supra Gangem inveni*? ¿Mixtificaba? ¿Ocultaba la verdad? Seguramente era más bien un astuto negociante.

114. Sin brillos personales y menos nacionales, inicióse el descubrimiento de América. Poco glorioso para Europa, constituía más bien una nota de vergüenza. Gumbjorn, oscuro marino escandinavo, divisó las costas de Groenlandia (tierra verde) hacia el año 876, pero volvió sin poner los pies en ellas, y tampoco sus paisanos intentaron el redescubrimiento. Por fin, Erik Rauda, el Rojo, perseguido por sus crímenes, arriba a ese territorio. Pero sólo más tarde, Leig Erikson, su hijo, aparece como un verdadero explorador que, después de costear Terranova, alcanza los territorios bañados por la desembocadura del río San Lorenzo¹³.

¹¹ Toscanelli se la aconsejó. Véase también ECHEVERRÍA y REYES: *Precursores de Colón*, en I entrega "Memorias" al Congreso de los Americanistas de La Paz, 1916.

¹² La circunferencia del Globo se creía menor.

¹³ Esto fué al principio del año 1000, luego siguieron muchos exploradores y se fundaron poblaciones, que más tarde se abandonaron por causa de los Esquimales. Manteniáanse, sin embargo, establecimientos de caza y pesca, por más de un siglo, en constantes relaciones con Europa. Poco a poco estas regiones cayeron en olvido. ECHEVERRÍA y REYES, *Precursores de Colón*, en "Memorias del XIX Congreso Internacional de Americanistas", I entrega, La Paz, 1914. ROBERTSON: *Hist. des états scandinaves*, dice que en los archivos del Vaticano existen pruebas de que el obispo de Vinland —región descubierta hacia el año 1000— pagaba aún tributo al Papa más o menos en 1480.

Debió transcurrir más de un siglo para plantearse el problema de si existía un nuevo Continente. Y más de seis siglos —de 876 a 1500— de Gumbjorn a Cabral— para *descubrir* de veras el Continente que va de un polo al otro y el cual desde hacía muchos siglos era visitado por comerciantes del Asia y por barcos del Pacífico, y desprendía canoas e indios hacia Europa de vez en cuando desde la época romana. Ningún astro de primera magnitud. Ningún pueblo con gloria, sin tachas y sin dudas¹⁴.

Escandinavia descuida un tesoro sin igual y no lo sabe conservar. Inglaterra no adivina el porvenir de esas tierras inmensas. Portugal no da con la tecla. España se hace rogar. Génova no se toma interés y los reyes de Francia prefieren divertirse. El único que, entre todos los soberanos, se entusiasma y comprende, sin arredrarse ante los peligros y sacrificios, es un rey africano, *Mahomed Gao*, el cual dando pruebas de una constancia admirable y un arrojo sin igual, emprendió la exploración con dos mil canoas, provisto de víveres y agua para años; pero, desgraciadamente, naufragó sin realizar su intento. Los Zeno llegan, pero ni siquiera aseguran la memoria del hecho. Cousin pretende y calla. Francia no se preocupa de averiguarlo. Pinzón no le da importancia. Colón lo pisa y no lo ve.

Puede decirse que todos sabían que existía América. Para ello hubieran bastado los repetidos casos de canoas karaíves arrastradas hasta Europa, algunas de las cuales llegaron con gentes, y una de ellas a las costas inglesas con indios que el general romano envió a Roma. Una o dos más arribaron posteriormente a las costas de Francia.

Hacia el año 1150, ocho árabes de Lisboa lanzáronse a través del Océano con ánimo de descubrir el Continente, cuya existencia debían conocer sin duda alguna. En 1170 realizase la expedición de *Madoco Guimed*. Hacia 1310, *Mahomed Gao*, rey de Guinea, a quien acabamos de nombrar, envía una expedición, que se pierde, volviendo sólo una canoa de las centenares que fueron. Ante este contraste, el propio soberano de color encabeza otra tentativa con dos mil canoas, de cuya suerte nunca se llegó a saber nada (“Bulletin de l'Institut d'Égypte”, vol. II, p. 57. El Cairo, 1920).

115. Está bien averiguado que los franceses ya hicieron expediciones al Brasil el año 1503 (L. J. Dos Santos). Y algunos escritores de esa misma nacionalidad reclaman para un compatriota suyo el honor del descubrimiento, no sólo de dicho país, sino también de América. Y tal como lo exponen, antes que imposible, el hecho parece más bien muy probable.

¹⁴ He aquí algunos párrafos del Dr. D. H. WEGENBERG.

A fines del siglo XV, buen número de navios franceses, tripulados por gente audaz y sin ley, acostumbrada a correr mares, ejercitaba el corso en el Atlántico, deteniendo a las naves portuguesas procedentes de la India Oriental y apoderándose de los ricos cargamentos que traían. Según se pretende, en una de esas correrías, *Jean Cousin*¹⁵, capitán francés, habría descubierto las costas del Brasil, el año 1488. Algunos historiadores abundan en detalles y pretenden que los franceses descubrieron esa costa hasta Bahía do Salvador.

116. Si se examina, siquiera sea rápidamente, la carta de los vientos que reinan en el Atlántico, no se tarda en comprender que en el siglo XV la hora del descubrimiento de América había sonado. Tal cosa dependía nada más que de una circunstancia: que buques europeos navegasen con cierta frecuencia en dicho Océano al sud del 30° paralelo. Dicha circunstancia se produjo en ese siglo y América debía ser descubierta poco más o menos dentro del mismo. ¿Por quién? Por Jean Cousin, por Cabral, por Colón, o por cualquier otro a quien le tocase el "gordo"; pues todos esos navegantes, más o menos conscientemente, jugaban a la Lotería del Descubrimiento. Colón fué el afortunado y sacó la "grande". Un poco más y le hubiera tocado a Cabral, si ya Cousin no le hubiese ganado de mano.

117. Entre los mitos formados de personajes que han existido con existencia real en otro tiempo, el Paí Chumé puede ser considerado como el hombre-mito guaraní más importante. Corresponde a una revelación con especies y parte de la cristiana. Es el guión cristiano-guaraní, el que ha dado algún fundamento a la nueva religión de los paulistas y ha permitido la rápida difusión del cristianismo y las misiones jesuíticas.

Es mito general de todo el Continente.

Vale la pena consignar que Thevet, docto autor, lo da como mito indígena, y es aceptado así por autores modernos¹⁶. En la teogonía de los Tupinambá, Somé¹⁷ es el Noé de la segunda destrucción de la humanidad y padre de Tamanduaré.

Lery nos refiere (*ob. cit.*, pág. 286) que, habiendo hecho a los Tupinambá una larga exposición para explicarles la religión cristiana, un anciano tomó la palabra y dijo: Que acababa de escuchar de labios de Lery cosas maravillosas, que los allí presentes nunca habían oído; que, sin embargo, sus palabras le traían a la memoria lo que antes había oído decir respecto de sus abuelos, esto es, que en tiempos muy antiguos, un sabio, Maír, vestido como Lery

¹⁵ Alonso Pinzón, su lugarteniente, guía a Colón. (*Gaffarel da pruebas*, pág. 12-18.)

¹⁶ MÉNDEZ DE ALMEIDA: *Maír e Perú*, pág. 97

¹⁷ Thevet escribe *Sommay*, con ortografía francesa

y barbudo como él, con sus compañeros, habían llegado a estos países, y con el fin de someter a los indios a la obediencia del Dios de los europeos, les había predicado las mismas buenas cosas que les acababa de decir, pero que las circunstancias en que sus antepasados se encontraban, y muy especialmente las continuas y cruentas luchas que debían sostener contra sus enemigos, habían sido obstáculo para la adopción de esas buenas doctrinas.

La interpretación de *Lery* es, sin duda, defectuosa, cuando agrega que las palabras del misterioso apóstol quedaron estériles; pues, de haber sido así, ¿cómo los indios, a través de tantos siglos, conservarían el recuerdo de tales doctrinas? ¹⁸

Los Carijas del Amazonas denominaban también Somé a este hombre mítico (J. C. Salas). Según los Chibchas, habiendo el mismo llegado de Oriente, terminó su peregrinación en Colombia, y llamábase Xué. La barba y el cabello los tenía como los españoles, y enseñó a tejer y muchas otras cosas ¹⁹.

Entre los Tayaóvas, en el oriente de la antigua provincia del Guaihrá, era fama que el paraje donde surgió después la misión de Santo Tomás, había existido el cementerio en el que el Paí Chumé había hecho enterrar "gran multitud de indios que antes habían recibido el Bautismo" ²⁰.

El P. José Guevara ²¹ admite el Paí Chumé, y dice que, para los indios Tamôi y Tamandaré, fué el que enseñó el uso de la yerba mate ²². El P. Montenegro, en su *Tratado de Medicina Popular*, alude también a una vieja tradición según la cual el Paí Sumé, en época remota, inició al aborígen en el hábito de beber la infusión de dicha yerba.

La leyenda del Paí Chumé tiene analogía con el Viracocha del Perú: ambos anuncian que el Sol no es el Dios Supremo.

El Paí Chumé puede ser conceptuado como una deidad. Con

¹⁸ Una tradición muy antigua entre los Guaraníes del Paraguay menciona el paso por otras tierras, en tiempos muy lejanos, de un apóstol, predicador de elevadas doctrinas, conocido con el nombre de Paí Sumé y en el Perú con el de Paí Tumé. Los jesuitas tradujeron este nombre por el de Santo Tomás y pretenden que es el pasaje de este apóstol el que recuerda la tradición guaraní (*N. de la C.*)

¹⁹ J. C. SALAS: *Los indios caribes*, pág. 124.

²⁰ P. TECO: *Historia*, t. VIII, cap. 41.

²¹ P. JOSÉ GUEVARA: *Historia*, pág. 353.

²² Cuenta Guevara que, "habiendo llegado el apóstol Santo Tomás (Paí Sumé) a la provincia de Mbaracayú, situada a más de cien leguas de la ciudad de Asunción, halló las campiñas pobladas de árboles de Caá (Yerba Mate) cuyas hojas eran venenosas. Entonces tomó entre sus manos obradoras de milagros una porción de hojas y, tostándolas al fuego, las purificó de sus calidades nocivas diciendo al indio que, tostándolas así podía beberlas. Desde entonces las usaron los indios atribuyéndole propiedades milagrosas" (GUEVARA, *ob. cit.*) (*N. de la C.*)

Tamanduaré, Tamôi, Kuará y otros mitos, pertenece al grupo de los personajes que han venido a ser divinizados²³.

118. Les sigue en orden de importancia Karaíva, Thevet²⁴ nos cuenta que le tributaban tan grande veneración como los turcos a Mahoma y que ese personaje deificado fué el que enseñó a los indios a encender fuego y a probar la mandioca, uso este último que otras naciones atribuían a Chumé²⁵.

Tamandaré personifica a una colectividad. La etimología de la voz nos dice "parcialidad del diluvio" o "tribu del diluvio". T + (amâx-ndá) + r'e.

Según algunos²⁶ *Arikotih* (Ariconte o Arikutih) es el progenitor de una de las bifurcaciones Tupi-guaraní, y en este caso correspondería al hermano Tupi de la leyenda ó fábula conocida. Según otros, es el progenitor de los pueblos enemigos y no-Guaraníes y Tapuyas. La investigación etimológica, difícil y envuelta en dudas, no arroja la luz necesaria, no siendo aceptables tampoco las soluciones propuestas por Ferdinand Denis y Mendes de Almeida.

Tupí y *Guaraní* deben ser incluidos también entre los hombres a quienes la imaginación colectiva, en el correr del tiempo, ha convertido en mitos²⁷.

119. ¿Semidioses? Muchos animales, en las primeras épocas del mundo, han sido hombres. Trataban de igual a igual con los otros hombres, con los jefes, aun con los más poderosos, y algunos tenían, en fin, poderes sobrenaturales y obraban como semidioses.

Aguará Tupâ y *Tatú-Tupâ* se encontraban en el caso. Mas no soy de opinión de que deben ser colocados en el concepto de verdaderas divinidades, puesto que dejaron de ser lo que eran para recaer en el estado de animales; cosa que ha ocurrido en muchas ocasiones como castigo por las graves faltas de tales personajes míticos.

120. Cosmogonía sobre la base de los mitos y leyendas del Alto-Paraná:

²³ Véase Capítulo II, parágrafo 72 y 73

²⁴ THEVET, págs 46, 51.

²⁵ SOUTHER: *Hist.*, I, 325: aprovecha la ocasión para zaherir sin ninguna razón a Thevet, pues concede, a renglón seguido, que "parece certo que tradigoes sumilhantes corrian entre os selvagemes".

²⁶ THEVET, apud Mendes de Almeida, "Mair Peró", pág. 97.

²⁷ Véase en la parte I, *Etnología*, parágrafo 433.

COSMOGONÍA SOBRE LA BASE DE LOS MITOS Y LEYENDAS GUK DE AMAZONIA

Característica: nada hay de la primera creación del Universo, ni del diluvio; aparece el mito Mambóia, la gran serpiente, y el mito reformador Ihsih (= Bokan).

Creación

Wámbóia, Mbóia-uasú, Mambóia

Kuarasih

Primeros hombres (de otra raza)

Primeros hombres (de otra más)

Marido de Dinari

Dinari (Vestal fugada)²⁸

Pinó²⁹

Moóhpuí

Primeras mujeres de la raza³⁰

(Muere virgen y
se transforma en
las Pléyades)

Isih

Creador parcial:

(crea las aves, los peces, los instrumentos de música). Reformador — suprime el poder de las mujeres y de las amazonas — las excluye de la revelación — regulariza el matrimonio — castiga el adulterio en ambos sexos e intenta prohibir la poligamia. Sinónimo: Bokan o Mboká. Desaparece yendo hacia el Occidente. Se titula hijo del Sol y de la Gran Serpiente.

²⁸ Caidaba de los atributos de Yuruparí. (Esto indica cuál era la nación.)

²⁹ Vive con su madre en el cielo, en la estrella que se llama Pinó o Mbóia-uasú (Serpentarius). *Muyrakytá*, II, Leyenda, pág. 32.

³⁰ Preexistencia de la mujer, origen mitológico de la organización política "amazonica" y del matriarcado guaraní. Los kalivi también decían que las mujeres habían sido creadas por otra divinidad.

CAPÍTULO VI

ESPIRITUALISMO O ESPIRITISMO GUARANI

No es el espiritismo guaraní aquel animismo que hace de las almas o de los espíritus un objeto de adoración. Tampoco es el grosero espiritismo de la fase totémica, creencia en espíritus vagos o de misterioso origen, susceptibles de ser constreñidos por los hechiceros a acceder a las súplicas o a responder a los conjuros en servicio de los hombres.

Ciertamente el Guaraní evoca a los espíritus y los suplica; mas no les adora ni tampoco pretende constreñirles. Además, no se trata sino de los espíritus de sus propios difuntos — si es que no son mitos con jerarquía de deidad, o poco menos.

Hay, sin embargo, casos en que el espíritu de una gran personalidad se hace objeto de cierto culto, que podría ser tomado por adoración. Tal fué el caso de *Chumé*, el de *Kuará*, el de personajes históricos como *Overá* y otros. En estas cuestiones — sobre todo en el terreno de la práctica — es imposible asignar límites, ya que, en realidad, trátase más bien de grado que de esencia. Pasa algo semejante a lo que con los Satanáes del catolicismo. Pero, en términos generales, el espiritismo guaraní no llega ni podría llegar hasta la adoración, dado el origen y naturaleza de los espíritus; Por eso no se le ajusta con propiedad el nombre de *animismo*, que tiene varias acepciones, dos de las cuales muy inferiores a la idea guaraní más evolucionada.

El *animismo* — el titulado espiritismo de los pueblos atrasados — envuelve otro concepto. Un ejemplo lo tenemos en los polinesios, a pesar de que éstos se hallan en una etapa evolutiva superior al salvajismo. Según Letourneau, “el espíritu del hombre — en el sentir de dicho pueblo — era sencillamente su sombra, la cual, por lo demás, está muy débilmente unida al cuerpo, el que puede abandonar durante el sueño, como lo hace frecuentemente; y los ensueños mismos no eran otra cosa que el reflejo de las sensaciones percibidas por la sombra durante su nocturna ausencia. La misma

concepción infantil servía para explicar la existencia de los dioses, considerados como sombras definitivamente separadas (*del cuerpo humano*), más inteligentes e inmortales”¹.

Preferimos el nombre de *Espiritismo* al de *Animismo* que alguien quiso emplear también respecto de los Guaraníes, confundiéndolos en el conjunto de los indios de cultura rudimentaria — por dos razones: primeramente porque de espiritismo verdadero se trata, como lo vamos a exponer, y, en segundo lugar, porque la palabra “animismo” es causa de confusión, por haberla empleado algunos autores para designar la forma más primitiva del misticismo que consiste en atribuir a todos los objetos, animados e inanimados, una vida similar a la del hombre; mientras, otros reservan su uso para un estado más adelantado en que las creencias religiosas se basan en el reconocimiento del alma humana, lo cual como advierte W. Bogoras², es ya muy distinto. Por otra parte, hay otros autores que admiten una acepción mucho más complicada del vocablo. Así E. B. Tylor dice que el animismo “abraza dos grandes dogmas que forman parte de una doctrina correctamente formulada: uno, el del alma individual capaz de continuar en existencia después de la muerte y la destrucción del cuerpo; y el otro, el de la existencia de espíritus que llegan hasta el rango de poderosas deidades”³. Con tal elevada y vasta acepción, el concepto de “animismo” se vuelve casi sinónimo del de “religión”, y aun de “religión superior”.

Tanta diversidad de significado y de contenido, nos aconseja a ser prudentes y a no hacer uso de la palabra “animismo”.

Ciertos autores, al advertir que todos los pueblos de cultura verdaderamente inferior, o casi todos, tienen conciencia de que el espíritu sobrevive o puede sobrevivir, a la materia, se sintieron tentados a afirmar que la creencia en la inmortalidad del alma responde a un concepto primitivo, correspondiendo, por tanto, a un estado inferior de la evolución humana. Por suerte, autores recientes como Ohlde⁴ se elevan contra semejante manera de ver apuntando que los egipcios y griegos, por ejemplo, no atribuían verdadera inmortalidad ni aun a sus propios dioses, pues Râ, el Dios Grande, envejece, y los dioses de Homero padecen achaques morales y físicos.

Y Lubbock⁵, dice que la “creencia en una vida universal, inde-

¹ LÉFOURNAU, *Psychol. ethnique*, pág. 147. sobre la fé de Spencer y de Dumont D'Urville.

² W. BOGORAS en *Religions ideas*, advierte: “Ya evita de usar el término animismo, porque éste supone la idea del alma humana, la cual, en mi opinión, sólo pertenece a un estado más adelantado”.

³ E. B. TYLOR: *Primitive culture*, pág. 496. Al contrario, el etnólogo ruso W. Bogoras coloca tales dogmas en su estadio más elevado de la evolución religiosa.

⁴ OHLDE: *Os deuses*, 1916.

⁵ LUBBOCK: *Los orígenes de la Civilización*, pág. 323.

pendiente y eterna, se halla circumscrip̄ta a las razas de superior civilizaci3n". Aunque este mismo autor advierte que varios pueblos b̄rbaros creían en una existencia futura, o supervivencia temporaria; lo que para 3l es, sin embargo, cosa distinta.

122. Tendría que emplear la denominaci3n espiritualismo, en vez de espiritismo, ya que muchos antrop3logos dan este 3ltimo nombre a la m̄s rudimentaria concepci3n mística del hombre, seg3n la cual 3ste creía vagamente, como todavía creen muchos pueblos, en espíritus que habitan en el individuo —en m̄s de uno a veces— y que pueden salir de 3l (por enfermedad), y lo abandonan despu3s de la muerte, en ocasiones con diferentes destinos, evocables por la magia y la hechicería en ayuda de los vivos, a los que, asimismo, pueden perjudicar si por cualquier motivo no les son propicios. Con esta salvedad, seguir3 empleando el t3rmino espiritismo, como contemporáneamente se denomina m̄s a menudo al concepto de que se trata.

Refiriéndome a 3ste y sin pronunciarme ni en favor ni en contra, señal3 su caráct̄er moderno, el r̄pido progreso que ha hecho y los descubrimientos, como el materialismo lo fu3 en errores. En efecto, tan s3lo en setenta ańos, se deben al espiritualismo.

El descubrimiento efectivo del magnetismo animal, el de la telepatía, el de la transmisi3n del pensamiento, el del hipnotismo sonamb3lico, el de la visi3n a distancia, el de la levitaci3n o transmisi3n de la fuerza, el de los efluvios vitales y el de la materia radiante, si bien 3sta en forma indirecta respecto de la materia animal y de su vida.

Los espiritistas tendrán que conv3nir conmigo en que el espiritismo guaraní es m̄s antiguo. Sabido es que el espiritismo de nuestros días naci3 en los Estados Unidos a mediados del siglo pasado. Ciertamente, ya encontramos espiritistas entre los fil3sofos antiguos, y lo fueron los m̄s grandes. Pero el cristianismo y las otras religiones llamadas positivas hicieron que tal creencia se sumergiera en ellos. Lo 3nico que los espiritistas pueden objetar es que el espiritismo guaraní presenta alg3n desacuerdo con el de ellos. Creo —sin embargo, que este desacuerdo no podría sostenerse en los casos de importancia, verbigratia, en el de la reencarnaci3n. Si no salimos del campo científcico, queda una parte misteriosa que nadie sabe. Los Guaraníes admiten la reencarnaci3n como uno de los medios de redivivir sobre la tierra, mas, no como *el 3nico*; adem̄s, su creencia en la metempsicosis viene a establecer una regresi3n posible que los espiritistas no aceptan. El otro medio de redivivir, en cierto modo, multiplicándose, consiste en la creencia de que una parte, o emanaci3n, del esp3ritu del padre se transmite al hijo

y se desarrolla en éste hasta llegar a ser otro espíritu completo. Parece que no ocurre lo propio con el espíritu de la madre⁶.

Entre los antiguos Karaíves, al nacimiento del primer hijo, se practicaba una escarificación nictapsíquica especial⁷, hecho que demuestra; acaso más que ningún otro, lo profunda que siempre fué, en los Guaraníes de todos los tiempos, la creencia en la continuidad espiritual de padre a hijo, y aun a hija.

El espiritismo guaraní se asemeja al antiguo espiritismo taoísta chino, el cual vemos florecer a los tres mil años en la muy nueva religión eclética que con el nombre de cao-daísmo⁸ rápidamente se extiende en Anam y Camboya.

123. Abandonado el culto solar por los Karaíves pasados a las Antillas, el espiritismo quedó constituyendo la sola religión Kalinago. En ésta, los espíritus protectores adquieren en parte los atributos divinos, tal como el Custodio personal⁹ o Che-irí-ko, que parece ser el origen del Yrí Moñá.

El Yché-irí o Che-irí-ko de los Karaíves fué erróneamente indicado como un Dios. No era sino el espíritu protector, el Custodio de cada persona que, en la hora del óbito, viene a llevarla, según refieren Rochefort y el P. Breton¹⁰, “a los espacios celestes, para vivir con los otros Dioses (léase Espíritus) la misma vida que los otros hombres viven sobre la tierra”.

Como se desprende de esto, ese pretendido Dios era muy distinto del Yrí-Moñá de los Tupinambá, pues en las Antillas, los Karaíves invasores habían casi perdido el concepto del Dios Supremo, que ya tenían los Apalachitas.

Hay un *espíritu familiar* denominado Tupicuâra. Es el que Montoya llama “demonio familiar”¹¹.

Aparte del vago concepto que tenían de una Deidad Superior, algo así como de un *Incognitus Deus*, al cual no rendían honores ni tributos, y el culto del Mambóia, los Karaíves de las Antillas creían en los buenos espíritus y en los malos, preocupándose más de éstos, que de aquéllos, como casi siempre sucede. Los espíritus buenos, un tanto descuidados, conociáanse bajo el nombre común de *Akamboûe*, según la ortografía francesa de Rochefort. Las mujeres que aun hablan en parte la lengua arauaca¹², los llamaban “apo-

⁶ Todo esto necesita una explicación. Ver el capítulo IV, parágrafo 99.

⁷ ROCHEFORT, pág. 435.

⁸ Mezcolanza libre y electiva —pero con las bases esenciales— de laotriatismo, confucianismo, budismo y cristianismo.

⁹ ROCHEFORT: *Histoire nat. et morale*, pág. 416 y 417.

¹⁰ BRETON, P. RAYMOND: *Hist. mor.*, pág. 429.

¹¹ MONTOYA: *Tesoro*, vol. II, fº 2.

¹² No todas las palabras especiales que usaban sólo las mujeres, eran de origen arauaco. Varios autores, y el mismo LAFONE QUEVEDO —*Rasgos psicológicos*, pág. 78— in-

yé", vocablo formado probablemente sobre la voz guaraní *poyé* = *payé*, que se hizo universal en el Dominio Guaraní o Guaranía.

124. El espiritismo constituye una de las características de la religión guaraní. El alma (anh) es inmortal. Es un espíritu, pero al menos durante cierto tiempo, o dadas ciertas circunstancias, puede *substanciarse* y aparecer a los vivos como una sombra o con el aspecto del propio difunto (cuerpo flúidico), o de un fantasma (angusú).

Mientras está en nuestro cuerpo, el alma (dícese entonces *Cheang'á*) es el espíritu que nos gobierna. Una vez fuera de él (llámase entonces *anguéra*), no renuncia por completo a este gobierno. Por el contrario, durante un tiempo más o menos largo, cultiva la comunidad con los vivos, especialmente con sus parientes y con las demás personas con quienes tuvo relaciones en vida, amigos o enemigos, a todos los cuales protege o persigue, ayuda o castiga, impulsada por dos factores al parecer igualmente poderosos: los merecimientos de los vivientes y la índole de los que dejaron de existir.

Es el caso que el anguera conserva los caracteres psíquicos de la persona que fué en nuestro mundo. Y hay almas buenas y almas malas y estas últimas podrían moverse por un sentimiento de venganza; si bien, en términos generales, las almas nunca dejan de ser justicieras. Tengo para mí que, según la misma creencia, jamás hacen daño sino a quien es acreedor a un castigo, y si alguna vez se exceden, es en la proporción, no el fondo de justicia.

Lo indudable es que las almas buenas (*angatú*) constituyen mayoría. Todas, con raras excepciones, ejercen una misión protectora (*Angatú-piháih*), entre los vivos.

Taugwé es el nombre dado sobre todo a los fantasmas, reales o imaginarios — principalmente a los imaginarios (alucinaciones, visiones enfermizas). Efectivamente, *aú* o *au*, como consigna Montoya, o *huau*, *gwaú* y *taú*, son variantes de la voz que expresa cosa imaginaria, fantástica, y también burla y lo que es falso. *Taú* es sinónimo de *Taugwé*.

Los hombres inteligentes (*arandú*, *avaré*, *mboruvichá*, etc.) no creen seguramente en la existencia de espíritus malos. Entre los Guaraníes como entre los europeos, tal creencia tiene visos de superstición popular, no de verdadera creencia religiosa.

En la superstición popular, las malas (*angai*) no faltan y, por ser muy temidas, son las que más preocupan a los vivos. A los ojos del observador superficial, parecerá que el indio se ocupa solamente de éstas. La verdad es que las teme muchísimo; hasta el punto de

currer en error al respecto. En todo el Dominio Guaraní había y hay palabras que sólo usan las mujeres y son tan guaraníes como las otras. Esto es común.

que ciertos espíritus malignos (*taú, tauví*), han llegado a ser confundidos con el Añanga (*Mboguaví*) en cuanto a su poder.

Angaí, o mejor anh'aí o añ'aí, es más bien el remordimiento, el estado de ánimo de quien es torturado por graves reproches de conciencia. Ciertamente esto puede ser confundido, en la pesadilla, con la aparición de espíritus malos, principalmente el de aquel que ha sido víctima del sujeto. Pero los espíritus de tal índole tendrían que ser indicados con la voz anguera, no con anh.

En conclusión, como creencia religiosa, sólo queda la forma *angatupihríh*. Los espíritus son buenos, normalmente, lo que no excluye que la superstición popular haya supuesto la existencia de espíritus maléficos — superstición universal que no podía faltar entre los Guaraníes.

El fantasma propiamente dicho se llama Tauví. Montoya da a los vocablos taú y tauví como sinónimos, lo cual no es acertado. La composición del segundo muestra claramente la diferencia. El sufijo confirmativo í, y por otra parte las acepciones más usuales de las formas “aú” y “uaú”, que expresan “apariencia” y generalmente “vana apariencia”, nos están diciendo que el concepto “aú” (taú y guaú) no es precisamente el de demonio, alma, fantasma, etc., como creencias guaraníes, sino lo que es nada más que fantástico, falso o de burla y que se puede traducir por “mera apariencia”, en cuya acepción es de uso muy común¹³, Montoya llevado de su preocupación religiosa, hace una confusión de cosas muy distintas.

125. El alma del que ha acabado sus días sigue viviendo cerca del cuerpo de éste, o de sus despojos, durante un tiempo que no puedo precisar pero que es bastante largo. En ese lapso, está urgido poco más o menos por las mismas necesidades que los mortales. No solamente le hace falta fuego para defenderse del frío, sino también agua, alimentos¹⁴ y hasta armas para cazar. De modo que al dar sepultura, los indios proveen al difunto de esos elementos necesarios, conforme a la edad, el sexo y la calidad de éste. Pasado dicho lapso el alma se aleja, aunque acaso no de una manera absoluta. ¿Hacia dónde? Éste es para mí un punto un tanto oscuro.

Cuando el marido muere, su alma sigue viviendo, durante mucho tiempo, junto a la viuda, ayudándola y sirviéndola a veces como a su dueña, y, en efecto, la viuda entonces es llamada *anhizyára*¹⁵, esto es, “dueña del alma” (del difunto). Viene a expresarse:

¹³ Ver parágrafo 132, llamada 47.

¹⁴ Como los egipcios.

¹⁵ Montoya escribe *añangiyara*, pero debe ser esto un descuido de redacción o lapsus cálamí, salvo que se trate de un punto que no averiguara bien, lo que no sería raro, pues nada quisieron averiguar, los sacerdotes católicos, de la religión indígena.

anh - í - yá - ra = "del alma suya dueña", pues en la sintaxis usual no se sabría si el alma es la del difunto, la de la viuda o si es otra cualquiera.

La creencia de que los espíritus tienen en los primeros tiempos necesidades submateriales, parece ser universal entre los Guaraníes. Fué registrada en todo el Brasil. Nordenskjöld la observó entre los Chiriguano, y es general entre los indios del Paraguay. Lo primordial, lo que no debe faltar, es el agua, a cuya piadosa provisión las mujeres son, generalmente, las que atienden. Los hombres —es probable que sólo en la actualidad—afectan, al parecer, atribuir menor importancia a ese tributo. Mas el caso es que nunca se deja de cumplirlo.

Tal práctica era común en los pueblos de América, inclusive los más civilizados. Y es lícito decir que fué, y aun sigue siendo, universal entre gentes de muy diferente grado de cultura.

Los antiguos egipcios también la observaban, varios pueblos de alta civilización la mantienen, y es discutible si entre los europeos ella ha desaparecido absolutamente. La observancia, por tanto, nada prueba en lo que al grado de civilización atañe; sólo demuestra que el pueblo cree en una supervivencia submaterial o flúidica.

Quizás quepa una distinción en cuanto al grado de materialidad de esa supervivencia; distinción que solamente respecto de ciertos pueblos es difícil establecer. Tocante a los Guaraníes, esa materialidad está reducida a su mínima expresión, correspondiente poco más o menos, a la que admiten los espiritistas contemporáneos. El hecho, a todos evidente, de que las ofrendas (agua, víveres etc.) no son consumidas como debiera ocurrir, y permanecen intactas no altera la fe en ellos, pues saben de antemano que los espíritus de los difuntos sólo pueden aprovecharlas en una forma no material. Ciertos espiritistas admiten que los espíritus pueden aprovechar las emanaciones invisibles, pero sensibles al olfato, de nuestros manjares, alimentando así en cierta manera al periespíritu. Algo semejante, si no eso mismo, es lo que suponen los Guaraníes.

No así ciertas naciones menos adelantadas o parcialidades inferiores. Algunos indios nuestros creían, a lo que parece, en una supervivencia más material, y así, cuando los animales del monte comían los alimentos ofrendados, o mermaba el agua por evaporación, no dejaban de atribuir el gasto a la utilización que los difuntos hacían.

El espiritismo llevaba a los antiguos Karáíves a sacrificar los esclavos sobre la tumba de su amo, para que fuesen a servir a éste en la otra vida¹⁶.

¹⁶ ROCHFORD: *Hist. morale*, pág. 512.

“Griegos y Romanos creían que cuando moría un hombre, éste, aunque invisible, continuaba alrededor de los vivos, a los que se mostraba propicio o nefasto, según los tributos que se le rendían; por tanto le ofrecían refacciones, libaciones, y le invocaban implorando su asistencia”¹⁷.

La práctica guaraní es común a varios pueblos civilizados, tales como los peruanos, los chinos e incluso algunos europeos. “Y sin ir más lejos, dice Rochefort, algo parecido se hace entre nosotros (Francia), pues a las efigies de nuestros reyes y príncipes recién fallecidos se sirven manjares durante varios días, presentándoles qué comer y qué beber como si estuviesen vivos”¹⁸.

Y Hoyos y Aranzadi¹⁹ agrega: “En el cementerio del Père Lachaise, en París, se ponen hojaldres y dulces en los sepulcros”.

“Todavía en 1871 se enterró en Treves (Alemania) al general Federico Casimiro con su caballo”, y los actuales irlandeses colocan en la tumba una moneda para que el espíritu del difunto pueda pagar el pasaje²⁰.

Ni los antiguos Karaíves, ni los modernos Guaraníes se cuidaban de la conservación del cadáver, pues ya no creían en la continuidad de la vida material. Los Karaíves, a veces, pulverizaban los huesos de los que fueran sus allegados y así los tomaban en la bebida.

126. Pero hay almas que no se van; almas a las que una voluntad superior obliga o condena a permanecer mucho tiempo en determinados puntos. Sospecho que la razón de ello sea la misma que se da en otras partes y en la propia Europa, donde tal creencia está muy arraigada: un grave castigo. El alma está condenada a morar en el lugar donde la persona ha perpetrado un crimen u otro grave delito y acaso presenciando eternamente la terrible escena que provocara su perdición.

Son llamadas *póra*. Nadie pasará de noche por donde es fama que hay *póra*; ni durante el día, si el paraje es desierto o solitario, se atreverá a hacerlo sin recelo. La gente ve, o cree ver allí, apariciones de espíritus, fantasmas o espectros, a veces, y en algunos casos, la silueta de animales en actitudes extrañas, pues un espíritu puede ser condenado a vivir en el cuerpo de un animal cualquiera. En otros casos, sólo oye ruidos no justificados por ninguna causa aparente, o bien, voces, lamentos, llamados, como si la persona que pasó a la otra vida estuviese allí presente. Se presume que las tales *póras* sólo quieren asustar, a veces buscar co-

17 Prof. A. CHILDE: *Guía das colleções de archéologia clasica*, Rio de Janeiro, 1919.

18 ROCHEFORT: *Hist. morale*, ob. cit.

19 HOYOS Y ARANZADI: II, pág. 395.

20 ARANZADI: *Etnología*, I, pág. 307.

municación con los vivos. En ciertos casos, siguen un largo trecho al transeúnte o le importunan con insistencia; pero generalmente no hacen más daño que el terror que suscitan.

La misma creencia atribuye Couto de Magalhães a los Tupinambá²¹ sin añadir datos del póra, sino que "es semejante a lo que nuestras supersticiones atribuyen a las almas en pena".

Los cristianos de hoy día, en todos los países guaraníes, creen en póra, generalmente con mucha firmeza. Es una creencia espiritista, y los pueblos Guaraníes —ya lo hemos visto— eran espiritistas. Sus payés pretendían poseer algo así como la mediumnidad. Si no lograban que los espíritus apareciesen a los vivos, pretendían, cuando menos, que se comunicaban con ellos y que hasta los dominaban. En esto residía su mayor fuerza moral y la mejor prueba de su superioridad potencial en la tribu.

Varios autores antiguos nos hablan de cómo los payé invocaban a los espíritus y cómo pretendían dominarlos hasta el extremo de ponerlos al servicio de los vivos. Así Hans Staden nos cuenta cómo los "paiyé" pretendían obligarlos a permanecer dentro de los instrumentos que él llama "tammaracá" (itámaracá), que a ese autor se le ocurre que fuesen ídolos o dioses, cuando no eran sino la prisión de espíritus que tenían que proteger y hasta servir al poseedor del precioso objeto. El guerrero que mata a un enemigo, obliga al espíritu de éste a servirle por lo menos hasta cierto punto, y suma a la valentía propia la del vencido. Así acontece en varias tribus. Y el espíritu del esclavo seguía sometido como tal al mismo amo, como en las creencias de varios pueblos del Asia y de Europa. Explícate de esta suerte la costumbre de añadir un nombre más al propio cada vez que matan a un enemigo, y de llevar tantos nombres cuantos enemigos despachados; así como también la de sustituir el nombre (Yeporoéro) por el del adversario, si éste era famoso por su valor, o de agregarlo al propio, y, por fin, la de cambiar el propio por otro nombre cualquiera, más altisonante.

Casi todos los pueblos han tenido sus procedimientos para preparar a los iniciados, los que en parte eran de índole física. Las abluciones, los ayunos, las mortificaciones, la danza, los excitantes nerviosos y los narcóticos eran los más comunes, tanto en los pueblos bárbaros como en los de más elevada civilización. Los Guaraníes no se salen de esta regla. No me consta que hayan practicado las abluciones ni tampoco las mortificaciones, con este fin; pero, sí, los otros medios enumerados, que tienen la virtud de poner el espíritu en condiciones de entrever siquiera lo oculto, de ilustrarlo en las graves circunstancias.

21 COUTO DE MAGALHÃES: *O Selvagem*, pág. 153.

¿Cuál es el significado místico de las piedrecitas y demás menudos objetos del itámbaraká? Por lo que se deduce de lo que Thevet expone²², las piedrecitas del itámbaraká familiar eran conservadas a veces en el yapepó-mirí; lo cual puedo confirmar, respecto de los actuales muy modernos, por el contenido de un yapepó-mirí de mi colección, proveniente de los Guaraníes del Alto Paraná.

Es comprensible que tales piedrecitas vayan junto con los objetos muy personales en el itámbaraká que el "payé" utiliza para evocar a los espíritus familiares, pues, según las creencias espiritistas de hoy día, esos objetos hacen más fácil la comunicación espiritual. Que el espíritu quedase *aprisionado* en ese adminículo, no pasa de ser una grosera y superficial interpretación.

127. Vale la pena recalcar que las creencias relativas al espíritu y a sus relaciones con el cuerpo son, sobre poco más o menos, las mismas para varios otros pueblos de la región brasilo-amazónica que vivieron al lado de los Guaraníes, o bajo su dominio más o menos efectivo. Según cabe presumir, estos pueblos han recibido conjuntamente Tupâ y espiritismo.

Lo que Van den Steinen nos cuenta de los Caribes del Chingú es idéntico a lo que ocurre en el Paraguay y países limítrofes, entre los indios y frecuentemente entre los civilizados. Y es general, también, en el mundo guaraníano la creencia de que el espíritu se ausenta del cuerpo durante el sueño, así como la consecuente prevención de no despertar de súbito al durmiente.

"Todas las noches nuestra alma se desprende del cuerpo, dejando a éste en reposo, y pasa al plano astral inmediato, donde sigue desarrollando su actividad, entrando en relación con el mundo espiritual. Durante el sueño suele a veces aprender y prepararse, en este mundo, para proseguir la lucha de la existencia material". Así se expresa en una conferencia un conocido espiritista. Coincide exactamente con lo que piensa el Guaraní que posee cierta iniciación. Ocurre con alguna frecuencia o raras veces, según los sujetos, que lo visto en sueño impresiona *mucho más vivamente* que si se hubiese pensado en ello durante la vigilia²³. Tal, por ejemplo, la visión de una persona muy amada, de la esposa ausente, o la novia, y las circunstancias del encuentro. El recuerdo de estas representaciones es más profundo y duradero, aun de lo que hubiera sido una visión real o un efectivo encuentro. Al espiritualista tal diferencia en la intensidad de la impresión le persuadirá, sin duda, de que durante ciertos ensueños, el alma se desprende del

²² THEVET: *Historia*, L, 2.

²³ Naturalmente se habla de ensueños normales, no de pesadilla, delirios, etc.

cuerpo, trasladándose a otros lugares y poniéndose en comunicación con otras personas.

En sueños es cuando los espíritus no pocas veces, transmiten advertencias o dan consejos útiles. A un indígena de mi servicio un espíritu le indicó el *íshihpá-katí* para curarse de una extraña enfermedad de la piel, no venérea, que se había mostrado rebelde a todos los recursos que durante años yo le apliqué. A este mismo indígena se le comunicó, además, durante el sueño, igualmente, la nueva de la muerte de cierta persona, de quien hacía años no tenía noticias, y la cual confirmó luego.

Esa ausencia temporaria del espíritu durante el sueño, explica el concepto de la pluralidad de los espíritus (no almas, que el alma es una sola). La idea de que el espíritu abandona al cuerpo durante el sueño, debía suscitarlo necesariamente, pues era notorio que aun en ese estado el corazón late y no se interrumpen las demás funciones corporales.

En esencia, el concepto de la pluralidad de los espíritus no está en pugna con las ideas metapsíquicas modernas; basta sustituir el vocablo *pluralidad* por el de *fraccionamiento*.

Aunque el alma anima a todo el cuerpo, tiene su principal residencia en el corazón, al que llaman *ñeân* por ser el centro vital. En esto están de conformidad con la metapsicología moderna.

El concepto de la función esencial del corazón es muy antiguo. Los antiguos Karaíves lo impusieron en las Antillas, donde "corazón" y "alma" se indicaban con el mismo nombre²⁴.

En la pluralidad de almas creían los Kalimágo²⁵ y probablemente también los Karaíves. Pero la esencial era la que reside en el corazón, la sola que va al cielo después de la muerte, para mejor vida. Las otras quedaban sobre la tierra, las cuales eran, según ellos, las que tenían su asiento en las partes del cuerpo donde se siente la pulsación.

"Los Caribes suponían —dice Aranzadi— que una de las almas del hombre iba a vivir a la orilla del mar y se entretenía en hacer zozobrar las canoas, mientras las otras iban al bosque, donde se convertían en espíritus malignos"²⁶.

128. La creencia guaraní difiere esencialmente de la de la generalidad de los demás pueblos sudamericanos. Éstos admiten que los espíritus —al menos de las personas que fueron buenas o valientes— se reencarnan en las aves, sobre todo en las aves útiles, haciendo la nueva vida en el mismo ambiente, o en otro terrenal, o en los cielos. Las aves desempeñan importante papel en las mítos

²⁴ P. B. BRETON: *Vocabulario caribe*, pp. 5, 16.

²⁵ ROCHEFORT: pág. 429.

²⁶ ARANZADI: *Etnología*, pág. 401.

logías y cosmogonías sudamericanas. Los propios Guaraníes les atribuyen señalada actuación en la leyenda del diluvio. Ese papel es generalmente simpático y grato; así se comprende que las almas de los buenos reencarnen en ellas, como muchos pueblos lo quieren, desde los Araucanos, algunos chaqueños y los Guayakí, hasta los Chibchas de Colombia, que atribuyen a las aves el haber esparcido el aire y la luz por el mundo. En general, el indio está persuadido de que las aves son los seres más felices. Un joven Guayakí, muy desdichado, nos decía con tristeza que deseaba morir pronto, para poder pasar al cuerpo de una avecilla, a fin de alcanzar un poco de felicidad.

Muy distinta es la creencia genuinamente guaraní.

Asegura el autor de la *Historia General de las Indias* (l. IV, cap. 124) que los peruanos creían no solamente en la inmortalidad del alma, sino también en la posibilidad de resucitar el cuerpo. Los Guaraníes no concebían tal resurrección, y ello constituye otra nota de superioridad que reconocerles.

Las civilizaciones de Méjico y del Perú admiten la reencarnación, es decir, la doctrina espiritista según la cual el alma vive sucesivamente en varios cuerpos. Es muy verosímil que los antiguos Guaraníes, ciertas parcialidades, cuando menos, tuviesen análoga creencia. Pero la cuestión de saber si los modernos conservan las mismas ideas, siquiera sea vagamente, es para mí oscura y de difícil solución. Ciertos hechos, sin embargo, inducen a creer que sí. Lo que está bien averiguado es que el alma de un finado puede asentarse en el cuerpo de un animal.

No puede negarse que en el capítulo de la reencarnación caen en una regresión. No comían ningún animal doméstico o amansado. A Ambrosetti le explicaron mal, pero él intuyó atinadamente. En la actualidad tampoco comen carne de animales domésticos. Crían gallinas sólo por los huevos. Por la misma razón, no quieren cerdos ni vacas, ni ningún otro animal doméstico. Son los Guayakí los que comen mulas y caballos. Los Guaihraé tenían iguales costumbres e ideas. Los Karios muy probablemente participaban también de lo mismo, pues sólo en el siglo XIX los paraguayos empezaron a probar carne de aves domésticas. Esto se desprende claramente del testimonio de Rengger. Por idéntico prejuicio tampoco matan a los perros; prejuicio arraigado igualmente en los paraguayos actuales. Lo cual prueba que las costumbres son muy persistentes y que sobreviven con mucho a la causa que las origina.

El famoso Guivraverá, considerado el cacique supremo de la confederación del Guaihrá y el primero de sus sacerdotes, afirmaba que el espíritu de Kuará, personaje divinizado, se había transmigrado al cuerpo del Padre Antonio Buis de Montoya, "en lo que

demostraba, al decir del Padre Techo, dar asenso a la doctrina de la metempsicosis, ideada en la antigüedad por Pitágoras”²⁷. Como consecuencia de eso, todos los indios, aun los más adversos a los jesuitas, lo tenían al P. Montoya en el concepto de un ser superior.

129. La voz anh (añ.), como alma, había sido una variación semántica de la misma voz con el valor de sombra: anh = sombra. Empero, esta hipótesis no tiene para mí muchos visos de certidumbre.

Montoya adopta la misma grafía para âng = sombra que para âng = alma; pero sólo en este último caso se pronuncia âng, o anh; mientras en el primero se dice â simplemente. Mi alma = che anh; moâ = hacer sombra.

Para Alfredo Martínez²⁸ la palabra que expresa *alma* ha pasado, por aplicación analógica, a significar también *sombra*. Tal como razona este autor, el hecho resultaría evidente y me inclino a pensar que está en lo cierto.

¿A qué cosa mejor, en efecto, podría compararse el alma y el espíritu que a una entidad tan incorpórea como es la sombra? La comparación es, sin disputa, superior a la de los latinos.

No era más adelantado el pueblo griego, que miraba a la sombra a modo de un espíritu que acompañaba al cuerpo²⁹, idea que prueba que dicho pueblo no había llegado al verdadero concepto espiritista.

En varios compuestos, empero, la voz añ no puede significar sombra. En el verbo ñemoanh, por ejemplo, su significación es, claramente, espíritu. En angaturâ-es alma. En estos dos vocablos frecuentes, así como en otros, no cabe ningún sentido de sombra. Y menos en *angai*.

Anotemos al pasar un hecho curioso que acaso no sea una mera coincidencia: la citada voz añ, o anh, en antiguo egipcio significa “vivir, vivo, nacimiento”, en suma, lo que es *vida*³⁰. El concepto esencial es el mismo.

Ningún pueblo ha establecido una distinción más neta entre el alma y el espíritu que el guaraní. El hindú distingue a veces uno de otro, pero no lo hace el vulgo. Entre los Guaraníes, en cambio, todo el mundo, y sólo éstos han creado un vocablo especial para expresar *alma*, especialísimo y sin otra aplicación.

27 P. TECHO: *Ob. cit.*, L. VIII, cap. 38. Este autor, que casi nada sabe de la religión, es el solo que niega que los Guaraníes creyesen en la inmortalidad del alma —II, 335—, pero sin darse cuenta, pues en otra parte reconoce que creen que el alma vuelve al seno de Dios.

28 A. MARTÍNEZ: *Origen y leyes del lenguaje*, pág. 169.

29 LUBBOCK: *Ob. cit.*, pág. 283.

30 BUNSEN: *Aegypten*, t. I, pág. 324. No es la única analogía que hallamos en la lengua del antiguo Egipto.

Las expresiones “che manó” y “che hó” indican bien a las claras cuál es el concepto guaraní, pues ellas corresponden a “óbito” y son más expresivas aún. Mientras “óbito” no es sino un sinónimo clásico, muy poco usado, el verbo “hó” es populárisimo.

Jamás hay confusión entre lo que concierne al cadáver y lo que a su espíritu: *Teonguéra* y *Añguera* son cosas inconfundibles, salvo para algún extraño que sólo observa superficialmente o se deje engañar por coincidencias. En el Brasil, exactamente lo mismo⁸¹. Véase *O Selvagem*.

Un dato que revela una notable elevación de concepto, es que el “alma” de las plantas está fuera de ellas —es su Yarihi— y no dentro, como en todas las creencias primitivas, inclusive en la griega. No hay por tanto, en la mente del Guaraní confusión alguna entre el alma humana y el “alma” de las plantas y otros seres que llamamos inanimados, y cuyo ser esencial es muy distinto del nuestro, según las creencias de las civilizaciones modernas.

En esencia, el “alma” de los seres inanimados corresponde al *tao*, o sea la “razón de ser” de la filosofía, no a la ilusión del animismo primitivo.

130. *El concepto del Paraíso*. Es evidente que el concepto del Paraíso debe variar según la índole y cultura de los pueblos, y depende mucho de su género de vida. El negro esclavo creía que en el paraíso él sería blanco y patrón; los antiguos germanos pensaban en un paraíso de banquetes, mujeres y combates.

El Paraíso = Ava'an'etâ se encuentra lejos, hacia el Poniente. Los Guaraníes lo llaman sencillamente Ava'anha y señalan la región de los Andes como ubicación del mismo. Lery dice⁸² que un Paraíso estaba más allá de las montañas.

El eminente folklorista Pereira da Costa afirma que “en las solemnidades fúnebres, nuestros Tupinambá terminaban con un cántico religioso, en que una especie de paraíso terrenal, una tierra de promisión, era anunciada a los vivos, como existiendo atrás de las montañas que cerraban el horizonte”⁸³.

El códice 116 de la Biblioteca Ebarensis dice: “saben que tienen alma, y que ésta no muere, y que después de la muerte van a ciertos campos, en los que hay muchas figuras a lo largo de un hermoso río, y todas juntas no hacen otra cosa sino bailar”⁸⁴.

Los Kariná, Galiví o Kalinago, no obstante ser una mezcla de pueblos guaraníes, son autóctonos de cultura más atrasada, creían

⁸¹ MAGALHÃES: *O Selvagem*, pág. 153.

⁸² JEAN LERY: *Reisse*, pág. 281.

⁸³ PEREIRA DA COSTA: *Folklore pernambucano*, pág. 218.

⁸⁴ *Rev. Inst. Hist. Bras.*, t. 57, P. I., pág. 185.

en el Cielo (capú) “donde van las almas que han vivido honestamente”³⁵. “qui honestoe vixerunt”, puntualiza el autor, misionero francés mejor informado que Lery. El paraíso no era precisamente para los valientes en la guerra.

Magalhães Gandavo —a pesar de que poco supo de la religión de los indios— afirma que después de la muerte “hay gloria para los buenos y castigo para los malos”³⁶.

Los Guaraníes, en general, según Guevara³⁷, rechazan el Infierno.

131. *Funerales*. El tópico no corresponde propiamente al capítulo *religión*, sino más bien, en la *Etnografía*, al de *usos y costumbres*. Aunque, efectivamente, son meras costumbres, se le da un doble valor, espiritual y efectivo. De allí su gran variedad, pues varían en cada nación y en la misma parcialidad. Hay, empero, en cada nación una costumbre dominante, que puede servir para reconocerla, como característica. Pero no se debe, al considerar ésta, ser exclusivista; por lo que no entraremos en todos los detalles.

El entierro entre los antiguos Karáives era como sigue. Lavaban el cadáver, lo pintaban de rojo, con Urucu, le fricaban la cabeza con aceite, peinábanle el cabello, y luego acomodaban el cuerpo en la posición fetal, envolviéndole en una hamaca nueva. Como más tarde en el Brasil y en el Sud, la fosa era redonda, con cuatro o cinco pies de profundidad. “En el fondo de ella colocaban un asiento bajo, y sobre él el cadáver, siempre en posición fetal y envuelto como queda dicho, como entre la mayor parte de los Guaraníes del Sud, y aun hoy día, la sepultura se hacía en la propia casa del difunto, y si el alejamiento de la habitación obligaba a hacerla en otra parte, los parientes no faltaban de construir un ranchito sobre ella”. Igualmente como en Brasil, en el Sud, y aun hoy día en varias tribus, no se cubría el cadáver sino cuando terminaba el *duelo mayor*, o período de lamentaciones, que duraba una decena de días³⁸; y cuando por fin se cubría con tierra, hacíase de manera que ésta no tocase el cadáver, el cual quedaba así como en un cajón. Luego se quemaba “todo lo que había pertenecido al difunto”³⁹, costumbre que conservaron varias naciones del Brasil y en el Sud, que sepultaban en urnas, en las que algunas echaban las cenizas y restos mal quemados de los objetos.

El duelo mayor karáive importaba lloros rituales que debían

³⁵ M. D. L. S.: *Dictionaire Galibé*, in MARTIUS *Sprachenkunde*, pág. 335.

³⁶ MAGALHÃES GANDAVO: *Histoire*, pág. 110.

³⁷ GUEVARA: *Historia*, pág. 50.

³⁸ ROCHEFORT: *Historia*, pág. 512-513.

³⁹ *Ibidem*, pág. 511.

ser la prolongación de los espontáneos. Esto también se ha conservado, hasta en las poblaciones cristianas y mestizas. Los Karaíves se arrodillaban en torno de la abierta fosa, y llorando cantaban las alabanzas del difunto, con lamentos que movían a piedad.

El último día del duelo mayor, al terminar los lloros, pasaban a la quema de los objetos personales, poniendo algunos, o los residuos, con el muerto, y ya cubrían la tumba ⁴⁰. Ese duelo terminaba en que los más próximos parientes se cortaban todos los cabellos, y se sometían durante uno o varios días a un ayuno riguroso. Desde ese día corría el *duelo mayor*, como en la actualidad entre los Guaraníes en ser. Pero al año, más o menos, cuando el cadáver estaría destruido, había un día en que todos los deudos se reunían para ir a visitar la tumba, repetir las lamentaciones y luego pasar a un banquete funerario, último acto del ritual ⁴¹.

Entre los Guaraníes, el entierro — toda vez que sea posible — suele ser presidido por una persona investida de funciones sacerdotales, *mbaetihmbara* o un payé verdadero, *payé mbaetihmbara*.

Los Guaraníes tienen por costumbre enterrar el cadáver en la propia casa del difunto, seguidamente abandonan ésta, mudándose de lugar y aun abandonando el *tapihi*. La misma costumbre existía en el Brasil y en las Antillas, según Rochefort, y tenía carácter religioso. Hay, empero, parcialidades que acostumbran continuar viviendo con sus muertos.

El abandono de la casa o de la aldea se explica. Los espíritus de los muertos *'mbapara = angwera* — son habituales instrumentos de justicia, o bien, más o menos malos; ellos, por tanto, castigan a los vivos — *mbapa = râ = castigar* ⁴². El temor explica el éxodo, que toma la forma de expiación, en caso de no haber mudanza. En parte al menos, corroboran esta explicación sacrificios de prisioneros sobre la tumba del jefe, prácticas de escarificación, invocaciones y los payés.

Ejemplos de naciones que no acostumbran mudarse de lugar, son los Chiripá, Chiriguaná, Guaihraré, y otros.

Una sepultura nunca deja de ser sagrada mientras es visible; el tiempo nada puede contra este sentimiento.

Es casi lo mismo que lo que pasa entre los chinos y japoneses.

⁴⁰ A semejante costumbre — que, se ha conservado más o menos en todas partes — hay que atribuir los objetos a medio quemar, conservados en las urnas desenterradas en el Paraguay Central, Alto Paraná, Brasil y Río de la Plata.

⁴¹ Sólo después de eso, el viudo Paranaingú o Guaihraré podía volver a casarse; pero la viuda Chiriguaná actual tiene que cortarse el cabello una segunda vez, no pudiendo contraer nuevo matrimonio hasta que adquiera la largura de antes. También es cuando suelen traer, los Guaraníes, para sus ... los huesos de los parientes enterrados accidentalmente lejos de sus viviendas.

⁴² Tanto temen el castigo que pueden aplicarles los difuntos, por sus faltas, que la voz "*'mbapá*" tiene el sentido de castigar, como el de difunto.

De ahí que el Guaraní mire con horror la profanación de una tumba. De ahí también una dificultad más para la conversión de los gentiles al cristianismo y su "concentración" en las misiones. El P. Jarque⁴³ confiesa sin quererlo que en esas populosas reducciones, los jesuitas se veían a veces obligados a desenterrar a uno para sepultar a otro, aun antes de pasar un año.

La cremación de los esqueletos, el uso de una parte de ellos en ciertas ceremonias, y la conservación de los restos en las urnas funerarias, son, según parece, costumbre general, presente y pasada de todos los pueblos guaraníes⁴⁴.

Mortificaciones funerarias había. Montoya nos dice, concisa pero claramente, que a la muerte del marido la mujer se entregaba a actos de desesperación tan grande, que a veces perdía la vida.

El P. Techo, en su demasiado breve reseña de las costumbres guaraníes, las recuerda: "... se arrojan de sitios elevados, mesan sus cabellos, hieren su frente..."⁴⁵.

Eso de que se pintaban los huesos, puede ser un error.

El Boman atribuye casi exclusivamente a los Nu-Aruak y Tapuya la sepultura indirecta en urnas pequeñas, con los huesos pintados de ocre o sin pintar.

Eran los que morían lejos. Entiérranles primero —en tierra colorada— luego se traían los huesos. Es claro que, entonces, había tiempo, y se les daba mejor vasija, bien cocida, adornada.

Los Tupinambá hacen una Gran Fiesta cada tres años; fiesta de condolencia para con los difuntos y celebración de los valientes, luego de consuelo y esperanza de merecer igualmente el paraíso y allá reunirse — muy espiritual, sólo termina en alegría. La presiden los *payé-karaiwa*, que se regalan con las ofrendas de los fieles y a éstos dejan varios mbaraká con el espíritu de algún difunto de nota. Así dice el autor, pero en realidad, sólo con algún objeto personal que perteneciera al difunto. Las familias los adornan con las más vistosas plumas.

132. *Los Payé*. Es un error confundir los payé con adivinos. Lo que los payé pretendían saber del porvenir, lo debían a la evocación de los espíritus amigos.

El concepto "adivinar, adivinanza, adivino" no tiene vocablo en guaraní. Montoya⁴⁶ trató en vano de encontrar uno correspondiente.

⁴³ JARQUE, P. FRANCISCO: *Ruiz Montoya en Indias*, III, 323, ed. 1900.

⁴⁴ Vide otras de Goeldi y Barbosa Rodríguez y mis excavaciones de Yaguarasapá. Las excavaciones de Goeldi prueban que no se trata de arda.

⁴⁵ P. TECO: II, pág. 335.

⁴⁶ MONTAYA: *Vocabulario*, pág. 130.

El nombre de payé, literalmente, corresponde a médico. Pero suele, corrientemente hablando, darse el título de payé también a los evocadores de espíritus, y otros; pese a que cada especialidad tenga su denominación propia, como:

Guayupíá, llamado inexactamente hechicero;

Curupí'ara es el evocador de malos espíritus;

Payeyú o payeñú es el falso payé, embaucador;

Payé mirí es el aprendiz de medicina;

Payé es el médico;

Curupa'ara es el provocador de visiones, evocador;

Poã moñangá o poângára es el que cura por medio de remedios;

Poropoãñongá o payé arandú es el muy docto en medicina;

Avaré es el sacerdote;

Arandú es el sabio de sabiduría;

Avamboá ó avá-mbo-á, en sentido lato, es toda persona que se ocupa de ciencias o prácticas ocultas. En el sentido más estricto, es el que sabe hacer sortilegios y brujerías; es el brujo de la superstición europea.

Los antiguos escritores confundieron todo en uno, con el mismo desprecio de la realidad, lo que ni impidió a los colonos y aun a los gobernantes ir poco a poco creyendo en los payé, y adoptando la parte más supersticiosa de las prácticas.

El joven destinado para ser payé, era admitido a iniciarse. Y con tal fin lo iniciaba un payé anciano o muy experto. Era previamente sometido a una abundante escarificación, así como a un largo ayuno. Rochefort cuenta que los aprendices eran destinados por los padres a esa carrera desde la infancia, acostumbrándoles a abstenerse de carnes y a mucha sobriedad.

Los efectos físico-psicológicos de tales procedimientos se comprenden fácilmente: concurrían todos a disminuir el exceso de materialidad del organismo y preparar de ese modo un estado más favorable para las recepciones y comunicaciones de orden espiritual, como enseña la metapsicología y el espiritismo moderno. Observemos que en todas las religiones superiores se notó el mismo propósito, y aun quedó algo muy parecido y hasta idéntico en el culto moderno.

El punto más alto a que puede llegar el iniciado es cuando alcanza la veneración de todos por su sabiduría y méritos verdaderos — y acaso por su especial habilidad. Entonces es considerado como el encargado de iniciar a los payé inferiores en los misterios y ejercicios propios de la carrera.

Una de las más grandes preocupaciones de los payé consiste en evocar los espíritus de los muertos para obtener de ellos inspira-

ciones o consejos. La inspiración les es necesaria para conocer lo que pasa en otras partes, en ciertas ocasiones el pasado y mismo el porvenir. Esta finalidad se resume en el verbo *haú*, pronosticar, adivinar, y el sustantivo *taú* dado al pronóstico y a la visión espiritista⁴⁷. Los evocados, en este caso, son los espíritus; pues, si se trata de *añá*, la evocación es indicada por la palabra *añangorovih*, verbo que extraña la acción de “hacer bajar”, dado que la divinidad habita en el cielo.

Fernando Denis establece, como característica, la siguiente distinción: el adivino en las naciones tapuhias era todopoderoso y ordenaba lo que quería, seguro de ser acatado; mientras entre los Guaraníes observábase “menos confianza en los adivinos”, a los que a veces no hacían caso⁴⁸.

En Amazonas se conservaban sus esqueletos en hamacas, como Montoya no vió siquiera. Eso, empero, no era culto ni adoración, como pretende el P. Acuña. Había, sin embargo, en Amazonas mezcla con fetichismo e idolatría⁴⁹.

Lery (275) y el P. Eckart (ibidem) cuentan notables hazañas; y Osorius (Lery 275) refiere una escena popular que confirma su poder⁵⁰. Esos autores, desgraciadamente, como tantos otros —convencidos de que todo aquello era obra del demonio, diablura, posesión y brujería— observaban desde un punto de vista nada científico, ni siquiera elevado; por manera que huelga referir los pormenores que dan, y poco valor tienen sus exclusiones.

Dejemos, no obstante, confirmado que usaban *kurupá*⁵¹ o de cualquier otra manera conseguían “ponerse en trance”⁵².

La ligera autohipnotización que obtienen de los *kihtá* y *kurundú* es del mismo orden de la que alcanzan en la India los religiosos; así como de la que se logra experimentalmente fijando la vista con la necesaria persistencia en un objeto brillante, por caso. Igualmente, la obtenida del *vihrakihtá*, que por la autohipnotización les produce “lucidez”.

Podían serlo las mujeres. El caso no parece haber sido raro, porque los historiadores aluden frecuentemente a “magas, sacerdo-

⁴⁷ Esto resulta claramente de los autores antiguos, pese a ciertas confusiones, como la de Montoya, a propósito de las formas más o menos sinónimas de *ad*, *had*, *taú* y *guad*. La primera, sustantivo, sirve para indicar una apariencia, sin realidad; la segunda es un verbo, indicativo de la invocación al espíritu y de la consecuente acción mental de adivinar; la tercera es también un sustantivo e indica el pronóstico y la visión que lo ha permitido. En el dialecto asunceño, la primera forma deviene a menudo *guad*, con acepción de lo irrisorio o engañoso. La *á* es seminasal, no debe por tanto escribirse *ad*.

⁴⁸ FERNANDO DENIS: *Brasil*, pág. 20-21.

⁴⁹ BEAUCEAMP: III, pág. 61.

⁵⁰ *De Ecbres Emman*: II, 5º, Colonia, 1586.

⁵¹ ECKART: l. c., pág. 274.

⁵² LERY: pág. 277.

tisas y hechiceras". Lo cual no es de extrañar, porque actualmente sucede lo mismo: cristianos e indios de la selva conceden igual poder a las mujeres y a los hombres.

Advierto una semejanza notable —hasta en el nombre— de la cuñambayé guaraní con la payé de los mogoloides *cham*, en el Annam y Cambodge. También ésta debe hacer voto de castidad absoluta, se consagra a la Luna —como la de Amazonia y las que tienen relación con el yasih-yateré— y por fin se encarga ella misma de preparar, iniciar e instruir a otra mujer para su sucesora⁵³.

Parece que el nombre más antiguo del cacique o jefe era *payé*. Su antigüedad es indicada por el hecho de que los Kaingang llaman *payé* a sus caciques⁵⁴; pues este título debe ser anterior a la separación de los Kren de los Guaraníes.

133. Muchos médicos, criollos o payé, como medios de curación, saben valerse de un sistema que se asemeja al hipnotismo, y algunos obtienen, según parece, por esa vía, una especie de sueño sonambúlico. Además, después de rechazar la pretensión, ridiculizándola, habrá que reconocer como un hecho el que —entre muchos charlatanes, por supuesto— hay quien obtiene resultados positivos por medio de *pases* y de *palabras*. Estos proceden hasta cierto punto como magnetizadores, y a pesar de que no obran metódicamente al modo de los modernos profesores, logran a veces su intento, y por último, una fama no completamente innecesaria.

Es sabido que con tales medios se obtienen en el paciente estados especiales que facilitan grandemente la obra de la sugestión. Si a esto se agrega que el Guaraní es notablemente sugestionable, comprenderáse todo el provecho que un médico inteligente puede sacar.

Los objetos personales y ciertas sustancias minerales u otras, juegan importante papel. Entre las últimas, creo deber notar en primera línea el imán *itá carú*. Aunque el fluido magnético natural de esta piedra parezca tener poca semejanza con el humano, como lo comprobaron los experimentos de Horacio Pelletier, tal imán ha llamado la atención de muchas personas serias en Europa también.

F. Denis, asimismo, registra que los payé tenían idea y prácticas de magnetismo animal⁵⁵.

134. Algunos oponían que la palabra *avaré*, que según los diccionarios corresponde a sacerdote, sea una invención de los catequizadores. Creo que es un error. Los neologismos guaraníes de la

⁵³ MARCEL PIGNON: *Sciences et voyages*, t. I, pág. 395.

⁵⁴ Aparece igualmente en los idiomas caribes o karaíbe de las Antillas y Tierra Firme.

⁵⁵ F. DENIS: *Brasil*, pág. 39.

época cristiana, cuando no son la aplicación de una palabra preexistente a un nuevo fin, presentan una etimología clara y sencilla. Éste no es el caso de la voz en cuestión. Montoya la explica por avá té = avaré.

No me parece aceptable la explicación. La voz moderna superlativa es *eté* y en ésta la t no cambia en r. Tenemos ya la palabra compuesta avá-eté, anterior a la época cristiana, y muchísimos ejemplos análogos. En cambio, el sufijo... ré es un superlativo que aparece en varias palabras y no se altera. Ambos superlativos tienen probablemente un origen común en *é*⁵⁶, pero esto es cuestión aparte.

Parece que los Padres han querido reservar este nombre como correspondiente de sacerdote, para que no hubiese confusión con los nombres que los Guaraníes aplicaban a sus *hechiceros*. Esto se comprende, pero la palabra, sin duda, preexistía.

La acepción queda confirmada por el hecho bien conocido de que los Guaraníes dieron al P. Nobrega el apodo de Avaré-vevé, por su extrema actividad.

135. Que la práctica de la escarificación responda a la creencia en la necesidad de la expiación, lo prueba también la costumbre antigua, y al parecer general, de su aplicación al hombre que se encargaba del sacrificio de los prisioneros entre las parcialidades brasílicas que los sacrificaban. Pedro de Magalhanes de Gandavo, en su *Historia*, publicada en Lisboa en 1576, describiendo una escena de ejecución antropológica, dice textualmente:

“Ils fout tout cuire et rôtir, et il n'en reste rien qui ne soit dévaré par les gens du pays. Mais l'exécuteur n'en mange pas, et se fait scarifier par tout le corpus; et ils croyent qu'il mourrait lui-même s'il ne se tirait du sang après avoir rempli son office”⁵⁷.

Pero no solamente con fines de expiación practicaban la escarificación. Ya hemos visto que tenía también aplicación en la iniciación de payé, y veremos más adelante otros fines.

⁵⁶ Verbo correspondiente a “decir”. Además partícula que denota especialidad esencial y como afirmación.

⁵⁷ MAGALHANES DE GANDAVO: *Histoire de la Province de Santa Cruz, que nous nommons ord. Le Brésil*, ed. París 1837, pág. 139.

CAPÍTULO VII

RELIGIOSIDAD

Los hombres muy religiosos, o mejor dicho, los creyentes de las religiones positivas, no deben mirar mal a los hombres de bien que no practiquen el culto, o no sean secuaces fieles del dogma. Deben de persuadirse de que si los hombres de bien pueden andar su buen camino sin la religión, esto es la consecuencia del mejor triunfo de la religión.

El cristianismo libre que se limita a los preceptos fundamentales de los Evangelios de Cristo y al consejo de Cicerón —sin practicar ningún culto, ni admitir la fe ciega, ni varios dogmas, que no atribuye mayor importancia al saber si Cristo era Dios en carne humana u hombre de altura divina— es un hereje, pero puede tener la religiosidad más profunda.

En cambio, el soldado católico militante y fanático, no era un hereje, pero sí de... “los que por el esfuerzo brutal, se habían abierto paso en los claustros de los conventos de Roma, los que llevaron la deshonra a los felices hogares de Lieja...”¹; y carecía de religiosidad.

137. Los Guaraníes no consideraron como bárbaros a los semejantes no catequizados, y no reconocían haberse civilizado por la reducción.

El hecho de que los indios de las misiones se hubiesen convertido muy de veras y llegado a ser modelos de cristianos, no implica necesariamente que llegasen a despreciar por completo y a deplorar de un modo absoluto su anterior vida libre.

Basta para probar lo contrario el calificativo que en las mismas misiones se daba a esa vida: *tekokatú*. Significando *tekó* estado y condición de vida, hábitos y costumbres, y *katú*, bueno, *tekokatú* es buen estado de vida, buenas costumbres y condición del vivir, bienestar, sin que sobre esta versión pueda caber la más pequeña duda.

¹ J. A. ALVAREZ VIGNOLI: *Evolución histórica de la ganadería en el Uruguay*, Montevideo 1917, pág. 12.

Ahora bien, con este nombre y calificativo, como queda dicho, los indios de las misiones designaban a sus semejantes que permanecían en libertad. MONTROYA mismo lo confirma, y agrega, visiblemente indignado: "teocotáú dicen a los salvajes, que viven como bestias"². Esto, forzoso es reconocerlo, prueba que los Guaraníes nunca consideraron bárbaras sus costumbres civiles anteriores a la catequización. Se convenían de que la conversión al cristianismo era el único medio para salvar su alma; y convertidos, admitían la infinita superioridad de su modo de vida desde el punto de vista espiritual; pero evidentemente no aceptaban que, en lo demás, su organización y manera de vivir en las misiones fuese mejor y más apreciable que la antigua. Podía haber contribuído a formar tal criterio la reducción de su libertad e independencia, que los Guaraníes tanto apreciaron en todos los tiempos; pero reducción no era supresión, y, contrariamente al parecer de escritores enemigos de los jesuítas, no faltaba cierta libertad en las misiones. Por eso resistieron después de la expulsión de los Padres.

No obstante, la razón especial estaba —y está aún— en los principios morales que gobiernan la vida libre del indio y en su apreciable organización. La verdadera cultura es altruista, la cultura del egoísta es una farsa, falsa apariencia impuesta o hipócrita.

138. Ciertos hechos referidos por los jesuítas —como el que relata el P. TECHO³— demuestran que la religiosidad del Guaraní no era creada por la conversión, sino preexistente. Ya de esto tenemos una prueba en la conversión general y espontánea de los Tapé; pero ciertos hechos especiales lo demuestran más claramente. MONTROYA reconocía en los Guaraníes "capacidad no mediana", y declaraba falsa la opinión contraria⁴.

De los Tapé —una de las principales naciones guaraníes— dice AYRES CAZAL en su famosa obra⁵: "Era el pueblo de menor talla de Sud América, pero el más dispuesto para recibir la ley del Evangelio, el más constante después de haberla abrazado y el más apto para honrar el cristianismo".

Un ejemplo sumamente elocuente lo dieron los Tapé de las selvas cercanas de la que fué después la misión de San Miguel, los cuales, a pesar de vivir en un paraje alejado de todo centro cristiano, ya se habían convertido virtualmente al cristianismo, y espontáneamente construído una iglesia, a la cual llevaron a los P.P. Romero y Mendoza en cuanto éstos se presentaron proponiéndoles la conver-

² MONTROYA: *Ob. cit.*, pág. 364.

³ P. TECHO: *Ob. cit.*, X, cap. IV.

⁴ MONTROYA: *IV Catecismo*, primera página.

⁵ AYRES CAZAL: *Chorographia brasílica*, vol. I, pág. 146.

sión⁶. El ejemplo inmediatamente fué seguido por los otros *amonaa* de casi todo el país de los Tapé; los que fueron luego de Santo Tomás, los del *amondá* de Ytacuté (San José), los del de Arariké (Natividad), del de Yhvithirú (Santa Teresa), del Santa Ana del Tapé, donde se redujeron 7.700 indios, del Mondeca hicieron mejor aún; levantaron cruces, construyeron iglesias, trazaron los respectivos pueblos según el estilo adoptado por los jesuítas⁷ y edificaron las correspondientes casas, antes de la llegada de los sacerdotes, los cuales fueron luego solicitados por los indios, o, al llegar para proponer la conversión, encontraban ésta ya virtualmente hecha. Lo que permite afirmar, como lo hacemos, que la conversión de los Tapé fué en gran parte espontánea, hecho que tengo por único en América.

Los indios convertidos "se ocupaban en reducir los salvajes y presentarlos después a los religiosos", dice el mismo P. TECHO, y cuéntase del cacique Arazay, o Arasaí, que, en esa demanda, llegó hasta el mar⁸.

VASCONCELLOS, en su *Chronica*, dice que "grandes levas de indios dos sertões do Paraguay" van a pedir al P. Nobrega en S. Vicente, venga a catequizarlos. Ahora bien, el P. Nobrega llegó al Brasil el año 1549; es decir, que rápido entre los karihó fué el despertar del interés cristiano. Verdad que la catequización había empezado antes, mas por el clero seglar. Él fué el primer jesuita; y recién llegado, en Bahía encontraba a los indígenas ansiosos de aprender la religión, aceptando todo, menos el dejar sus hábitos guerreros.

139. Teniendo de Dios un concepto elevado, llegaban los indios a criticar a los cristianos en cuanto la codicia de éstos poco correspondía a sus prédicas religiosas. Dice BENZONI, (*Hist. N. Mundo*) que, "tomando una moneda de oro, decían: Éste es el Dios de los cristianos" y enumeraban todas las injusticias e infamias que los europeos cometían, a la sombra del anunciado Dios Verdadero, por ese Dios real de los tristes representantes que de la cultura europea eran los más, entre los invasores. Y VINCENT LE BLANC refiere de ciertos indios brasiles que éstos le decían: "Estas riquezas que vosotros los cristianos perseguís desesperadamente, ¿os hacen acaso entrar en mayor gracia de vuestro Dios? ¿Os evitan de tener que morir? ¿O las lleváis a la sepultura?"⁹.

140. Podemos considerar como consecuencia de la religiosidad

⁶ TECHO: *Ob. cit.*, cap. X.

⁷ Tal estilo ya lo usaron varias naciones guaraníes, antes del descubrimiento, como veremos.

⁸ TECHO: *Ob. cit.*, caps. X, XI y XII.

⁹ LAFONE QUEVEDO: *Esajos Psico.*, pág. 74.

el frecuente nacimiento de nuevas sectas en todo el Brasil y aun en el Paraguay y Corrientes. Ya hemos hablado de la nueva religión paulista¹⁰. PEREIRA DA COSTA¹¹ describe otras interesantísimas, sobre todo la espantosa de los Sebastianistas del "Reino Encantado", debida a unos mestizos guaraníes que llegaron al colmo del fanatismo y de la morbosa exaltación psíquica.

Analizando la religiosidad de los descendientes de españoles y portugueses, se ve con toda claridad que —cuando existía— era muy inferior a la de los Guaraníes. Esos descendientes, muchísimas veces, no tenían ninguna idea de la relación íntima que debe existir entre la moral y la religión; por lo contrario, obraban como si la adopción de la nueva religión les libraba de toda obligación moral. Agreguemos desde luego que, para ellos, la religión está toda en las prácticas del culto.

Por estos motivos, su mentalidad era la de los fetichistas, cuya religión, si así se puede llamar, consistía en la mera práctica de un culto supersticioso sin influencia sobre la conducta moral. Era la de la fase primitiva del fetichismo.

A los padres misioneros, que les reprendían por el asesinato de tantos inocentes, y les amenazaban con las penas del infierno, los Mamelucos cazadores de esclavos contestaban que ellos también practicaban el culto cristiano, y que por consiguiente no irían al infierno, aunque cometieran mil delitos¹². Reprendió otro padre misionero a un mameluco, mostrándole la gravedad de un crimen; y éste sonrióse, y contestó que aún contra la voluntad de Dios, "entraría en el cielo cuyas puertas no podían estar cerradas para los que habían sido bautizados". Conste que los mamelucos eran hijos de portugueses, cuyos apellidos llevaban y en cuyas costumbres y mentalidad en máxima parte se habían formado.

La religiosidad guaraní era superior a la española por más universal, no considerando a los de otras religiones como horribles. Cara de hereje; "persona de feo y horrible aspecto" dice el diccionario. Hoy mismo los dos conceptos se confunden.

Colón afirma, en su carta descriptiva de 15 de febrero de 1493¹³, que "en estos grandes y numerosos pueblos —Haití, etc.— todos están aguardando que se les bautice"; y más adelante: "dirigiendo sus corazones a la mansión celestial, dicen que sólo en ella está la gloria".

141. De un notable estudio¹⁴ resulta que la religiosidad de

10 DR. MOISÉS SANTIAGO BERTONI: *La civilización guaraní*, Parte I, pág. 259.

11 PEREIRA DA COSTA: *Folklore pernambucano*, pág. 33.

12 TECHO: I. IX, cap. XVI.

13 COLÓN: *Archivo Hispalense. Documentos inéditos*, págs. 9 y 10.

14 JOSÉ GIL FORTOUL: *Historia constitucional de Venezuela*, vol. I, cap. II.

los Karaíves en general era poca, sus disposiciones para el cristianismo escasas, y que el resultado de su conversión fué, en realidad, poco menos que nulo. Seguramente en esto último influyó el hecho de que la catequización fuese encargada principalmente a los capuchinos, los cuales, según parece, procedieron con poca diferencia de los conquistadores militares y cazadores de esclavos, no obstante la protección pontificia acordada a los indios¹⁵. En todos acaso, no hay comparación posible con las disposiciones que mostraron los Guaraníes del Sud y aun del Oriente.

142. Los *Mbihá* resistían a la catequización. A. DE WINKELRIED BERTONI¹⁶ notó que los Ayambihá del Norte paraguayo presentan dos tipos muy distintos, a pesar de estar amalgamados: 1º Uno de nariz delgada y recta con ventanas muy abiertas y color claro pálido, "como se ven muchos en Asunción"; 2º otro que es ni más ni menos que el *Guayakí* típico, mientras representa el primero un tipo del Guaraní. Yo he notado, además, la presencia del tipo "Barbudo", probablemente descendiente de la nación conocida con este nombre. Infiero de ahí que los *Avambihá* son el resultado de una absorción de los *Guayakíes* antiguos y de los "Barbudos" por los Guaraníes del *Mbihásá*. Eso explicaría su naturaleza más o menos nostomórfica; sus tres tipos; su modo de pronunciar el guaraní; el que llamen "Guaraní" a los *Chiripá* y *Guaihraré*; sus analogías con los *Guayakíes*; el nombre de *Teíhi* que los *Chiripá* les dan, y otros hechos.

El Padre MONGIARDINO tentó un día la codicia de un joven indio de éstos, proponiéndole regalarle un pañuelo de seda, a condición de revelarle la plena verdad sobre cuál fuese la principal razón porque con tanta obstinación se resistía a ser bautizado, no sin advertirle que, concededor como era de los indios, inútil sería que le hablase de fútiles razones. Vencido el joven por el lujoso presente, le confesó que la razón principal era ésta: que todo hombre bautizado sería rechazado por las doncellas de la tribu, y probablemente ya no podría casarse. Era la razón capital; con todo, le confirmaron aquello de que los niños bautizados mueren, y los adultos serían víctimas de epidemias, víboras, punzantes espinas, etc.

143. Hay que tener en cuenta que, para los Guaraníes, abrazar el cristianismo y por tanto aceptar la vida de las misiones, representaba un enorme sacrificio. No en vano a sus connacionales que continuaban en la selva su antigua vida llamaban *Tecocatú*, o sea "los que viven bien"; no sin razón varias veces intentaron sacudir el suave pero materialmente peligroso yugo de la religión, para volver a vivir como antes. El gran motivo permanente fue-

¹⁵ *Ibidem*, pág. 37, 40-44.

¹⁶ Uno de los hijos del autor. (*N. de la C.*)

ron las enfermedades y las pestes, y al final, las masacres y la esclavitud; calamidades, ambas, debidas a una misma causa: la concentración de poblaciones muy numerosas en pueblos de superficie necesariamente reducida. Esta era la primera objeción que los *Tecocati* oponían a los halagos de los padres misioneros, y el principal motivo que invocaban los sublevados que abandonaban las misiones. Nadie les ha hecho justicia en tan grave y apremiante cuestión; pero la merecen.

Para dar una idea de la frecuencia de las epidemias de peste basta decir que el P. TECHO enumera o alude a catorce, sólo en los años de 1618 a 1628 y sin contar más que las desastrosas. La proporción o frecuencia es más o menos la misma en la época anterior y en la sucesiva.

Reunirse en grandes pueblos equivalía a enfrentar la probabilidad de una catástrofe muy próxima. No obstante, cientos de miles de Guaraníes aceptaron esa situación por el deseo de abrazar el cristianismo.

Hubo también sacerdotes tan indignos, que reducían en nombre de la religión a poblaciones indias, con el fin único o segundo de entregarlos a los cazadores de esclavos. Hecho semejante hubo de retardar la conversión de los buenos aunque enérgicos *Itatines*¹⁷.

La falta de preparación especial que se nota frecuentemente en los modernos catequizadores, es una causa del poco, negativo y aun contraproducente resultado que presentan ciertas reducciones cristianas de nuestros tiempos. La citan COUTO DE MAGALHÃES, el barón E. NORDENSKÖLD, el indianólogo FRIC, respectivamente, para el Brasil¹⁸, Bolivia y la Argentina. Es claro, que hay excepciones.

Entre las causas del malogro de la catequización sería injusto ver sólo la causa directa. Después de muchos años de estudios advertí que existe causa más general —y más poderosa no pocas veces— y está en la no aplicación del principio de la eliminación del elemento civil.

Empezó por ser ruinoso la intervención de los gobiernos políticos y peor aún su iniciativa o imposición, en toda cuestión de arreglos internos y métodos generales y especiales de reducción o nacionalización. Una consecuencia fué esta otra causa: la presencia de empleados políticos, neutralizadora, desmoralizadora e independiente de los Padres. Y esta otra: la mayor intrusión de elementos civiles de baja mentalidad o muy escasa cultura, como ser: mercaderes y mercachifles, peones, conchavadores, etc.

La mayor causa directa fué el celibato y la no selección de los catequizadores y consecuentes faltas al voto de castidad. Hubo,

¹⁷ P. TECHO: 1. X, cap. XVII.

¹⁸ C. DE MAGALHÃES: *Ob. cit.*, pág. 143 y 145.

empero, excepciones. Y éstas fueron neutralizadas por aquella causa general.

144. El secreto principal del triunfo de los jesuitas en la catequización estaba en su conducta moral. Las creencias religiosas de los Guaraníes eran una sanción de la moral, todas, y siempre ¹⁹. Por tanto; el Guaraní juzgaba, entonces como ahora, de la religión cristiana según la moral práctica que observaba en los cristianos. Su objeción era y siempre es la misma: "Según la doctrina que enseñan, el cristianismo es muy bueno; según lo que los cristianos hacen, el cristianismo no vale nuestra religión". Mas los jesuitas llevaron siempre una conducta moral superior a la del clero seglar. Éste fracasó, casi siempre, o no obtuvo entre los Guaraníes sino conversiones de pura apariencia. Ni hoy día el clero seglar puede presentar una feligresía animada del sincero ardor religioso de los *Tapé*, o con la religiosidad verdadera de los *Guirraré*. Muy lejos estamos de eso.

"La Compañía de Jesús tuvo que padecer en todo el Brasil, siempre que intentara combatir el concubinato y regularizar el matrimonio. Por lo demás, los moradores no admitían que alguien se entrometiese en el gobierno de sus indios, esclavizados como ellos lo entendían. Y lo más triste es que los propios sacerdotes —nunca los Jesuitas— participaban de esos vicios" ²⁰.

"No obstante la rivalidad de esas órdenes religiosas, MARTIN DE NANTES, capuchino que vivió largos años entre los *Kariri*, atribuye la superioridad de los Jesuitas para las misiones a la pureza de las costumbres, abnegación e integridad de carácter" ²¹.

Aunque llegado al Brasil muchos años después de la expulsión, WATERTON fué impresionado por lo vivo y lo simpático que era en la población el recuerdo de los Padres Jesuitas. Los testigos oculares le informaron, además, de la manera violenta e inútilmente cruel con que la expulsión fué llevada a cabo, del abandono en que fueron dejadas las instituciones y hasta del saqueo que algunas de éstas sufrieron ²².

145. *La Confesión*. El famoso Padre Nobrega indica claramente una forma de confesión que existía entre los *Tupinaki* y *Tupinambá*, y, aunque la relación la haga él a su manera y muy brevemente, conviene citar sus exactas palabras ²³: "De certos em certos annos veem una feiticciros de mui longas terras, fingindo trazer santida-

¹⁹ La moral y la religión son inseparables, una cosa sola para el Guaraní.

²⁰ A. FERNANDES FIGUEIRA: *Actas del Congreso de Historia Nacional*, Rio de Janeiro, 1915, I, pág. 377.

²¹ HIDEKO, pág. 388.

²² CHARLES WATERTON: *Wanderismo in South America*, Londres, 1825.

²³ P. MANUEL DE NOBREGA: *Cartas*, pág. 303 (4^{ta}) apud VASCONCELLOS, *Chronica*, vol. II.

de, e ao tempo de sua vinda lle mandam alimpar os caminhos e vão recebel-os e danças e festas; e antes que cheguem ao lugar, andam as mulheres de duas em duas pelas casas, dizendo públicamente as faltas que fizeram a seus maridos umas ás outras, e pidendo perdão d'ellas'.

146. El *Bautismo*: Clavigero describe la ceremonia del bautismo en el antiguo Méjico, muy parecida a la cristiana, aun en las invocaciones al Dios invisible²⁴. En el Perú no encontramos igual institución, pero Las Casas nos informa que los peruanos "... Hacían una ceremonia como penitencia cuando se hallaban haber ofendido en algún pecado, y ésta era, que se iban al río y se desnudaban y se lavaban todo ... creyendo que el agua tenía la virtud de lavar los pecados"²⁵. Y el célebre obispo agrega que "... esta errónea opinión creo que tenían o tuvieron todas estas indianas naciones ...".

147. La *Cruz*: Dice Prazeres Maranhao de ciertos *Caam o Caanguás* de Matto Grosso, que tributan algún culto al Creador, y traen una cruz en la mano sus pretendidos sacerdotes²⁶. Ese autor lo atribuye a antigua cristianización, lo que es muy poco verosímil en aquellas regiones. Parece que el nombre era *urutú*—Alto Paraná Superior— pronunciado *uruchú* o *kuruchú* en varios dialectos; pues éste es el de la *Lachesis*, denominada "Víbora de la cruz" en el Sud, "Urutú" en el Oeste y Norte de São Paulo y en Mbihá. La *k* inicial podría ser el índice nominativo de *ralliement*, reciprocidad. El caso es que el nombre de *kuruchú* es cien y *kuruchú-guasú*, mil.

148. *Templos*: Según relación detallada del "Santuario Mariano"²⁷, hacia 1699, Francisco Mendouça, llamado después "Fraile de la Soledad", internándose por la costa del San Francisco, a 200 leguas de la embocadura de este río, descubrió un grande y dilatado templo de 200 palmos de largo y 82 de ancho. La descripción que de la citada obra hace —junto a detalles debidos a sugestión cristiana y seguramente también a la imaginación— presenta particularidades curiosas, que merecen serio examen y parecen demostrar que hubo bases importantes. El templo estaba sobre una gran peña que los indios llamaban *itaverava*, o sea, "piedra brillante".

24 CLAVIGERO: *Hist.*, pág. 288.

25 LAS CASAS: *Antiguas gentes*, pág. 100.

26 PRAZERES MARANHÃO: *Paranduba maranhense*, pág. 185.

27 Capítulo CXXXI, págs. 247 a 250. Esta obra, muy rara, escrita por religiosos, es seria y documentada.

CAPÍTULO VIII

LEYENDAS GUARANIES (FOLKLORE)

Aunque esto no forma parte de la religión, permítome tratarlo aquí someramente, por la importancia científica que tiene el estudio de las leyendas verdaderas, y porque no puedo postergar por más tiempo mi protesta ante la invasión de las tituladas "leyendas guaraníes".

Eso de escribir, o mejor dicho, inventar tales pretendidas leyendas, ha pasado a ser una especie de deporte literario, en el cual los autores encuentran generalmente muy natural el dar rienda suelta a su fantasía, como si se tratara de una ficción cualquiera. De resultas, las mejores leyendas publicadas desde algunos lustros, apenas tienen un fondo de verdad y una que otra parte exacta, llegando a ser algunas el mero producto de más o menos fértil fantasía, sin la guía, siquiera de un mediocre conocimiento de las costumbres e ideas de los Guaraníes.

150. Esto no sucedería si todos los autores se diesen cuenta de lo que es una verdadera leyenda, de cómo hay que tomarla y transmitirla, y sobre todo, de su alta importancia científica, histórica y filosófica —y si el público supiese que las *leyendas no son invenciones*—, y esta otra verdad, que en todo caso, es absolutamente necesario separar las verdaderas, que son del dominio de la ciencia, de las supuestas, que no pasan de ser el producto moderno de la fantasía literaria. Es necesario advertirlo.

151. No hay nobleza sin tradición. Esto es innegable. Y la leyenda encerraba la tradición de los pueblos antes de la historia escrita. Así la antigua leyenda creó nobleza. Es un valor, y lo que no se ha perdido, hay que conservarlo. La dificultad práctica está en depurarla.

152. Doy, como ejemplo, algunas de las pretendidas leyendas:

La revista "Atlántida" de Buenos Aires, (Nº 178, 3 de noviembre de 1921), publicó una, titulada "Achita-teré" y firmada por O. Solé. Sublevaría de indignación, si no se viese en cada renglón

la completa ignorancia de lo referente a los Guaraníes, que, según esta leyenda, llevaban malones, como los Pampas de la peor época. No; mucho peor; porque se les pinta como feroces antropófagos. No sólo saquean: roban mujeres y niños, y a éstos devoran, para satisfacer "sus instintos de brutal canibalismo", ¡hasta en presencia de las madres! o "aprovechando" el desmayo de éstas¹.

Huelga, con esto, señalar los disparates de menor monta, aunque de mucho bulto, como el decir que los Guaraníes son nómades, que viven bajo toldos, que sus flechas son de Palo Santo, que usan el arco para la guerra, y que torturan a los prisioneros, aunque sean respetables Señores; todo esto en tres medias columnas.

Leyenda de la Yerba Mate —tal como la publicó la revista "El Hogar", de la ciudad nombrada, en 1919—: "En las selvas del Noreste vivía una hermosa virgen india, llamada *Kaá-porá*, que era tal vez hija de la Luna. Un hermoso guerrero llamado *Kaavó-torih*, habiendo tenido noticia de su existencia, acudió un día a verla. *Kaavó-torih* quedó enamorado de *Kaá-porá*, pero ella no pudo corresponder a su amor. ¿Por qué? La Luna le prohibía amar. Un día un adivino le dijo al guerrero que *Kaá-porá* amaba a un hombre blanco que vivía en el bosque donde se ponía el Sol. *Kaavó-torih*, cargado de todas sus armas, marchó en esa dirección. Encontrándose allí, vió aparecer a *Kaá-porá* vistiendo galas nupciales, y por el otro lado a un guerrero blanco de relucientes armas. Los amantes se abrazaron, pero el indio, tendiendo su arco, atravesó a los dos con una misma flecha. Luego disparó otra hacia arriba, que al caer se le clavó en la cabeza. Donde cayó *Kaá-porá* brotó el árbol de la Yerba-Mate. Donde cayó *Kaavó-torih* brotaron espinosas marañías que circundaron el árbol para guardarlo. Donde cayó el guerrero blanco se alzó una cruz".

Examinemos: la Luna, lejos de prohibir el amor, protege a los amores, desde el Sud del Brasil hasta las Guayanas y Amazonia. Los hombres blancos no vivían nunca en los bosques... Hacer aparecer la Yerba Mate después de la llegada de los Europeos, es un anacronismo absurdo. Los Indios saben que esa planta es anterior al uso del mate. Lo pretendido está en contradicción con otras leyendas de la Yerba Mate, auténticas y vivas. Por tanto, la leyenda que acabó de reproducir debe ser apócrifa.

153. Damos a continuación a título de ejemplo, dos leyendas guaraníes auténticas, una moderna y otra antigua. La leyenda

¹ Notable desmayo que se prolonga durante todo el tiempo de sacrificar al hijo, cocinarlo y comérselo. Así se paga a esos indios Guaraníes el haber salvado, durante la guerra del Paraguay, a varias familias de las más respetables de Asunción, y con peligro de su vida haberlas arrebatado a las milicias que las llevaban al destierro, rodeado de atenciones y devuelto más tarde a sus hogares.

universal de los dos hermanos Tupí y Guaraní fué tratada en la Parte I de la obra ².

Leyenda del Emboré (Mboré): Como leyenda relativamente moderna, las versiones difieren en ciertos detalles, pero concuerdan en los puntos esenciales, que son éstos: Que los P.P. Jesuítas, al tener que retirarse, escondieron en un lugar desierto ciertos tesoros —que para eso mandaron construir edificios de una forma especial y con amplios subterráneos— que es en éstos en que los tesoros están guardados, bajo la protección de espíritus, o monstruos, o de indios malos, y sobre todo, del miedo que ese lugar desierto impone —que dichos tesoros no se componen solamente de dinero y adornos, sino de misteriosos libros en que consignan todos los secretos de su sabiduría— que el lugar, pueblo o mansión aislada, se llama Emboré (o Mboré) y está ubicado en el interior de las Misiones— que muchos lo han buscado en vano (y esto es histórico) y algunos pretenden haberlo descubierto, pero sin poder llegar al edificio o penetrar en él, a causa de las aludidas protecciones.

Gentes hay que aseguran que a nueve leguas de Barracón existe una construcción antigua en la cual se conservan varios libros del tiempo de los jesuítas.

El edificio se hallaría siguiendo siete leguas por camino de Barracón al Brasil y dos leguas monte adentro, hasta salir a un pequeño campo, en el cual está aquel solo, sin otra construcción ni población. Sería medio subterráneo y muy fuerte. La dificultad para llegar a él está en que los *Bugres* son dueños del lugar y se oponen al avance de los cristianos, y también de otros indios. Un cacique de la región se ofreció para ir a mostrar de lejos, desde la orilla del monte, el famoso lugar; pero nada más. El conocido cacique Maidana lo conoce; se dice que también, el yerbatero Leoncio Alvez; pero nadie intentó la exploración peligrosa.

Se trataría de una expedición armada. Se dice que entre los libros hay uno muy grande, etc., agregando el epílogo inevitable de que indica dónde se encuentran los entierros de dinero y alhajas. Y esta última creencia puede hacer, de los moradores cristianos de esos desiertos, un peligro aun más grande del que presentan los Bugres. Un poblador Brasileño establecido cerca de Puerto Aurora confirma todo lo dicho, y dice ser conocedor de esos lugares, en los que anduvo años como yerbatero.

154. Aquí reproduzco lo que recuerdo de la leyenda del *Chavukú* = tigre, como la oí narrar en el año 1877 en *Piraitih*:

En tiempos pasados vivió un joven, llamado *Chavukú*, que era tan fuerte que nadie pudo armar su arco ni igualarle en destreza.

² V. *La civilización guaraní*, parte I, *Etnología*, págs. 374-375.

Por esta razón se hizo muy orgulloso. Desobedecía sin razón al "Tuvichaveté". Los ancianos le aconsejaban, pero él decía: con mi fuerza yo me río de todo.

En cierta ocasión se encontró con el Tapir, que creía ser el más fuerte. *Chavukú* le dijo: —Yo seré siempre más fuerte que tú; y lo asaltó—. Tapir huyó hacia el bosque espeso y *Chavukú* lo dejó. En otra ocasión se encontró con un hombre valiente, quien le dijo: —Yo quiero ser tu amigo y camarada. Y él contestó: —Yo soy el más fuerte, por tanto no preciso amigos; y lo atropelló.

Así se hizo tan temido que cualquiera que lo encontraba o él visitaba se apuraba en ofrecerle comida y todo lo que pudiera desear. Si le preguntaban por qué no trabajaba, él contestaba: —No trabajo porque soy el más fuerte y no necesito. Por fin todos se retiraron de él. Teniendo hambre, va a cazar —mata muchos jabalíes y sólo come la mitad de uno— *Kaapóra* le aparece y le amenaza —*Chavukú* tiene miedo pero no quiere demostrar, y contesta: —Yo soy el más fuerte y maté no más, pero otra vez mataré sólo lo que necesito para mí y tú no me harás nada.

Encontrándose solo, se fué a otros *tapíhi*, pero nadie le quería y volvían a dejarlo solo. Así fué emigrando, hasta que un día llegó al *tapíhi* de un anciano, quien le dijo: —Yo ya no puedo más caminar ni ofrecerte nada; pero mis hijos que están en la chacra, pronto vendrán y te ofrecerán maíz. *Chavukú* le contestó: —Yo no quiero comer maíz. —Muy tontos son tus hijos; cuando uno es viejo y ya no sirve más es tiempo que se muera. Y lo mató. Pero los hijos, que eran fuertes y valientes, vuelven del rozado, y viendo eso, lo persiguen y lo matan.

Y Dios llamó al alma de *Chavukú*, y le dijo: —"No te asustes. Pues tendrás todo lo que en tu vida pasada deseaste tener. Vas a vivir otra vez. Serás el más fuerte, y serás (además) todo lo que quisiste ser". *Chavukú* se levantó muy contento y se marchó a su "amundá". Todos, al advertirlo, se echaron a correr. Entonces él se mira y ve que tiene la forma de un gran gato. Y vivió siendo el más fuerte, el más temido, no trabajaba, no tuvo amigos. Y por fin cuando viejo y no pudo cazar más, sus hijos lo dejaron morir de hambre. Y terminó siendo devorado por los más insignificantes.

155. Y para completar, damos aún dos apuntes más sobre leyendas guaraníes:

Leyenda del Urutáu. En el Sud del Paragúay he oído bordar la leyenda sobre este plan: *Urutáu* era una mujer que quería o pretendía ir con Dios a los cielos; le acompañó hasta que pudo; pero no le pudo alcanzar más; Dios ya había subido en el Sol; *Urutáu* echó a llorar amargamente y quedó transformada en el ave homónima. Y desde entonces ésta recomienza su triste vida de

lamentos con la estación en que se acerca el Sol donde Dios reside de preferencia, es decir, por Octubre; mirando fijamente al astro durante el día, y echando a llorar cuando el sol se pone. Es siempre el castigo por el deseo inmoderado e impertinente.

Leyenda del Ka-i. Una variante de ésta: Un pobre anciano tenía hambre; su gente había ido a cazar y tardaban en volver; no había más comida en la casa, y resolvió ir él mismo en busca de frutas. Arrastrándose penosamente llegó al pie de un árbol cargado de bellos y sabrosos frutos; pero en el suelo no había ninguno, pues una bandada de niños los había alzado, y ahora éstos, trepados en el árbol, comían alegremente los que arriba estaban. Entonces el anciano hambriento miró con ademán suplicante a los niños y les dijo: "échenme unos cuantos frutos, que tengo hambre". Pero los malcriados se burlaron de él y le dijeron: "¿por qué no subes tú mismo al árbol como nosotros?" —"¿Cómo voy a subir, que ya ni caminar puedo!", contestóles el pobre. Los malvados replicaron con la misma burla; pero en el acto Tupâ los transformó en monos, condenados a vivir siempre en los árboles, a correr sin descanso en busca de escaso alimento, y a perder la facultad de hablar, de que tan mal uso habían hecho.

Nota: Juzgando incompletos los originales de este capítulo, creímos de nuestro deber llenar las lagunas que el Dr. Bertoni no tuvo tiempo de salvarlas. (N. de la C.)

LIBRO II
LA MORAL GUARANÍ
PSICOLOGÍA

EXORDIO

EL título de esta obra debió ser "*Religión y Psicología*" como había pensado; pero, el desastre moderno del concepto de la psicología —hecha ciencia del alma estudiada en laboratorios, por medio de pesas y medidas, y variados dinamómetros— me impiden hacerlo.

Es necesario volver a lo que siempre se entendió por psicología, a la acepción idealista. La acepción materialista alemana es muy distinta —es otra ciencia— fisiología corrida. La fisiología ya no existe para aquéllos. Enorme absurdo. Existe recíproca incompreensión entre latinos y germanos; y es pésima la influencia de tales ideas sobre nuestra educación. Es necesario volver al puro concepto latino.

Para los germanos es poco menos que incomprendible el ideal latino, y aun lo que es "ideal". Peor entre los anglosajones.

La psicología guaraní se parece a la latina por su idealismo. Su comprensión sería imposible bajo aquel concepto materialista.

Tomemos de los anglosajones lo que conviene, pero salvemos lo nuestro. No nos perdamos adulterándonos.

CAPÍTULO I

MORAL — DEFINICIÓN

DEFINIR lo que es la moral pareció cosa muy difícil. Pues se empezó por la abstracción. Más fácil definir primeramente lo que entendemos por persona moral: es la que, llevada por una abnegación libremente consentida —obrando según un motivo que no es el de la propia conservación— rechaza lo que le aconsejaría la simple ley de la naturaleza. Esta definición, que es conforme a la que implícitamente da Oltramare en *Essai de Biosophie*, puede ser reducida a ésta: *persona moral es la que, en el interés de los demás sabe imponer límites a sus deseos*. Esto es lo más claro y corresponde a los hechos que se pueden observar en la práctica. Y he aquí que hemos definido la moral. Una palabra más llevaría a la confusión. Hay que poner límites, por ejemplo, a los deseos altruísticos, pues la abnegación exagerada perjudica a veces al que se quiere beneficiar. ¡Recuerden los métodos educativos! De esta definición fluye que el sentido moral no ha nacido con el hombre, sino antes. El perro que sufre por cuidar los objetos que el amo dejara a su custodia, y no recibió castigo, tiene ya un rudimento de ese sentido. Fluye también que éste es anterior al sentido religioso.

Todo progreso material que no responda o vaya acompañado de un ideal, es estéril para el progreso verdadero de la humanidad, cuando no nocivo. Mientras un progreso espiritual, aun cuando puede traer cierto regreso material, siempre será un paso dado por la humanidad hacia sus altos fines. Además, ese mismo supuesto regreso, en el caso de ser algo más que un accidente aislado o temporario, será más aparente que real. Si se eliminan las materialidades más bajas, parece imposible que un progreso moral pueda traer algún regreso material. Y en todo caso, habría amplia compensación. Podemos, por tanto, hacer esfuerzos mayores por conseguir el progreso moral, confiados en que será la mejor vía. Aquí también se presenta a la memoria lo que el Maestro dijo: "*Que venga el reino de Dios;*

lo demás le será dado por añadidura”, —frase cuyo profundo alcance no fué siempre comprendido.

“Sin la moral, la ciencia, multiplicando infinitamente la apatencia del hombre, se volverá un peligro mortal para la civilización”, proclamó en un discurso el gran químico francés Charles Moureaux.

La moral es lo esencial de la civilización. Está en el altruismo. Todas las escuelas que admitieron el egoísmo, fracasaron. Así las naciones. Encadenamiento fatal: egoísmo, violencia, riqueza, decadencia.

“Los tres principios fundamentales de la sabiduría son: acatar las leyes divinas, hacer el bien de los hombres, y sostener con coraje las adversidades”¹. O sea: respeto a los superiores, solidaridad con todos, y coraje para sí.

Es un error el creer que los salvajes sean más o menos morales, y la desmoralización y la corrupción, consecuencias de la civilización. Necesario es combatir este error, pues cierta juventud propende a disculparse de esos “*acháques* de la civilización”. El sentimiento de la moral es superior ciertamente; los pueblos en la infancia son a veces candorosos hasta en el vicio, de que no se dan cuenta. Pero son más bien amorales, que no inmorales.

Se puede reconocer tres etapas o fases: amoralidad —moralidad— inmoralidad, o sea: barbarie, civilización —decadencia.

2. *La moral es amor*. No se concibe separadamente; pero es amor en todos sus grados extensivos, que son, *a latissimo in strictum*: El equilibrio Universal —equilibrio de los Seres—. La Armonía (*lato sensu*)—. La Solidaridad Universal—. La Solidaridad de los Seres. —La Amistad o simpatía—. El Amor emotivo. —El Amor espiritual.

Está naturalmente excluido el amor sexual, pues no es amor; sino egoísmo, consciente en su forma más brutal, inconsciente en su forma menos brutal. Porque, en último análisis y en el amor sexual más elevado, lo que inconscientemente anhelamos no es el bien de la persona amada; es nuestro propio bien del que bien amar no es sino una condición. Salvo que sea platónico; pero entonces no es sexual.

Las expresiones “amor psíquico”, o “psicofilia” no dejan duda al que las entienda, y parecen muy fáciles de comprender. Sin embargo, tal es la confusión heterogénea que se ha hecho al respecto de amores, y tan diversas son las acepciones a la palabra “amor” atribuidas, que una aclaración se impone previamente. El vocabulario confunde bajo el mismo nombre cosas distintas y hasta opuestas,

1 V. CAUCALON: *Histoire*, pág. 354.

como el deseo carnal de la bestia, el amor abnegado de la madre, el amor al arte y a la naturaleza, el amor espiritual a lo divino y hasta el amor a sí mismo, siendo que éste no es amor, sino la negación del amor. El verdadero amor no puede ser sino esencialmente altruista; en sentido elevado, amor y altruismo son sinónimos.

3. *¿Qué es el pudor?* Contesto: El pudor es un sentimiento causado por la noción subconsciente de la existencia en nosotros de un ser espiritual el que siempre condena a la excesiva animalidad del ser material. Esta noción sólo se adquiere en un estado superior de la cultura. En un estado menos elevado, el aludido ser espiritual es colectivo y el pudor sólo se pronuncia ante otras personas.

Los ceramistas "Protochumú", en obras que indican una evolución artística ya muy adelantada —desde los primeros siglos de la era cristiana, habían "llegado a conocer las mayores audacias: son frecuentes los vasos que representan, con minuciosidad desconcertante, las peores perversiones sexuales" (Outes, *Expresión Artística*, p. 75).

Tengamos el valor de confesarlo: hay en el hombre, hasta en el más civilizado —y más distintivamente aún en el civilizado— dos tendencias opuestas, así como dos seres completamente distintos: el ser reflexivo espiritualmente elevado, y el ser instintivo bestialmente atrasado. Este último es capaz del acto animalesco más brutal. Y el grado de cultura verdadera de una colectividad o de un individuo está en el grado de sumisión de este ser nefasto, al ser reflexivo que ya lleva más o menos impreso el excelso sello de la moral.

La posibilidad de que la naturaleza animal contamine a la espiritual es inversamente proporcional al grado de evolución.

Los animales quedan fuera de discusión, pues si en algunos de ellos existen los rudimentos de una naturaleza espiritual, la separación no aparece en ningún fenómeno observado.

En el individuo muy atrasado o decaído, así como en las colectividades protomorfas, la separación entre esas dos naturalezas aparece débilmente, y la contaminación es la regla.

En los estados evolutivos medianos, observo condiciones medianas. Es el caso de la mayor parte de la humanidad. La separación, sin ser grande, es frecuente y evidente; pero en la generalidad de los casos es incompleta; por tanto, el peligro de contaminación es grave. Es el estado en que las religiones intervienen con mayor eficacia; su acción debe considerarse como necesaria, mucho más que en los individuos de mucha evolución espiritual y en las colectividades de evolución máxima actual.

En los individuos que han llegado al *máximum* actualmente posible de la evolución espiritual, la separación es ya completa en ciertos órdenes de ideas, y en éstos, la contaminación es casi nula. El hombre superior llega a considerar a su naturaleza animal como un ser aparte o apartable; comprende toda la necesidad de dominarla y efectivamente la domina en muchos casos; y la gobierna en otros, siendo un caso raro su impotencia completa, a no ser que se trate de funciones orgánicas que providencialmente no son gobernadas por el espíritu, como las del corazón, no obstante cierta dependencia.

En este supremo estadio actualmente posible de la evolución, las divagaciones y extravíos momentáneos del pensamiento cesan de contaminar al espíritu y ya no impiden su evolución. La naturaleza espiritual ya se aproxima a la perfección; ya puede conceder a la naturaleza animal todo lo que para ésta es por su esencia necesario, o simplemente útil, y aun concederle lo superfluo, lo inútil y hasta lo materialmente dañoso, sin que aquella naturaleza espiritual sufra notable perjuicio.

La mentalidad de los pueblos, estudiada a la luz de estas concepciones, resulta muchísimo más fácil de comprender.

Se comprende entonces esto: que los actos inmorales y aun los actos contra la naturaleza, no tienen el mismo significado en todos los pueblos, porque no tienen las mismas consecuencias.

En ciertos pueblos (alpinos, celtas, wogoles, guaraníes), para que los individuos más contaminables no se contaminen, hay el velo convencional del recato: velo que estúpidamente fué llamado hipocresía, gracias a una rebuscada y odiosa confusión etimológica.

De allí la explicación de por qué el contacto de pueblos neomorfos (superiores) puede desmoralizar a otros atrasados, aun sin mal trato. Lo que uno puede permitirse porque se domina, al otro arruina porque a eso se deja ir arrastrado por su naturaleza animal².

Los braquicéfalos están a la altura de comprender lo que se puede conceder al cuerpo sin perjuicio del espíritu y tienen más dominio sobre sí mismos. Los dolicocefalos —más intuitivos— son menos capaces de vigilarse y dominarse en las concesiones a la naturaleza animal³.

Esto explica por qué el espíritu superior no es contaminado, verbigracia, por desnudeces artísticas y representaciones sin recato o de crímenes. Pero explica también el peligro de tales cosas en la masa popular y lo inconvenientes que son

² Por eso la conservación en su ser natural de toda tribu paleomorfa y pliomorfa exige limitación y vigilancia del contacto con los europeos o con los blancos.

³ Véase en la Parte III de esta obra, "La higiene guaraní", capítulos XIX, XX y XXI, cómo los guaraníes practicaban el dominio sobre sí mismos.

4. **LA VERGÜENZA.** La *Verecundia* es el adorno de todas las virtudes, el velo piadoso de todos los defectos, el manto que debe ocultar el vicio, la losa que debe cubrir al escándalo para que no infecte a la pureza y no dañe a los buenos, el moderador de todas las pasiones, el calmante de todos los arrebatos, el límite interno de todos nuestros extravíos. Sin verecundia los buenos se vuelven malos, lo bello se afea, y lo malo se pone intolerable. La vida social la necesita. Con ella empezó la cultura en el mundo, y sin ella toda cultura se altera y muere.

5. Observadores algo superficiales han creído descubrir en ciertos Guaraníes *varangatú* también indicios que serían de un grosero sensualismo. Aparte el hecho de que tales y más serios indicios se pueden ver en los pueblos más civilizados, esos observadores han sido víctimas de una confusión, tan común como fácil de explicar. Ésta es debida a un hecho que llamaré *correlación interorgánica*; así como también a que sensaciones diversas pueden tener un solo órgano para manifestarse. Esto último es muy conocido; bastaría recordar el lloro debido a un gran gozo. No así el primero, cuya ignorancia ha llevado a muchos a negar la existencia del *amor platónico* y a Freud a idear la brutal teoría del pansexualismo.

Las funciones de ciertos órganos parecen independientes; consideradas en su valor esencial, algunas pueden ser consideradas como tales; pero, en la práctica, ningún órgano puede funcionar independientemente de ninguno otro. De esto mana una consecuencia necesaria: que toda *acción producida por medio de un órgano debe ejercer una influencia más o menos marcada sobre las acciones producidas en el mismo tiempo por los otros órganos*. Y esta correlación interorgánica es a veces tan íntima, que la acción de un órgano provoca la de otro. Las manifestaciones de estos dos órganos pueden ser tomadas entonces como análogas, o producidas por la misma causa, o dirigidas hacia un mismo fin, cuando en realidad son muy distintas, siendo, por ejemplo, la una voluntaria y la otra completamente involuntaria e inconsciente.

De esto resulta que dos acciones pueden coexistir y ser simultáneas en el mismo individuo y por tanto, práctica o aparentemente, confundirse en una misma acción de conjunto, aun quedando en su esencia completamente distintas, y respondiendo a hechos diversos y hasta opuestos unos a otros. Es lo que puede suceder, o mejor dicho, lo que sucede en el caso del amor platónico, entre personas de sexo diferente y en condiciones que despiertan el deseo material.

6. No hay duda de que —por más que reconocen al acto como natural y muchos estuviesen muy dados a él— consideraban toda aproximación como impura; pues la prohibían toda vez que el hom-

bre o la mujer tuviese que tomar parte activa en una función mística, o aun sólo preparar el veneno para las flechas ⁴, o su bebida más común, el *kaúí* ⁵.

Suelen hacer uso de perífrasis y eufemismos para nombrar las cosas que la buena educación impone ocultar. Por ejemplo, *takúá* = caña, *avá-kuarú-há*, *kuñá-kuarú-há* = partes verendas del hombre y de la mujer, *tembó* = entrepiernas (con la misma alusión).

7. Error profundo es el de considerar la sanción de la moral como lo esencial de la religión, error en el cual estuve yo también mucho tiempo; lo esencial de la religión no es la moral. Es un absurdo; lo reconozco hoy; pues la moral es anterior a la religión. La Moral sería, en todo caso, una aplicación de los principios religiosos, una consecuencia. Pero no. La moral es otra cosa. Las religiones superiores vinieron a definirla y a darle una sanción divina; pero es anterior a toda religión, y al hombre. Sus primeras manifestaciones ya aparecen entre los animales; no hay duda: el amor filial, el sacrificio de su propio goce por el de otro, el agradecimiento, el amor desinteresado, el sentimiento de haber cometido una mala acción, la satisfacción de haber hecho una buena obra, ya se vislumbra, y aun aparecen claramente, en los animales superiores.

Si el sentido religioso —o la religión— es el mejor patrón para juzgar la cultura de un pueblo antiguo, el sentido moral —o la moral— debe serlo igualmente. Con esta diferencia: que el sentido moral lo es hoy día también, e indiscutiblemente para todos los credos.

8. Ernesto Quesada dice ⁶: “La doctrina de Spengler es evidentemente relativista: ni religión, ni ciencias físico-naturales o las llamadas exactas, ni instituciones, ni costumbres, ni arte alguna, nada tiene valor absoluto *per se*, universal, sino que todo es relativo al ciclo cultural donde se manifiesta. Lo que es moral para un occidental actual posiblemente no lo ha sido para un babilonio del ciclo de Hammurabi, o para un hindú del grupo de los Upanishads, o para un chino del período de Laotsé, o para un “negrito” actual de Australia, o para un habitante del imperio azteca o del incaico o del maya quiché, o del chimú, etc. Y como lo relativo a la moral, lo mismo para con toda la fenomenología cultural...”

Aquí está el error. El relativismo está en las interpretaciones, no en la esencia de la moral. El concepto de la moral es absoluto.

⁴ MAGALHÃES y varios otros

⁵ THEVET: *Hist. dell' F. A.*, pág. 107.

⁶ ERNESTO QUESADA: *La fac definitiva de la sociología spengleriana*, La Plata, 1923, pág. 14.

Ya existe en los animales, la moral, anteriormente a toda capacidad de concebir su necesidad social o religiosa, y tan firme que, en muchísimos casos, los animales sufren por el cumplimiento, pero cumplen, contra su más evidente interés individual. El pretendido relativismo de la moral es algo que existe, pero no es lo que se dijo, ni está donde se dijo. El *relativismo está en nosotros*, no en la moral. No está en la esencia, ni en las bases de la moral, sino en el concepto que nuestras diferentes mentalidades individuales pueden tener de ella. Está, por tanto, en sus interpretaciones filosóficas o populares, y en su aplicación práctica, en la historia colectiva o en la vida individual.

Se alcanza el concepto de la moral, como el de la divinidad, según la capacidad para concebir. Las palabras con que se intenta definir caracteres y atributos, pueden ser las mismas; pero les damos a cada uno un sentido diverso según nuestra capacidad mental.

Si la moral no es absoluta no es, no puede existir, es algo indefinible sin caracteres propios, luego inexistente. (El concepto guaraní de la moral es absoluto.) Hacerla relativa es negarla, y como es y es necesaria, la teoría de su relatividad es ruinosa, destructora. A causa de esa criminal teoría, del veneno que ha desparado en el mundo, hace falta una nueva catequización. Esta debería llegar a Dios, no partir de Dios.

Repito: La Nueva Catequización del mundo Occidental, deberá *llegar* a Dios, no *partir* de Dios, porque si partiese de lo que se discute y de cuya esencia tantos dudan, naufragaría, pues todo esfuerzo es inútil cuando el adversario niega la base. Debe partir de los hechos, única base que el adversario acepta. De los hechos innegables, primeramente, luego de todos los hechos. Teniendo así un punto de partida sólido y que obliga a la atención, llegará a ser efectiva, los hechos llevarán a la idea, que brota del conjunto, hará que gradualmente los mismos catequizantes lleguen a Dios aun contra todas sus predisposiciones y preconcepciones. Pero este objeto final no hay que anunciarlo.

9. Cuando los catequizadores, como el P. Techo, nos dicen que los "feroces bárbaros", se volvían "modelos de probidad"⁷ debemos deducir que esa probidad existía, subconscientemente al menos, como tendencia innata, como próxima consecuencia de anterior evolución. El cristianismo le dió nueva sanción.

Manuel Domínguez escribió: "Sabemos cierto que el Guaraní se mostró manso y tratable al punto de que, por valernos de la propia

⁷ P. ТЕСНО: *Ob. cit.*, II, pág. 364.

dicción del Comendador, "hasta entonces no se había encontrado gente igual"⁸.

Los superficiales detractores de la raza guaraní hubieran debido reflexionar —de haberla conocido— sobre esta sentencia del etnógrafo que estudió, tal vez, mayor número de tribus: "el indio es un hombre por lo común más moral que el cristiano civilizado"⁹.

También el P. Fernando Cardim dice: "Grande consolación es confesar a muchos indios e indias; son candidísimos y viven con muchos menos pecados que los portugueses".

10. A primera vista su moral no era de bárbaros. No es necesario para comprobarlo, más que recopilar relaciones de las crónicas al respecto.

Recordando lo bien que habían sido recibidos los primeros españoles y portugueses en todas partes del mundo karái-guaraní, y recordando las frases de verdadero asombro con que los primeros arribados a las playas de las Antillas, Tierra Firme, Brasil y Paraguay, expresaban su agradable sorpresa de verse recibidos como antiguos conocidos, y agasajados como verdaderos amigos, por gente tan buena y de pensar tan puro, que sin la menor desconfianza se mezclaba a los soldados europeos, abordaba y subía a sus barcos, y traía regalos y viveres en abundancia, esforzándose en tener el trato más amable a pesar de la ignorancia completa de la lengua; recordando todo eso, ¿cómo no protestar enérgicamente contra los epítetos de bárbaros y salvajes que a menudo se oye dar a esos pueblos?

Desde Colón, quien afirmaba no poderse encontrar gente mejor, y los catequizadores franceses que la declaran la más amable y de mejor trato en el mundo, y los descubridores portugueses que le reconocen más o menos igual carácter, la voz de los primeros descubridores es unánime, y el alma de la raza karái-guaraní, no obstante sus variadas modalidades, en todas partes se revela esencialmente la misma.

No tardó el ingrato comportamiento de los europeos en provocar la actitud reservada y aun hostil de los que tenían su independencia colectiva y su dignidad personal como los más preciosos de los bienes. La voz de alarma cundió de nación a nación, y por todo su inmenso dominio los pueblos karái-guaraní quedaron sobre aviso y en actitud de prudente desconfianza. No obstante tan dura experiencia, cuantas veces los europeos se presentaron verdadera-

⁸ DR. MANUEL DOMÍNGUEZ: *Alma guaraní ante la conquista*, en *Patria*, Asunción, febrero de 1918.

⁹ COUTO DE MAGALHÃES: *Ob. cit.*, pág. 142, indica particularmente la prostitución "que se nota en tan grande escala en las aldeas fundadas por nosotros, cuando la más austera moralidad reina en las aldeas guaraníes sin contacto con los 'cristianos'".

mente como amigos, como tales fueron recibidos, y aun hospedados y agasajados, y por fin ayudados en sus empresas cuando su comportamiento lo mereció. Que si hubo alguna excepción, sobradamente se explica por la actitud de los conquistadores con los otros pueblos vecinos, o por la mala intención que pronto dejaron comprender.

Hoy mismo, las lamentables reliquias del inmenso dominio, los últimos restos de tantas naciones que buscan en las selvas más impenetrables el derecho de vivir en su ser natural, que bárbaramente les negamos, esos hombres, a los cuales hemos causado tanto daño y le seguimos causando, y que suponemos llenos de odio y de rencoroso espíritu de venganza¹⁰, porque les atribuimos nuestra mentalidad, nos demuestran lo contrario.

Todos los Guaraníes —sin excepción— recibieron bien a los europeos. Los *Tupinaki* contaban entre los más bravos. Nicolao Coelho era el primer europeo que llegase a las playas de su país; no obstante esos Guaraníes salieron confiados y en muy pequeño número a la orilla del mar para recibirlo, y amablemente trataron de conversar, y no pudiéndolo, por no comprender una palabra ni una ni otra parte, trocaron gustosamente adornos y prendas de vestir. Y los días siguientes, cuando los portugueses fueron a tierra y se desbandaron por las aldeas de los Guaraníes, éstos los recibieron siempre amistosamente, y hasta con cariño, pues “holgaron con nosotros y nos abrazaron”¹¹.

Orgullo nuestro impídenos usar reciprocidad en lo referente a recibos. Un indio decía en son de amarga crítica al P. Mongiardino: “Nosotros os recibimos con todo lo que tenemos y os agasajamos lo mejor que podemos; mientras vosotros, cuando os visitamos, no sois capaces de invitarnos a comer, ni siquiera ofrecernos un asiento”.

No eran Guaraníes los que traicionaron a Alejo García. Eran *Chané*, que tomó en gran número después de haber licenciado a los Guaraníes que lo habían llevado del mar al río Paraguay.

El hijo era guardado por los Chaná del Este, llamados más

¹⁰ Véase la bella poesía “El salvaje”, de nuestro vate y eminente historiador JUAN E. O’LEARY, que sintetiza la opinión general de todos los que no han tenido trato íntimo con nuestros indios guaraníes independientes, refugiados en la gran selva del Este paraguayo y regiones limítrofes. Opinión muy explicable, muy lógica también, según nuestro modo de ser, y, sin embargo, muy inexacta. Nuestra mentalidad, formada en un medio altamente civilizado, pero poco espiritual, con el ejemplo diario del triunfo de la fuerza bruta sobre los sentimientos, y bajo el influjo —mayor o menor, pero casi siempre sensible— de ciertas filosofías que intentan justificar tal triunfo, nuestra mentalidad, decimos, no comprende fácilmente lo que la puede en los pueblos que no saben odiar.

¹¹ Relatorio de VAZ DE CAMINHA en *Chorographia brasílica*, págs. 11 y 12. Aun siglos después, no obstante haber padecido agravios y hasta sostenido luchas con los europeos, Vasconcellos testifica que siempre fueron buenos y nobles.

tarde *Layanás*, y eran siervos de los *Mbayá*. De allí vino la negativa injuriosa a no entregarlo y el terrible castigo infligidoles por Alvar Núñez —3.000 muertos y 4.000 prisioneros¹².

La psicología del antiguo Guaraní se reveló en su pureza en la admirable manera de recibir a Cabral —el primer europeo que tocara a la tierra guaraní— y a todos los portugueses de aquella famosa expedición, los cuales, sea dicho en su honor, supieron corresponder dignamente con sus buenos tratos a tan franca y amable recepción¹³.

El haberse *siempre* entendido con los franceses, es consecuencia de su psicología, la que imponía moralmente a los bien intencionados, de los que merecía trato como el de los franceses¹⁴.

11. O el indio sudamericano es profundamente diverso del Piel Roja de la América del Norte, o eso del espíritu vengativo es una invención novelesca. Que los novelistas y la literatura de fantasía hayan influido, no hay duda.

No conozco ninguna serie de hechos que lo confirmen, y, sí, una serie de hechos que lo desmienten. En la doble sublevación de San Juan, tres naciones de indios operaban juntos, tres de las más acusadas de espíritu vengativo, y dieron el más elocuente ejemplo de la ausencia de tal espíritu. Y eso en condiciones que favorecían todo exceso, como la ebriedad general, y por otra parte, existiendo antecedentes que hubiesen disculpado una venganza, aun entre los más cultos pueblos de Europa.

Eso no quiere decir que todo espíritu de venganza sea ausente de sus corazones. La costumbre no aprueba, en principio, la venganza, y los guardianes de esa costumbre tratan de reprimirla. Pero esto no puede naturalmente eliminar por completo la existencia de individuos rencorosos. Y es precisamente la existencia de tales individuos, la que hizo necesaria entre los Guaraníes la sanción contraria.

Por otra parte, lo que algunos llaman venganza, no es frecuentemente sino la aplicación del castigo; pues éste puede ser hecho por el mismo ofendido, de acuerdo con los directores morales de la colectividad. Así el caso de Florencio Benítez, Terenóé, según creo, y uno de mis fieles. En 1878, por causas de amor, según parece, él había matado a un joven Avá-Mbihá, en el pueblo indio de Pirá-pihá, de lo cual tenía remordimiento. Nueve años después, hallándose como intérprete mío en Pirayuhí, encontré ca-

¹² CHARLEVOIX, *Hist.*, I, pág. 121

¹³ Vide VAZ DE CAMINHA: *Carta*, varias ediciones, traducciones y comentarios, entre éstos Z CANDIDO, *Brazil*, 193-200 y 360-379

¹⁴ *Revista del Instituto Histórico Brasileiro*, vol. XXXVI, 2ª parte, pág. 112 y anteriormente

sualmente, en el *amonda* del Pirapein, con el hermano de su víctima. Este último, no obstante ser de mis amigos, y tener yo mucho prestigio sobre esa tribu, que había resuelto venir conmigo, se dispuso para matarlo, y a pesar de lo útil que me era allí, tuve que permitir que Florencio volviese a salir al puerto, para evitar los acontecimientos.

12. AZARA afirma —en su *Descr. o Hist.*— que no hay nación de indios que respete la vida de los prisioneros.

En la memorable invasión y guerra de los Guaraníes al Perú, hacia 1525, éstos habían hecho prisionero al capitán peruano Condorí, especie de virrey, con muchos soldados. No hay noticia de qué hayan matado a ninguno, fuera de los combates, y Condorí, con sus majeres, tuvieron salva la vida. En cambio, por relación de los mismos peruanos¹⁵, los 200 prisioneros Guaraníes que el ejército peruano al fin logró hacer, por orden del Inca, fueron expuestos, completamente desnudos y atados de pies y manos, en las nevadas cimas de los Andes, donde todos murieron de frío esa misma noche”.

Las flechas “farpadas”, según Denis, eran armas prohibidas en la guerra. “Por una convención tácita, dice, eran prohibidas en la guerra estas terribles armas; sirven sólo de flechas afiladas (lisa), cuya herida se puede curar con facilidad”. Sólo que aquello de la “convención”, ¿qué convención —ni tácita ni manifiesta— podía haber entre Guaraníes y *Tapuíhas*?

Además, hemos visto ya en la primera parte de esta obra, párrafo 7, que los Guaraníes nunca usaban el arco ni flechas en la guerra: siendo el arco símbolo de paz.

13. El uso de armas contra sus semejantes es prohibido.

Un caso sucedido en el Mondañ: Un indio se niega a ir con la chata, porque Maciel —su patrón— no le había traído los objetos que le había prometido, y creía que le engañaba como hacen todos. Vuelve a su aldea; Maciel lo sigue a caballo, lo alcanza ya entre los suyos; le increpa ante el cacique; oye las explicaciones del indio sin atenderlas; le impene con voz imperiosa que lo siga; se van. Pero en el camino, Maciel furibundo, no resiste a la tentación de castigarlo, como solía hacer entonces; no tiene arma, pero, sí, un látigo; se apea y se encara con el indio, diciéndole: —“ahora te voy a castigar para que aprendas a obedecerme”— y levanta el látigo; en este momento se advierte que el indio lleva escondido un machete, el filoso sable del yerbatero, y un puñalito en la cintura; teme: el indio lo puede fácilmente herir o matar; pero, valiente, no quiere por nada que el adversario piense que

¹⁵ P. ANAYA, relación de la guerra, en FULGENCIO R. MORENO, *Cuestión de límites con Bolivia*, II, pág. 94.

él tuvo miedo ni vacilación, y, suceda lo que suceda, levanta otra vez el látigo con resolución definitiva; pero en ese instante observa que el indio no hace el más leve movimiento para emplear sus armas; lejos de eso, con voz sumisa pero franca, serena y persuasiva, le dice: —“me castigarás, pero habrás sido injusto... ¿por qué haces eso?”— el brazo de Maciel cae vencido: esa actitud es una revelación, y el hombre, inteligente y sereno, comprende al fin el gran error general, su propio error, comprende al indio Guaraní, se promete cambiar por completo de actitud, cumple, triunfa y se hace el paladín de “sus iguales, paraguayos como él”.

14. La esclavitud fué general entre los Guaraníes. Los Chiriguaná desde el principio sometieron a esclavitud a la nación Chané. Luego a varias otras, pues tenían a todas para esclavas, llevando prisioneros de las que estaban sometidas a los españoles también. Pero trataban a los esclavos humanamente, exigiéndoles sólo que cuidasen de sus chacras, de las que salía el sustento de ellos y de todos. Y de un sinnúmero de datos antiguos y modernos, resulta que los Chiriguaná siempre trabajaron, ellos también, en la agricultura. No siendo, además, el esclavo, objeto de venta, ni de servicio, ni de ilícitas relaciones¹⁶, si se podía dar tal calificativo; correspóndele más bien el de siervo.

Y de qué modo eran tratados tales esclavos, nos dan razón ejemplos como el que nos da L. Suárez de Figueroa¹⁷.

15. El concepto Justicia resume toda la Moral y toda la moral cristiana, todo el decálogo de Moisés, todos los mandamientos y exhortos de Jesús. El concepto Justicia es anterior al concepto “Moral”. Es más claro, menos vago y más amplio a la vez. Pero siempre el concepto Justicia sigue siendo la base de la consciencia moral de la humanidad.

Podemos deducir, por tanto, sin temor de equivocarnos, que no existe ningún signo más elocuente de verdadera civilización que el sentimiento de la justicia. La moral, la religión, el culto a un Dios supremo, sólo adquieren su forma más elevada, cuando el espíritu de justicia cunde en las mentes y gobierna los actos.

El defecto capital de la mayor parte de las religiones fué precisamente una imperfecta o errónea concepción de la justicia. Fué una verdadera tara que afeó a grandes civilizaciones, que bajo otros aspectos fueron brillantes, y una rémora que se opuso al fin a su natural evolución y trajo a veces muy pronta o completa decadencia. Hablando de la que más conocemos, o creemos conocer, la romana, recuerdo lo que dice Fabio Quintiliano del pueblo

¹⁶ Lo que es plenamente comprobado por el hecho de que la raza *Chiriguaná* se mantuvo siempre pura de toda mezcla de sangre con las naciones sometidas.

¹⁷ L. SUÁREZ DE FIGUEROA, en MORENO, *ob. cit.*, pág. 128.

de su tiempo: "*Justiciae rusticis quoque apparet aliqua imago*". Con la concisión de la lengua admirable, esta frase nos dice eloquentemente cuál era el estado etológico.

Los Guaraníes demostraban poseer bien claro el concepto Justicia. En el diluvio se salvan *las dos razas enemigas*¹⁸. Reprochaban injusticias hasta a Dios¹⁹.

He aquí lo que el cacique de los *Tarumã* declaraba al viajero naturalista Rengger: "Vosotros sois blancos, Dios os ha dado todo el poder, todas las riquezas de la Tierra, hasta el país que nos pertenecía; tenéis lindas casas, rebaños que os sirven de alimento y esclavos que os sirven. Nosotros, al contrario, somos pobres, sin ropa, sin casa, obligados a recorrer la selva para no morir de hambre, y reducidos a vivir en ella mientras vosotros ocupáis el hermoso país que es nuestro. Es por tanto, muy natural que tú compartas con nosotros tus riquezas, y que tú nos hagas regalos, con el fin de reparar esta grande injusticia; pues nosotros valemos tanto como vosotros". Si la resignación del exordio es notable, y la confesión sucesiva algo mortificante, la deducción indica un exacto concepto de la justicia, y en la conclusión estalla la protesta con todo el orgullo de la raza.

En Europa, entre las naciones más adelantadas, siempre fué admitida, en principio cuando menos, la substitución del condenado por otra persona que se quisiera sacrificar en su lugar. Una tradición dice que fué aceptado el sacrificio, hasta de San Vicente de Paul, a quien fueron remachadas las cadenas de un prisionario que lloraba por sus hijos.

El concepto dominante de la justicia era, pues, en Europa, el de la venganza colectiva. El de la pena de talión era el de la venganza aritmética. ¿También para el Guaraní, dominante era el de la venganza?

La pena de talión también es usada a veces por los *Mbihá* del *Mondaíh*. Por herida, igual herida; por muerte, igual muerte. Era común entre los *Tupinã*, "según afirman los cronistas"²⁰.

El historiador Mascarenhas reconoce que los Guaraníes del Brasil tenían "leyes relativas a la reglamentación de la caza, pudiéndose citar entre otras la prohibición de matar los animales durante la preñez y el amamantamiento de los hijos, y la prohibición de coger huevos de las aves"²¹. Pero lejos de ver en eso la consecuencia de una idea superior, lo hace derivar del "estado de cazador en que se hallaban los salvajes brasileños".

18 COUTO DE MAGALHÃES: *Ob. cit.*, pág. 288.

19 LAFONE QUEVEDO: *Ob. cit.*, pág. 76.

20 ALFONSO DE FREITAS: *Primeiro congresso*, II, pág. 507.

21 MASCARENHAS: *Historia do Brasil*, pág. 130.

16. El *duelo* es practicado entre los Guaraníes. Los Mbihá del Mondañ usan como arma el garrote. Nunca el arco²². Las reglas son las que la nobleza de carácter y la justicia imponen. Hay jueces presentes que exigen si precisa su aplicación y juzgan como nuestros padrinos. Si el duelo es de uno contra varios, aquél se bate sucesivamente con cada uno de éstos. Si uno queda desarmado por el otro, éste espera a que aquél se reponga y recoja su arma. Los golpes son dirigidos en general como para desmayar, no matar. No se admite ninguna ventaja. Causas: En general, *chercher la femme*, pocas veces un insulto personal; nunca por cuestiones de propiedad, etc. Una cuestión de límites o de propiedad engendraría un duelo colectivo entre tribus o *clanes*, por medio de delegados escogidos.

El rapto de una muchacha causó el duelo del ofendido —hermano de ella— contra cinco raptores, sucesivamente. Al vencer al tercero de éstos, aquél fué declarado vencedor. Pero, como la muchacha consintió el rapto y conforme su voluntad, quedó con el raptor. El móvil no fué recuperar la niña, *sino satisfacer el honor* de la familia ofendida. (Esto sucedió en el Mondañ en 1895.).

Es su único medio de terminar cuestiones graves que implican el honor de hombre digno. Usan, a veces, en vez del garrote, un espadón de madera durísima, de tres o cuatro aristas muy afiladas.

17. Tratándose de los Guaraníes, el estudio psicoanalítico de Freud es muy peligroso. Afirmo por experiencia que sólo puedo llegar a un resultado relativamente seguro después de un tiempo de observación tan largo, que su valor práctico queda muy dudoso, y con toda seguridad, frecuentemente nulo, y aun a veces negativo, es decir, contraproducente y perjudicial. De persona que conocí íntimamente y siempre observé, sólo a los 52 años comprendí que su psiquis dependía de lo que Freud pretende ser el elemento dominante en todos y más o menos determinante de todas las acciones humanas. Admitiendo que, en general, no lleva tanto tiempo, empero, queda el peligro del error, de la mala interpretación, de la exageración, que precisamente es el peligro en que Freud cayó. Aplicando a los Guaraníes los métodos arriesgados del psicoanálisis, se llegará casi inevitablemente a caer en tal peligro.

Los Guaraníes son extremadamente reservados, como hemos visto al tratar de su religión, al punto de ser casi impenetrable su psiquis. Su extrema reserva en todo lo referente a moral, familia y religión no obedece a ningún espíritu de ocultación; viene de

²² El resultado, con el arco, sería a menudo mortal, y para las dos partes; el azar tendría más influencia; el desenlace, demasiado rápido para permitir un juicio sobre el valor de cada uno; el duelo de uno contra varios, imposible.

dos causas bien diferentes. La primera, general, es el pudor de la virtud y de sus más íntimos sentimientos, común a todos los verdaderos creyentes y a todos los que poseen una moralidad elevada; y que lo lleva a no hablar frecuentemente, ni en vano, de las cosas para ellos más sagradas. La segunda —particular, pero no por cierto segunda en importancia— es la duda en que el indio queda, de si su interlocutor desea instruirse o sacar burla de lo que se le diga, siendo esto último en la práctica muchísimo más frecuente.

Impenetrabilidad de los misterios de la psiquis —la urraca, que practica la ayuda mutua, devora a sus compañeros muertos—. La razón pura y el instinto pueden conducir al mismo resultado. Podemos considerar como casi absoluta esa impenetrabilidad cuando se trate de seres muy diferentes. Aun dentro del género humano, la penetrabilidad exige condiciones especiales y nunca es completa. Penetrar es comprender, y como comprender es amar frecuentemente; el máximo de compenetración se encuentra en el amor platónico, y en general, en el amor espiritual.

El Guaraní tiene mayor poder para penetrar en el blanco, que viceversa.

18. Siempre se ha prejuzgado de que el dolor desempeñe una función necesaria, pero no se sabía definirla. Los materialistas del siglo pasado éramos los únicos que no comprendíamos eso, en el mundo intelectual, pues los hombres de evolución atrasada jamás lo comprendieron. Sólo en el porvenir la humanidad tendrá un justo concepto al respecto del dolor. Por ahora, sólo podemos ensayar una definición, porque recién podemos comprender algo de sus funciones y darnos cuenta de que son necesarias, aun desde el punto de vista individual.

El primero y más intenso efecto psico-fisiológico del dolor, es el de aumentar la sensibilidad nerviosa, a la vez que despierta e intensifica la sensibilidad psíquica. Ésta es su gran función, tan trascendental como indispensable. Sin él, nuestra sensibilidad se iría poco a poco debilitando, bajaría sin cesar, y llegaría al fin a tener los caracteres de inferioridad que observamos en los animales inferiores y en las plantas.

Dando al concepto del dolor un sentido lato, se puede decir que *la sensibilidad tiene su origen en el dolor*; y hasta, que los dos fenómenos se confunden en un solo fenómeno complejo; y en este sentido, es oportuna la confusión que se hace en el verbo español "sentir", que indica al mismo tiempo sensación, sentimiento y dolor. Consecuencia evidente: *a un gran dolor corresponde una gran sensibilidad, y viceversa.*

Teorema: A una elevada sensibilidad moral, acompaña siempre una notable sensibilidad física.

Las pruebas de la mucha sensibilidad moral de los Guaraníes abundan tanto, que no se sabe cuál escoger para un ejemplo. Más de una mujer ha pedido ser matada en lugar de su marido²³. Cuentan de madres que pidieron ser devoradas en lugar de su hijo, nacido de prisionero de guerra.

Consecuencias en el caso de los Guaraníes: sienten muy intensos dolores morales, por tanto su sensibilidad psíquica es muy elevada. Y sienten mucho los dolores físicos, y por tanto, disimulándolos tan admirablemente, dan pruebas de una gran fuerza moral. Prueba de que son sensibles a los dolores físicos es que no disimulan los pequeños dolores por no ser caso de dignidad, y que los niños no los disimulan, hasta que, desde cierta edad se les enseña a hacerlo. Los hombres de raza blanca no suelen comprender exactamente la naturaleza de esta facultad. Pues no consiste sólo en saber resistir, ni está esencialmente en saber sufrir lo inevitable, sino en no rehuir como los blancos el sufrimiento y hasta cierto punto no buscarlo. Esta facultad es hereditaria. (Ver en la parte III de esta obra "La Higiene Guaraní", sección "Higiene Moral", los capítulos XIX, XX y XXI, que tratan del dominio sobre sí mismos de los Guaraníes, relativos a los deseos, al dolor y a la voluntad.)

19. Una particularidad de los Guaraníes es el: *cuidado en no aparentar vanidad*. Consecuencias: el espíritu igualitario; nobleza sin ademanes altivos; el *beau geste* castellano ridiculizado entre los indios —ridículo que cae sobre el que se deja descubrir en pecado de vanidad personal—; modestia convencional, individual y colectiva; exageraciones perjudiciales al hombre del país. Se nota mucho aun entre los criollos. Los peones de un grupo se igualan sobre el más flojo por no ser acusados de vanidosos u orgullosos.

Igualmente lo que llamaré el "pudor de los sentimientos". Pues el Guaraní trata de no demostrar lo que siente, como se demostró en el capítulo XX, de la Parte III, "La Higiene Guaraní", sección "Higiene Moral". Es un rasgo fundamental y en esto va hasta el extremo. Es la mayor causa de su aparente indiferencia y del estoicismo en la desgracia. Tan grande es, que no se le cree, y frecuentemente se interpreta mal. Pueblo profundamente sentimental, pero siempre el individuo empeñado en ocultar su sentimentalismo por una especie de pudor mezclado con el orgullo. Por ninguna exteriorización se llega a su alma, si no está envuelta en sentimentalismo.

20. *El trato es esencialmente reflexivo, tranquilo y reservado,*

²³ Relato de un padre jesuita en el prólogo de GARAY a la obra del padre Nicolás del Techo, cit

como el que los etnólogos concuerdan en atribuir a los Mogoles — exclusivamente, como gran tronco, pues los negros, los blancos y los protomorfos tienen tratos muy distintos. Los negros son impulsivos y esencialmente barullentos y expansivos: como el niño. Los blancos son el término medio: de uno y de otro tienen. Orden: negros-blancos-mogoles, cronológicamente.

Los indios americanos son tan enérgicos como los pueblos celtolatinos de Europa. Pero su energía presenta un carácter distinto: es reflexiva, mientras la de esos pueblos es generalmente impulsiva, y frecuentemente instintiva.

Cuando se necesita tener conferencia con sus jefes, y aun sólo datos de un indio sobre asuntos serios, es de práctica general hablar primero de cosas sin importancia, sin relación alguna con lo que se desea saber o decir; para luego aprovechar algo así como una asociación de ideas para abordar el asunto deseado, llegando a éste lo más naturalmente posible y sin demostrar grande empeño ni apuro. Es ésta una costumbre general en Sudamérica y muy frecuente en todo el mundo mogólico. La imitaron los mestizos.

21. Todo Guaraní tiene mucho de hidalgo. Hay un fondo de nobleza natural en todos sus actos: tan noble, que aun persiste en la última decadencia. Su espíritu de dignidad es tan intenso, que aun en el extremo de la depresión moral sólo puede por ocasiones eclipsarse; no se extingue nunca. Éste es su rasgo psicológico más vivo; es la cuerda más sensible de su alma; cuando todo en él parece extinguirse, basta tocarla para que una viva reacción se despierte. Son muy susceptibles. Y esto es un carácter de superioridad.

22. En Antillas y Tierra Firme los indios reprochaban a los españoles de ser el oro su verdadero Dios. Y rechazaban toda moneda.

Cosa muy parecida pasó en Méjico, no obstante el estado de adelanto a que los mejicanos habían llegado. El Virrey de la Nueva España, había hecho una emisión de monedas de cobre en 1524, la primera en América, los naturales la rechazaron, según refiere un cronista²⁴, porque “decían que denotaba muy gran pobreza, y no la quisieron tratar ni recibir”. Lo cual denota ausencia del verdadero concepto de lo que es “moneda”, eliminado completamente por el de “signo de riqueza”, y en parte también por el concepto paleomorfo de “adorno”.

Pero los indios tenían otro motivo de no tenerla ni quererla; era el mal que moralmente causaba y que ellos tanto notaron en los europeos. El hecho era general. Letourneau explica cómo los

24 DIEGO MUÑOZ CAMARGO: *Historia de Tlaxcala*, México 1892, pág. 265.

indios de Norte América “no querían manejarla, ni mirarla, y deoían que era la serpiente ponzoñosa de los franceses”²⁵.

23. La felicidad es una cosa hecha de tantas piezas, que siempre falta una que se ha perdido, dice Zorrilla de San Martín. Los Guaraníes eran muy felices. A la felicidad de estos pueblos contribuía el sentimiento íntimo de su superioridad. El creerse superiores ya es un factor; el serlo, mayor. ¿Que su superioridad era sólo relativa? Siempre es tal solamente. Lo que importa es la distancia de los inferiores, y ésta era muy grande. Nada más significativo de su orgullo de raza y de la convicción profunda de su superioridad, que los nombres colectivos con que designaban a los demás pueblos: *ñeengaiva* y *tapihíhía*²⁶.

El P. Claudio D'Abbeville, uno de los más conocidos catequizadores, dice de los del Brasil: “Se divierten, viven en continua alegría, en regocijos, placeres y deportes, sin penas ni cuidados, sin inquietudes ni preocupaciones de negocios, sin tristeza y sin esas opresiones y amarguras que suelen consumir al hombre en poco tiempo”²⁷.

24. Dejando bien asentado que los Guaraníes atribuyeron en todos los tiempos y lugares una gran influencia psicológica y moral al uso de muchos alimentos, vamos a ver con cuáles de las antiguas o modernas creencias aquella opinión concuerda.

Pronto nos hallamos, en la historia, con célebres escuelas filosóficas, y en lo presente en pleno acuerdo con las ideas de las filosofías del Extremo Oriente y de la India, y con los principios fundamentales de las más modernas de las escuelas bio-filosóficas, el naturismo y el espiritismo científico o metapsicología. Pero esto verá el lector estudiando detenidamente en la Parte III, Libro I, “La Higiene Guaraní”.

Por lo demás, el alcoholismo es vicio introducido por los europeos. No consta que haya existido entre ninguna nación de indios. Aun los mejicanos —pues esa categoría de vicios es más bien archimorfa— “tenían en su legislación penas severas contra la embriaguez, sólo se permitía que tomaran pulque los enfermos, los ancianos, las mujeres en los primeros días del alumbramiento, los hombres que tenían que soportar fuertes fatigas, y en ciertas festividades y bodas; pero siempre en determinadas cantidades. Desgraciadamente, con la Conquista esas sanas costumbres se rebajaron, y no se ha logrado hasta hoy volver a ponerlas en práctica”²⁸.

25 LETOURNEAU: *Psychol. ethnique*, pág. 168.

26 Vide MONTROYA: *Tesoro*, vol. III.

27 In GRAVIER: *Sauvage du Brasil*, pág. 15.

28 PAUL SILICEO FAUER: *Ethnos*, t. 1, pág. 63.

25. La Gratitude podrían no tenerla, dadas sus ideas; sin embargo la tienen.

De dos personas la que más quiere a la otra no es generalmente la que recibió un beneficio, sino la que lo dió. Una gratitud rara en la primera o una gran vanidad en ésta, sólo constituyen excepciones.

Esta gran verdad parece a primera vista extraña, sobre todo a los inexpertos de la vida práctica. Empero, si reflexionan un poco, verán que es lo más natural y explicable. Es que el hombre que hace un favor espontáneamente, experimenta mayor o más pura y más duradera satisfacción, que aquel que lo recibe. Dar es un placer más puro y elevado que el recibir. Esto puede dar una idea de lo que representa, en cuanto a ventaja moral, el hacer el bien. Tanto, que hay una especie de egoísmo en ser generoso —egoísmo indirecto y altruístico que, claro es, nada tiene que ver con el mal-dito, sino en las apariencias, y pide ser llamado con otro nombre.

La voz *Agwihyeí*^{28a} es palabra muy notable por la luz que echa sobre el fondo del alma guaraní. Indica dos conceptos a un mismo tiempo, dos conceptos para los cuales las otras lenguas suelen tener palabras muy diferentes, y que sólo los filósofos moralistas más altruistas han confundido a veces en uno solo. Indica bondad y honradez, y en segundo lugar —si es segundo— indica felicidad moral y material, notabilidad, mérito y alabanza. Claro es: esto viene en realidad de aquello. Pero, ¿quiénes lo dijeron? Yati y Manú, Lao-tseu y Confucio, Sócrates, Platón y Pitágoras, y sobre todos ellos Jesucristo. Y ¿quiénes lo negaron? Cien pueblos que tenemos por civilizados, los mil filósofos o filosofastros del egoísmo, hasta las últimas lumbreras de falsa luz, Hegel y Enke, Nietzsche y Haeckel.

¡*Agwihyeí!* = ¡felicidad! (exclamación agradecida). *Tekó-agwihyeí* = ¡salud! (moral y física).

26. Seguramente el espíritu de independencia es una de las mejores características de la psicología indiana en general. En Sud América, la emancipación política hubo de iniciarse por obra de los indios. Al respecto de la rebelión de Tupac-Amaru, en 1780, hase dicho: “Si la sublevación indígena fué, en último término, una guerra de razas, fué por incomprensión de la mayor parte de los criollos, y falta de cultura de algunos de los jefes indígenas; que de lo contrario, si hubiese seguido las aspiraciones de Tupac-Amaru y de alguno que otro de sus colegas que andaban de acuerdo con eminentes criollos, la sublevación indígena habría sido el primer acto

^{28a} La Comisión cree que debe desterrarse el uso de la *w* que no concuerda con el genio de la lengua; por tanto el vocablo debe escribirse *agühyeí*, (*N. de la C.*)

de la guerra de independencia, entre cuyos antecedentes directos, es preciso contarla, dándole lugar muy importante”²⁹.

Rochefort, el célebre historiador de las Antillas, refiere que “son tan contrarios al ser tratados con severidad, que suelen morir de pena al verse víctima de algún rigor... Con el buen trato, empero, todo se consigue de ellos”. (cit. a Lafone Quevedo, *Rasgos Psicológicos*, p. 72). Dice el misionero francés Ives D’Evreux, en *Voyage*, que las represiones son para ellos peor que las heridas físicas, prefiriendo, al ser moralmente reprendidos, el azote y la misma muerte.

Preferir las heridas físicas a las morales, preferir la muerte a la mortificación, es dar prueba de la mayor sensibilidad moral y del más profundo sentimentalismo. Y eso tratándose de naciones relativamente menos cultas, como los Tupinambá y los *Tovayára* del Marañón.

El Presidente Don Carlos Antonio López, engañado probablemente por calumnias —como suele suceder—, envió un destacamento armado para destruir una tribu de *Kaihgúá*, acusada de haber faltado a sus deberes. Todos los hombres fueron muertos, salvo algunos que pudieron ganar el interior del bosque. Las mujeres y los niños fueron cautivados y enviados a Asunción, donde, en pocos días, fueron distribuidos entre las familias asunceñas, que los solicitaban. Las familias de los desdichados fueron así deshechas. Muchas de las familias de Asunción los trataban bien, y con mucho cariño; pero en vano. Ninguno de ellos pudo sobrevivir a la inmensa desgracia acontecida. Todos, unos tras otros, al cabo de un tiempo asaz corto, morían de una especie particular de consunción precedida de una melancolía sin remedio. Varios hasta rehusaron los alimentos. ¡Y era una de las tribus consideradas como *salvajes*!

La voz *che’á*, término de cortesía que se da a los superiores o personas de respeto, no viene del castellano “amo” o “ama”, Aun lo usan los caboclos y mestizos del Brasil para designar a las personas de ambos sexos (Freire Allemão, P. Da Silva Pontes, etc.)³⁰. El concepto de *á* no tiene que ver con el de “amo”; los Guaraníes jamás reconocieron amos, al punto que los Tekokatú y los mismos ex-cristianos Guaihraré rechazaban el título “*Nandeyára*”, introducido por los catequizadores para designar a Dios.

27. El individualismo es la tendencia a obrar sin concierto con los demás, pero sin egoísmo. Es más un hábito involuntario, que una regla adoptada. El verdadero individualismo es generalmente inconsciente o subconsciente. Cuando es consciente, o se de-

²⁹ J. JIJON Y CAAMAÑO: “Boletín Ecuatoriano”, IV, pág. 515.

³⁰ FREIRE ALLEMÃO: *Questões*, pág. 353. “Rev. Inst. Hist.”, t. 45, part. 1ª.

clara tal, suele ser egoísmo, lo que es muy distinto. En dosis oportuna, permite la iniciativa particular fecunda; en dosis exagerada, produce el desconcierto estéril. En el primer caso, favorece la libertad individual y la libertad de acción; en el segundo, impide la libertad de los demás, y estorba su acción.

El individualismo no es sólo personal; puede ser colectivo. Efectivamente, existe también un individualismo nacional. Pero éste no es siempre necesariamente el resultado del individualismo personal. El verdadero individualista no desea mandar ni obedecer. Si su individualismo es exagerado, produce en él una autodeterminación casi absoluta y un estado permanente de insumisión. La ausencia de individualismo es causa de lo contrario.

El individualismo guaraní es puro sin ser exagerado, y precisamente no es exagerado porque es puro. Es puro, porque, asociado al comunismo, no contiene egoísmo²¹.

Le Dantée, al adoptar el título de “El Egoísmo”, en vez de “El Espíritu de Conservación”, para su obra capital²², cometió un grande y deplorable error. El pueblo, por ejemplo, que ha demostrado el mayor espíritu de conservación es el hebreo; de esto no puede haber duda; pero al mismo tiempo, dentro de su colectividad, es seguramente el judío uno de los hombres menos egoístas, a lo que precisamente debe esa colectividad su admirable conservación a través de dos mil años de dispersión en todo el mundo.

28. No buscan emociones violentas. La búsqueda de emociones extraordinarias tiene este determinismo: 1º vanidad. 2º exageración o depresión de la sensibilidad (sobreexcitación o depresión).

Yo me he preguntado esto: —Si yo me hubiese encontrado solo, único habitante de este mundo, ¿hubiera arriesgado la vida en ascensiones alpinistas muy atrevidas? —Aunque no sea nunca posible contestar con seguridad de “lo que hubiera sido” —que es un pasado condicional cuya condición es una incógnita— en este caso me contesté negativamente.

29. La danza presenta cinco fases evolutivas que, esquemáticamente, así nombro y determino: I. Es la *animal*, la sola que se observa entre los animales. Causa única: la alegría por un súbito bienestar. II. Es la *mímica*, la primera fase humana; es pura imitación a los animales. Causa (¿única?); la alegría, por un bienestar súbito o permanente. III. Es la *rítmica*; la imitación a los animales se vuelve rítmica, por tanto incompleta; frecuentemente es totémica. Causa: las mismas alegrías. IV. Es la *mística*. Es una desviación de la precedente. V. Es la *erótica*. Es la mímica, pero de acciones humanas, o de eróticas animalescas. —Hay formas intermedias

²¹ Ver. cap. III, *Organización política y social*, párrafos 71-72.

²² Como él mismo advierte en la Introducción.

con la mística y formas mixtas—. Marca la decadencia; viene de la rítmica, pero tiende a perder el ritmo, a medida que va siendo más erótica.

Las formas I a IV no desaparecieron nunca completamente.

En nuestras sociedades "cultas" pasa lo mismo. Las locuras de carnaval y los bailes desenfrenados se explican por el contagio inmediato e irresistible de las sensaciones nerviosas. El contagio es recíproco, la nota sube hasta la sobreexcitación, y llegada más o menos al máximo que comportan los diferentes temperamentos personales, se mantiene, hasta que llegue el cansancio físico.

Se hacen locuras, se llora, se ríe y se bosteza; por contagio. Basta una chispa inicial, no demora en ser dada por el más apto para tales sensaciones, el cual no responde sino a una autosugestión.

Sólo que los Guaraníes no experimentan la necesidad ultramoderna de que las mujeres se desnuden —ni esbozan ademanes obscenos —ni llegan a excesos de orden moral.

Tienen un baile parecido a la "cuadrilla" o mejor al "ambasciatore" de los italianos del Norte. Los hombres y aún más las mujeres se preparan largamente para ciertos bailes importantes o *generales*, que suelen durar varios días. Las mujeres se pintan y los hombres se adornan lo mejor que pueden. Preparan para esa fiesta todos los víveres que podrían comer —o que tengan— maíz y mandioca especialmente. En la plaza pública o en el local del baile, cada familia forma un grupito aparte, con su fueguito y sus provisiones de maíz y mandioca, en montoncitos como los de nuestras "placeras".

Terminada cada danza, los hombres se separan de las mujeres y no tienen más plática hasta que recomience otra en que tomen parte. Nunca se oyen propósitos licenciosos o imprudentes con las mujeres. A los bailes generales no es raro que se conviden a distancias de veinte o treinta leguas.

30. Durante la retirada de López, varias veces, los indios salvaron a las víctimas de las penurias y otras consecuencias fatales de la guerra. En cierta ocasión en que un convoy de mujeres y niños no pudiendo seguir más al ejército, a tiempo, es decir oportunamente, fueron recogidos y llevados por los aborígenes a sus montes, donde los atendieron lo mejor que pudieron, y cuando llegaron los aliados los entregaron espontáneamente a los mismos, salvos de todo daño. Este hecho me lo refirió una señora de familia distinguida, que presencié la entrega; me lo contaron igualmente otros testigos, absolutamente fidedignos.

El mariscal Solano López había tomado el hábito de destinar en los desiertos del NE, en villajes perdidos en medio de los bosques vírgenes, a familias y, sobre todo, a las viudas de los fusilados con el propósito de evitar que cayeran en poder de las fuerzas invasoras.

Allí, escaseándoles medios, y no sabiendo trabajar en plantaciones, pues la mayoría eran mujeres de las mejores familias, estas desgraciadas hubieran perecido todas sin la ayuda de los indios, los cuales al ver el estado en que se encontraban las tomaban bajo su protección, y les aportaban diariamente el producto de sus cacerías para alimentarlas. En medio de sus desdichas, las desgraciadas eran aún afortunadas por haber hallado un socorro que les evitaba la muerte.

En otra oportunidad, las tropas de López, detenidas en su marcha cerca del lugar del combate para pasar la noche, vieron no sin sorpresa a los indios salir del bosque y aproximarse al campamento, sin armas. Traían provisiones y sobre todo miel —por la cual los paraguayos son golosos— para vender a los soldados. Estos estuvieron encantados en aceptar el regalo a cambio de algunos objetos sin mayor valor, y agotados por las privaciones y hambres, hasta abusar de tales manjares. Como los indios les habían facilitado una especie de miel (Lechiguana), que tomada en cierta cantidad produce embriaguez, al cabo de unas horas, todos los soldados, que habían abusado, estaban completamente ebrios.

Al cabo de algún tiempo, después de haber seguido las tropas paraguayas su marcha, los indios supieron que el ejército brasileño se aproximaba; entonces enviaron parlamentarios, y habiéndose asegurado de la suerte que correrían las cautivas, que quedaron en su poder, las entregaron a este ejército, el que se encargó de restituir las a sus moradas.

Muchas señoras de la buena sociedad de Asunción, deben así sus vidas a la bondad y generosidad de los indios.

31. Pasemos a referirnos ahora al arte y valor militar de los guaraníes.

Cuando el general Ceballos, primer virrey de Buenos Aires, hombre de guerra experimentado, quiso dotar al nuevo virreinato de un ejército permanente, y bien organizado, hizo entrar a dos mil Guaraníes. De manera que constituyeron éstos el grupo más numeroso del aguerrido núcleo con que ese general, una vez declarada la guerra entre España y Portugal, se apoderó de la colonia del Sacramento, no obstante los esfuerzos de la escuadra inglesa que cooperaba con los portugueses, y en poco tiempo sometió a Río Grande, aprontándose a invadir a San Paulo, cuando llegaba la noticia de haberse firmado la paz.

Magalhães De Gandavo dice²⁸: “Son generalmente bien dispuestos, robustos y bien formados; son valientes, no temen la muerte y son temerarios en la guerra y sin prudencia”.

“Ninguna tribu de América austral fué tan temible para los

²⁸ MAGALHÃES DE GANDAVO: *Histoire*, pág. 108.

españoles como la Chiriguana; ninguna hizo tanto daño a los indios; y lo admirable es que al emigrar, eran sólo cuatro mil almas; a lo menos así lo dicen; después se aumentaron con los cautivos y el exceso de nacimientos hasta desbordar los montes y esparcir el terror cerca y lejos”³⁴.

La sumisión de los Tayronas llevó a los españoles cincuenta años de guerra implacable, sin cesar renovada con nuevas arribos de gente ibera... y no terminó sino con la muerte del último Tayrona³⁵. Los Mahoma de la comarca de Misiones, tan cerca de Asunción, aún defendían con éxito su independencia al principio del siglo XVII. Los Paranaé, de la región del Aipihé —Encarnación—, con más razón todavía, y los ataques que los españoles les llevaban, habían tenido un resultado desastroso³⁶.

32. Un indicio de los más interesantes es que nuestros verbos disparar y huir no tienen traducción en guaraní^{36a}. En los dialectos del Paraguay se guaranizó el verbo castellano (o *dispará* y más frecuentemente o *diespará*). En cuanto a los indios, en general parece que no tienen verbo propio, valiéndose de perífrasis, según los casos. Pero, si mal no recuerdo, existe un verbo especial, el cual —cosa notable— no se usa sino en segunda o tercera persona.

El pánico causado por ciertas cosas impresionantes y completamente nuevas no comprueba nada en contra del valor guerrero de un pueblo. Un ejemplo reciente: el de los ingleses habitantes de St. Kilda, isla al Oeste de Escocia y poco frecuentada, por lo bravo que es el mar durante varios meses del año. En 1923, una comitiva de periodistas visitó a esa apartada población, y como novedad, ofreció a los kildeños un espectáculo cinematográfico; éstos miraron con gran curiosidad y satisfacción un desafío de balompié; pero cuando vieron llegar un tren a toda máquina en dirección a ellos, se espantaron todos y echaron a correr, presas del mayor pánico.

El carácter moral de la raza guaraní, guerrera por necesidad, no por su índole, y por eso mismo valiente, es semejante a la china; y de muy parecidos ideales.

Ni fué el budismo, ni las ideas filosóficas de Confucio o de Lao-tseu —como pretenden algunos— los que han enseñado a los chinos a practicar la virtud y a estimarla más que la acción enérgica (¡a esto Henry De Variguy llama: “concepción pesimista de la vida que llega a la renunciación”!). Es el espíritu chino, mucho más antiguo, acaso el mogólico, más antiguo aún. Con razón dice este autor: “No es el hombre de acción, no es un Hércules o un Aquiles, el que ha

³⁴ Tschó, P. Nicolás del: Libro X, cap. II.

³⁵ Ver Parte I, pág. 363 de esta obra.

³⁶ Tschó: II, pág. 358.

^{36a} Respecto del verbo huir cree la Comisión que *haguáhd* lo traduce. (N. de la C.)

llegado a ser la figura ideal del pueblo chino; es el hombre virtuoso, el sabio, el eremita y el filósofo”⁸⁷. Y a esto, repito, llama: “concepción pesimista de la vida y renunciación”⁸⁸.

“Para satisfacer a los chinos, los industriales y artistas europeos han tenido que imaginar un decoro descansando en el ritmo armonioso, el decoro floral, el paisaje en el que la figura humana tenga aspecto sentimental. Nada de escenas heroicas, nada de acciones violentas, que no sea una que otra escena de caza”.

El espiritualismo mogol aparece también en esto: se asegura que un chino no vende nunca voluntariamente un libro; lo consideraría como profanación o sacrilegio; y que, por tanto, no existe allí el librero de segunda mano, y eso que los chinos leen mucho; y esto lo publica una revista norteamericana, “El Arte Gráfico”, 1925.

33. Error de acusar a los jesuitas de ciertos defectos de los actuales paraguayos.

De las 78 parroquias que contenía a mediados del siglo pasado el obispado del Paraguay, sólo 13 habían estado bajo el gobierno de los jesuitas, aún incluyendo las del territorio ahora argentino de Misiones (Corpus, San Ignacio-mirí, Loreto, Santa Ana y Candelaria) —Santa Rosa, Santiago, Santa María, San Ignacio, San Cosme, Encarnación, Jesús y Trinidad y San Joaquín— es decir el extremo Sud y un poco del lejano y despoblado Este. En realidad, la décima parte en número y menos en población total. Aun los pueblos de indios puros, que eran 14 parroquias⁸⁹, pertenecían a los que no habían sido de los jesuitas. Siendo despoblado el Este, queda sólo el extremo Sud. Allí es donde deberían aparecer profundamente las huellas de la enseñanza “jesuítica”, el carácter “jesuita”, según los pintábamos los librepensadores. Pues, es todo lo contrario.

El hecho de ser falsa la tesis de que la pretendida sumisión de los paraguayos modernos sea efecto de la educación jesuítica, no implica de ninguna manera que los jesuitas no hayan tenido ninguna influencia en la educación del pueblo paraguayo. La contratesis de que la educación misionera no ejerciera ninguna influencia, ni siquiera indirecta, no resiste más que la primera al examen lógico-experimental. Ambas tienen su origen en preconcepciones y son armas partidistas; pecados originales que les quitan todo carácter científico, y hacen que no tengan más valor sociognóstico que las afirmaciones de aquellos jesuitas que escribieron la historia de la

⁸⁷ Ver el cap. V, parág. 106, *Religión guaraní*, cómo el ideal del pueblo guaraní es el mismo que el del pueblo chino.

⁸⁸ *Bibliothèque universelle*, vol. CXVII, n.º 290, pág. XV y XVI y anexos.

⁸⁹ Guarambaré, Itá, Yaguarón, Altoe, Atihrá, Tebatí, Itapá, Caazapá, Yuty, San Juan Nepomuceno, etc.

Compañía sin haber conocido personalmente ni las misiones ni los indios libres.

A un Padre de las recientes y malogradas misiones del Este paraguayano —que les preguntara si por qué se mostraban tan reacios a la catequización— respondían explicando cómo ellos habían estado bien y muy conformes en las antiguas misiones jesuíticas, de las cuales tenían muy buenos recuerdos (“*teatino ara peguaré*”); pero que después “vinieron unos hombres que nos hicieron el mayor daño, violando nuestras mujeres, arrebatándonos nuestras hijas y tratándonos tan mal, que tuvimos que ganar otra vez los montes para poder vivir en paz”.

CAPÍTULO II

ORGANIZACIÓN DE LA FAMILIA

Lo que se tiene por fundamental en la organización de la familia, era idéntico entre los Karaíves y Guaraníes. Lafone Quevedo reconoce identidad en la cuestión del matrimonio entre consanguíneos y en lo referente a la línea paterna, que los Karaíves seguían como los Guaraníes. Al revés de los *Aruakos*¹, y de la generalidad de los otros sudamericanos.

Un gran conocedor —de todos los países guaraníes— aludiendo a los Guaraníes, afirma que “*en la familia indígena existen instituciones rígidas y de una severidad de costumbres que excede a todo cuanto la historia nos refiere*”².

Ya los *Cohachitas* —nombre que más antiguamente llevaban los Karaíves de la Florida que conquistaron más tarde las Antillas— “trataban a las mujeres y a los ancianos con gran dulzura y grande respeto”, dice Rochefort³.

Los Mbihá del Mondaih no cierran negocio, ni arreglos, ni toman resolución sin consultar previamente a sus mujeres y obtener su conformidad.

El P. Nóbrega, muy propenso a encontrar todos los defectos en los indios no catequizados, se ve obligado a reconocer que “las mujeres son castas y fieles a sus maridos”⁴, así en el Brasil como en Bolivia y como en todo el mundo guaraní.

Jean Alfonse Saintongeois alaba la pureza de las mujeres, aun entre los Tupinambá, siquiera después de casadas, y su horror por el adulterio⁵.

¹ LAFONE QUEVEDO: *Guaraní Kingship Terms as Index of Soc. Organization*. In “*American anthropologist*”, vol. XXI, pág. 421; Lancáster, 1919.

² COUHO DE MAGALHÃES: *Ob. cit.*, pág. 136. El ilustre etnógrafo se refería a todos los Guaraníes, no a ciertas naciones más adelantadas, como se podría suponer. Al contrario, en sus largas peregrinaciones y estudios no encontró una sola excepción. La familia es una gloria guaraní.

³ ROCHEFORT: *Ob. cit.*, pág. 336.

⁴ Apud J. VASCONCELLOS: *Chronica*, II, pág. 304.

⁵ Vide PIERRE MARGRY: *Navigations françaises*, pág. 225-341.

La familia guaraní la constituyen *todos* los que viven en la casa. Consanguíneos o allegados o simples asilados, todos forman parte de la familia mientras allí viven. Por eso el indio no dice "mi familia" sino "los que viven en mi casa" (cheropiguara).

El "aturasú" (Lery, 293) —íntimo amigo elevado a la categoría de hermano, con el cual todo se tiene en común— quedó en la campaña brasileña bajo la forma del "compadre"; unión mucho más íntima que la homónima de Europa, sobre todo el cuidado y sostén de las respectivas familias.

35. El patriarcado guaraní presenta un carácter distintivo fundamental: en vez de deber su fuerza al principio de autoridad, la debe al cariño; no es impuesto; es voluntario —su lazo no es la ley; es el amor— por eso persistió a través de los siglos, y aún persiste hoy día sobre la moderna corrupción de las costumbres, y se impuso hasta cierto punto en las colectividades oristianas y mestizas.

Los hebreos podían vender a sus hijos "y si un hijo era desobediente o vicioso, sobre la queja de su padre y de su madre, los ancianos de la ciudad lo condenaban a muerte y era lapidado"⁶. Entre los romanos, los padres tuvieron durante mucho tiempo pleno derecho de vida y de muerte sobre sus hijos, exactamente como sobre sus esclavos, sin que ningún magistrado tuviese derecho a intervenir.

Lo que escribió, por ejemplo, el Dr. Mello Morães Filho⁷, alabando a los *Parisi* porque no venden sus hijos, "cuando todos los demás silvícolas los venden", es fantasía de literato y lamentable error de quien defendió irremediablemente a los indios para los cuales generosamente pedía amparo y benevolencia.

Pero ¿quiénes los vendieron más en América? Los dueños de esclavos. ¡A sus propios hijos! Fuera de ellos, sólo algunas tribus paleomerfas.

36. La familia en las naciones de vida sinoica.

La fantasía no faltó para suponer escenas poco edificantes en las casas comunes, y falta de pudor en sus moradores. Y los habituales detractores —que siempre hablan por boca ajena y nunca averiguan— no han perdido la ocasión de dar como realidades tales suposiciones y aun exagerarlas. Pues no hay tal. Los idilios inocentes, las exteriorizaciones públicas del verdadero amor afectivo, ciertamente suceden en el interior de las casas y a la vista de todos, aun de extraños, de visitantes de raza blanca, y hasta de criollos muy propensos a malicias y al guiñar del ojo con toda grosería.

⁶ M. FLEURY: *Mœurs des israélites*, pág. 194; París, 1684.

⁷ *Patria Selvagem*, pág. 65.

Pero los actos que pertenecen a la naturaleza animal no suceden sino a *extramuros*.

¹ La mujer acompaña frecuentemente al marido, cuando va al bosque, que siempre está a dos pasos de la casa, pues los Guaraníes siempre viven en la selva o entre bosques. Las ocasiones no faltan y aun sobran.

En la vida *sinoica* no parece rara la costumbre de sacar fuera a los moribundos, en una casita o kiosco ad hoc.

La vida *sinoica* no es mera costumbre, aparte de que toda costumbre tiene su explicación; es necesidad a veces conveniente; otras veces, cuando llega a ser inconveniente, desaparece de por sí. Una prueba la tenemos en que la reunión de todos los habitantes de una localidad en una sola y grande vivienda se ha impuesto a los brasileños, peruanos y europeos de una buena parte del Amazonas. (Basta un vistazo a las bellas láminas de las obras de nuestro ilustre amigo el General Bellarmino Mendoga ⁸.)

37. Hasta cierto punto es verdad que, como dice Aranzadi, "La promiscuidad y el hetairismo, o trato carnal con solteras, que tan agradablemente suenan en los oídos de los libertinos europeos, y en los sistemas filosóficos que ponen el mal en el principio de todas las cosas, mal pueden considerarse como primitivos, pues las rancherías dispersas en el medio de los bosques no son terreno muy abonado para ello, y el hecho es que no conocemos pueblo ninguno en que tal sea la regla de conducta ⁹."

La suposición de un hetairismo primitivo es mera suposición. Los ejemplos citados no bastan. Pues hay animales que se aparejan permanentemente. El hetairismo no fué general entre los hombres primitivos.

No se lo debe, por tanto, tomar como base admitida para constituir sobre ella hipótesis ni teorías.

El hetairismo era común —puede decirse que general— en todo el mundo semítico, y aun en épocas de civilización elevada. "La gran prostitución sagrada que se practicaba sobre el Tigris y el Eufrates, en Fenicia, Caldea, Armenia y en toda el Asia Menor, es un hecho incontrastable", dice Girard De Rialle ¹⁰.

38. Los nombres de parentesco, por la increíble multiplicidad de grado que indican, son señas seguras de una espiritualidad elevada. El Guaraní tiene en cuenta y da nombre a lo que muchos otros pueblos que se reputan de superiores, menosprecian y olvidan. El pueblo indio se muestra sensible a influencias espirituales que

⁸ Comisario brasileño de la Comisión Mixta Brasileño-Peruana, 1904-1906. Vide "Bibliografía".

⁹ ARANZADI: *Etnología*, 129.

¹⁰ GIRARD DE RIALLE: *La famille et le mariage dans les sociétés primitives*.

otros ya no conocen; sienten lazos morales tan alejados, que pueblos más civilizados bajo otro concepto, no pueden notar.

Mis observaciones me llevan a admitir que la nomenclatura del parentesco responde principalmente a factores psicológicos, como sostiene Krocher¹¹ contra la opinión de Rivers, quien quiere que dependan principalmente de las instituciones sociales.

39. La influencia de las razas inferiores sometidas era inevitable. Los guerreros conquistadores y dueños se tomaban usualmente muchas mujeres de los vencidos, con más razón cuando propendían a la poligamia. Esas mujeres eran las que criaban a los hijos, con más razón cuidaban de aquellos cuya educación estaba exclusivamente a su cargo. En tales condiciones, la influencia moral de la raza inferior era tan deletérea como inevitable, y explica muy bien que en ciertas regiones haya habido relajamiento, como describe la relación atribuida a Anchieta¹², aparte la exageración y las malas interpretaciones. Léanse, por ejemplo, lo que se refiere a los Tapuyos del interior de Bahía, en el siglo XVII¹³.

40. Cuando los antiguos cronistas dicen de los indios en general que el matrimonio se hacía sin ninguna formalidad, ni ceremonia nupcial, ni pompas y ostentación, hay que tomar tal aserto con mucha reserva. Pues en ese caso, el eterno criterio nortatrocéntrico domina completamente. "Ninguna formalidad" quiere decir "ninguna formalidad parecida a las nuestras". Sin contar que este otro criterio anticientífico —"todos los indios son indios"— no era menos general, ni es ahora menos común; y, no usando ceremonias nupciales la generalidad de los otros indios, los Guaraníes no debían tenerlas tampoco.

Nuestra gente —y hasta algunos de nuestros ignorantes sacerdotes— desprecia el matrimonio de los indios, no lo respeta y hace caso omiso de él, porque dice que no fué contraído según el sacramento, como la Iglesia manda y nuestras leyes civiles disponen. Pues están en un triple error, contra la humanidad, contra la moral y contra la Iglesia.

Ignoran que el matrimonio es muy distinto del *sacramento de matrimonio*, "que habiendo sido establecido para bendecirlo, lo supone preexistente"¹⁴. El matrimonio no es, por tanto, ni el sacramento, ni un sacramento, como muchos fieles creen, y aun ca-

¹¹ A. L. KROCHER: *Californian kingship systems*, pág. 385 y sig.

¹² J. A. VARNHAGEN: *Dos casamentos dos índios do Brasil*. "Rev. de Hist. e Geogr.", vol. 8, pág. 254, Rio de Janeiro, 1846.

¹³ "Inst. Hist. Geogr. Brasil", VIII, pág. 488. Relación de José FREIRE DE MONTEIRO MASCARENHAS, el autor que más sobresalió en su tiempo por el valor de sus relaciones y noticias, según la redacción de la "Revista de Historia y Geografía" (Rio de Janeiro, 1846, pág. 494).

¹⁴ *Dictionnaire de Théologie*, por M. ALLETZ, avec approbation, pág. 754.

nonistas "inocentemente afirmaron", sino una unión hecha indisoluble "por la palabra solemne que recíprocamente los contrayentes se han dado de ser marido y esposa". Ya es respetable e indisoluble antes del sacramento y aun aparte de éste¹⁵. Es lo curioso que los civiles y el poder civil no reconocen eso.

Esa palabra solemne basta, según la Iglesia católica para establecer la indisolubilidad —que implica más que un simple reconocimiento— y es la consagración moral aun del matrimonio contraído por herejes y paganos. El civil, exclusivo e intransigente, nada reconoce de lo que no figure en sus registros y haya sido unido por él. La Iglesia reconoce que lo esencial es la *palabra solemne*, y los civiles pretenden que lo esencial es el formalismo que ellos imponen.

¿Dónde está la elevación espiritual, la moral, la condescendencia sobre lo que no es esencial, y el verdadero concepto de lo esencial? ¿Dónde están, por fin, el verdadero sentimiento humano y la justicia?

Los jesuitas reconocieron el matrimonio indígena, proclamando la teoría luminosa de que su sacramento no depende de la forma, sino de la esencia, y que, por tanto, no consistiendo en la ceremonia, ni tampoco en la consagración, sino en la unión marital *bona fide*, en cumplimiento de la ley natural y divina, los matrimonios indígenas deben ser considerados como legales, y consiguientemente indisolubles; la consagración entonces tiene solamente por fin el de regularizar la forma dentro de los mandamientos de la Iglesia. Principio profundamente filosófico, altamente espiritual y de felices consecuencias para la moral práctica.

41. Rasgo principalísimo de las costumbres y vida íntima karáive-guaraní, fué seguramente el casamiento muy temprano¹⁶.

Parece ser esto una costumbre general de la raza mogólica. En Méjico también es general entre los indios *Otomies*, unos 280.000 indígenas que representan mejor esa raza en la parte central del país.

El noviazgo adolescente de los Guaraníes, como en la India lo es y antiguamente lo era en nuestro país de Europa —es una excelente costumbre. Sólo hay una edad en que las personas pueden conocerse más fácilmente entre ellas: es la adolescencia. Los juicios que uno hace de otro en esta edad son los que menos se equivocan. En la gran mayoría de los casos he visto que resultan confirmados, en todo o en buena parte, en lo sucesivo de la vida de cada uno.

En cuanto a la edad en que el hombre es más incapaz de conocer

¹⁵ *Op. cit.*, pág. 753.

¹⁶ V. *Higiene Guaraní*, en P. III, cap. XVI, donde se trata extensamente sobre este punto capital.

íntimamente (o de estudiarla) a una mujer, es, fuera de toda duda, la que nuestra costumbre ha adoptado para el matrimonio.

El matrimonio entre los Guaraníes era muy temprano, entre los 12 ó 14 años de edad. Había una gran diferencia física entre las naciones guaraníes. Un factor que mucho contribuyó es el *casamiento muy temprano*, que produce disminución de la estatura —Tapé, Mbihá, Guaihraré, Tarumá, etc. Por eso, en buena parte, son bajos, no débiles, ni endebles, ni delgados. En este clima, el matrimonio temprano, nada tiene de inmoral ni contra naturaleza. Ese casamiento es consecuencia —en buena parte— del género de vida: exclusivamente agrícola, algo sedentario y pacífico. No excluye valor, coraje, fuerza física, salud. No es posible en naciones guerreras o cazadoras. En las naciones obligadas a la guerra primero, y por fin acostumbradas a ella, y en las más bien cazadoras, y en las de campo, y en las conquistadoras, luego militares, el matrimonio precoz no es posible.

Pues la admisión del varón a mayoría de edad se hace tardíamente, cuando ya es hombre, porque entonces solamente es apto para esos géneros de vida.

Entonces la talla aumenta (Paranaihguá, Mahoma, Chiriguaná, Itatí, Charrúa, Tupinambá, Karaíves, Kalinago, Tamôi, etc.).

42. Lo que el joven da al padre no es un *pago* en el sentido que damos a esta palabra. Y mucho menos el pago de la joven. Se llamaba *mendarepîh*, palabra que los cristianos quisieron traducir por “dote” —lo que no es— o hacerla servir para indicar la dote según las costumbres cristianas, lo que es un abuso de la lengua. Y el análisis de esa palabra muestra claramente que no se trata de compra. Pues si “repîh” es “costo”, “mendá” es “casamiento” y no mujer. Además, la radical “repîh” se compone de elementos que se oponen a que se le dé un valor originario igual al que a menudo le damos, esto es, de importe de una operación comercial.

Lo que el futuro yerno debe de satisfacer al futuro suegro no es una deuda, ni el importe de ningún negocio. Es algo así como un censo, o un canon (en francés *redevance*), y menos aún, pues puede reducirse a un simple regalo. Un indio de nuestra confianza nos contaba que él no había obsequiado al padre de su novia sino con algunos monos cazados por él. Es poco y hasta pareciera ridículo. Pero es necesario tener en cuenta que cazar monos con flechas y cuando uno quiere, exige conocimiento y destreza, y que ese pedido del futuro suegro encerraba un modo indirecto de conocer la habilidad del candidato. Y esto, en último análisis, es el objeto fundamental del tributo.

Lo mismo sucedía en las naciones del Brasil. “A sus hijas nada

dan cuando se casan; más bien, los yernos quedan obligados a servir a los suegros”, afirmaba el P. Nobrega¹⁷.

El año de noviazgo en casa del futuro suegro es costumbre que pasó a los descendientes de portugueses, y es todavía de uso en partes del Brasil.

No es sólo al varón a quien se imponen condiciones de idoneidad y pruebas previas. La joven también tiene que someterse a otras, correspondientes a su sexo y misión en esta vida. El P. Techo¹⁸ indica las que él observó: “... La entregan a una mujer robusta, que la prueba de varias maneras; la obliga a privarse de comer carne hasta que los cabellos rapados le lleguen a las orejas; le es prohibido mirar a los hombres; ha de barrer la casa; ir por agua a paso acelerado sin separarse de la senda, machacar el trigo¹⁹ con la mano del mortero, no puede descansar un momento, y, en una palabra, se la obliga a cumplir los cargos propios de una madre de familia”.

43. Entre los Guaraníes existía la poligamia²⁰.

Daniel Campos, que alaba la armonía que reina en la familia guaraní, dice que también los Tobas, tienen la misma forma de poligamia muy limitada (que él llama costumbre previsorá); pero agrega que —“por el carácter valiente y celoso de aquellas mujeres, que traban entre sí luchas a muerte, en medio de la fría explotación del marido común...” éste suele verse obligado a construir, para cada una, chozas bastante alejadas unas de otras²¹.

Erraron los que escribieron que el poder —oficial o económico— es la sola restricción a la poligamia. Existen otras. Varias parcialidades, por ejemplo, ponen por condición que las mujeres que uno quiera tomar en más de la legítima, no pertenezcan a la nación. Y ésta es una restricción muy eficiente, por grave; pues, generalmente, sólo se obtienen mediante el rapto.

Ponderan Montoya y Techo²² que un cacique guaihraré tuviese en un año ocho hijos, y otro que tenía 36 mujeres, seguramente por ser notables excepciones. Los guaihraré eran monógamos impuestos, menos los caciques, dice Charleroix en el Vol. I de su *Historia del Paraguay*.

44. A la segunda esposa se denomina “Takihcúé” que significa: “la que está detrás” o “en segundo término”.

Hasta en esto aparece la superioridad del concepto guaraní. ¿Cómo se designa a semejante mujer en las lenguas europeas?!

17 NOBREGA, P. MANUÉL: *Cartas*, pág. 304.

18 P. TECHO: *Ob. cit.*, vol. II, pág. 337.

19 “Machacar el maíz” dice el autor. (*N. de la C.*)

20 Véase *Higiene guaraní*, en P. III, cap. XVI, de esta obra.

21 Doctor DANIEL CAMPOS: *De Tarija a Asunción*, pág. 259 y *passim*.

22 P. TECHO: *Ob. cit.*, II, págs. 224 y 281.

“Concubina” dice el español, esto es, “que duerme junto”; frase de un realismo grosero y bestial, y además, inexacta, pues la vida en común no se limita a eso; aun entre los animales que viven en parejas o en poligamias, la vida ya está lejos de limitarse a lo que expresa el acostarse juntos.

La favorita carnalmente, es moralmente *takihcué*, pues siempre está bajo el dominio de la primera —quien tiene derechos sobre la segunda.

“Gũfhñái” es sinónimo de *takihcué*, según B. Da C. Rubim, quien dice corresponde a “*companheira da mulher*”. Término cariñoso que ha quedado en el uso vulgar en una parte del Brasil, aunque “hoy se usa menos que en los tiempos coloniales, sirviendo para tratar con las jóvenes, y a veces, por extensión, a las madres y abuelas”.

Desde el punto de vista exclusivamente humano y social, el problema del matrimonio no está resuelto. Mientras esté vivo el cáncer de la prostitución, y permanezca en nuestras costumbres la más general y más asquerosa forma de la esclavitud, no podremos tenerlo por resuelto... La religión, al hacer del matrimonio un sacramento, y de la castidad una virtud, nos ha enseñado la vía, la buena, la única que seguir debemos, aun cuando la meta, para los más, sea todavía un ideal lejano. Pero en la práctica no hemos adelantado sino en bellas ficciones. En realidad, la poligamia persiste, y persiste en su forma más peligrosa para la familia, así como es la más perjudicial para la sociedad por ser esencialmente desordenada, y escaparse a toda regla y limitación.

Así las cosas, encontrándonos todavía lejos del ideal, la costumbre guaraní, como *modus vivendi* en espera de más completa solución, no es irracional ni tan condenable. Es de casi la mitad de la humanidad, habiéndola adoptado budistas y musulmanes. Esto lo hace más perdonable, si no más aceptable.

La poligamia guaraní es la regularización —la legislación que diríamos —de un fenómeno social que sucede en el mundo entero, pero que pocos pueblos supieron regularizar.

Confesemos que la institución del sistema de *takihcué* no resuelve la cuestión sin producir otros inconvenientes; pues una generación no tiene el derecho de perjudicar a la que le sigue, alterando el natural funcionamiento de ésta, la que en el caso necesitan las jóvenes para sus jóvenes. Ese medio no es tolerable sino a condición de ser adoptado sólo por una pequeña minoría de maridos, como en realidad sucede. Pero confesemos también que ninguna solución mejor ha sabido encontrar la humanidad, si no es la resignación cristiana a un inconveniente que no tiene remedio.

Para comprender la psicología de la poligamia es preciso alejar-

nos lo más posible de las preocupaciones en que hemos vivido los que no conocíamos ese fenómeno sino por la definición del diccionario, la repulsión de la costumbre y el anatema de la religión. Para eso, es necesario también que lo idealicemos un tanto; no para substituir ninguna fantasía a la realidad, sino para eliminar los casos defectuosos que necesariamente debe haber, y los inconvenientes que fatalmente todas las cosas presentan, aun las mejores; casos e inconvenientes que podrían servir de base para una crítica poco razonable.

Empecemos por analizarlo desde el punto de vista científico, o sea lógico-experimental. Nos encontraremos, por lo tanto, ante estos hechos concretos. 1º) El número de mujeres es sensiblemente superior al de los varones. 2º) Esta desproporción, propia de los pueblos más evolucionados, aumentará débilmente por la mejor alimentación de la mujer. 3º) En la mujer el poder creador cesa mucho antes que en el varón. 4º) El varón es más expuesto a percances que disminuyen su número efectivo, y su vida.

Y a más de las otras ventajas de orden moral, o social, que ya hemos visto —entre los Guaraníes— la poligamia trae grandes compensaciones morales para la primera y legítima esposa, a saber: agradecimiento del marido; el placer de gobernar; vida apacible, respetada, sin quebrantos; mayor facilidad de criar sus hijos; y en general.

¿Cómo se concierta el nuevo casamiento? Desasosiego gradual; alusiones, descuidos del marido; *bouderies* frecuentes. La mujer se da por aludida; si es inteligente, proviene, si no, el marido observará que *ella* necesita ayudante. La mujer toma parte activa en la elección de la segunda, y a veces la iniciativa; si tontamente se resiste, pierde esta ventaja y parte de las futuras ventajas.

45. El *levirato* —o sea el matrimonio obligatorio con la viuda del hermano— frecuente en los pueblos de la raza braquicéfala llamada alpina, pero casi universal, es indicado por los etnógrafos como institución de los Guaraníes del Brasil (*Tupiná*), a la vez que de los Aruako, más o menos en todos los pueblos guaraníes.

Yerrá seguramente Lafone Quevedo cuando interpreta ese “derecho” de casar con la viuda, o las viudas, del hermano, como un resto de poliandria según la cual dos o más hermanos hubieran tenido una mujer en común^{2a}. Advertimos, en primer término, que aquél no es precisamente un derecho, sino más bien una obligación moral. Es que le cabía el deber del cuidado de esa familia.

46. La PATRILINEALIDAD exclusiva era la creencia general entre

^{2a} A. L. KROCHER: *Kingship terms*, pág. 421.

los Guaraníes²⁴. El dato lexicológico confirma que se trata de una creencia general y muy antigua; el hombre dice: “a moñá che rafi-ra” = “yo hice mi hijo”; mientras la mujer dice: “o ñemoñá che rihépe” = “*ille fecit ventre meo*”. Corresponden estas frases a nuestros vocablos más espiritualizados “engendrar” y “concebir”; pero esas traducciones literales muestran la enorme diferencia de concepto que hay entre ellos.

Un dato elocuente es éste: *tapi* llama la mujer tanto a su hijo como a su hermano; éste es aún más significativo, en cuanto el vocablo representa concepto de “vecino, prójimo”, de donde los vocablos *tapi’á* = vecinado, y *tapichá* = semejante (persona, lato sensu).

Dejando a un lado la exageración —la cual, por lo demás no puede ser universal— hay que reconocer que este principio indica un estado evolutivo superior, pues los pueblos inferiores siguen el principio opuesto, el origen materno, primeramente *exclusivo* (“matri-origen”), luego más tarde, *principal* (matriarcato). “Bachofen hace observar que la misma palabra *matrimonio* trae su origen del derecho fundamental de la madre. Para indicar la unión conyugal de la cual sale la familia, se dice *matrimonio*, no *patrimonio*. Para ese autor, la expresión *materfamilias* es íntimamente ligada a la de *matrimonio*, y la expresión *paterfamilias*, evidentemente posterior. Entre los romanos, evoca el testimonio de Plauto, quien nunca se sirve de esta última expresión, mientras hace frecuente uso de la primera... La familia (antigua) —sigue Bachofen— es una concepción puramente física, y por tanto, no tiene valor sino por la madre... el padre no es sino una creación jurídica” (Girard De Rielle), por tanto es posterior, e indica un grado de evolución más elevada.

Letourneau²⁵ ya había explicado cómo en cierta fase inferior de la evolución mental, “en todos los países y en todas las razas” se observa la forma opuesta a la que indicamos para los Guaraníes, pues en “toda la superficie de la tierra, los hombres no han tenido primeramente en cuenta sino la filiación uterina y han creído que el padre no era ni pariente de sus hijos”.

El origen del dogma de la herencia racial patrilineal fué una ficción²⁶ necesaria. El Karai-guaraní conquistador casado con mujer *terricola* inferior, no hubiera podido formar cepa (*souche*) e imponer su *ser nacional* sin esa ficción. Reconocer lo contrario,

²⁴ V. *Religión guaraní*, capítulo IV, parágrafo 89, donde tratamos el tópico extensamente.

²⁵ LETOURNEAU: *Psychologie ethnographique*, págs. 304 y 305.

²⁶ Ver definición de ficción en PARETO: I, pág. 477.

hubiera equivalido a dejar absorber su alma colectiva por la de los pueblos sometidos.

La "couvade" es otra ficción y nació de análoga necesidad. Esta creencia dogmática guaraní —la patrilinealidad— contribuyó seguramente —si no fué la causa determinante— a que en el Brasil como en el Paraguay²⁷ se llame "Blancos" al conjunto de los blancos verdaderos con todos los descendientes de los cruzados de blancos con indias, así como los nuevos mestizos de esos "blancos" con nueva sangre de indígena y con indios nacionalizados y ya admitidos en la sociedad criolla; con exclusión únicamente de los indios no nacionalizados, y a veces, de los nacidos de uniones entre "blancos" y estos indios (puros *no socializados*), uniones que en los dos últimos siglos ya eran raras en el Paraguay —por lo que vimos en Parte I, párrafo 136 —y poco frecuentes en el Brasil. Aun hay que agregar que esta última exclusión no fué absoluta, ni lo es ahora, pues los hijos de los blancos con los indios entran generalmente a formar la sociedad criolla o "blanca", legal y usualmente.

47. La *couvade*. — La explicación de esta curiosísima costumbre, según mi opinión, es la que dió Riemel Schuller, hace pocos años, considerando como insostenibles o defectuosas todas las hipótesis anteriores²⁸.

Empero, para explicar este fenómeno, no es de ninguna manera necesario acudir a la hipótesis de un *hetairismo* completo, que acaso nunca ha existido, sino en algunas parcialidades degradadas. Bastaría para eliminar tal necesidad, el hacer observar que muchísimas especies de animales ya muestran relaciones sexuales de un orden más elevado que ese supuesto "matrimonio común" en el que las mujeres y los varones se pertenecerían indiferentemente.

De todas las explicaciones que fueron propuestas la más fundada es probablemente la que indica como causa la "trasmisión del espíritu ancestral".

Considerada desde este punto de vista, la costumbre de la "couvade", pierde toda apariencia ridícula, y nos aparece como una

²⁷ Vide párrafos 133, 134 y 137, en la P. I, *Etnología*. En 1848, veintidós pueblos de indios fueron incorporados, entre ellos varios de los más poblados.

²⁸ Letourneau y otros sociólogos —dice como resumen de opiniones un sociólogo lingüista de fama— se inclina hacia la hipótesis de que el estado social primitivo del hombre fué de puro *hetairismo*. No existía el matrimonio; o no existía sino como "matrimonio en común"; hombres y mujeres se pertenecían entonces indiferentemente. Pero llegó un tiempo en que las mujeres se rebelaron contra tal estado de cosas, y establecieron un sistema de matrimonio con reconocimiento exclusivo de la descendencia materna. Y las mujeres tuvieron así una gran parte del poder político. El hombre, viéndose despojado de su autoridad, trató entonces de reconquistar lo que perdiera... afirmar sus derechos paternos y substituir la filiación masculina a la antigua filiación uterina. Esta intención parece manifestarse en la práctica de la "couvade". Explicación inadmisiblemente, sobre bases supuestas y erradas.

de las más serias ficciones cuyo fin es consagrar verdades subconscientes pero inexplicables e inexplicadas en el estado correspondiente de los conocimientos. Pero la cosa se produjo por grados.

Para comprender bien esto, es necesario tener presente el hecho ya comprobado, que los pueblos primitivos no tenían verdadero conocimiento de cómo se produce el fenómeno de la fecundación. Aun el concepto de la fecundación fué tardío, y tribus modernas hay que no lo tienen exacto. En tales condiciones, la paternidad resultaba incomprensible e indemostrable, si bien los resultados evidentes de la herencia física o moral vinieron formando poco á poco el conocimiento subconsciente de que existe una transmisión de padres a hijos. Una vez este conocimiento llegó a ser suficientemente arraigado, sólo una ficción podía reemplazar a la explicación que aún faltaba. De allí la *couvade*.

En cuanto a la transmisión del espíritu ancestral, éste vino después, si bien como consecuencia lógica.

La "couvade" no era propiamente institución guaraní. Pero la adoptaron cuantos conquistadores tenían mujeres de razas inferiores sometidas o esclavas, y tenían descendencia con éstas, pues era necesario que constase que el hijo lo era esencialmente del padre, no porque "las madres amasen mucho al padre de sus hijos y quisieran agradecerles", como opina Magalhães de Gandavo²⁹.

48. La educación de los hijos es libertaria, sin coacción, imposición o castigo. No se debe confundir libertad con independencia. Aquélla es un medio para obrar, ésta es un estado. Por ejemplo, se puede dejar libre el niño, pero no independiente; esto sería un absurdo criminoso. Pues la independencia va unida a la responsabilidad. La libertad en la práctica puede ser una ilusión; la independencia ya es una realidad posible, aunque ambas no pueden ser sino relativas. La independencia enaltece, y tanto más cuanto más completa. La libertad puede llevar a peor.

Los Guaraníes no deprimían al niño. Tengamos cuidado, que sin darnos cuenta lo que todos los días estamos haciendo, es deprimir el sentimiento más noble del hombre, el espíritu de dignidad. Reflexionemos un instante: ese espíritu que vemos en el niño —y que nos choca porque se manifiesta en un niño— ¿no lo toleraríamos, y aun llegaríamos a aprobarlo y aplaudirlo, si lo viéramos en un hombre adulto o anciano, o en una persona de reconocida autoridad? Sí, evidentemente. ¿Y por qué tamaña diferencia? Nada más que por la ignorancia en que generalmente estamos de la reencarnación. Aquel niño es la continuación de una vida que antes animó a un cuerpo de hombre adulto o anciano.

¿Cuándo comprenderá la gente de nuestras razas occidentales y nórdicas que el cariño hace tanta falta al niño como el alimento? ¿Cuándo comprenderemos todos que la severidad debe ser envuelta en el cariño que los persuada de que para su bien es que la empleamos? ¡Amaos! Mandamiento divino, palabra divina, resumen de toda moral, de toda filosofía que no sea bastarda, guía infalible, dentro y fuera de la familia.

Los Mbihá del Mondáñ llevan en brazos, o casi, a las criaturas hasta que tengan tres años y a veces más, mimándolas mucho. Se afeccionan rápida e intensamente a las criaturas de otra familia que se les dé para cuidar. Cuando más grandecitos, tienen muchísima paciencia para enseñarles todas las cosas (lo que explica la prodigiosa minuciosidad de los conocimientos que poseen desde jóvenes sobre cosas de la selva, objetos, fenómenos, flora y fauna, artimañas de caza, etc.). Es para que los enseñe bien para lo que llegan hasta a hacer el gran sacrificio (raro) de ceder o prestar alguno de sus hijos a los blancos. Los padres reconocen la propiedad de objetos personales a sus hijos, aun si éstos son criaturas todavía, y les reconocen la propiedad absoluta del valor obtenido por la venta de esos objetos. El padre no interviene en las ventas, si no es para dar su opinión.

Hasta los tres años se llama "mitá" (*mitánga* en ñeengatú); es la *infancia*, que dura mucho menos que para los pueblos de raza blanca. De los tres a los doce años cierra la *adolescencia*, siendo la persona llamada durante esta fase, "kunumí" si es varón y "kuñataí" si es mujer. Ciertas naciones no usan el nombre *kunumí*, que es más bien de Corrientes y Paraguay. En todas las naciones guaraníes, en todas las parcialidades o tribus, se observa lo mismo. "Aman tanto a sus hijos como al corazón", afirma el P. jesuita Leonardo del Valle, refiriéndose al Brasil Oriental.

En la provincia del Marañón, en 1886, los indios del Grayahú y del Pindaré se levantaron en rebelión "porque los cristianos les robaron algunos niños"; tres aldeas de cristianos son completamente arrasadas, sus habitantes muertos en parte, y los de tres villas corren a refugiarse en la capital, las hostilidades perduran y no terminan sino con la devolución de los niños y de trece indios más, injustamente detenidos⁸⁰.

Entre los Guaraníes del Brasil, las madres "miman extraordinariamente a sus hijos, sin castigarlos jamás", dice Magalhães de Gandavo. Recíprocamente los hijos amaban y respetaban a sus padres y mayores en forma admirable.

⁸⁰ F. A. DE MENEZES DORLA: "Rev. Inst. Hist. Geogr. Braç.", tomo XLI, parte segunda, págs. 20-23.

En 1920, un muchacho al servicio de un hijo político mío en Puerto Aurora, al tener noticia de que todos los suyos habían muerto, o estaban moribundos, no titubeó en abandonar ese lugar seguro y bien atendido, para ir a juntarse con ellos. Prefiriendo morir con los suyos de enfermedad y de hambre, que no vivir feliz abandonándolos en el último trance. Y nada pudo detenerle.

El amor familiar era el gran medio que explotaban los españoles para rendir a los Guaraníes; sorprendían a las mujeres y niños y los llevaban; no tardaban los deudos en echar las armas y presentarse, ellos mismos, sumisos y suplicantes.

Un rasgo común con los pueblos de cultura superior es el empleo de expresiones de cariñoso respeto en lugar de las que el vocabulario indicaría, sobre todo cuando se habla directamente a la persona, o está presente. Por ejemplo, a la abuela se le trata de mamá guasú, "madre grande" —como en francés *grand'mère*— o de chelachigüé; también suelen decir yaríhí.

49. ¿El concepto "virginidad", guaraní? Lo que más importa es la virginidad moral. Toda persona que no se ha entregado, es moralmente virgen. Toda persona que se entregó por engaño —que es una violencia hecha a la mente— suele serlo también.

En vano grandes espíritus humanitarios han protestado: "Yo quisiera —decía el gran Raspail— que fuese por fin admitido que el hombre que ha seducido a una mujer con el solo fin de procurarse el placer de deshonrarla, resultase más deshonrado que ella. Pues en fin, la mujer no mentía, y él, sí, y la mentira es un crimen. Nosotros nos encontramos todavía en el estado salvaje, pues apreciamos al engañador, mientras despreciamos al débil que fué víctima".

Se puede admitir —como dato general— que la pérdida de la virginidad no constituye, por sí misma, para los Guaraníes, un asunto de gravedad extrema, ni para la joven una caída irreparable. Para comprender bien lo que pasa en esta cuestión delicada, lo mejor sería que hiciéramos un breve estudio de lo que pasaba antiguamente en Europa, y de las modificaciones que han sufrido en el Viejo Continente las ideas relativas a las relaciones sexuales ante o extramatrimoniales.

En una gran parte de Europa —al menos en la mitad celtoslava, como actualmente todavía en parte de Rusia, y hace pocos siglos; entre los "Alpinos" de Suiza, Austria, Francia, etc.— existía el *ius primae noctis* en favor del padre del recién casado. Y no como vago derecho, sino como efectiva costumbre general.

Para los Guaraníes, el hecho de que una mujer haya tenido relaciones sexuales con otro hombre no constituye impedimento

moral para que pueda casarse. En Europa sucede lo contrario, al menos en las apariencias; porque en la realidad... ¡quién sabe!

50. Conocen evidentemente el filtro de amor de que las mujeres guayanás hacen tanto abuso⁸¹; pero creemos que casi no lo usan, pues no hemos oído casos imputables a los Guaraníes *tekòkatú*. Sólo debe producirse excepcionalmente. Pues, dada la organización familiar y sobre todo las formas matrimoniales tan serias entre ellos, no se comprendería que se entregaran las mujeres a tales prácticas.

Yo creí —durante mucho tiempo— que fueran medios de seducción ciertos procedimientos cuyo objeto es, en realidad, despertar la simpatía de la joven a quien se ama. Pero una vez sabido que la seducción (cuya finalidad, en todo caso, no sea el matrimonio) es considerada como un crimen, se imponía buscar otra explicación. Y está en esto: que, si bien el aspirante debe presentar su demanda a la madre, o al padre, previamente tiene que asegurarse de que no será rechazado por la joven.

Uno de estos medios —inocente e ingenuo— es el siguiente: algunos hilos de Ihepecaá (planta de bañado), atados con un cabello de la misma joven, son hábilmente escondidos por el aspirante en la guayaka o en el mboná de la amada. El punto más difícil es conseguir el cabello.

51. Infanticidio: Todos los datos que he podido reunir al respecto, son de otras razas y ninguno de los Guaraníes verdaderos⁸².

Según el docto P. Calbacchini, superior de las misiones salesianas de Matto Grosso, el infanticidio es tan general entre los *Mbororó*, que resulta la causa principal de la disminución y casi extinción de una raza antes muy numerosa⁸³. Estos indios son arnakos; la causa son ciertos preceptos rituales inexorables, que el citado autor describe. Existe sí, el sacrificio de los recién nacidos no viables.

Debo dejar consignado que esta práctica —tan condenada desde nuestro punto de vista moderno— existe en alguna nación guaraní. No he encontrado ninguna indicación al respecto en los autores antiguos. Empero, por declaración formal de indios que estuvieron a nuestro servicio y de quienes supimos merecer entera confianza,

⁸¹ Tal es el abuso —aunque todo es abuso en esa abominable práctica— que hubo hombres que cayeron gravemente enfermos y aun murieron; lo cual no nos extraña; pues G. ARVANITAKIS hizo observar recientemente (“Bulletin de l’Institut d’Egypte”, vol. II, pág. 9, La Cairo, 1920), que ese era el “sangre de toro” que sirvió de veneno para el suicidio o el crimen entre los griegos o egipcios, pues en lengua griega, *tauros* = toro, era palabra que servía también para designar el líquido menstrual.

⁸² Los Mbihá del Mondah, según informes verbales que hemos recogido, practican el infanticidio cuando nacen mellizos; eliminando a ambos. No hemos podido averiguar la causa; creemos que sea ritual.

⁸³ ANTONIO CALBACCHINI: *A tribu dos boréros*, Río de Janeiro, 1919.

esta práctica existe entre los Avá-Mbíhá del Mondaih, llamados también *Tihpihyá* o *Kaaguith-pora*. Las víctimas son criaturas no viables o que suponen tales, o mal formadas y contrahechas. Como tales productos son muy raros entre los indios, muy raramente el sacrificio tiene lugar. La escarificación expiatoria es obligatoria —o tal parece— a la persona que consume el sacrificio. La operación es ceremoniosa, pero reservada y los indios mantienen sobre ella el secreto. Tales son los lineamientos principales. El origen, los motivos y el ceremonial de esta costumbre merecen nuestra atención. Desgraciadamente muy poco puedo adelantar al respecto del ceremonial; pero el origen y el alcance ético aparecen más claros.

El sacrificio de los párvulos contrahechos era habitual no solamente en Esparta, sino también en Roma, bajo el imperio de las antiguas leyes. Por consecuencia, entre los etruscos también, que eran entonces más civilizados que los romanos⁸⁴.

52. En todos los países donde existe elevada proporción de elementos guaraníes, la natalidad es elevada, y donde la higiene no es muy deficiente, el movimiento vegetativo es bueno o excelente.

En el Estado de San Paulo la natalidad alcanza el 41 por mil, y la mortalidad pasando apenas del 20, deja un aumento vegetativo de más de dos por ciento anual, que pocos países en el mundo pueden ostentar. Ese aumento explica en gran parte que la población del Estado de San Paulo haya cuadruplicado en 42 años, pasando de 837.354 (en 1872) a 3.225.000 (en 1914).

53. Muchos de los pueblos llamados "inferiores" dan frecuentemente a las personas nombres de animales; no se puede inferir de ahí, como piensan grandes autoridades (Spencer, Pareto, etc.), que en todos esos pueblos confundan el animal con el hombre; confusión que da lugar al culto de los animales. Lo que se puede inferir casi seguramente, es que tales pueblos hacían en origen esa confusión. Pues no necesito recordar que los pueblos más "civilizados" de Europa usan hoy día todavía numerosos nombres propios de animales.

Es ciertamente el colmo del salvajismo, el bautizar a la gente con nombres de animales; y la verdad es, que llamarle Carpincho a una señorita de apreciados atractivos, y Tapir a otra no menos apreciada, es cometer algo más que una falta a las leyes más elementales de galantería. El hecho de llamárseles así, expresado a secas o con malicia, es de aquellos que, en el público poco ver-

⁸⁴ Los romanos llamaban a sus primeros códigos "Libros Etruscos" (libri tusci), y más tarde, cuando ya habían sometido toda la Etruria, mandaban todavía los hijos de la aristocracia a completar su educación en las escuelas del pueblo vencido, a la famosa escuela de Ceres, principalmente.

sado, despiertan malas interpretaciones y provocan los más deprimentes comentarios.

Pero no será muy fuera de lugar el recordar a los imbuídos representantes de nuestra civilización, que López es el apellido más común en España y suena igual que "hijo de lobo", que Leones hay hasta entre los santos del paraíso cristiano, junto con las Úrsulas y los Aquilines... y que, entre otros pueblos europeos que consideramos como ejemplos de los más acabados de la civilización moderna, muchos miles de niñas llevan nombres, que traducidos a nuestra lengua significan Loba, Lobeznal, etc., sin contar otros amables apellidos de significado igualmente grosero, y por fin algunos que la más elemental decencia impide traducir³⁵. Aun pasando sobre estos últimos, no sé por qué ha de ser más risible llamar a una dama Carpincho, que Cabeza de Vaca. Lo que en realidad sucede, es que la gente *se acostumbra a decir tales nombres sin pensar en su significado literal*. Tan completa es esta abstracción, que en el momento en que se pronuncian tales palabras como nombres de personas, no se recuerda su significado común. Y esto sucede en todo el mundo, entre las más atrasadas naciones guaraníes, como en la docta Alemania.

³⁵ Los hay, actualmente, impúdicos y hasta muy obscenos; los más, algo encubiertos por piadosas alteraciones ortográficas, pero sin faltar algunos muy claramente expresados; y eran éstos mucho menos raros en el Medioevo y a principios del moderno.

CAPÍTULO III

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Que los Guaraníes tuviesen una organización política, esto resulta claramente de un sinfín de datos diseminados en casi todas las relaciones de los antiguos escritores, conquistadores y colonos. No faltó quien lo proclamara sintéticamente, no obstante los intereses de todos en callar; esconder el hecho y aun tergiversarlo. Verbigracia, Francisco de Vitoria —famoso teólogo español que no titubeó en criticar las pretensiones políticas de los papas— declara que los indios del Brasil “antes de ser visitados por los europeos, poseían el suelo, eran gente razonable y tenían una organización política”¹.

55. Los defectos, aparentes o reales, de su organización, así como las virtudes, resultan perfectamente explicables, aun diré necesarias, si se estudia atentamente la acción de la naturaleza sobre el desarrollo social e intelectual de los Guaraníes. El medio ambiente, factor principalísimo, lo explicará todo.

Bastaría para explicar la falta de unidad política, la enorme extensión del Dominio Guaraní. Hoy mismo, con modernos medios de locomoción, no fué posible llegar a una entente siquiera entre las naciones del antiguo Dominio Guaraní. La unidad política del mundo guaraní faltaba también porque no era necesaria. Medios y climas diferentísimos imponen vida diferente, porque crean necesidades distintas. Es la necesidad común la que une los pueblos, forma las naciones y las confedera.

Estos medios y climas diferentísimos, que imponían vida diferente, producían también tipos diversos.

La multiplicidad de estos sub-tipos diferentes en la raza guaraní puede explicarse en parte por las diferencias y variaciones de funcionamiento de los órganos glandulares, de conformidad con los

¹ Palabras del Dr. CLOVIS BEVILAQUA, quien lo cita en *Congreso de Hist. Nacional*, II, pág. 9, Rio de Janeiro, 1915.

recientes descubrimientos de sus funciones internas². La enorme extensión ocupada por la raza guaraní, las diferencias climáticas y topográficas de cada región, y la diversidad inherente del género de vida de las sendas naciones guaraníes, debía casi necesariamente producir variaciones o alteraciones del funcionamiento glandular con las consecuencias físicas que las modernísimas teorías admiten, dando razón al intuitivo *Genius loci* de los romanos. Esto concurriría para explicar cierta tendencia o la aparición del tipo indígena entre los inmigrados al cabo de algunas generaciones, y vendría a comprobar la existencia de un "tipo geográfico" o "regional".

La organización social de los Guaraníes no puede ser considerada como inferior, sin renegar de los principios fundamentales del progreso según hoy lo entendemos y del gran ideal de los filósofos que desde Aristóteles hasta los contemporáneos hacen de la conquista de la igualdad el motivo esencial de toda lucha política humana y de la igualdad social, el ideal más elevado.

Les faltó la idea política nacional pan-guaraní. Ésta hubiera permitido un mayor desarrollo del arte, debido a las necesarias concentraciones de población en las capitales grandes y estables, de fuerzas militares en los puntos estratégicos, y de personas adictas a los servicios del gobierno. Y como consecuencia, todo eso hubiera traído la concentración de riquezas en manos particulares, con el resultado inevitable del lujo y del ocio, que siempre favorecen el fomento principal de los grandes progresos artísticos.

56. Que todas las sociedades humanas están organizadas sobre el modelo de la familia —verdad reconocida— lo comprueba una vez más la organización social guaraní. Acabamos de ver cómo la familia guaraní está organizada sobre los principios fundamentales de la libertad individual, y de la igualdad en los derechos, de interés común, de la ausencia de imposición material o violenta, de la ausencia del castigo como del premio, de la persuasión como único medio de gobierno y del cariño como el solo medio de unión.

57. La evolución clásica de gens, horda, clan y tribu no es aplicable al caso. Es necesario reaccionar contra el formulismo europeo magistral, demasiado teórico si se generaliza imperiosamente como pretende.

El nombre *clan* no conviene a la unidad social guaraní. No es tal. El nombre de *tribu*, tampoco. Además, este nombre ha sido empleado con acepciones diferentes.

² Prof. ARTHUR KEITH: *The differentiation of mankind into racial types*, págs. 443-453 (especialmente 450). Washington, 1921 (Smiths. Inst.).

³El Dr. Pierre Marie, en París, descubrió por 1885, la acción o función especial de las glándulas pituitarias, función que llamó *acromégalie*; fué el comienzo de toda una serie de descubrimientos.

La unidad social guaraní era (y es) *sui generis*, como la civilización correspondiente. Le conviene, por tanto, una designación especial. La tenemos en la voz *guamo* o *amondá*.

El hablar de tribus y parcialidades causó equívocas y trajo errores de concepto. Esto sin hablar de clanes y de imaginarios totemismos. En lugar del concepto clan, y de la vaga "parcialidad", y de la tribu, lo real de la organización guaraní es el *guamo*. Y así siempre fué, desde las Antillas hasta estas regiones del Sud, lo característico.

El *guamo* era parcialidad, pero grande y autónoma. Casi era nación, y "naciones" fueron llamados muchos *guamos*, antiguamente. Era la pequeña patria, que no excluía a la grande, ni en lo territorial, ni en lo simbólico; respondía a una idea federalista. Libertad e independencia dentro de la unidad de la raza y de la alianza natural. El concepto era de patria restringida dentro de la inmensa. Pero el concepto fundamental era el de "guara" = raza × país = patria³.

En resumen, ésta era la

ORGANIZACIÓN POLÍTICA GUARANI

- I. *Yoguamo, oyoguámo, iohuamo* = nación.
Yoguámoguara = compatriota, paisano.
Jefe: *mboruvichá-guasí*.
 - II. *Guamo, guámo* = parcialidad.
Jefe: *mboruvichá*.
 - III. *Amondá* = fratria = gens major (latinos) = *pbratria* (griegos) = *cumün gron* (retos).
amó = *tá(va)* = *amondá* = municipio = territorio de un *tava*.
tavihuára = el poblador.
Jefe: *tuvichaveté*.
 - IV. *Tava* (varios *tava* pueden constituir un *amondá*).
 - V. *Tamiri* = gens minor (latinos) = *ocausú, maloca* (Norte).
Jefe: *tuvichá*.
tamirihuá = el poblador.
che-tuyaogná = mi consanguíneo (no "mi pariente") uno a otro.
 - VI. *Tapihí* = familia — sólo en el Sud.
paterfamilias = tía.
- Nemofiangá* es una colectividad separada, pero en sentido general, o diferentes sentidos: no nación como dice Montoya. Literalmente los conceptos son: *nemóñá* (ng) = entremezcla, y *é* = índice de separación.

³ Ver Montoya: III, pág. 130, 2ª columna.

Grados de la evolución de la organización política de los pueblos:

- 1º Pequeño grupo pretribual sin casa ni habitáculo fijo ó artificial — endógamo, bandada, gens primitiva; no fija, endógama o anacrática (Guayakies).
- 2º Tribus con habitaciones fijas — exógamas, siquiera temporarias (nómadas).
- 3º Clan o gens — exógamo, casa comunal, sinoica.
- 4º Clan o gens, de familias separadas.
- 5º Villorrios en comuna (tava) que puede ser constituida por varias aldehuelas o caseríos (tapihi).
- 6º Unión de Villorrios en comuna (amondá) (tribu).
- 7º Confederación de parcialidades autónomas (gau) (guamo).
- 8º Teocracia (el conjunto de todos los avaré, no un monarca teocrático).
- 9º (Monarquía) Autocracia, Feudalismo.
- 10º (Oligarquía) Oligocracia. Europeos en el siglo XIX.
- 11º Democracia, Europeos en el siglo XX (suizos en el siglo XIX).
- 12º Etocracia. Por venir.

58. Para nuestro modo de ver, la sociedad es un organismo, pero no un organismo comparable al individual, como quiso Spencer, sino colectivo, colonial o simbiótico.

Entendemos que no puede ser comparado con el de un animal superior; en todo caso, la comparación no podría ser hecha sino con aquellos animales inferiores, constituidos por verdaderas colonias, como los platihelmos, por ejemplo; pero Spencer no hubiera podido hacerla sin renunciar a alguna de sus deducciones principales.

59. El hecho de que las naciones guaraníes del foco meridional formasen una especie de gran confederación, viene a ser confirmado por este otro: que nunca esas naciones tuvieron guerras entre ellas. La subconfederación Mbihá-Guaihraré-Tapé, era defensiva, pero contra las naciones del grupo Kren (Kaingang, Kimdá, Tái) que llamaban "Tupí".

No hay noticia de que hayan peleado nunca con las otras naciones guaraníes. Es elocuente el ejemplo de los Tapé, los más mansos y pacíficos de todos, y también los de más baja estatura; pues siendo fronterizos de los Charrúas, de carácter opuesto y agresivo, conservaban con éstos las mejores relaciones.

60. El espíritu igualitario y profundamente democrático es una de las grandes características de la raza guaraní, pues le es tan propio, que puede servir para distinguirla de todas las razas principales con las que tuvo contacto.

En las principales naciones chibchas, los *Bogotaes* y los *Tunjas*, existían dos clases sociales infranqueables, como castas; la nobleza

era hereditaria; la masa popular vivía en el *servaje*, y las leyes severas prohibían el matrimonio entre nobles y plebeyos ⁴. El poder, los honores y todas las posibilidades de elevación residían en la casta noble exclusivamente.

No obstante el comunismo y democracia admirables, existían clases sociales, al menos nominales, entre los Guaraníes. Lo prueban los vocablos siguientes: Karaivé, Karaiví; Varangatú; Mboyá ⁵; Keihwá, koihwára = vulgo de la raza; Kambí-ó = vulgo de otra raza; Tapihíhia = siervos, naciones sometidas.

61. La forma de gobierno, si gobierno hay, es sui géneris. No puede ser comparada con ninguna otra eurasiática o extra-americana actual o pasada. Difiere de la república como de la monarquía. Es una organización espontánea que se acerca mucho, si no realiza, el ideal de los filósofos anarquistas, basada sobre los principios de completa libertad individual y de la igualdad absoluta de derechos, distinguiéndose de todas las formas conocidas por la falta de imposición; la unión de los hombres resulta exclusivamente del reconocimiento del interés común: Tales principios admiten naturalmente en la práctica ciertas excepciones, ciertas restricciones, aunque raras aquéllas y prudentes éstas; pero como principios fundamentales quedan indiscutibles.

La ley y la autoridad en el sentido europeo, no existen. Existen costumbres y funcionarios. Pero el Guaraní acepta aquéllas y consiente éstos libremente y sólo hasta que sean compatibles con su libertad individual. Cuando esta compatibilidad cesa, el indio se niega rotundamente a seguir o imitar a sus compañeros. En este caso, si esta negativa es compatible con su vida propia en el grupo, el indio permanece en él; si es incompatible, abandona éste y va a ingresar en otro. Esto sucede generalmente sin ruido, como cosa muy natural, sin que por lo común nadie intente imponer voluntades ni oponer obstáculos.

El indio sigue las costumbres, por parecerle buenas y accede a las indicaciones o consejos del funcionario porque le parecen acertadas, y en todo caso obra llevado por la convicción de que tal orden, tales disposiciones, son convenientes para el interés común y, por tanto, convienen a su propio interés. Nada más. Cesan esas razones, cesa también su adhesión ⁶.

En las repúblicas, aun en las que pretenden ser democracias, el poder ciudadano cesa más o menos completamente una vez votada

⁴ CUERVO MÁRQUEZ: *Orígenes etnográficos*, pág. 325.

⁵ Los Mboyá y Aré, admitidos a formar parte del amoná siendo de otra nación guaraní (caso frecuente) o de otra raza (caso raro), sin ser Tapihíhia.

⁶ Los mismos avaré y grandes hechiceros tienen que apelar a la persuasión, solamente.

la ley y nombrado electo el funcionario que debe hacerla cumplir. Desde ese momento empiezan para él la sumisión, la obediencia, el castigo en todo caso de infracción. Entre los Guaraníes pasa lo contrario.

Ignacio A. Pane —en el sumario que de su obra inédita *El Indio Guaraní*, publicara a fines de 1919 —llega a la conclusión de que la forma de gobierno de los Guaraníes es la república representativa.

Hay algo cierto en eso. Pero esa forma de gobierno no puede ser *rapportée* a ninguna de las formas europeas. No república, sino democracia pura, además, comunista pura, además anárquica, en el sentido filosófico, no consinténdose gobierno ni ley impuesta. No existe la tiranía de las mayorías.

Bases: *El individualismo absoluto como hecho fundamental. Ninguna ley es absoluta para el individuo. Ni existe medio de imposición. Hasta el castigo puede ser rechazado, optando por el destierro, a veces sólo del hameau. La desobediencia y el desacato no son delitos sino en cuanto permitan un delito. El desacato, en sí, nada tiene de indecoroso; al contrario, puede ser decoroso, crear prestigio y abrir camino. La rebeldía no tiene sino una consecuencia: el aparte. La Constitución está en los conceptos morales, transmitidos por tradiciones y bardos, sancionados por la religión y la mitología.*

Sobre estas bases y la del individualismo —el comunismo excluyendo casi toda labor administrativa central— la organización de un gobierno se hace muy sencilla. Las de justicia, interior y guerra son las únicas “carteras”, y no tienen titular, porque el ministerio es uno solo; el consejo, cuando no la junta general. En el consejo los ancianos, caciques, y líderes discuten y deliberan juntos. La obsecuencia a la ley, por lo mismo que es voluntaria o espontánea, suele ser muy notable. El mismo título que dan a las leyes lo hace entender: *tekomofiangava*, literalmente “lo que hace vida”.

62. Quien dice que la raza paraguaya, embrutecida por el despotismo, no sabe más que obedecer, no conoce a los paraguayos en su sociología actual, ni en su historia, ni ha estudiado íntimamente al indio, ni al cristiano. La verdad es ésta: al paraguayos no se le puede imponer sino mediante el imperio de una fuerza irresistible, violenta o pacífica, material o moral, pero irresistible; el tirano o el jesuita, la espada o la religión. A las órdenes de una superioridad que no llena esa condición, nunca se somete por completo. Su obediencia es más bien una adhesión, fácilmente agacha la cabeza, pero como las mieses al viento, al viento que revienta al árbol y nada obtiene contra la flexible caña. Si se le quiere apretar mucho, imponerle de veras, no resiste, al parecer, no se opone pero resbala

como el pez de la mano, afloja, pero como materia elástica, que vuelve a su primitivo estado en cuanto cesa la presión.

No poseer fuerza irresistible y querer imponer obediencia ciega al paraguayo, es imitar a Jesús cuando flagelaba al mar para imponerle calma.

La obediencia, como la entendemos, el Guaraní no la conoce. De lo que llamamos disciplina, militar o civil, no tiene ninguna noción. El indio no conoce ni disciplina inconsciente (probablemente) de los animales que viven en colonias o comunidades. El indio, en realidad, no obedece a nadie, ni a su cacique, ni a sus amos.

Se tiene una idea muy errada de lo que es el poder de un cacique. Esencialmente la organización del indio es comunista-anárquica. Aparte las diferencias sociológicas, sigue la escuela de Bakounine, Reclus y Kropotkine; más, es etocrática.

Entre los indios no hay verdadera jerarquía de nacimiento, ni de grado, ni hereditaria, ni electiva. Apenas, sí, existe una jerarquía momentánea, la del jefe designado en momentos de peligro. Pero el indio no olvida nunca que es él quien nombró, quien delegó esos poderes y la parte de poder que él delegara, la retira cuando quiere, aun en el calor de un combate, sin incurrir por eso en falta ante sus hermanos.

63. Una sola jerarquía existe, y poderosa, porque jamás es discutida, porque emana del genio de la raza, porque sobre la Tierra quizá sea, al lado de la militar, la más noble y la que más levanta la dignidad del inferior en vez de despreciarla, que enaltece al que obedece en vez de envilecerlo: la jerarquía de los años, la ancianidad

Tuyá es anciano y es *grande*, en idioma guaraní: la ancianidad y la grandeza, el indio las confunde en una sola acepción. ¡Confusión sublime! Pero el anciano no manda porque sea fuerte sino porque sabe. No es su fuerza la que impone, es su experiencia. No impone, por eso gobierna. Su superioridad es puramente de un orden moral e intelectual, y, a no ser que se disponga de un poder tiránico irresistible, es con esa superioridad que se gobierna al Guaraní. He allí el secreto del poder de los padres jesuitas. He allí por qué realizaron casi milagros, y por qué el gobierno civil que les sucedió no hizo nada, nada pudo hacer, más que arruinar lo que aquéllos habían construido.

Lo dije, lo vuelvo a repetir: donde falta la fuerza que impone, la ley sin costumbres es letra muerta.

El gobierno de los ancianos es una institución mágica. En el Japón, a más de la cámara de Diputados, de la de Senadores (Pares) y del Consejo Privado, existe el Consejo de Ancianos. Éste es el que el emperador consulta en cada ocasión importante, adopción o promulgación definitiva de las leyes, examen o ratificación

de tratados, altos nombramientos, etc. El Consejo de Ancianos es, por tanto, prácticamente el poder supremo, aunque aparentemente sólo consultivo y moral, o mejor dicho, por lo mismo que es el poder moral. Esto explica cómo la dinastía actual reine sin interrupción desde el año 657 antes de Jesucristo, casi desde la fundación de Roma.

El sistema de gobierno de los Guaraníes era, en realidad, una gerontocracia autocolectiva, o natural y consentida, limitada por el poder popular y la autodeterminación personal, es decir, en fin, una "demogerontocracia individualista".

64. Profundizando suficientemente el análisis de la organización política, se llegará a la conclusión de que la suprema autoridad pertenece al pueblo, siendo, empero, ejercida en último término por los ancianos, que son los principales mandatarios, no obstante serlo sólo moralmente, y acaso por esto mismo. De ellos se puede decir *de facto* lo que Cicerón indicaba como justo: *Apeæ senectutis est autoritas*. Efectivamente, su mayor dignidad es la autoridad; ésta es directa o indirectamente su carácter principal, y su razón de ser para la colectividad.

La buena higiene contribuía, sin duda, poderosamente para que los ancianos conservasen la memoria y el espíritu despejados. Así solamente el anciano podía conservar lo que Cicerón llamaba *senectus nemini emancipata*, o sea, una vejez espiritualmente a nadie sujeta, independiente, y en el caso de los Guaraníes diremos también dominadora.

El verdadero y alto gobierno siempre lo tuvieron los ancianos. Ellos solos pueden ordenar, mandar eventualmente.

65. Mientras la ley no está escrita, su guardián es el pueblo, y éste es el más celoso. Es su vida. Una vez codificada la ley, su guardián es el "letrado". El pueblo tiene que dejar la interpretación como la aplicación; se resigna, se desentiende, y pierde en eso el hábito democrático. Al mismo tiempo nace y se hace habitual el descontento. Es que el pueblo no puede renunciar a un interés vital ni al deseo de influir en él. Se siente guardián natural siempre, y sufre por la exclusión; la ley, que es para él, no es más por él, ni en su mano está, pues poco a poco el letrado le quita el derecho de modificarla y aun la posibilidad práctica de conocerla bien. Tienen que encargar a otro, y de esto nace la política electoral desorganizadora.

El desarrollo y rumbo actual de las civilizaciones europeas no permite la vuelta a lo antiguo, y va ahogando la democracia. La persistencia del anhelo democrático en ciertos pueblos, como los celto-latinos, se explica. Es en ellos instintiva. El instinto es la forma hereditaria de la inteligencia. Está en la poderosa subconsciencia que a veces, aun por largo tiempo, permanece oculta, pero que

brotó infaliblemente, siquiera en las grandes y más propicias ocasiones.

La lucha tan encarnizada y financieramente costosa por ser el electo representante del pueblo, es la prueba de que el electo abusa, siquiera de la vanidad del mundo, y que por tanto no es verdadero delegado de ese pueblo, sino, por parte, su gobernador. El antiguo delegado de los valles lepónticos a la Dieta Helvética —que iba a pie y llevaba en sus alforjas castañas y queso para su avío, no hacía tanto empeño, y sobre todo, cuidaba de hacer un examen de conciencia, para ver si podría atreverse a aceptar el estricto y peligroso mandato.

La forma democrática, entre los Guaraníes, era tan pura, que, como en la Suiza de los buenos tiempos, no se necesitaba ocupar ningún puesto público ni ser designado para ninguna cosa, para tomar en realidad una parte activa y a veces decisiva en el gobierno: bastaba tener ideas y saberlas expresar de una manera elocuente. Todos los autores concuerdan en reconocer que los Guaraníes cultivaban mucho la oratoria, como en su lugar se ve. Pero Frai Vicente Do Salvador⁷ nos hace comprender la influencia que los oradores podían tener, por el solo hecho de serlo.

66. El gobierno de las mayorías siempre ha sido una ilusión; el mundo siempre siguió siendo gobernado por minorías. El valor numérico nunca predominó sino como elemento inconsciente o instrumento en manos de minorías que lo manejaban. La aplicación de un principio matemático fracasó, como siempre en biología. El gobierno de un pueblo fué el de un dinamismo. La humanidad ha conocido muchos, que le gobernaron sucesivamente: el físico (jefe primitivo), el militar, el teocrático, el aristocrático, el intelectual, el pseudodemocrático de las repúblicas, y por último, el proletario de los rusos. A ninguno correspondió la mayoría numérica. El guaraní tampoco. A ningún otro corresponderá jamás en la realidad. Así lo exige la ley de la evolución y el simple progreso. La democracia aun cuando pura, es de derecho, no de hecho, y así será siempre. Los Guaraníes también se gobernaban por un dinamismo —pero el más elevado de todos— quizá único: el de las ideas. Estas salían de una masa verdaderamente democrática. Cada persona, hombre, mujer o adolescente del grupo (comuni) tenía igual derecho de hablar y proponer en la asamblea, y de tal derecho hacían frecuentísimo uso. La idea que mayor eco obtenía era la que triunfaba, pero no por la fuerza numérica, sino por la persuasión, esto es, por el valor mismo o la oportunidad de la idea. Era la etocracia, a la que se llegaba por la democracia pura.

⁷ FRAI VICENTE DO SALVADOR: *Historia*, pág. 52.

Convenimos, por tanto, que el mundo siempre fué gobernado por aristocracias. Sin embargo, por más fuerte que fuera, ninguna aristocracia puede gobernar sola, sin tener un poder numérico en que apoyarse. Estos fueron, o los fieles, o el ejército, o las masas vulgares, o los electores, o el pueblo verdaderamente consciente, naciendo de eso las diferentes formas de gobierno, la teocrática, la militar, la autocrática, la representativa y la democrática. Después de la Guerra Mundial no hay más que la representativa en los pueblos de civilización europea; pues la democrática verdadera es limitada a poquísimos grupos que no son Estados.

Ahora bien; tener un poder numérico en que apoyarse, significa emplear la fuerza, más o menos, pero siempre hasta cierto punto. De donde resulta que todos los gobiernos en la raza blanca son más o menos de fuerza; los gobernantes, de una manera o de otra, siempre imponen y obligan a los individuos, y así fué necesario que fuese. De donde la opinión generalmente favorable a los gobiernos fuertes, por la razón de que si algunas veces son malos, los gobiernos débiles lo son siempre.

No así el guaraní. Su democracia es otra, porque es fuertemente individualista.

Sólo en la democracia pura gobiernan hombres buenos. Como nuestras formas de gobierno eran más o menos malas, no pudo haber verdaderos gobernantes, sino a condición de ser más o menos malos. Así fué en el Paraguay, en las Américas, en todo el mundo ariano, menos en los países que se regían por la democracia pura.

“La evolución democrática actual no ha hecho sino reemplazar los soberanos absolutos por burócratas igualmente absolutos” (Gustavo Le Bon).

67. ¿Volveremos a la forma democrática? Hoy toma los contornos vagos del mito. Se le invoca frecuentemente con pensamientos a ella opuestos. Se le atribuyen caracteres que no tuvo y otros que pertenecen a formas modernas antidemocráticas. Va siendo una mera ficción... en los países de origen europeo. ¿Será así en todo el mundo? No lo creo. La democracia es un ideal que muchos pueblos no han conseguido, por no haber sabido.

La organización social de los Guaraníes puede ser considerada como una etocracia (definición francesa de *ethocratie*, lato sensu), realizada en la práctica corriente con las modificaciones que las organizaciones teóricas deben necesariamente sufrir para su aplicación concreta en un medio y una época determinada⁸.

Como al respecto de la gramática, el nostratocentrismo desvió a todos de su verdadera interpretación —Pana sólo se acercó—. Nin-

⁸ Esta etocracia podía haber evolucionado hacia una verdadera “*starquia*” según ya la idea, y como, si es así, la conquista vino a ahogar un germen precioso.

gún rótulo eurasiático le viene bien. Esta forma en Eurasia, quedó en estado de ideal.

En el ideal de la democracia, la idea guaraní ha contribuido con la de la mayoría de los pueblos americanos, y más que la de ciertos otros, a que América sea el continente democrático. Tiene Europa instituciones democráticas, a veces mejores que las nuestras; pero nosotros tenemos el espíritu democrático, frecuentemente más verdadero que el europeo; pues las ventajas que Europa ostenta son la consecuencia del factor tiempo, no la del factor idea. Y, como en todas las cosas humanas el que domina es el espíritu, los hábitos democráticos en América están en todo, hasta en la ciencia, y hasta en la aristocracia del poder político y del dinero.

68. La mujer ejercía muchas veces una influencia directa. Ella permanecía, se puede decir, al lado de su marido; cada hombre iba a la asamblea o la fiesta —cuando ésta debía durar un día o más— con su familia, y cada familia encendía un fueguito, poniendo al lado los víveres que habían traído y se venían preparando y comiendo de tiempo en tiempo según el deseo de cada uno. Esto se ve hoy, día aun entre los Mbihá, Chiripá y Guairaré, por ejemplo.

Como en las asambleas alpinas, a la mujer era permitido intervenir y exponer sus ideas, aun prescindiendo de su marido, y hasta contra la opinión de éste, como yo todavía he visto en mi país de origen.

69. Comparaciones de la Asamblea Guaraní con la Landsgemeinde o Común Helvético.

Landsgemeinde Helvética

Precisaba prepararla y prepararse por una discusión previa
Poco tiempo disponible para muchos asuntos.

La mayor parte de los presentes en actitud pasiva.

Resolución por mayoría de votos.

Carácter imperativo de la resolución.

Influencia de una aristocracia atávica.

Poca influencia de la literatura; el vulgo la menosprecia.

Discusión limitada por la constitución de los estados.

Dinamismo de la idea limitado por el número.

Asamblea Guaraní

No necesitaba ninguna preparación. Todo el tiempo necesario, y asuntos pocos o únicos.

Actitud activa general

Resolución por la persuasión o la adhesión

La resolución limita, no suprime la libertad individual.

Democracia pura real; aristocracia mental.

Gran influencia del arte oratorio aumentada por la estructura de la lengua.

Discusión esencialmente ilimitada no obstante ciertos límites prácticos.

Dinamismo de la idea imperante sobre el número, pues nada más fácilmente conquistable.

70. No indica inferioridad eso de que no existiese el Estado. Reflexionando, se comprende que semejante institución no puede existir donde hay verdadera y directa soberanía popular. En los Cantones de Suiza que se regían por democracia pura, tampoco lo había, ni en ninguno de los antiguos Cantones, como tampoco existía un Estado municipal. Una institución nacional o cantonal, con interés que podía llegar a ser diferente del de la mayoría de los individuos⁹, hubiera sido cosa incomprensible y absurda para los antiguos suizos.

Comparación: Los europeos realizaron todas sus conquistas coloniales con la ayuda de tropas indígenas. La conquista de países civilizados, como Méjico, la India y muchos otros no fué realizada de esta manera. Se pregunta uno por qué, pues eso, parece incomprensible. Seguramente obró en eso más de un factor. Pero el principal es la falta de espíritu nacional. Lejos de lo que suponen los antinacionalistas utópicos, el espíritu nacional es moderno. Tan moderno, que grandes pueblos civilizados actuales aún no lo tienen, o muy escaso, como China y Rusia. Sin embargo, hay pruebas de que existía entre los Guaraníes verdaderos.

71. El individualismo guaraní queda pintado en la forma casi sacramental: "Che iyapó potá-reih rerekovo, nda yapói chene".

Es la frase que suele pronunciar el indio, cuando está bien resuelto a no hacer una cosa que el cacique u otra "autoridad" le insta para que haga. Solamente su atento análisis nos puede hacer comprender su origen y su alcance. Veamos primeramente la traducción literal.

Che, iyapó = yo, aquel trabajo; potá-reih rerekovo = que está en mí no querer; nda yapói = no (lo) hago; chene = de ninguna manera.

Ahora, el análisis nos explicará la razón de tan rotunda negativa. La expresión "aquel trabajo" establece ya una generalización del motivo. Elimina la suposición de que se trate de un capricho momentáneo o de una ocurrencia especial. Luego la feliz expresión "que no está en mi querer", indica la preexistencia de una opinión personal, opinión que en la mentalidad guaraní, no solamente debe ser consultada sino que, en caso de contraste, debe de prevalecer como factor determinante. Hay más: la voz *potá*, más que el querer imperativo, expresa *desear*, o el *tener la intención* de hacer una cosa; esto pone más en claro el alcance de la premisa: "aquel tra-

⁹ Y eso es lo que con bastante frecuencia sucede en los Estados modernos. En buena parte bien fundadas son las críticas que hoy se hacen al célebre Spencer. Pero, no parece dudoso que en eso, aparte alguna exageración, tuviese razón: con demasiada frecuencia vemos que el Estado y el individuo se colocan en situación de adversarios, con intereses inmediatos contrapuestos.

bajo que no está en mi deseo, en mi intención o siquiera en mi opinión”, la premisa más individualista que se pueda imaginar, y que lleva a la enérgica afirmación: “no lo hago de ninguna manera”, término absoluto que encierra un desafío a toda imposición.

Esta frase: “Che iyapó potá-reih rerekovo, nda yapòì chene”¹⁰, que expresa: “Lo que estoy sin voluntad de hacer por no estar en mi manera de vivir, no lo haré, es frase determinante, absoluta que recuerda la sentencia de Cicerón: *Homo sapiens nihil facit invitus*, o sea: “el sabio nada suele hacer contra su propia voluntad”. Sólo que entre los Guaraníes no es el sabio ni el poderoso quien dice eso; es el más modesto miembro de la tribu.

72. Koebel tiene razón de colocar el Guaraní entre los pueblos individualistas, como todos los americanos, menos los peruanos. Tiene razón también al decir que de ese individualismo general ha nacido el espíritu democrático americano. Pero es preciso dejar bien establecido que el individualismo guaraní, considerado bajo otros puntos de vista, aun en su esencia, es muy distinto del individualismo latino, del español sobre todo. Esto parece no haberlo comprendido el autor citado, quien, por lo demás, muestra conocer muy poco a los Guaraníes. El individualismo latino tiene mucho de egoísmo personal; en la práctica, no obstante todos los eufemismos y convenciones, ambos sentimientos coexisten, se confunden, y bien sabemos que no siempre predomina el mejor.

El individualismo guaraní no es el “primitivo y antagónico del economista de ideas añejas”¹¹. Pero no es tampoco el individualismo cooperativo que aplaudirían, en el mundo europeo, proletarios y capitalistas de buenas intenciones. Es, sí, un individualismo cooperativo, pero en el que la persona conserva el máximo de libertad para discutir cada caso y obrar según su parecer. El resultado es una cooperación verdadera y típica, pues es comunista, pero con el mínimo de coacción moral y la supresión de toda coacción material.

73. La opinión de los sociólogos actuales es que, cuanto más inferior y primitiva es la organización de una sociedad, tanto menos es la suma de libertad de que el individuo disfruta. La idea de que en la vida salvaje o bárbara los hombres gocen de mayor libertad—idea que no ha nacido de la observación de los hechos, sino de meras suposiciones y de narraciones fantásticas—desaparece ante la realidad. “En las sociedades primitivas, dice Paul Oltramare¹², la vida era enlazada por una red inextricable de obligaciones y prohibiciones. El individuo no podía ni comer lo que quería, unirse

¹⁰ Algunos dicen *nichá*, en vez de *chene*.

¹¹ N. MURRAY BUTTLER: *¡República o autooracia socialista!*, Nueva York, 1919, pág. 21.

¹² PAUL OLTRAMARE: *Essai de biosophie*, pág. 70, ed. 1919.

a la mujer de su elección, amar, hablar, obrar según la inspiración de su corazón y de su inteligencia. En todas las cosas estaba sujeto a una pesada tradición. ¿Sufría éste? Poco, evidentemente. Su mentalidad se encontraba ya moldeada y consolidada por una larga herencia. Hacía lo que el uso y costumbres querían, lo que veía hacer a todos los miembros de su clan, lo que desde tiempos inmemoriales se había hecho antes de él”.

“El poder de la costumbre se explica fácilmente por la ausencia casi completa de diferenciación en las sociedades rudimentarias y por la uniformidad de la vida individual. Como, por otra parte, la costumbre es asunto (*affaire*) del grupo, y está en el interés de éste el que aquélla sea obedecida y mantenida, no puede admitir que se la discuta, y es punido por la excomunión u otros castigos quienquiera ensaye a sustraerse a su dominación. Se comprende que, aun cuando el individuo tuviese la menor idea de vivir a su antojo, la presión ejercida por la comunidad lo llamaría al orden rápidamente. Además, ningún miembro del clan siente el deseo de quebrantar la costumbre. Como no se es nada fuera del grupo al cual se pertenece, no puede surgir la idea de sublevarse contra la voluntad general”.

Lubbock —hablando de los pueblos salvajes o bárbaros en general— dice que su característica es el estar sometido a la voluntad despótica de un jefe, y el tener todos los actos de su vida diaria tan reglamentados y estrictamente ordenados por las creencias, supersticiones y costumbres, que no gozan de ninguna libertad individual. Es decir, que entre ellos el individualismo tampoco existe.

El individualismo es indicio de superioridad. No existe en los animales inferiores, que tienen sólo inteligencia colectiva (como los insectos que se trasladan sólo colectivamente, y así otras operaciones, y otros animales inferiores no conocen la muerte, porque es individual).

Entre los Guaraníes la colectividad nunca absorbe a todos los individuos como en las demás civilizaciones rudimentarias o adelantadas, cuyo defecto, desde este punto de vista, es deplorable. El sectarismo, la disciplina de partido, el temor a la acusación de traidor, imponen a los espíritus casi siempre; pero en gran parte los espíritus, aun más elevados e independientes, se dejan imponer sin darse cuenta; creen dirigir conscientemente las acciones, cuando éstas resaltan todo lo que se quiera, menos independientes.

74. Es notoria la falta de unidad y poder central de todos los Guaraníes; aunque, reflexionando bien, verás que esa falta es lógica y consecuente, dada su organización social y su extraordinaria independencia individual. Pues entre las naciones pasaba la misma cosa que entre las parcialidades de una nación, los amundá de una

parcialidad y los individuos de un amundá o una aldea. Las mismas ideas que gobernaban la agrupación de personas que forma la familia, y la agrupación de individuos que constituían una aldea o un vecindario, gobernaban también al grupo de naciones de una parte del Continente. La misma mentalidad comunista e individualista.

Los Guaraníes obtuvieron la armonización y connubio de las cosas reconocidamente más incompatibles: el máximum del individualismo, con el comunismo más absoluto; no reconocer autoridad impuesta y no someterse religiosamente a la autoridad moral y al deber social. La clave del ehigma: *los sentimientos de la justicia y de la dignidad en el más alto grado.*

75. El comunismo no excluye el individualismo.

Las teorías generales que dominan en la ciencia sociológica moderna, no son siempre aplicables a estas razas americanas, y menos a la guaraní. Esas teorías son demasiado europeas, y aun se puede decir esencialmente latino-germánicas. No son aplicables a la antigua raza alpina, o celtoeslava, y menos a los tártaros o mogoles. Admitir el comunismo únicamente como forma primitiva —creer que es esencialmente bárbaro— admitir que el individualismo sólo puede nacer más tarde, y que necesariamente borre el comunismo, es como sostener que la ganadería precede a la agricultura, otra teoría fundamental e indiscutida en Europa; teoría que recibe en toda América el más terminante desmentido.

“Durante la época de independencia de los galos, la propiedad rural quedaba todavía indivisa en cada comuna¹³ y fué el desarrollo del cultivo de los cereales, después de la conquista romana, la que trajo la subdivisión de esta propiedad colectiva, es decir, la creación de la propiedad particular en nuestro país”¹⁴.

Se puede decir que todos los pueblos descendientes, por un lado, de los Guaraníes (y aun decimos, en general, de los indígenas americanos) siempre conservan en el fondo de sus conciencias esa idea, hábitos y tendencia comunista.

Hasta la fanática secta de los “Sebastianistas” de Pernambuco (Brasil), con ser apasionadamente monárquica, anunciaba el futuro apareamiento de dragones que devorarían a los propietarios¹⁵.

76. Los que suponen que el comunismo es una institución antigua que vino en decadencia lógica, deben encontrar una excepción

¹³ “Citá” dice el autor, que no podríamos traducir sino por “grande comunidad” o “comuna grande”, expresión que se ha conservado en el Grisón y Norte del Tosin —países de organización netamente galocéltica, aun hace poco— y comprendía frecuentemente buen número de aldeas. El amundá guaraní le corresponde.

¹⁴ LONGNON: *Les noms de lieux en France*, París, 1920.

¹⁵ PEREIRA DA COSTA: *Folklore pernambucano*, pág. 41.

notable en esto; que entre los pueblos Karáí-guaraníes siguió una evolución completamente distinta; pues, limitado o parcial en su origen, se vino completando hasta llegar al absoluto, y hasta injusto por lo riguroso que se observa actualmente.

Los antiguos Karaíves, los Apalachitas, los Kalinagos, los Kalibí del Continente, así como los pueblos más antiguos de Méjico y del Perú, nos presentan un comunismo generalmente franco, pero siempre más o menos limitado, incompleto o imperfecto.

El verdadero comunismo es de naturaleza neomorfa. La constitución protomorfa, no es verdadero *comunismo*, sino primitivo colectivismo, en el que la propiedad de la *gens* o del clan es colectiva; pero la de los productos naturales que ofrece (frutas, raíces, plantas, caza, pesca, miel, etc.) es del individuo que los coge o recoge, o de su familia. El trabajo para obtener esos productos no es en común, sino en ciertos casos necesarios. El aprovechamiento, el usufructo, no organizado: es libre; es, por tanto, causa de desigualdades odiosas, de violencia, de riñas, debilidad y remachado atraso.

El comunismo guaraní no suprime, ni debilita el esfuerzo individual.

Además, ¿por qué llamar propiedad colectiva a esa forma primitiva? Es un error. Yerra quien sostiene que "la propiedad común" es contraria a la evolución, porque, dicen, fué la forma primitiva, y la propiedad particular la última.

La forma primitiva fué la *ausencia de la propiedad*. La *propiedad es organizada o no es tal*. Sólo existía, en origen, la posesión, y sólo la *posesión aleatoria*.

Las fases de la evolución fueron y serán, pues: 1° Posesión aleatoria (protomorfismo). 2° Posesión organizada (paleomorfismo). 3° Propiedad particular (archimorfismo). 4° Comunismo de los bienes raíces (neomorfismo). 5° Comunismo integral (¿porvenir?).

La propiedad, aun la colectiva, sin la ley que la organice y proteja, es inexistente, no puede ser. Es, por tanto, *posterior a la ley*. Es claro que sin esa ley desaparecería ahora mismo y rápido. Hablar de primitiva propiedad colectiva de los salvajes, es impropio, erróneo.

Si reflexionamos, encontraremos el hecho curioso de que al querer suprimir la propiedad, se invoque un derecho a la propiedad. Los burgueses sostenían la propiedad de hecho; los socialistas quieren la de derecho. Los primeros quieren la propiedad particular separada; y aun los comunistas piden una forma en que cada uno hasta cierto punto es propietario, puesto que podrá ejercer derechos de tal. Los unos quieren conservar una forma de la propiedad; los otros pregonan otra forma. Pero nadie atina a romper completamente con el pasado y a substituir a la idea de *propiedad* la idea de

la *universalidad*. La renunciación individual es un concepto que supone tanta elevación, que los hombres generalmente sólo pueden pensar en ella en teoría, o como un ideal muy remoto.

El ejemplo de estos últimos tiempos demuestra que los pueblos europeos no saben o no pueden socializar nada ni dar ningún paso en el sentido de la socialización siquiera parcial de las ideas socialistas, sin restringir la libertad individual. Todas las nuevas leyes obtenidas en Suiza, Italia, Alemania, Estados Unidos, etc., la nueva organización social rusa, no pueden ser aplicadas sino a expensas de esa libertad que de suyo restringen. Pasa lo mismo en el socialismo de Estado¹⁶ como en el comunismo y dictadura del proletariado.

“La inteligencia de la cosa debe preceder al uso del derecho a esa cosa” —Esta luminosa sentencia de Carlos Antonio López, de haber sido comprendida, hubiera evitado a América infinitos dolores, y el mundo, de haberla proclamado y grabado en todas las mentes, hubiera ahorrado millones de vidas y ruinas de todo género. Esa “inteligencia de la cosa” es la que impide comprender cómo los Guaraníes se manejaban.

77. Traducimos lo que a propósito de comunismo guaraní dijimos en *Anales Científicos Paraguayos*¹⁷.

El comunismo guaraní es el más puro de cuantos han existido, y tal vez el más práctico, porque permite al individuo el máximo de espíritu de dignidad. Sobre todo, ha llegado a armonizar el más vivo individualismo con el altruismo que exige, tanto como el respeto a la iniciativa personal y el goce del producto, un mayor esfuerzo personal. Rasgo interesante: el Guaraní nunca niega lo que otro le demande. De allí, dos consecuencias: que mismo la propiedad de objetos personales, en rigor, no existe; y por otra parte, que la dignidad le impone una excesiva prudencia en la petición, y hace una cuestión de honor de no pedir jamás nada sin una verdadera necesidad. El pedigrüño es, para los Guaraníes, un ser despreciable, y, por tanto, es muy raro que un indio merezca tal calificativo. Ese alto espíritu de dignidad explica muchas cosas que nos parecen imposibles.

El Guaraní siempre da a otra persona mayor en edad todo lo que ésta le pida, y más, todo lo que puede darle. Bastando para esto que sea algo mayor y no precisamente un anciano.

¹⁶ Aun cuando este socialismo ha sido muy limitado e impuesto por factores excepcionales, como durante la Guerra Mundial. La vuelta a los queridos principios del individualismo se está haciendo tan difícil, que en varios países, aun en los Estados Unidos bajo el nuevo régimen republicano, parece que no va a resultar.

¹⁷ Dr. Moisés SANTIAGO BERTONI: *Anales científicos paraguayos*, Serie II, n° 6, págs. 482-93, Imprenta y ed. Ex Sylvia, 1920.

Un ejemplo: entre nuestros trabajadores había varios Mbihá que ganaban con su trabajo lo necesario para vestirse y pasar bien. Un día apareció entre ellos un desconocido, apenas de más edad que ellos, completamente desnudo. Para el siguiente día ya estaba mejor vestido y armado que los otros. Interrogamos a los indios y nos respondieron "que él es más viejo que nosotros, y más pobre, y no podemos negarle lo que necesita". Como retribución, el agraciado, antes de partir les dió muy buenos consejos sobre la forma en que debían conducirse. Luego desapareció. Ninguno de los indios lo conocía; y probablemente nadie trató de saber más. Para ellos fué cosa tan natural, que ninguno trató de saber quién era su protegido.

"Ninguna cosa tienen que no sea en común, y lo que uno tiene ha de compartirlo con los demás, principalmente si se trata de comestibles", afirmaba terminantemente el P. Nobrega, el más antiguo catequizador jesuíta¹⁸. En esto hay completa analogía con la enseñanza cristiana. San Juan Bautista ya había contestado: "El que tiene dos vestidos, comparta con quien no tiene ninguno; el que tiene alimento, que haga lo mismo" (SAN LUCAS, III, 11).

El P. Mongiardino le decía a un indio que, sin más trámite, estaba recogiendo de su maíz: ¡mbaé-pa re yapó che' cogüere? (¿qué haces en mi chacra?) —y éste de la manera más natural, aunque humilde, le contestaba sencillamente: ai purú-mí (¡estoy emprestando!)¹⁹.

78. No se reconoce *propiedad* pero se respeta *posesión personal de objetos*.

Al codificar una costumbre, nuestras leyes antiguas alpinas han creado lo que no existía entre los celtas, la propiedad. Pues ésta es la codificación que cristaliza en la posesión perpetuándola. Lo concreto, lo real, es la posesión. La propiedad es artefacto humano.

Entre los Guaraníes, la persona, con relación a la cosa, no se llama "su propietario", ni "su dueño" o "su poseedor" siquiera; sólo se llama "su persona", i-ara (yara)²⁰, es decir, la persona que momentáneamente o en la actualidad detiene la cosa.

79. El comunismo no excluye la condenación del "robo" o arrebatamiento (mondá). Entre los llamados "Cainguaes" del Aka-rañh, el robo es considerado como uno de los peores crímenes y se castiga de acuerdo a este criterio. En enero de 1904 el cacique mayor tuvo denuncia de un robo, con la circunstancia agravante de haber sido cometido por uno de los caciques menores de la tribu, o jefe

¹⁸ Apud VASCONCELLOS: *Chronica*, VII, pág. 304.

¹⁹ Modernamente iporuká es prestar, pues el concepto antiguo era dejar gozar. Pero se daba el goce, no la posesión verdadera. Ej. Teó ndo ipurucari heco ihápa, o sea, la muerte no le dejó gozar, tronchándole la vida.

²⁰ Es de advertir que la y semivocal es hechura española. Los indios siempre dijeron, y dicen todavía, ía.

de un "amundá". Averiguado el hecho por el mboruvichá, éste, oído el parecer de unos ancianos, dictó sentencia de muerte contra el autor. La ejecución tuvo lugar sin demora: unos comisionados especiales penetraron durante la noche en la casa del delincuente y rápidamente lo ultimaron. El que escribe se encontraba en esa región y pudo tener todos los datos de testigos oculares²¹. Es de notar que el castigo hubiera sido relativamente severo; pero que no fué sino lo justo, por tratarse de un cacique.

Mondá y Popindá; son conceptos diferentes del "robar". La voz mondá, con el valor de *robar*, como dejamos dicho en otro lugar de nuestra obra²², no es sino una aplicación moderna. El concepto de robo es consecuencia del concepto de propiedad. Los Guaraníes, comunistas puros o absolutos—pues en último análisis, no admitían tampoco la propiedad de los objetos personales—no podían *robar*, sino simplemente *arrebatar*, *llevar indebidamente*, o a escondidas; y éste es el concepto que encierra la voz mondá, tanto en su origen como en la vida de relación interna de los indios puros actuales. Adjudicación violenta, posesión o uso indebido, abuso de derecho; esto únicamente es lo que puede haber entre ellos, cuando no se trata de un conato de apropiación particular aconsejado por los cristianos. Los jesuítas habrán podido simpatizar con el comunismo guaraní por otras razones. Mas para todos los que conocen íntimamente a los indios libres actuales, lo adoptaron también por la imposibilidad de imponer al Guaraní el régimen de la propiedad particular.

80. En *Prehistoria y Protohistoria de los Países Guaraníes* (Asunción, 1914, ps. 72-74) nos hemos referido al mismo tópico.

El comunismo guaraní, como la organización política, es completamente democrático, convencidamente igualitario y exclusivamente basado sobre el principio de los derechos del individuo, limitados por los de otro o de la comunidad, y la máxima: "de cada uno según su fuerza, a cada uno según su necesidad". Solamente que los Guaraníes han sabido hacer de esa bella teoría una realidad. Lo que fué y es aún utopía entre pueblos muy civilizados, pero desgraciadamente impregnados de egoísmo personal, ha llegado a ser un hecho entre pueblos más modestos, gracias a dos grandes virtudes, el sentimiento altruista y la dignidad personal.

Los pueblos guaraníes, ofreciendo un ejemplo raro y tal vez único, han podido resolver el difícil problema de ser comunistas

²¹ Este acto tuvo, por lo demás, bastante resonancia, pues a instigación de unos cristianos vecinos, la parcialidad del ejecutado protestó de tal sentencia, y mal aconsejada por los aludidos, se levantó en revuelta armada, la cual dió origen a la guerra civil de 1904.

²² Dr. Moisés S. BERTONI: *Anales científicos paraguayos*, Serie II, n° 6, pág. 457.

sin ningún gobierno que imponga la distribución de los bienes. ¿Cómo se podría hacer esto en una sociedad europea? ¿Cuántas veces y con mucha razón se ha levantado esta objeción ante los anuncios de una próxima o posible reforma social, según los filósofos comunistas! Esta distribución racional, al mismo tiempo igualitaria y proporcional a las necesidades del individuo y a sus merecimientos, sería imposible sin la imposición de una fuerza impositiva que siempre sería un gobierno despótico; y ¿cómo se compagina un gobierno despótico con el gobierno comunista? Se levanta ahí un gran punto de interrogación.

Y bien, para los Guaraníes, ese punto de interrogación no existía. El problema ha sido completamente resuelto; no hay gobierno que imponga ni autoridad que distribuya, es el mismo individuo que saca del depósito común lo que le hace falta, y no hay abuso. Influye en eso el sentido innato de moralidad y de justicia. Pero el principio fundamental, el rasgo más característico de la índole guaraniana, y sobre todo de los Guaraníes, es el espíritu de dignidad personal. Nunca el Indio Guaraní sacará del depósito común un grano de maíz más de lo que necesite para la necesidad más apremiante del día. La acusación o la simple sospecha de querer hacerse alimentar por los demás, de ser incapaz de costear las necesidades de su familia, esto para un hombre digno es un castigo tan terrible que sufrirá el indio padecimientos antes de hacer uso de sus derechos, y nunca tomará lo que en justicia no parece corresponderle.

El ejemplo práctico hoy aun lo tenemos de cómo han sido en la antigüedad. El depósito de frutos está a disposición de los individuos; cualquiera puede ir a sacar la ración que le parece necesaria. En el medio del poblado o de la aldea existe un edificio destinado, precisamente, a recibir los alimentos que debían de servir como salvaguardia contra los casos de necesidades. Las plantaciones se hacían de esta manera:

En todas las agrupaciones —generalmente son muy pequeñas y se reducen a clanes— todos los individuos válidos hacen una plantación para el ciudadano A, ciudadano que por deferencia suele ser el cacique, un anciano o una persona de mucho respeto. El mismo grupo hace otra plantación para el ciudadano B, o C, hasta que todos los miembros de ese clan tengan su pequeña plantación individual hecha en común por todos los hombres del clan. Terminada ésta se hace la plantación general. Esta también es llevada a término por todos los miembros de la tribu, y allí nadie puede eximirse a asistir al trabajo, mientras que en el primer caso sí, puesto que nadie puede ser obligado, aunque sí observado. Esta plantación es mucho más grande, se rodea de buenos cercados si hace

falta, o en fin, de todas las precauciones necesarias para salvar de los animales del monte la cosecha. También se hace la cosecha en común, y el producto se deposita en unos ranchos o construcciones centrales que llamaban, y se llama todavía, *Tupâ-mbaé*, como también la plantación. No es una creación reciente; desde el tiempo del descubrimiento se han encontrado todas las aldeas con *Tupâ-mbaé*, y existían más antiguamente. Es un error el creer que fueran propias de las reducciones, ni de las misiones cristianas. Hoy día aun existen entre las tribus que no han conocido ni a las reducciones ni a los europeos modernos, si no es muy recientemente.

Tenemos reunido el producto en ese depósito común. Y bien: no hay distribución, no hay nada. Cuando el individuo ha acabado su ración de víveres y se encuentra en la imposibilidad de proveerse de otra manera, va al *Tupâ-mbaé* y saca lo que necesita; los demás hacen lo mismo; pero el abuso no sucede nunca, por ese elevado principio de dignidad personal, ese noble sentimiento que persuado al individuo de no ser inferior a ningún otro y ser capaz de sostenerse a sí mismo sin la ayuda de nadie. En ciertas ocasiones, agotados los recursos, todo el clan se surte del *Tupâ-mbaé*. Entonces sí, hay una distribución, por partes iguales, según el número de bocas. El comunismo igualitario entra en práctica. Ese *Tupâ-mbaé*, como es natural, está principalmente a disposición de los enfermos, de los ancianos y de todos los que, por una desgracia cualquiera, no han podido trabajar, pero ninguno que tenga buenos brazos y que haya tenido buena plantación se sirve de él, puesto que esto sería su mayor vergüenza.

He ahí resuelta por la dignidad y el altruismo una de las cuestiones más difíciles de resolver, en tratándose de la aplicación de las teorías más avanzadas de la civilización moderna. Y si esto indica adelanto, yo lo dejo pensar a mis lectores. Por todo esto he dicho que la civilización guaraní, *sui-géneris*, imperfecta en algunas cosas, igualaba y aun superaba en otras a las que con razón nos sirven de modelos.

Una civilización no debe consistir únicamente en barnices, en lujos y vanas riquezas, en grandes facilidades para la vida material, en luchas por el bienestar individual, ni tampoco en innumerables industrias cuyo fin es satisfacer las necesidades artificiales. Una civilización debe consistir principal y fundamentalmente en la moral. Y, precisamente, desde ese punto de vista, la del pueblo guaraní merece figurar a la par de cualquiera de los pueblos más civilizados. No la quiero comparar con la de los pueblos actuales de civilización más refinada, porque la moral puede ser considerada desde puntos de vista muy diferentes. Pero sí diré que, segu-

ramente, la moral guaraní, considerada en su conjunto, no es inferior a ninguna otra.

El P. Ruiz de Montoya se equivoca (vol. II, artículo "mantener") al traducir la frase "Tupâmbaé-ré'é a karú", que hace decir "vivo de limosna". Eso parece algo más grave que una equivocación. Pero hay que explicarlo poniéndose en los paños del célebre misionero. Si confiesa lo que literalmente significa la palabra Tupâmbaé, confiesa implícitamente que el "Tupâ" de los indios no era un demonio, sino un Dios de bondad y previsión, cosa que a los padres —en todo caso— les era prohibido decir.

La palabra "limosna" no tiene ni puede tener correspondiente en guaraní.

81. Tiene el guaraní una expresión *Yopói* = obsequiarse, ayudarse recíprocamente. En *lato sensu* es también ayuda mutua y comunismo. Acaso ninguna lengua europea posee una voz correspondiente, con suficiente extensión y exactitud. Es una expresión sintética de orden muy elevado. Hace *Yopói* el que reparte lo que tiene entre los más necesitados; lo hace el que reparte igual o equitativamente el producto de su trabajo y esfuerzo; lo hacen los que recíprocamente se ayudan en sus principales labores, el rozado, la siembra y la cosecha.

Los ejemplos sucedidos en Puerto Bertoni con los *alimentos* que se les daba *para los niños* y que ellos reparten por igual entre todos, niños y adultos, nos enseñan que hay un motivo especial para que suceda tal cosa, aparentemente tan absurda, y absurda, si se quiere, en sí misma. Suponer que las madres y los hombres hagan eso por gula, sería desconocer por completo el carácter de tales indios, tan recelosos de que se dude de su espíritu de dignidad. Tampoco se puede suponer que no sientan algo, al proceder así, ellos, que adoran a sus criaturas y les darían su sangre, si necesario fuere. No. El motivo es de orden general; es de orden superior y esencialmente educativo; y responde a la necesidad de inculcar desde la más tierna edad el sagrado principio del comunismo. Es preciso combatir en el niño toda veleidad egoísta. Es preciso que el concepto de la vida comunista se haga carne en él. Y a esa necesidad superior y general sacrifican rigurosamente las conveniencias del momento. Así es explicable su admirable comunismo.

El comunismo ejerce muy favorable influencia psíquica. Con mucha razón dicen —aunque hablando de los indios del Chaco— J. de Alarcón y el P. R. Pittini, en *El Chaco Paraguayo y sus Tribus*. "El comunismo económico parece coincidir con una comunidad admirable de sentimientos... Todos se aman con igual cariño".

82. Para los pueblos de estadio inferior, el jefe, cualquiera sea su título y cualesquiera sean sus funciones, es persona sagrada, porque se estima que encierra en su ser la fuerza y la salud de la colectividad que gobierna. Es entonces una idolatría cuyo objeto es persona viviente. Tan universal y tan profunda fué tal creencia, que han quedado de ella sensibles restos en pueblos de estadio superior. Eso de "la sagrada persona del monarca" no ha dejado completamente de ser nueva fórmula. Así que no es extraño que, el tener como absolutamente sagrada la persona del jefe, haya sido uno de los hechos más característicos de la evolución étnica inferior.

Fray Martín de Marrua, en su *Historia de los Incas*, refiere la tradición, según la cual, después de construída la fortaleza del Cuzco, se hizo "llevar de Quito a la Capital del Imperio la mejor tierra para cultivar papas para la comida del Inca Emperador", lo cual sería un ejemplo sin igual de una dedicación efectiva y real de todo un pueblo a la vida de su soberano.

83. Una cosa bastante curiosa ha sucedido con el título de "Cacique". España necesitaba un nombre para una entidad social propia, y lo buscó en América, donde la entidad aquélla casi no existía. Pues el que el diccionario llama caciquismo es tan común en España, que lo denunciaron, como uno de los peores defectos institucionales, todos los mejores políticos españoles.

Los Guaraníes nunca tuvieron "caciques". Tuvo origen esta palabra en las Antillas y Tierra Firme: allí el jefe era Karaíve y mandaba en absoluto a población mezclada de Arnako y Guaí, conjunto Kariñá, o Kaliñá o Kalinago. Al hablar de los Guaraníes, hay que eliminar este nombre. Ya que el concepto "cacique" y "caciquismo" es errado. En toda España, cacique es el reyezuelo de aldea, el cabecilla despótico, y políticamente todopoderoso en su minúsculo reino. Vive de la falta de opinión pública. Y ésta viene de la falta de clase media, que no existe o no vale. Y este concepto es el que se ha generalizado en el público, en obras científicas y hasta didácticas.

84. Entre los Guaraníes se ve que, en los orígenes, el cacique no era sino el jefe de combate, o mejor dicho, el cabecilla de la lucha. El idioma lo prueba: el título de tuvichá significa tanto "grande de cuerpo" como "cacique".

Ché-tuvichá = yo soy grande de cuerpo.

Che uvichá = yo soy cacique.

Che ruvichá = mi cacique²³.

Antiguamente los dos conceptos se confundían. Actualmente

²³ La expresión "ché ruvichá guasú" dada, por ejemplo, al presidente de la república, es una invención moderna, pues es incorrecta. El aumentativo es "tuvichaveté" (tpaé) o "mboruvichá" (asunceño).

también, pero no siempre. Entre las naciones "nobles" ("varangatú", no "marangatú" como escribe Morroya), como los Chiripá y los Guaihraé²⁴, el cacique desempeña funciones espirituales, es el buen consejero de todas las cosas, algo así como padre espiritual, invoca al Sol y a Tupá y llama a sus inferiores "cheraíh" = mi hijo. Entonces recibe más bien los títulos de "avaré" y "pa-í". Al escoger y reservar para los sacerdotes cristianos el título de avaré, los catequizadores no se han percatado de que el radical "avá" corresponde a persona, pero de raza "avá" exclusivamente.

El cacique (tuvichá) no es una autoridad militar, fundamentalmente le falta para eso el carácter esencial del mando absoluto y los medios de imposición militar.

Para comprender lo que es, precisa considerarlo desde varios puntos de vista, pues sus incumbencias son varias y sujetas a variar, según las circunstancias. Desde el punto de vista guerrero, es un jefe militar a la antigua, pero temporalmente. Y contrariamente de lo que se repite, esta función es la menos importante, si se considera toda su vida. Desde el político, representa el poder ejecutivo, cumplidor de las leyes *coutumieres* y de las resoluciones de los ancianos o de la asamblea general, o del consejo de caciques de la nación o del tuvichaveté, según los casos. Pero, en esto también le faltan los medios de imposición directa y violenta. No cuenta con ninguna organización de policía, que no sea accidental, es decir, que no hay organización policial en que pueda apoyarse normalmente. Desde el punto de vista social, es igual a los demás, o casi. Trabaja y vive como todos. Pero ahí su papel de consejero se vuelve capital. Debe ser severo pero prudente y reservado, y, en esto sobre todo debe dar el buen ejemplo. Desde el intelectual, le corresponde ser maestro y consejero en todos los trabajos comunes; y su autoridad depende de que sepa serlo. Si no lo sabe, decae y va perdiendo el puesto. Así en la medicina, aun cuando no necesite ser el mejor médico.

Su poder es esencialmente moral y sus medios esenciales son del mismo orden. He ahí lo cierto, entre los buenos y verdaderos Guaraníes cuando menos. Es necesario que sepa ser el padre de la familia colectiva que gobierna. Y como en las familias nunca se castiga a los niños, y todo tratan los padres de conseguirlo por la persuasión y el cariño, en la tribu el buen cacique debe proceder de la misma manera con todos sus "administrados", que él llama siempre "mis hijos". Como buen papá, puede indignarse y perder a veces la paciencia; pero ¡cuidado de hacerlo sólo con razón!

²⁴ Los Guayakí del Sud usan también el título de avaré, copiado seguramente de los Mbíhá, pues el de ellos es apenas el antiguo tuvichá.

El indio que no está conforme con el cacique, emigra a otra tribu. Al punto que el mal cacique puede quedarse solo (lo que también vió Steinen en el Chingú). Espada de Damocles que le obliga a una conducta modelo.

Entre los Karihó, residia el poder judicial esencialmente en el cacique (probablemente con limitaciones proporcionales al grado de éste, que podía hasta condenar a la pena capital)²⁵.

El cacique que ha sabido imponerse por su moralidad y prudencia, conserva su dignidad aun cuando ya sea inútil para la guerra y todo ejercicio de fuerza. Es así como se ven caciques muy viejos, o ciegos o completamente inválidos. Ya merecen entonces el título de "Avaré" y los tratamientos de "varangatú", "katupihrih", etc., calificativos que varían según las naciones o tribus, pero que siempre son tan respetuosos como afectuosos.

Tan grande era el poder moral, que el cacique llegaba a ser llamado sólo "avaré", es decir, sacerdote. Así el famoso *Guíhrá-verá* "se consideraba primero de los sacerdotes", dice el P. Techo²⁶.

Mientras que, si el cacique quedaba como simple jefe de guerra, "tuvichá", él mismo era gobernado corrientemente por los ancianos y los "payé" —en suma— por los "avaré". "Los indios se regían por la autoridad de los magos y de los caciques", agrega el mismo Techo.

85. Es de capital importancia y en extremo elocuente esta coincidencia, que no es tal, sino unidad del concepto: a nuestros verbos *mandar*, *enseñar* y *aconsejar* corresponde un solo verbo, *mboé*. Esos tres conceptos, para la raza blanca tan distintos, son uno solo para el Guaraní. ¿Es que éste hace confusión? De ninguna manera; es que él rechaza toda idea de mando absoluto y de obediencia ciega. Admite y pide el consejo; desca la enseñanza; pero rechaza la imposición.

²⁵ GAFFAREL: *Hist. Brés. Fr.*, pág. 44.

²⁶ TECHO: *Ob. cit.*, L. VIII, cap. 38.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

LIBRO I. — LA RELIGIÓN GUARANÍ

Nota: Los números que van seguidos del nombre corresponden a los párrafos.

- Acosta, P. Joseph de: 10, 48, 92.
Acuña, P. José de: 38, 132.
Almeida, Cándido Méndez de: 72, 73, 117, 118.
Álvarez, Agustín: 4.
Álvarez, Vignoli F. A.: 136.
Ambrosetti, Juan B.:
Ameghino, Florentino: 104.
Anchieta, P. Joseph: 4.
Aranzadi, Hoyos y: 12, 125, 127.
Azara, Félix de: 15.

Báez, Cecilio: 5, 7.
Barbosa, Rodríguez, Juan: 80, 87, 98, 131.
Barro, Nicolás: 72.
Barrett, S. A.: 88.
Barros, P. Andrés: 83.
Barroso: 19.
Beauchamp, Alphonse: 132.
Beltrán, Róspide y: 110.
Benzoni: 139.
Bertoni, Moisés S.: 10.
Bertoni, A. de Winkebried: 100, 102, 142.
Bertoni, Werner S.: 100.
Beuchat, H.: 88.
Bogeras, Waldemar: 89, 121.
Bolaños, P. Luis: 60.
Boman, Eric: 1, 131.
Borba, Telémaco: 61, 90, 92, 95.
Breton, P. Raymond: 19, 73, 101, 123, 127, 129.
Brinton, Daniel G.: 106.
Bunsen: 129.

Calvino: 72.
Canvai: 112.
Cantú, César: 111.
Cardiel, P.: 60.
Castelnau: 75.
Cazal, Ayres: 138.

Clavigero: 146.
Cobo, P. Bernabé: 2.
Colón, Cristóbal: 68, 81, 82, 83, 108, 112, 113, 140.
Colón, Fernando: 110.
Cousin, Jean: 115, 116.

Charlevoix, P. Francisco J. de: 59.
Childe, Alberto: 88, 121, 125.

Darwin, Carlos: 104.
De la Vega, Garcilaso: 2.
De Quatrefages: 20.
Denis, Ferdinand: 72, 80, 96, 118, 132, 133.
Dos Santos: 115.
Dumont: 121.
Du Montel: 101.

Eckart: 61, 77, 80, 81, 83, 132.
Echeverría y Reyes: 113, 114.
Ehrenreich, Paul: 55.
Emerson, Ralph Walde: 10.
Espasa, Enciclopedia: 84.

Fariña Núñez, Eloy: 81.
Fernandes, Figueira A.: 114.
Fernández, Duro: 110.
Flammarión, Camile: 28, 84.
Fourtoul, José Gil: 141.
Franklin: 104.

Gaffarel, Paul: 72, 115.
Gandavo, Magalhães de: 83, 130, 135.
Gonçalves Dias, Antonio: 77.
Goeldi: 131.
Guevara, P. José de: 47, 130.

Heródoto: 58.
Hesíodo: 58.
Homero: 58.

- Jarque, P. Francisco: 8, 131.
 Jesucristo: 29, 34.
- Koch-Gruenberg, Teodor: 69, 80.
 Kropotkine, Pedro: 104.
- Laet, Jean de: 68, 77, 80, 82, 83.
 Lao-tsiú: 86.
 Lafone Quevedo, Samuel: 12, 123, 139.
 Las Casas, P. Bartolomé de: 146.
 Le Blanc, Vincent: 139.
 Le Bon, Gustave A.: 84.
 León XIII: 34.
 Lery, Jean de: 61, 77, 80, 81, 82, 96, 103, 117, 131.
 Lehmann-Nitsch: 92, 93, 95.
 Letourneau: 121.
 Lozano, P. Pedro: 4.
 Lubbock, John: 26, 35, 76, 84, 88, 121, 129, 132.
 Lucchesi, Adam: 15.
- M.D.L.D. "Diccionario Galibi": 130.
 Madoce Guinned: 114.
 Magalhães, Couto de: 71, 75, 81, 92, 100, 103, 126, 129.
 Magalhães, Celso de:
 Mahomed, Gae: 114.
 Marc y Mennier: 12.
 Maregrave: 77, 80, 82.
 Marco Polo: 113.
 Mará: 62.
 Márquez Cuervo: 92.
 Martín de Nantes: 114.
 Martínez, Alfredo: 129.
 Martins, Philipp von: 28, 70, 75, 82.
 Melcior y Farré: 10.
 Mendouça, Francisco: 148.
 Mongiardino, P.: 142.
 Monteiro Lobato: 19.
 Montenegro, P.: 117.
 Montoya, P. Antonio Ruiz de: 17, 45, 49, 57, 59, 61, 76, 78, 90, 99, 123, 124, 125, 129, 132, 134, 137.
 Müller, W.: 80.
 Müller, Max: 84.
 Mutis, José Celestino: 102.
- Netto, Ladislao: 7.
 Nicéforo:
 Nóbrega, P. Manuel de: 145.
 Nordenskjöld, Erlan: 18, 125.
- Oliveira, César: 95.
 Osorius: 132.
- Palencia, Alfonso de: 110.
 Pareto, Wilfredo: 65, 107.
 Parmantier: 104.
 Pereira, da Costa: 10, 103, 130, 140.
- Perret, J. R.: 9.
 Pinzón, Alonzo: 115.
 Pio XI: 34.
 Pionnier, Marcel: 15, 31, 132.
 Pitágoras: 128.
 Platón: 11.
 Prazeres, Maranhao: 110, 147.
 Ptolomco, Perthes: 111.
- Rccelus, Eliseo: 104.
 Renán, Ernesto: 104.
 Rengger, J. R.: 22, 59, 128.
 Robertson: 114.
 Robres, Emman de: 132.
 Rochefort, C. de: 19, 25, 68, 73, 90, 101, 122, 123, 125, 127, 131.
 Romero, Sylvio: 17.
- Sa, Mom de: 6.
 Salas, J. C.: 117.
 San Cipriano: 77.
 Sánchez, Alfonso: 110, 111.
 San Lucas, XVIII, 18 y sig., 34.
 San Marcos, X, 19 y sig., 34.
 San Mateo, XIX, 17 y sig., 34.
 San Pablo: 21, 22, 44, 47, 49, 52, 53, 65, 66.
 Santo Tomás: 22, 44, 65, 66.
 Schuster, Adolfo N.: 30, 51.
 Senna, Nelson de: 80, 100.
 Serviano, Ad. Aen.: 28.
 Sócrates:
 Soffort, W. E.: 10.
 Southey: 118.
 Spencer: 1, 121.
 Steinen, von den: 127.
- Taylor, Griffith: 3, 8
 Techo, P. Nicolás del: 1, 11, 60, 94, 128, 131, 138, 140, 143.
 Tejo: 83.
 Tell, Guillermo: 106.
 Tertre: 26.
 Thevet, André: 72, 73, 112, 117, 118, 126.
 Torres, Luis María: 7, 11, 96.
 Toscanelli: 111, 113.
 Tylor, E. B.: 89, 121.
- Unkel, Nimuendayá Curt: 49.
- Vasconcellos, P. Simão de: 100, 138.
 Vernhagen, Francisco Adolfo de:
 Vespucio, Américo: 112.
 Vieyra, P. Antonio: 83.
 Vignaud: 111.
 Villavicencio: 54.
 Villegaignon, Nicolás Durand de: 72.
- Walter, Jewskes: 12, 14.
 Wateren, Charles: 144.
 Wegenberg, Dr. D. H.: 114.
 Zulich: 15.

- Abbeville, P. Claudio de: 23.
 Alarcón, J. de: 81.
 Alvarez Cabral, Pedro: 10.
 Alletz, M.: 40.
 Anaya, P.: 12.
 Anchieta, P. Joseph de: 39.
 Aranzadi, Telésforo: 57.
 Arvanitakis, G.: 50.
 Azara, Félix de: 12.
 Bachofen: 46.
 Bakounine: 62.
 Bertoni, Moisés S.: 77, 79, 80.
 Bevilacqua, Clovis: 54.
 Buttler, N. Murray: 72.
 Caamaño, J. Jijón y: 26.
 Calbacchini, Antonio: 51.
 Camargo, Diego Muñoz: 22.
 Campos, Daniel: 43.
 Cancalon, Víctor: 1.
 Cándido, Zeferino: 10.
 Cardín, P. Fernando: 9.
 Cicerón: 64, 71.
 Coelho, Nicolás: 10.
 Colón: 10.
 Charlevoix, P. Francisco: 10, 43.
 Denis, F.: 12.
 Domínguez, Manuel: 9.
 Eleury, M.: 35.
 Evreus, Ives d': 26.
 Figueroa, L. Suárez de: 14.
 Freire, Allemão: 26.
 Freitas, Affonso de: 15.
 Freudl: 5, 17.
 Gaffarel: 84.
 Garay, Blas: 18.
 Gravier: 23.
 Jesús: 62.
 Keith, Arthur: 55.
 Krocher, A. L.: 38.
 Koebel: 72.
 Kropotkine: 62.
 Lafone Quevedo, Samuel: 15, 26, 34, 45.
 Le Bon, Gustavo A.: 66.
 Le Dantec: 27.
 Léry, Jean: 34.
 Letourneau: 22, 46, 47.
 Longnon: 75.
 López, Carlos Antonio: 76.
 Lubbock: 73.
 Magalhães, Gandavo de: 31, 47, 48.
 Magalhães, Couto de: 6, 9, 15, 34.
 Margry, Pierre: 54.
 Marie, Pierre: 60.
 Márquez, Cuervo: 60.
 Marrúa, Fray Martín de: 82.
 Mascarenhas: 15.
 Mendça, Bellarmino: 36.
 Menezes, J. A. de: 48.
 Mongiardino, Padre: 10, 78.
 Monterroyo, José F. de: 39.
 Moracs, Mello Filho: 35.
 Moreno, Fulgencio R.: 12, 14.
 Montoya, P. Ruiz de: 23, 57, 80, 84.
 Moureu, Charles: 1.
 Nóbrega, P. Manuel de: 34, 42, 77.
 O'Leary, Juan E.: 10.
 Oltramare: 1, 73.
 Outes, F.: 3.
 Pann, Ignacio A.: 61.
 Pareto, Wilfredo: 53.
 Pauer, Silíceo Paul: 24.
 Plauto: 46.
 Pereira, da Costa: 75.
 Pittini, P.: 81.
 Pontes, P. da Silva: 26.
 Quesada, Ernesto: 8.
 Quintiliano, Fabio: 15.
 Raspail: 49.
 Reclus, Eliseo: 62.
 Rengger, J. R.: 15.
 Rialle, Girard de: 37, 46.
 Riviers: 38.
 Rochefort: 26.
 Rubín, B. de C.: 44.
 Sanctongencia, Jean Alfovae: 34.
 Salvador, F. Vicente de: 35.
 San Lucas: 77.
 San Martín, Zorrilla de: 23.
 Schuller, Rioma: 47.
 Spencer: 53, 58, 70.
 Steinen: 84.
 Techo, P. Nicolás del: 9, 31, 42, 45, 54.
 Thevet, Andrés: 6.
 Valle, P. Leonardo del: 48.
 Vasconcellos, P. S.: 10, 34, 77.
 Vaz de Caminha, Pedro: 10, 11.
 Verigny, Henry de: 32.
 Vernhagen, S. A.: 39.
 Victoria, Francisco: 54.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria	7
Origen de la obra	9
Prólogo	11
Libro I. LA RELIGIÓN GUARANÍ	15
Introducción	17
Capítulo I. GENERALIDADES. — 1. Fetichismo o hechicismo. Caracteres generales. — 2. El animismo o misticismo. — 3. El tatuaje. — 4. Una crítica del pesimismo de los indígenas americanos. Causa de pesimismo. — 5. Alianza con los espíritus. Ideas contradictorias sobre sentimiento religioso. — 6. El animismo primitivo no desaparece. — 7. Totemismo. — 8. Culto a los muertos y momificación de los cadáveres. — 9. El shamanismo. Shaman y <i>Paysé</i> o hechicero. — 10. Medios para provocar visiones. Productos de origen vegetal. — 11. Homoplasmo. Casos del buho, <i>urutú</i> , <i>suindá</i> , colmillos de tigre, plumas de <i>kavure'</i> y otros. — 12. La idolatría. Concepto. ídolo. — 13. Divinización de personajecitos. — 14. Idolatría entre los indios <i>Pueblos</i> . — 15. El caso de un ídolo zoomorfo de los indios <i>Tái</i> . — 16. Litolatría, gentrolatría, theriolatría. — 17. Magia primitiva y su práctica. Magia imitativa. Magia simpática <i>Ewoóntement</i> . Filtros de amor. — 18. Adivinos. — 19. Religión en los <i>Karátves</i> . Mambois y culto solar. — 20. Misticismo. — 21. Caracteres de verdadera religión. — 22. Carácter general de la religión guaraní. — 23. Hablar de Dios. — 24. El culto. — 25. La supuesta esencialidad del culto. — 26. Los Guaraníes rezan. — 27. Monoteísmo y politeísmo guaraní. — 28. Ausencia del dualismo. — 29. Culto interior. Es propio de religiones superiores. Esencia de la vida cristista. — 30. Aversión por grandes palabras vacías en la práctica. Objeción a los cristianos. — 31. Criterio en la aplicación de castigo. — 32. Bases de la religión guaraní. Principios fundamentales. — 33. Ideas guaraníes y egipcias. — 34. Analogías con las ideas cristianas. Amor universal, medio de dominación. Observancia de los mandamientos. — 35. La religiosidad. Espiritualización. Moral y religión	32
Capítulo II. NOCIONES DEL CONCEPTO DE DIOS. — 36. Contradicción de testimonios. — 37. Objeciones engañosas. — 38. Juicios sobre el poder de Dios. — 39. Conceptos de los Guaraníes. — 40. La fe y su razón de ser. — 41. Definición imposible. Flaqueza común a todas las religiones. — 42. Algo preexistente. — 43. Ateos y ateísmo. — 44. Materialización, medio de comprensión. — 45. <i>Tupá</i> y Jesús. — 46. <i>Incognitus Deus</i> . — 47. Lo que prueba la sanción moral. — 48. Dios sin nombre. — 49. Voces correspondientes a atributos de Dios. <i>Nanderuvusú</i> . — 50. El nombre de <i>Tupá</i> dado al <i>Incognitus Deus</i> . — 51. <i>Nanderú Tenondatá</i> . — 52. Comparaciones con el <i>Incognitus Deus</i> . — 53. Cuestión de orígenes. Magno problema. — 54. Cosmogonía de los antiguos egipcios y el Dios Guaraní. — 55. La creación en la cosmogonía de los autóctonos. — 56. El creador del universo. — 57. El <i>Peromoñangara</i> . — 58. La cuestión eternidad de los dioses. — 59. <i>Tupá</i> comparado con Júpiter. — 60. Prueba de que se	

identificaba con un Dios verdadero. — 61. Trueno, estruendo de *Tupá*. — 62. "Tupán" en la mitología japonesa. — 63. *Tupá* ocupa el lugar jerárquico del Sol. El Viracocha. — 64. El nombre *Nandeyara*, versión guaraní de un concepto cristiano. — 65. Analogías y diferencias entre ideas morales y religiosas de los Guaraníes y las cristianas. — 66. Los conceptos de Dios y leyes naturales. — 67. Libre albedrío. — 68. El concepto de Dios entre otras naciones — 69. Ejemplo de la creencia de que existe el Dios-Espíritu en varios pueblos guaranianos. — 70. El Dios de las Antillas. — 71. Evolución de las ideas religiosas en el Brasil. — 72. Teogonía *Tupinambá-iamoia* — 73. Teogonía según los *Tupinambá*. Tradición del diluvio 53

Capítulo III. DIVINIDADES MENORES. *Espíritus justicieros. No espíritus malignos.*
Añá. — 74. Olimpo guaraní envuelto en brumas. El *Añá* o *Añanga*. — 75. Los atributos del *Añanga*. Ausencia de Espíritu del Mal. Deidades justicieras. — 76. Idea de Satán en razas inferiores. — 77. Confusión de *Añanga* con Espíritus Malignos; consecuencia. — 78. La sugestión del nombre *Añá* y su etimología. — 79. Universales creaciones del miedo frente a fenómenos de la naturaleza o cosas inexplicables. — 80. *Yuruparí*, *Kurupí* y otros mitos. — 81. El más común de los demonios es *Kurupí*. Descripción. — 82. El *Yuruká*. Los *Marangiguana Angüera*. Otros espíritus. Variación de los conceptos regionales. — 83. Ninguno de los supuestos Espíritus del Mal fué objeto de culto. Falsos demonios introducidos por los europeos 82

Capítulo IV. OTRAS DIVINIDADES MENORES. *Genios tutelares y otros mitos y cultos.* — 84. Los mitos son propios de pueblos superiores. Significación e importancia. Comparaciones — 85. Creencia en genios tutelares. El *Yaríthi*. — 86. Origen y concepto de los Genios Protectores. Denominaciones y etimología. — 87. Las *Yaríthi* colectivas. Ejemplos — 88. Los "cocos" o "cucos" y los mitos. Distinción entre *Yaríthi* y los espíritus principales y Genios de otras religiones. — 89. Enumeración y caracterización de los estadios evolutivos de las primitivas ideas religiosas. Los Genios guaraníes. — 90. Mito solar y su culto. Origen del culto solar entre los Guaraníes y otros indios americanos. — 91. Dato inicial sobre origen común de americanos y mogoles. — 92. Explicación de las creencias heterogéneas de los *Apapukwa* guaraníes de São Paulo, respecto del culto solar. El Sol, gran abuelo de los hombres. — 93. Dos acepciones del mito solar en la mitología y cosmogonía de los Guaraníes. — 94. *Kuará* y *Kuaracá*. — 95. Mito y culto lunar. Interpretación del binomio mitológico Sol-Luna, y un indicio sobre el origen chaqueño de los *Guayaká*. — 96. Placa pechera y su significado místico. Descripción. — 97. El cometa *yaguavevú*. Explicación de los eclipses entre los Guaraníes y los chinos. — 98. El mito lunar presidiendo los amores sexuales y la fecundación. Piedra filosofal guaraniana. — 99. Mito lunar y mito solar comparados. Las estrellas en la cosmogonía guaraní son "fuegos de la Luna". Principio masculino de la Luna en contradicción con el título "madre de las estrellas". Examen de la cuestión. — 100. Luz fecundante. Emanaciones lunares. *Yasíh Yaterá*. Estrellas errantes. — 101. *Mamboia*. El mito de la Gran Serpiente. — 102. El *Yaguará* y el *Teyú yaguá*. Definiciones. — 103. *Kaaihpora*, mito justiciero o alma de la selva. Creencia en la forma gigante de *Kaapora* o *Haayora*. El *Kurupí* también vigila por la indemnidad y conservación de la selva 91

Capítulo V. MITOS PERSONALES — 104. Mito y fábula Paradoja. Ejemplos. — 105. Transformación de personajes y acontecimientos en mitos. Un ejemplo notable. — 106. Costumbre de divinizar a los héroes. Eran divinizados entre los Guaraníes, comúnmente personajes que han brillado por su inteligencia o por su valor espiritual. Peligro de figuras políticas que se tornan mitos. — 107. Investigación del origen de los mitos personales. Dificultades e importancia. — 108. El caso de Cristóbal Colón. Hay dos Colones: uno histórico y otro mítico. — 109. El Colón de la enseñanza pública. Examen crítico. — 110. Hay

on realidad tres Colones con el Colón-hombre al servicio del más terrible pirata de la época. Episodios. — 111. Reminiscencia histórica del descubrimiento de América. — 112. Colón y Américo Vespucio. Todo sacrificado al mito. — 113. Es hora de dejarse de enseñar mentiras en las escuelas. — 114. Juicios sobre el descubrimiento de América. — 115. Hechos históricos respecto del Brasil. — 116. América debió de ser descubierta poco más o menos dentro del siglo XV. — 117. Mito general de todo el Continente es *Paí Chumé*, en la teogonía de los Tupinambá el Noé del diluvio y padro de Tamandaré. Extensión de la tradición de *Paí Chumé*, y su analogía con el Viracocha del Perú. Pertenece el *Paí Chumé*, con Tamandaré, Tamói, Kuará y otros mitos al grupo de personajes divinizados. — 118. Karáiva. Enseñó a los indios a encender fuego y a probar la mandioca. Otras naciones atribuyen el uso de la mandioca a *Chumé*. *Tamandaré* quiere decir "parcialidad o tribu del diluvio". *Tupí* y *Guaraní*, hombres convertidos en mitos. — 119. Semidioses. Animales que fueron hombres. — 120. Cosmogonía sobre la base de los mitos y leyendas del Alto Paraná. Cosmogonía sobre la base de los mitos y leyendas de Amazonia ... 110

Capítulo VI. ESPIRITUALISMO o ESPIRITISMO GUARANÍ. — 121. Concepto del espiritismo guaraní. — 122. El uso de la denominación espiritualismo. Progreso y descubrimientos hechos por el espiritismo. Antigüedad del espiritismo guaraní. — 123. El *Che-iri-ko* de los Karáivas y el *Yri-moñé* de los Tupinambá. El *Tupicuára*, espíritu familiar. — 124. El alma y sus manifestaciones; características. Definiciones. — 125. Alma de difunto, y menesteres de ultratumba. Tributos conforme a edad, sexo y calidad del difunto. — 126. Hay almas que no se van. Razón de ello. *Pora* y almas en pena. Firmeza de las creencias espiritistas en *Pora*. Los *Payé* y su mediumidad. El *itambaraká*. — 127. El espíritu y el cuerpo durante el sueño. El concepto de pluralidad de los espíritus. El corazón o *ñe'ã*, asiento del alma. — 128. La creencia guaraní respecto de la reencarnación. Las aves en las mitologías y cosmogonías sudamericanas. *Güihraverá*, cacique supremo y primer sacerdote de Guahirá, y la metempsicosis de Pitágoras. — 129. La voz *anh*, alma, variación semántica de "sombra". — 130. El concepto de Paraíso. Ubicación del Paraíso, *Ava'an'teté*, o *Ava'anhá*. El Infierno, rechazado en general. — 131. Funerales. Usos y costumbres variables. Descripción de las ceremonias. El entierro presidido por persona investida de funciones sacerdotales o un *payé* verdadero, *mbacüimbara*. Explicación del abandono de la casa o aldea. Otros usos y costumbres. — 132. Los *Payé*. Eran médicos, no adivinos. Pretensión de adivinar por medio de los espíritus amigos. *Payé* avocadores de espíritus. Enumeración de *payé* conforme a sus especialidades. *Guayupíá*, hechiceros. *Payeyá*, impostores. *Avaré*, sacerdotes. *Arandá*, sabio de sabiduría. El *avá-mbo-á*. Otras prácticas. — 133. El hipnotismo. Resultados positivos por medio de palabras. El imán *Itacurá*. Idea y práctica del magnetismo animal. — 134. Examen de la palabra *avaré* aplicada a sacerdotes. Argumentos en pro del mismo uso. — 135. Expiación por la práctica de la escarificación ... 125

Capítulo VII. RELIGIOSIDAD. — 136. Prudencia en materia de religión. El cristiano libre o hereje y el cristiano fanático. — 137. El caso de los guaraníes. Lo que prueba el significado del calificativo *tekokaté* aplicado por los indios de las misiones a la vida de sus semejantes que permanecían en libertad; explicase por qué resistieron después de la expulsión de los jesuitas. — 138. Preexistencia de la religiosidad del Guaraní. Elocuente ejemplo de los *Tapé*. Reseña histórica. — 139. Actos censurados por los indios en predicadores cristianos. — 140. La secta de los Sebastianistas del "Reino Encantado" y otras, consecuencia de la religiosidad. La religiosidad de los descendientes de Españoles y Portugueses, muchas veces, exenta de relación entre la moral y la religión. Superioridad de la religión guaraní por más universal. — 141. Poca religiosidad de los Karáivas en general. — 142. Resistencia de los *Mbitá* a la catequización, y explicación del hecho. — 143. Razones de los indios de las misiones para

descar la vuelta a la vida de los Tokokatú. Sacrificios. Concentración de poblaciones numerosas en pueblos de superficie origua. Enfermedades y pestes. Maaacérés. Esclavitud. Otras causas de malogro. — 144. Triunfo de los jesuitas en la catequización por su conducta moral, pureza de costumbres, abnegación e integridad de carácter. — 145. La <i>Confesión</i> . Una forma de confesión de los Tupinambá y Tupinaki — 146. El <i>Bautismo</i> . Creencia fundada. — 147. La Cruz. <i>Urutú</i> en Alto Paraná Superior, pronunciado conforme a dialectos <i>uruchó</i> o <i>kuruchó</i> . Un nombre de la "víbora de la cruz" en guaraní. — 148. Templos. Noticia detallada del "Santuario Mariano". Descripción del templo erigido sobre la gran peña denominada <i>Itaverova</i>	146
Capítulo VIII. LEYENDAS GUARANÍES. FOLKLORE. — 149. Las leyendas verdaderas. Relación de las leyendas con la moral y la religión. Invasión de las tituladas "leyendas guaraníes". — 150. Alta importancia científica, histórica y filosófica de las leyendas. Necesidad de separar las verdaderas de las supuestas. — 151. Nobleza y tradición. La leyenda antes de la historia escrita. — 152. Ejemplos de pretendidas leyendas guaraníes. "Achita-teró". Reseña y crítica. Una leyenda de la Yerba Mate. Su examen crítico. — 153. Ejemplos de leyendas guaraníes auténticas: la de los hermanos <i>Tupí</i> y <i>Guaraní</i> , la del Emboré; pasajes esenciales. — 154. Leyenda del <i>Chavukú</i> , reproducción de narración oída en 1877, en Pirahí. — 155. Otras leyendas: La del <i>Urutaú</i> . Castigo por el descao immoderado o impertinente. Leyenda del <i>Ka'</i> . Niños mal criados y por <i>Tupá</i> transformados en mones. NOTA DE LA COMISIÓN	154
Libro II. LA MORAL GUARANÍ	169
Exordio	161
Capítulo I. MORAL. DEFINICIÓN. — 1. Persona moral. Definición concreta de la moral. Progreso sin ideal. Progreso espiritual y moral. Ciencia sin moral. Esencia de la civilización. El altruismo. Principios fundamentales de la sabiduría. Supuestos "achaques" de la civilización. Moralidad, amoralidad, inmoralidad y los salvajes. — 2. La moral es amor. El amor sexual. "Amor psíquico" y clasificación de amores. Amor y altruismo. — 3. ¿Qué es el pudor? Los ceramistas "Protochumá". Las perversiones sexuales. Dos tendencias en el hombre. Práctica del dominio sobre sí. — 4. La vergüenza. La verecundia, el adorno de todas las virtudes. — 5. Indicios de sensualismo. Confusión. Corrección interorgánica. El amor platónico. Brutal teoría del pansensualismo. — 6. Prohibición de toda aproximación por considerarla impura. Usos de perífrasis y eufemismos para nombrar cosas que la buena educación impone ocultar. — 7. La moral es anterior a la religión y al hombre. Sentido religioso y sentido moral. — 8. La doctrina de Spengler. Un error. El relativismo. El concepto guaraní de la moral. La Nueva Catequización deberá llegar a Dios, no partir de Dios. — 9. "Feroces bárbaros" vueltos "modelos de probidad". Juicios elogiosos sobre el Guaraní. — 10. Los europeos en Antillas, Tierra Firme, Brasil y Paraguay recibidos y agasajados como verdaderos amigos. Ingrato comportamiento de los conquistadores. No eran Guaraníes los que traicionaron a <i>Alejo García</i> . — 11. Espíritu vengativo. Invención novelasca. Hechos. — 12. Respeto a la vida de los prisioneros. Testimonio histórico. Prohibición de uso de flechas "farpadas" en la guerra. El arco, símbolo de paz. — 13. El uso de armas contra sus semejantes es prohibido. Relato de un caso sucedido. — 14. Esclavitud general entre los Guaraníes. La nación <i>Chané</i> sometida a esclavitud. El trato dado a los esclavos. — 15. La Justicia. Erróneo concepto en muchas religiones. Los Guaraníes poseían sobre la justicia una concepción clara. Pruebas. La pena de tallón. — 16. El duelo. Su práctica por los Guaraníes. Uso del garrote o de un espadón de madera. Un caso. — 17. Estudio psicoanalítico de Freud, peligroso tratándose de los Guaraníes. Experiencias. Impenetrabilidad de los misterios de la psiquis. — 18. Dolor. Su función. Ensayo de definición. Efecto psicofisiológico del dolor. Abundantes pruebas de la	

mucha sensibilidad moral de los Guaraníes. Consecuencias. — 19. Cuidado en no aparentar vanidad. Particularidad de los Guaraníes. El pudor de los sentimientos. — 20. El trato es reflexivo, muy distinto del de los negros, los blancos y los protomorfos. — 21. Espíritu de dignidad. Todo Guaraní tiene mucho de hidalgo. Muy susceptible. — 22. Indios de Antillas y Tierra Firme rechazaban toda moneda. Lo que pasó en Méjico. — 23. La felicidad. A la felicidad de de los Guaraníes contribuía el sentimiento de su superioridad. Orgullo de raza. — 24. Influencia psicológica y moral del uso de muchos alimentos. Escuelas filosóficas y biofilosóficas. El naturismo y el espiritismo científico o metapsicología. El vicio del alcohol. — 25. Gratitud. La voz *agwíkyef*. — 26. Espíritu de independencia. La emancipación política en Sud América hubo de iniciarse por obra de los indios. Los Guaraníes preferían las heridas físicas a las morales. Un episodio histórico de la vida de los *Kaihgáá*. Los Guaraníes jamás reconocieron "amos", ni aceptaron de grado el título *Nandeyara* por Dios. — 27. Individualismo guaraní. Definición. — 28. Emociones violentas. — 29. La danza. Fases. Los Guaraníes no llegan a excesos de orden moral. — 30. Los indios en la "residenta". — 31. Arte y valor militar. Victoria del ejército Guaraní en la guerra llamada "guaranítica". Honrosos juicios históricos sobre los *Chiriguaná*. La insumisión de los *Taihrona*. — 32. Indicios de los verbos disparar y huir. El concepto del valor guerrero de un pueblo. Ejemplos. El Guaraní, guerrero por necesidad. Su comparación con los Chinos y los Mogoles. — 33. Injusta acusación a los jesuitas. Causa de la vuelta de los indios a los montes

163

Capítulo II. ORGANIZACIÓN DE LA FAMILIA. — 34. Lo fundamental de la organización de la familia entre Karáives y Guaraníes. Instituciones rígidas y severas en la familia guaraní. Quiénes constituyen ésta. La expresión "cheropeguá". El *aturasá*. — 35. El patriarcado guaraní. En vez de principio de autoridad, cariño. Los Guaraníes no venden sus hijos. — 36. La familia en las naciones de vida sinoica. En las casas comunes no falta pudor, aunque existen exteriorizaciones del verdadero amor afectivo, inconfundibles. — 37. La promiscuidad y el hetairismo. — 38. El parentesco. Qué indica la multiplicidad de nombres y grados. A qué responde la nomenclatura del parentesco. — 39. Las razas inferiores inflúan; su explicación. — 40. Matrimonio. Ceremonias y formalidades. El criterio nostratocéntrico en uso. El sacramento. El matrimonio indígena juzgado por los jesuitas. — 41. El casamiento temprano. El noviazgo adolescente de los Guaraníes. Disminución de estatura debida a casamiento temprano. — 42. El *mendarapít*. La dote. Tributo. — 43. Poligamia. Algunos grupos tenían monogamia impuesta, menos los caciques. — 44. Nombre de la segunda esposa. Crítica del vocablo "concubina". Psicología de la poligamia y las preocupaciones sociales. — 45. El *levirato* en todos los pueblos guaraníes. — 46. La *Patrilinealidad* exclusiva, creencia general entre los Guaraníes. — 47. La "couvade". Trasmisión del espíritu ancestral. — 48. Educación de los hijos. Los Guaraníes no deprimían al niño. El amor familiar explotado por los Españoles. — 49. Concepto de virginidad guaraní. — 50. El filtro de amor y la explicación de su uso. — 51. Infanticidio. — 52. Natalidad elevada en todo país donde existe fuerte proporción de elementos guaraníes. Ejemplo de San Pablo del Brasil. — 53. Personas con nombres de animales. Ejemplos

189

Capítulo III. ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL. — 54. Los Guaraníes tenían organización política; pero había interés en ocultar el hecho y aun tergiversarlo. — 55. Explicación de los defectos. La unidad política. — 56. Organización social de los Guaraníes. — 57. La evolución clásica de gens, horda, clan y tribu, demasiado teórica. La unidad social Guaraní. Organización política de los Guaraníes. Enumeración y grados de evolución de los pueblos. — 58. La sociedad, organismo colectivo, colonial o simbiótico. — 59. Gran confederación de naciones guaraníes. Una subconfederación defensiva contra Tupí. El pacifismo de los *Tape*. — 60. El espíritu igualitario y profundamente democrático de los

Guaraníes. La existencia de clases sociales. — 61. Formas de gobierno. Una forma *sui generis*. Difiere de la república como de la monarquía. Organización muy cercana al ideal de los filósofos anarquistas. Características. Bases. La obediencia a la ley. — 62. El paraguay ante la imposición. El imperio de fuerza irresistible. Idiosincrasia nacional. — 63. Una sola jerarquía: la ancianidad. Por qué manda y gobierna el anciano. El secreto del poder de los jesuitas. — 64. La suprema autoridad. — 65. Una vez codificada la ley su guardián es el letrado y el pueblo, se resigna y pierde el hábito democrático. — 66. El gobierno de las mayorías. — 67. La democracia. Ideas y hechos. La organización social de los Guaraníes o *etocracia*. — 68. Influencia de la mujer; su intervención en las asambleas. — 69. La Asamblea Guaraní comparada con la Landsgemeinde o Común Helvético. — 70. La inexistencia del Estado no indica inferioridad. Incompatibilidad con la verdadera y directa soberanía popular. Ejemplos históricos. — 71. Individualismo guaraní. Una frase que lo pinta. Análisis de la misma. — 72. El Guaraní colocado entre los pueblos individualistas. Definición de su individualismo. — 73. Opinión de los sociólogos actuales sobre organización social y libertad individual. El individualismo es índice de superioridad. La colectividad entre los Guaraníes. — 74. Falta de unidad y poder central de todos los Guaraníes. Cómo se explica este hecho. Los Guaraníes obtuvieron la armonización y consubio de las cosas más incompatibles. La clave del enigma. — 75. Comunismo. No excluye el individualismo. Características de las ideas, hábitos y tendencia de los pueblos por un lado descendientes de los Guaraníes. — 76. El comunismo en América indígena. Evolución. El esfuerzo individual y el comunismo guaraní. La propiedad. Fases de la evolución. Ejemplo de los últimos tiempos. — 77. Características del comunismo guaraní. — 78. Entre los Guaraníes dicen *tara* o *yara* es decir, la persona que momentáneamente detiene la cosa u objeto de la posesión. — 79. El comunismo no excluye la condenación del "robo" o arrebataimiento. Casos. Aceptaciones de las voces "mondá" y "popindá". — 80. Realidad de la máxima "de cada uno según su fuerza, a cada uno según su necesidad" entre los Guaraníes. Solución del problema de ser comunistas sin ningún gobierno que disponga la distribución de bienes. Descripción. Aceptación del *Tupamba'ó*. — 81. El *yopóí*. La ayuda mutua entre los Guaraníes. Influencia psíquica del comunismo. — 82. El *Cacique*. El concepto de la persona del "jefe" en los pueblos de estadio inferior. Una tradición respecto del Inca "Emperador". — 83. Origen del título "Cacique" en las Antillas y Tierra Firme. — 84. Aceptaciones de la palabra correspondiente a "Cacique" en el idioma guaraní. Deberes y funciones del cacique entre los Guaraníes. Su poder. — 85. Los verbos "mandar", "enseñar" y "aconsejar" corresponden a un solo verbo guaraní. Motivos

206

Índice onomástico	231
Índice general	235

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 27
DE DICIEMBRE DEL AÑO
MIL NOVECIENTOS CIN-
CUENTA Y SEIS, EN LA
IMPRESA LÓPEZ,
PERÚ 666, BUENOS AIRES,
REPÚBLICA ARGENTINA.